



IDAD AU
CIÓN GE

imprimetur, etc.

John ...

Orlistic

rd et Registrar

M. C. ...

M. J. ...

Account

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

... of ...

ONOM
HB163
S25
1821
RAID
c.1

62546



1080043791



331.

E#86#187



UANI



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



TRATADO

DE ECONOMÍA POLÍTICA.

TOMO I.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRATADO
DE ECONOMÍA POLÍTICA,

6

EXPOSICION SENCILLA

DEL MODO CON QUE SE FORMAN, SE DISTRIBUYEN
Y SE CONSUMEN LAS RIQUEZAS,

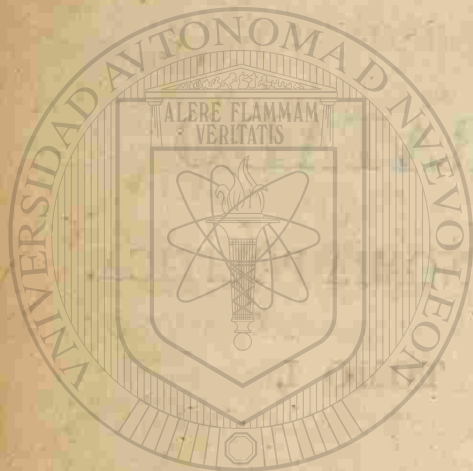
POR JUAN BAUTISTA SAY.

ÚLTIMA EDICION,

ENRIQUECIDA CON UN EPÍTOME DE LOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LA ECONOMÍA POLÍTICA, POR EL MISMO AUTOR.

NUEVA TRADUCCION

POR D. JUAN SANCHEZ RIVERA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TOMO PRIMERO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

Canilla Alfonsina[®]
Biblioteca Universitaria

MADRID.

1821.

62546

14122

HB163

525

1821

V. 1



AL

CONGRESO NACIONAL

DE LAS ESPAÑAS.

SEÑOR,

El Profesor Juan Bautista SAY dedicó su obra al Autócrata de todas las Rusias, para mostrarle su gratitud porque habia cooperado eficazmente á la restauracion de la Francia.

Yo presento la traduccion de esta misma obra al AUGUSTO CONGRESO DE LAS ESPAÑAS, como un testimonio de mi agradecimiento particular por la sabia y generosa resolucion, con que se ha servido echar un velo sobre los tristes acacimientos, que obligaron á millares de

vj

familias españolas á buscar un asilo en la patria de Say.

El CONGRESO ha identificado los intereses de estas familias con los de la nacion; y la presente legislatura será el objeto de las bendiciones de todas ellas, y de su mas remota posteridad.

Alcalá de Henares 25 de Setiembre de 1820.

SEÑOR;

JUAN SANCHEZ RIVERA.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

No habria cosa mas fácil que escribir muchos pliegos en elogio y recomendacion del nuevo tratado de Economía política del caballero Juan Bautista Say, y para demostrar la necesidad del estudio de esta ciencia. Pero considerándose ya como clásica en todos los países de Europa la obra de M^r. Say, y habiéndose adoptado en ellos para la enseñanza de un ramo del saber, que por desgracia de la humanidad se ha cultivado muy poco hasta estos últimos tiempos, basta esta aprobacion y consentimiento universal de las naciones europeas para dar el primer lugar al tratado, cuya traduccion se presenta al público español, y para excusar todo lo que se pudiera decir con el objeto de realzar su mérito.

¡ Cuántos errores, cuántas calamidades se habrian evitado á los pueblos, si los que han estado hasta ahora encargados de su gobierno, hubiesen meditado y aplicado á la práctica los principios invariables y eternos de la importan-

tísima ciencia de la Economía política! ¡ Cuánto honor resulta á nuestra nacion, y cuánta felicidad debemos prometernos para nosotros mismos, y aun mas para nuestros hijos, de un gran número de leyes y disposiciones de la legislatura española de 1820 fundadas todas en las ideas luminosas de Say, Smith, Ricardo, Steuard, Filangieri, Beccaria y otros escritores célebres que han consagrado sus talentos á ilustrar esta parte esencial de los conocimientos humanos! Bien podemos asegurar que todo estaba por hacer en nuestra desgraciada patria, y que casi todo lo que se ha hecho para su prosperidad en aquella legislatura es el resultado de la ilustracion de varios Diputados en las difíciles y delicadas teorías de la Economía política. ¡ Con cuánta satisfaccion hemos visto que si alguno, ménos versado en esta ciencia, proponía una medida contraria á sus verdaderos principios, aunque dictada por el mas puro patriotismo, era al momento refutada victoriosamente por un orador no ménos patriota, pero mas instruido, y se decidía en consecuencia lo que reclamaba el interes nacional! Algun pueblo de Europa ha visto con asombro, y quizá

con envidia, que no son desconocidas en España las ciencias de la legislacion y Economía política que se creian patrimonio exclusivo de ciertas naciones mas afortunadas que la nuestra, en el sistema de gobierno: y las actas de las Córtes celebradas en 1820 son un testimonio irrefragable de que, á pesar de los poderosos obstáculos que oponian á nuestra ilustracion las bárbaras instituciones de nuestros antepasados, habia no pocos Españoles que en el silencio de sus gabinetes cultivaban con fruto los conocimientos que tienen por objeto la utilidad pública.

El Congreso nacional, que ha hecho un uso tan ventajoso de la Economía política, y cuyos buenos efectos hemos empezado ya á experimentar, ha querido que se generalice en España el estudio de esta ciencia, estableciendo cátedras para su enseñanza en todas las Universidades del reino, en las cuales sin duda alguna se explicará el texto de la obra de Mr. Say; y esta determinacion que bastaria por sí sola para dar una alta idea del juicio solido y de la gran sabiduría de sus autores, es al mismo tiempo

la prueba mas convincente de la utilidad ó por mejor decir, de la necesidad del estudio de la Economía política.

Acerca de las innovaciones hechas por Mr. Say en esta última edicion, es necesario prevenir que son en mucho mayor número que las que se indican en la advertencia siguiente, y que apenas hay capítulo que, si se coteja con las tres ediciones anteriores, no ofrezca mejoras muy considerables. Asi pues, se anuncia como nueva esta traduccion, porque en efecto el original se diferencia esencialmente de la obra que el autor habia publicado por tres veces con el mismo título. Se ha puesto particular cuidado en no decir en ella mas ni ménos de lo que dijo Mr. Say. Se ha hecho una traduccion exacta, y si se quiere, literal, porque ha parecido que no debe hacerse de otro modo la traduccion de una obra didáctica, con tal que se eviten los modismos de la lengua traducida; y porque enseña la experiencia que la libertad del traductor empieza demasiado frecuentemente donde acaba la inteligencia del texto original.

ADVERTENCIA

QUE PRECEDE A LA TERCERA EDICION.

LA primera edicion de esta obra se publicó en 1803. El autor ejercia entonces unas funciones que podian llegar á ser de mucho influjo (las de Tribuno). No tardó en advertir que el objeto del gobierno no era trabajar de buena fe por la pacificacion de Europa, y por la felicidad de la nacion francesa, sino por un engrandecimiento personal y vano, en gran manera insensato, puesto que debia acarrear la humillacion y la ruina. Las formas de libertad que se conservaban, el respeto que se proclamaba á los derechos de la nacion y de la humanidad, eran una apariencia destinada á embucar la parte del público que no reflexiona. Los hombres á quienes no se podia engañar, y que no estan sujetos á la venalidad, eran contenidos por una administracion activa, apoyada en la fuerza militar.

Sintiéndose el autor demasiado débil para oponerse á semejante usurpacion, y no queriendo prestarse á ella, hubo de retirarse de la tribuna; y revistiendo sus ideas de fórmulas generales, escribió verdades que pudiesen ser útiles en todo tiempo y en todo país. Tal fué el origen de su tratado de *Economía política*.

Después de haber trabajado en él tres ó cuatro años, no habia hecho el autor mas que recoger los materiales de una obra útil; y entretanto el despotismo, enemigo nato de la sana razon, continuaba su marcha espantosa. Adquiriendo diariamente una policía inquieta algunos de los derechos que perdía la libertad, se veia acercarse de nuevo, y bajo otras formas, aquella época de terror en que el filósofo pacífico y amante del bien estaba expuesto á ser asaltado en su domicilio, y á ver cogidos y dispersados sus manuscritos, frutos penosos de sus tareas. El autor salvó el suyo por medio de la impresión, á pesar de lo imperfecto que estaba, aprovechándose de este recurso antes que se acabase la facultad de usar de él.

Excluyósele del Tribunado; y al mismo tiempo, por una contradiccion que solo admirará á los que no hayan estudiado bastante á los hombres ni sepan las variaciones que traen consigo las diferentes épocas, se le confirió un empleo lucrativo. Mas no teniendo poder para variar los principios de la administracion, ni voluntad de ser instrumento de desastres, hizo dimision de él, y resolvió tratar de hacer en un círculo limitado el bien que ya no habia esperanza de hacer en grande. Estableció pues en un lugarejo, distante cincuenta leguas de Paris, una fábrica en que halláron ocupacion cuatrocientos obreros, que por la mayor parte eran mujeres y niños, y en pocos años tuvo la satisfaccion de ver que la industria y el bien estar animaban unos campos donde por espacio de muchos siglos no se habia conocido, gracias al régimen feudal y monacal, mas que la mendicidad y la miseria.

Empleó los ratos ociosos en perfeccionar este libro, cuya adquisicion se habia hecho ya muy difícil; y de este modo

combinaba á un mismo tiempo la teórica con la práctica. En fin se aprovechó de la especie de libertad que se siguió á la entrada en Francia de los egércitos de la Europa entera, para presentar la segunda edición de esta obra, mucho ménos imperfecta que la primera. El *tratado de Economía política* se publica hoy con nuevas é importantes correcciones en que el autor ha hecho uso de las conferencias que ha tenido con los hombres mas distinguidos de Francia é Inglaterra (1).

Sobre esta cuarta edición.

El autor ha hecho en esta cuarta edición nuevas correcciones, entre las cuales hay algunas importantes, como se puede ver leyendo los capítulos 7, 10, 15, 17 y 21 del libro Iº., y particularmente las

(1) El autor ha publicado en una obra (*de la Inglaterra y de los ingleses*: Paris, en casa de Artus Bertrand) las observaciones que pudo recoger acerca de la situación económica de aquel pueblo, cuando recorrió la Inglaterra y la Escocia en 1814. Esta obra se ha traducido ya en castellano.

nuevas explicaciones que se hacen sobre la balanza del comercio de granos, la naturaleza y uso de las monedas. Los cinco primeros capítulos del libro IIº. se han refundido casi enteramente y presentan una teoría completa de los valores y de su distribución en la sociedad, bajo la forma de rentas. Los capítulos 2, 3, 6 y 8 del libro IIIº. contienen adiciones importantes. En fin, como la obra sirve actualmente de basa á la enseñanza de la Economía política en todos los países en que se profesa esta ciencia, se ha visto precisado el autor á ilustrar, corroborar y completar la exposicion de los principios que se hallan resumidos en su *Epitome*. Ha corregido lo que se habia considerado como defectuoso, y ha presentado bajo un nuevo aspecto lo que se habia impugnado por no haberlo comprendido bien. Un *tratado de Economía política* no debe contener ninguna cosa vaga y dudosa: es necesario que todos los que le estudien con la atención que exige la importancia de la materia, encuentren en él los medios de resolver

todas las dificultades que ofrece su estudio, por delicadas y espinosas que sean. Solo el tiempo podrá dar á entender lo que deja que desear mi obra en este punto.



PRÓLOGO

Que puso D. Manuel María Gutierrez, catedrático de Economía política y de comercio en la ciudad de Málaga, á su traduccion, impresa y publicada en Madrid el año de 1817.

LA obra que ofrecemos al público es la mejor apología de la libertad: no de la libertad ciega y destructora, que no es otra cosa que el absurdo despotismo de una multitud insensata, sino de aquella libertad ilustrada y juiciosa que afianza la posesion de las propiedades, favorece el completo ejercicio de la industria, y estimula los talentos.

La primera edición de esta obra apreciable se publicó en Paris en el año de 1803, y fué tal la estimacion que mereció en toda Europa, que en pocos dias no se hallaba un ejemplar. Sin embargo era de desear que el autor la limase y se tomase la molestia de hacer algunas aplicaciones de sus principios, que no estan al alcance de todos; pero también de tal modo el

sistema político de la Europa, y tomó tal direccion el gobierno de Francia, que se hizo ya imposible la segunda edicion, porque hubiera sido la sátira mas fuerte de todo lo que hacia, y de todo lo que meditaba. ¿Cómo hubiera podido Say hablar de la inviolabilidad del derecho de propiedad, cuando el gobierno aspiraba á ser el único propietario: de las ventajas de la industria, cuando arruinaba todos los ramos de ella: de la utilidad del comercio, cuando queria ser el único comerciante: de la blandura y suavidad con que deben recaudarse los fondos públicos, cuando toda especie de administracion habia tomado el violento carácter de un despotismo militar? Cada linea, cada palabra habria sido una tachia que el gobierno hubiera recibido como un ultrage, y nadie tenia ménos libertad que el autor para decirle la verdad, porque nadie se habia prestado ménos que él á las injusticias de un gobierno arbitrario.

Ya en el Tribunado habia sufrido la honrosa proscricion que otros muchos, por haber resistido á traficar con su conciencia, y recibido con desden los empleos lucrativos con que se habia intentado empeñarle, no ya al silencio, pues este se le imponia con armas muy diferen-

tes, sino á una participacion personal, que se hubiera mirado como una aprobacion tácita. Retirado á uno de los departamentos de Francia se ocupaba en aplicar en algunas fábricas particulares los hermosos principios que habia expuesto y analizado en su obra; y desde allí observaba los infaustos efectos de la política que invadia la Europa, los cuales no podian serle equívocos, pues tocaba de muy cerca su funesta reaccion en el comercio é industria francesa: veia cada día nuevas pruebas y confirmaciones de sus principios en este grande atentado contra la felicidad y civilizacion del género humano.

Mas luego que la Francia y toda la Europa ha tenido la dicha de recobrar su libertad, y es ya permitido al hombre pensar y escribir sobre estas materias, el autor se ha apresurado á publicar la segunda edicion de su obra en otro orden muy diferente, la cual es el fruto de doce años continuos de meditacion y aplicacion; y así podemos asegurar que no es una nueva edicion de su tratado, sino mas bien un tratado nuevo de Economía política, en que va de concierto el método de la rigurosa analisis, y la aplicacion de las verdades que este descubre.

Tal vez se echará de ménos en este prólogo

lo que es tan comun en casi todos; pero nos hemos propuesto dar á conocer á un mismo tiempo la utilidad de esta obra en general y las modificaciones y aplicaciones que la hacen tan superior á la primera. Deseamos que el lector vaya siempre guiado del método que ha adoptado Say, y conozca el enlace y la conexi6n natural de las ideas, para lo cual nos hemos propuesto hacer un estracto de su nuevo tratado, tomado de los papeles franceses, el cual presentará el verdadero espíritu del autor.

Pero como este libro está escrito no solo para aquellos que conocen y poseen profundamente la materia, sino tambien para los que no están aun iniciados en ella, y que conviene que la entiendan, porque estos conocimientos son útiles á todos; nos ha parecido que ántes de comenzar á hacer el extracto, era indispensable exponer brevemente y sin desviarnos del autor, lo que constituye la ciencia de la Economía política: cual ha sido su origen, y cuales sus progresos. Esta exposici6n es como una justificaci6n que se ha hecho necesaria en nuestros días, habiendo todavia algunos que intentan persuadir que la ciencia de la Economía política es una mera abstracci6n del espíritu, ó una especulaci6n casi inútil, y en lo cual acaso

están de acuerdo con sus intereses, pues quisieran tenerla sepultada en el olvido, para que los pueblos no llegasen á sospechar siquiera de su existencia.

Al examinar el estado de pobreza ó de riqueza, de felicidad ó de miseria de diferentes pueblos sujetos casi á una misma forma de gobierno, ocurre naturalmente esta dificultad: ¿de dónde provienen estas diferencias? ¿cuáles podrán ser las causas, siendo la legislaci6n una misma? Exámen que interesa tanto, como que puede depender de él la suerte de las naciones. ¿Porqué, por ejemplo, esa Polonia, cuyo suelo feraz produce trigo en cantidad tan inmensa, que vende á la Holanda por valor de dos millones de pesos fuertes cada año, es tan miserable, al paso que la Holanda, cuya poblaci6n era mayor que la que podia contener su territorio ántes de su última opresi6n, es uno de los países mas opulentos del mundo? Preciso es que estas diferencias tan sensibles sean el efecto infalible de causas que no conocemos. Por otra parte vemos una naci6n que prospera en diversos ramos de industria: adopta su gobierno una medida de administraci6n que á primera vista nos parece que no puede influir directamente en ninguno de ellos; y sin em-

bargo en muy poco tiempo se extenua y aniquila. ¿Cómo habrán podido producir una reacción tan funesta algunos reglamentos adoptados quizás con las mejores intenciones? En otras circunstancias no son dictados estos reglamentos por un espíritu de beneficencia, sino de despotismo. Entonces pierde el fisco, y la nación se arruina. ¿Mas cómo podrán explicarse estas consecuencias del sistema fiscal? ¿Cómo preverlas? Sobre todo, ¿cómo reparar los males que causan? Este es cabalmente el fin y blanco de la Economía política.

Mas todos estos problemas no son fáciles de resolver; pues como se deja conocer á primera vista, son complicados, y su solución depende de otros muchos elementos á los cuales es preciso subir, estudiarlos, determinarlos no ya especulativamente, sino por medio de la observación: saber lo que constituye la riqueza de una nación, ó lo que generalmente debe entenderse por *riqueza y valor* en un pueblo civilizado: como se forman estos valores y riquezas: si las ha creado todas la mano de la naturaleza ó si la industria es necesaria para producirlas; en cuyo caso como concurrirá esta á la obra de la producción: como se distribuyen estas riquezas entre los labradores, los propietarios, los

comerciantes y las demas clases del estado; y finalmente, como se consumen, y cuales son los efectos de este consumo. Solamente despues de haber estudiado todos estos fenómenos, es cuando ya podremos elevarnos al importantísimo exámen de las diversas instituciones sociales que influyen en la prosperidad pública, como el sistema de las monedas, de administración y de impuestos, que son como otras tantas fuerzas que detienen, allojan ó aceleran el movimiento de los fenómenos generales de la producción.

Este es cabalmente el plan del tratado de Economía política que ofrecemos. Mas en él, así como en todas las ciencias físicas (porque la Economía política debe mirarse en adelante como una de estas ciencias), se presentan dos grandes caminos en dirección encontrada, á los que el hombre puede ciegamente precipitarse: uno de ellos es el que siguió Descartes en el estudio de la física, y Quesnay y Turgot en la ciencia de que hablamos, el cual consiste en elevarse á los primeros principios de las cosas, y formarse por intuición una primera idea de ellos, y volver despues á descender de estos principios sistemáticos para aplicarlos en la práctica. No hay duda que si fuera fácil cono-

cer los principios de las cosas, sería este método no solo el mas exacto, sino tambien el mas alagüeño, pero entre todos los oficios que podemos conocer por medio de los fenómenos de la naturaleza y de sus efectos ¿es acaso probable que se llegue á comprehender el principio mas general? Y la dificultad es mayor á proporcion que son mas compuestos los fenómenos que estudiamos; y finalmente, se puede concebir tal grado de composicion que sea, por decirlo así, infinito, como es por lo comun el del error. Ademas este método nada bueno ha producido en las ciencias físicas, ni de consiguiente podrá producirlo en la Economía política, cuyos fenómenos son por lo ménos tan compuestos como los de aquellas ciencias.

Entre todos los economistas que han seguido este método sistemático, hemos citado de intento la obra de Turgot acerca de la formacion de las riquezas; porque el juicio que formó de ella Say, pareció á algunos demasiado severo, siendo por el contrario muy justo. Despojemos por un momento esta obra de su celebridad; ¿qué vemos en ella? Un escritor que estudia el origen de las sociedades humanas: que explica cómo pudieron y debieron formarse y distribuirse las riquezas, y en qué consistian estas:

cuales han debido ser sus aumentos progresivos; y finalmente, cómo los hombres han podido reunirse en estas grandes sociedades en que hoy viven. ¿Pero acaso es posible descubrir el camino torcido del espíritu humano, por medio del tenebroso velo de tantos siglos, y entre tantas modificaciones y diferencias que se notan en los hombres, por la variedad de sus gobiernos, religion, costumbres, idiomas y revoluciones de los estados? Qué extraño es que partiendo Quesnay y los partidarios de su sistema de unos principios tan dudosos y arbitrarios, hayan ido á parar á esas consecuencias erróneas desmentidas por la experiencia, como es entre otras muchas, por ejemplo esta, que la tierra es el único manantial de las riquezas, y que debe recaer en ella todo el impuesto, porque de este modo alcanza á toda especie de produccion; como si la industria del hombre no añadiese un valor real de utilidad á las producciones de la tierra, y como si los demas agentes naturales, como los vientos, las aguas, y aun el mismo fuego, no fuesen en sus manos como otros tantos manantiales de riqueza y prosperidad?

El otro camino que el hombre puede seguir para llegar á descubrir la verdad en estas ciencias.

cias, es precisamente contrario al anterior, Parte de los fenómenos compuestos que le da á conocer la experiencia, y que adopta, tales cuales son, no ficticia sino realmente: los descompone despues; estudia todas sus circunstancias, y las relaciones que tienen con otras mas generales, y por decirlo asi, mas abstractos, y pasa despues á descomponer estos nuevos hechos, para unir unos con otros, y reducirlos á un corto número. Entónces, volviendo atras, como hace la araña, que despues de haber tejido su tela, quiere asegurarse de su solidez, vuelve á componer estos principios generales para ver si producen los mismos fenómenos, y por qué conexion los reproducen; y de este modo llega á descubrir sus relaciones naturales, y su reaccion reciproca: entónces puede clasificarlos con toda seguridad, examinarlos por donde se debe, y finalmente predecirlos, que es en lo que consiste el carácter de la verdadera ciencia. Este es el mismo camino que siguió Newton en el estudio de la física, y el que despues de él siguieron todos los sabios, y al mismo deben les ciencias todas sus grandes verdades, y ese carácter magestuoso de invencion y de progresion rápida que tienen hoy. Es el mismo camino que siguió el

célebre Adam Smith, el verdadero creador de la Economía política, y es asi mismo el del autor de la obra que ofrecemos.

Mr. Say expone en su discurso preliminar con tanta imparcialidad como juicio las verdades que se deben á Smith, las que no conoció, y finalmente hace justicia á su mérito.

En 1776 *Adam Smith*, discípulo de aquella escuela escocesa, que ha dado tantos literatos, historiadores, filósofos y sabios de primer orden, publicó su obra intitulada: *Examen sobre la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones*. Demostró en ella, que la riqueza consistia en el valor permutable de las cosas: que una nacion por consiguiente era tanto mas rica, cuánto poseia mas valores ó efectos de valor; y como quiera que una materia sin valor podia recibirlo ó aumentarse el que tenia, la riqueza tambien podia crearse, fijarse en cosas que antes no tuviesen valor, conservarse en ellas, acumularse y destruirse.

Pasando á examinar qué es lo que da valor á las cosas, encuentra que es el trabajo del hombre, pero al cual hubiera debido llamarle *industria*, porque esta palabra abraza partes

que no comprende de ningún modo la otra, De esta demostración fecunda en resultados, deduce muchas é importantes consecuencias sobre las causas que perjudican á la multiplicación de las riquezas cabalmente porque perjudican al ejercicio y desarrollo de las facultades productivas del trabajo; y como son consecuencias naturales de un principio evidente, ninguno se ha atrevido á atacarlas, sino aquellas personas ligeras que no han podido nunca percibir el grado de evidencia de este principio, ó aquellos espíritus naturalmente falsos, é incapaces de consiguiente de percibir la relación y enlace de dos ideas.

La lectura atenta de la obra de *Smith* nos da á conocer que antes de él no había idea de la Economía política.

Presupuestos sus principios, es claro que el oro y la plata acuñados no son mas que una porción pequeña de nuestras riquezas, y en verdad poco importante, así porque es poco susceptible de aumento, como porque los usos que tiene, se pueden reemplazar por otras muchas cosas igualmente preciosas. De este principio se deduce naturalmente otra consecuencia no menos importante, y es, que así la sociedad entera, como los miembros de ella, no pueden

tener nunca interes en procurarse mas metal acuñado que el preciso para satisfacer sus necesidades mas urgentes.

Así *Smith* es el primero que se ha puesto en camino de poder designar en toda su extensión las verdaderas funciones de la moneda en la sociedad; y no hay duda que son muy importantes en la práctica las oportunas aplicaciones que ha hecho de ella á las cédulas de banco y al papel-moneda. Por medio de estas aplicaciones ha probado que no consiste un capital productivo en una suma de dinero, sino en el valor de aquellas cosas que se compran con esta suma. Clasifica y analiza todos los efectos que componen los capitales productivos de la sociedad, y da á conocer sus verdaderos usos.

Antes de *Smith* se habían ya fijado en repetidas ocasiones algunos principios muy verdaderos; pero el mérito de *Smith* consiste en habernos dado la razón por qué lo eran. Todavía hizo mas: nos enseñó el verdadero método de descubrir los errores: aplicó á la Economía política el nuevo método de estudiar y tratar las ciencias, no como comunmente se hace, esto es, no examinando sus principios de un modo vago y abstracto; sino subiendo de los hechos mejor observados y mas cons-

tantes, á las causas de ellos, las cuales se descubren únicamente por medio del riguroso raciocinio, y no ya por simples presunciones, único camino de hallar la verdad, y de notar la relacion natural que hay entre las cosas. De que un hecho pueda ser efecto de tal causa determinada, el espíritu de sistema fija esta causa; mas el espíritu de analisis pasa mas adelante: no se contenta con presumir que lo ha producido; estudia la conexion de la causa con el efecto: examina el porqué le ha producido, y no se detiene en sus investigaciones hasta asegurarse de que estan tan estrechamente unidos, que no ha podido producirlo otra causa; de modo, que la obra de Smith es una cadena de demostraciones que ha elevado muchas proposiciones á la clase de principios incontestables, sepultando otras infinitas en aquel olvido perpetuo en que al fin vienen á parar todos los sistemas, las ideas vagas y los delirios de la imaginacion, despues de haber forcejeado y resistido algun tiempo, antes de desaparecer para siempre.

Aquí Mr. Say indica muchos de los errores en que incurrió Smith, los cuales participan tambien de la clase de aquellos que han producido las ideas sistemáticas: advierte todas

las imperfecciones de su obra, y lo que la falta para ser completa, que es lo mismo que trazar el plan de su propio libro. Despues de haber manifestado el fin á que este se dirige, hace ver las utilidades que debe producir, asi al gobierno, como á los particulares, la Economía política considerada como una ciencia de aplicacion.

Al paso, dice, que estas aplicaciones se hagan mas fáciles y comunes, ó en otros términos, al paso que se vaya conociendo mejor el orden natural de las cosas, se irán deduciendo tambien muchas reglas acertadas de conducta, y se podrá caminar con paso mas firme hácia la prosperidad y felicidad, que son los verdaderos fines del arte social. Aunque muchas naciones de la Europa se hallen al parecer en un estado muy floreciente y empleen mil cuatrocientos ó mil quinientos millones de francos, solo para las necesidades públicas, nó por eso debe creerse que sean las mas felices; aunque ellas mismas digan que lo son. El rico Sibarita que ya habita en su palacio, ya en su quinta de recreo, como mas acomoda á su gusto, y que tanto en uno como en otro, á costa de inmensos gastos, nada en los placeres é invenciones de la sensualidad, y

se transporta cómodamente y con celeridad adonde quiera que le convidan nuevos caprichos, disponiendo de los brazos, y del talento de un sin número de criados y aduladores, y matando en una carrera dos tiros de caballos, solo por contentar un antojo; este, repito, podrá decir y aun creer que el orden de las cosas es bastante bueno, y que la Economía política ha llegado á su mayor perfeccion. Pero en los países que tenemos por mas florecientes ¿cuántas serán las personas que podrán disfrutar semejantes regalos? Una á lo mas de cien mil, y quizás no habrá una de mil que tenga lo que se llama un bien estar. Adonde quiera que volvamos la vista, veremos la estenuacion de la miseria, al lado de la robustez de la opulencia: el trabajo forzado de los unos compensar la ociosidad de los otros: las infelices chozas, al lado de las soberbias columnatas: los andrajos de la pobreza entre todas las señales del lujo: en una palabra, las profusiones mas inútiles, en medio de las necesidades mas precisas.

Y á la verdad, si la Economía política da á conocer los manantiales de las riquezas: si descubre los medios de multiplicarlas, y enseña por último el arte de producir las, sin apurarlas

nunca: si prueba que la poblacion puede ser á un mismo tiempo mas numerosa é incomparablemente mejor provista de los bienes de este mundo: si resulta de todas sus demostraciones que un sin número de males para los cuales creiamos no haber remedio, son por el contrario muy fáciles de curar, y que si los hay, es porque nosotros los queremos, ó incautamente los promovemos, no quedará ya duda que hay muy pocas ciencias cuyo estudio sea mas importante ni mas digno de un corazon noble y de un espíritu elevado, que el de la Economía política.

Indicado ya el camino nuevo y experimental que Say ha seguido en todo su tratado, le acompañaremos en él, y de este modo sabremos á qué término le conduce.

Los economistas y Turgot habian sentado este principio: *que toda riqueza proviene originariamente de la tierra.* Smith, por el contrario, *que provenia del trabajo.* Mr. Say prescinde de todo sistema, y guiado por la sola observacion, comienza examinando qué es lo que debe entenderse por riqueza, no en el estado de naturaleza ni en el estado salvaje, ni en ningun otro hipotético, los cuales no tienen ningun punto de contacto con nosotros, sino

en el estado real y presente en que estan hoy las naciones civilizadas, porque no escribe para las poblaciones bárbaras de las costas de Africa, ó de la nueva Holanda, sino para los europeos.

Examinando pues esta sociedad, y entendiendo por esta voz todas las naciones cultas que pueden comunicar libremente entre sí, considera el país que cada una habita por lo que es realmente; esto es, por un vasto mercado donde á cada instante, y de mil maneras, se cambian todas las cosas que pueden ser útiles al hombre, y que de consiguiente puede este apetecer. Esta cualidad que tienen las cosas de poder aplicarse á los usos del hombre, y por la cual son apetecidas, buscadas y cambiadas por otras, es lo que constituye su *valor*, el cual no es absoluto, sino variable á proporcion de la estimacion que se le da. La suma de todos estos valores compone lo que él llama la *riqueza*; y la valuacion de estas riquezas apreciada en dinero, llama su *precio*.

Por esta definicion tan sencilla, que abraza todos los casos útiles, se viene ya en conocimiento, que la tierra es un manantial de riquezas, pues que nos da con admirable profusion tantos y tan variados productos: que pudiendo

nosotros emplear para la obra de la produccion los agentes naturales, como el agua, el fuego y el ayre, son estos tambien otros manantiales de riquezas; y finalmente, que la industria del hombre que fuerza á la tierra á que le dé con mas abundancia y perfeccion sus productos, y á los cuales aumenta su valor por medio de distintas formas, y que se aprovecha de los agentes naturales sujetándolos á su servicio, es asimismo un tercer manantial de riquezas, comparable á los otros dos, de modo que no hay en el mundo ninguna especie de valor producido que no se refiera á uno de estos principios de produccion, y no hipotéticamente, sino en todo rigor de verdad.

Sin embargo, examinando atentamente el estado actual de las naciones civilizadas, todavía descubrimos en ellas un manantial secundario de las riquezas, que bien que en su origen haya sido un efecto necesario de los tres principales, tiene empero en sus aplicaciones algunos efectos tan inmediatos y peculiares, que será útil y aun necesario examinarle, como enteramente distinto. Este manantial es lo que llama el autor *capitales acumulados*. A la verdad, que seria muy difícil indicar la sucesion lenta y progresiva por la cual han llegado todas

las naciones civilizadas á adquirir el capital que tienen acumulado en herramientas é instrumentos necesarios para egerecer sus diferentes artes y oficios : en la anticipacion de los productos indispensables para alimentar al obrero hasta haber concluido su trabajo en la obra de la produccion ; y finalmente , en las primeras materias ó en las laboreadas parcialmente , y que su industria debe convertir en productos completos. Mas sea el que quiera el origen primitivo de todas estas cosas , y el modo con que se hayan acumulado , ello es cierto , que son otros tantos agentes de produccion , tan reales y tan inmediatamente disponibles , como la tierra y demas agentes naturales. El valor de todas estas cosas compone lo que Mr. Say llama un capital productivo. En este número comprehende todas las obras y mejoras que se hacen en una tierra , y aumentan su producto anual ; el valor de las bestias y ganados , de los molinos , obras y fábricas , que son como otras tantas especies de máquinas propias para la industria ; y finalmente , las monedas que son tambien un capital productivo , siempre que sirven para los cambios , sin los cuales no podia verificarse facilmente la produccion. Semejantes , dice el autor , al aceyte que suaviza los movimientos de una

máquina muy compuesta , facilitan las monedas las operaciones de la industria , que no podrian egecutarse sin ellas , cuando se derrama , por decirlo asi , por todas sus ruedas , y asi como el aceite en las ruedas de una máquina sin uso es absolutamente inútil , asi tambien el oro y la plata dejan de ser productivos , luego que no los emplea la industria ; y esto mismo sucede con todos los demas instrumentos de que ella se sirve.

Seria pues un grande error el creer que el capital de la sociedad consiste solamente en su moneda. El comerciante , el fabricante , el labrador , no poseen por lo regular bajo la forma de moneda mas que una parte la mas pequeña del valor que compone su capital , la cual con respecto á sus demas valores , es tanto menor , quanto mas prospera su empresa. Si fuere un comerciante , sus fondos consistiran en mercaderias que se transportan por mar ó por tierra y en almacenes establecidos en diversas partes ; si un fabricante , consistiran principalmente en primeras materias , mas ó menos adelantadas por la industria , en herramientas , instrumentos y provisiones para sus obreros : finalmente , si es un labrador , estaran sus capitales bajo la forma de granjas , de animales de labor , de ga-

nados, de cercas, etc., porque todos huyen de conservar mas dinero que el preciso para los usos comunes.

Lo que es cierto respecto de un individuo ó de dos, tres ó cuatro, lo es tambien respecto de toda una nacion. El capital de esta se compone de todos los capitales de los particulares, y quanto mas industriosa y floreciente es, tanto menor es su capital en dinero, comparado con la suma restante de sus capitales. Necker valúa en dos mil doscientos millones de libras tornesas el valor del numerario que circulaba en Francia hácia el año de 1784; valuacion que parece muy exagerada, por ciertas razones que no son propias de este lugar. Pero si se estimase el valor de todas las obras, cercas, animales, fábricas, ingenios, barcos, mercaderías y provisiones de toda especie pertenecientes á franceses ó á su gobierno, asi en Francia como fuera de ella, y se agregase el de los muebles, adornos, joyas, alhajas de oro y plata, y todos los efectos de lujo ó de comodidad que poseian en la misma época, se vería ciertamente que los dos mil doscientos millones de numerario eran una cantidad bastante corta, comparada con el valor de todas estas cosas.

Becke, uno de los autores que han escrito

últimamente sobre esta materia, y cuyos cálculos están muy bien fundados, valúa la suma total de los capitales de la Inglaterra en dos mil trescientos millones de libras esterlinas (mas de cincuenta y cinco mil millones de francos) y el valor total del numerario que circula en la misma nacion, segun aquellos que mas le han exagerado, no pasa de cuarenta y siete millones de libras esterlinas; esto es, de una quincuagésima parte de su capital poco mas ó ménos. Smith valúa todo el numerario en diez y ocho millones, lo cual no es ni aun la 127^a. parte de su capital. Hemos trasladado de intento todo este pasage á la letra, porque despues tiene una aplicacion muy importante en lo que comunmente se llama *balanza del comercio*.

Despues de haber examinado en general los diversos manantiales que sirven para la produccion de las riquezas, se detiene el autor en el examen particular de todos ellos y determina la influencia que cada uno tiene. Comienza por la accion de los agentes naturales, y particularmente de los fondos en tierras: examina despues cómo la industria y los capitales se juntan con los agentes naturales para desenvolver y mantener la produccion, con cuyo

motivo caracteriza las operaciones generales y comunes á todas las clases de industria, consideradas ya como aisladas, ya como hermanadas para la creacion de unos mismos productos, cuya indagacion es la mas importante para poder determinar el modo de dirigir las como lo hace despues; y finalmente, examina cómo concurren á la produccion el trabajo del hombre, el de la naturaleza y el de las máquinas. Esto le conduce naturalmente á hablar de la division del trabajo, y á manifestar cómo esta division aumenta los productos con unos mismos gastos de produccion, mediante el uso mejor combinado y dirigido de las fuerzas de la industria y de los conocimientos del hombre. Pero al mismo tiempo que indica y desmenuza todas las utilidades de esta division, manifiesta tambien sus verdaderos límites, y los males inevitables que acarcean. Sucede en esta materia como en otras muchas, que el bien público exige imperiosamente que el gobierno se desentienda de algunos males parciales y pasajeros.

Pero no basta concebir una poblacion activa é industriosa empleada con utilidad y conocimiento en la importante obra de la produccion; es menester ademas, como nos lo enseña la

experiencia y la razon; que una parte de la poblacion se ocupe en transportar los productos á todos los puntos del reino, á fin de establecer y multiplicar entre los productores los cambios recíprocos, que son tan indispensables para que cada productor se provea con los productos de su propia creacion, de otros que no produce y que necesita para su consumo. Esta operacion no la podrian hacer por sí mismos los productores; porque tendrian que perder mucho tiempo, abandonar su industria y precipitar los cambios con gran detrimento suyo. Este transporte de productos, ó esta circulacion necesaria y vital, por decirlo así, es el efecto de la industria mercantil, cuya utilidad no es como acabamos de ver, sino una consecuencia forzosa del principio de la division del trabajo. El comercio pues contribuye indirectamente á la produccion en cuanto favorece al productor, y contribuye tambien directamente en cuanto da á los productos de cada industria local la especie de forma que necesitan, para que puedan consumirse donde no se producen: esta forma es el transporte. Generalizando despues el examen de los medios que la industria y el comercio emplean para producir, el autor examina y señala el

modo con que los capitales se transforman, durante la produccion, para volver á aparecer bajo nuevas formas, asi como el estiércol que ha servido de abono á una tierra, se muestra despues bajo una forma diferente, ó en los granos de una abundante cosecha.

Despues de haber examinado de un modo recíproco cómo y de qué manera se hace la produccion, pasa naturalmente á inquirir cuales son las causas generales que pueden facilitarla ó entorpecerla. La primera y mas importante de todas, porque sin ella no habria absolutamente industria, es el derecho de propiedad, el cual no le desenvuelve el autor como el filósofo especulativo, que sube hasta el origen de él, para conocer si es justo ó no: no se desvia de su asunto, y fiel siempre al método de la observacion y de la analisis que ha adoptado, considera este derecho como ya establecido en toda sociedad civilizada; y despues de haber demostrado que es el estímulo mas poderoso de toda clase de industria, porque es la garantía mas segura de toda riqueza, recorre todos los casos en que un gobierno injusto é ignorante la viola de hecho, y cuales son las consecuencias funestas é inevitables de estas violaciones, lo cual le conduce natural-

mente á examinar las causas que pueden tener una reaccion indirecta, abriendo ó cerrando las salidas á los productos: manifiesta la razon por qué la civilización, la prudencia y moderacion del gobierno facilitan y aceleran la produccion, únicamente por la libertad que la dejan. En todo estado, dice, los productores, las producciones y las salidas caminan siempre á la par, esto es, cuanto mas productores hay y mas se multiplican las producciones, mas facil variada y extensa es la salida; y por una consecuencia natural, valen mas tambien los productos, porque la demanda sube los precios. Mas esta utilidad es el efecto de una produccion verdadera, y no ya de una circulacion forzada, porque un valor adquirido no se dobla por pasar de una mano á otra, ni tampoco porque lo recaude y gaste el gobierno, en vez de hacerlo los particulares: el hombre que vive de las producciones de los demas no hace mayor la salida; se pone en lugar del productor, y como veremos despues, con perjuicio muy sensible de la produccion.

Despues de haber comprendido que la demanda de los productos en general, es tanto mayor cuanto es mas activa la produccion, verdad constante, á pesar de la apariencia que

tiene de paradoja, no hay ya necesidad de fatigarnos para saber hácia qué ramo de industria será conveniente que se dirija la produccion. Luego que se crean los productos, se demandan mas ó ménos segun los usos, costumbres, necesidades, y tambien segun el estado de los capitales, de la industria y de los agentes naturales del país. Las mercaderías demandadas ofrecen, por la concurrencia de los que la solicitan, intereses mas crecidos al capitalista, mayores ganancias á los empresarios, y mejores salarios á los obreros; de consiguiente estas ventajas convidan y atraen á los medios de produccion, y estos acuden naturalmente á este ramo de industria, con preferencia á todos los demas.

En toda sociedad, ciudad, provincia ó nacion que produce mucho, y donde el número de productos se aumenta cada día, casi todos los ramos de comercio, de fábrica y de industria, ofrecen grandes ganancias, porque deben ser muchas las demandas, y hay siempre bastantes productos que solo aguardan que les dé salida el productor, para pagarle sus servicios productivos. Por el contrario, en todo estado donde la produccion es lenta y penosa, y no reemplaza nunca la cantidad de valores consumidos,

las demandas disminuyen cada día: hay siempre mas mercadería ofrecida, que vendida: se reducen las ganancias y los salarios: el empleo de los capitales, cualquiera que sea, es arriesgado: se empobrecen las familias opulentas, caso de no tomar parte en las dilapidaciones públicas: las que tenían un bien estar, pasan á la miseria: la clase pobre que vivia de su trabajo, no gana mas que un salario mezquino; no siempre encuentra obra: padece, sufre y se aniquila; y si por desgracia dura algun tiempo este lastimoso órden de cosas, la despoblacion, la necesidad y la barbarie se substituyen á la abundancia y felicidad, á la cual puede llegar toda nacion cuando lo quiere eficazmente.

La Francia ha podido muy bien conocer esta miserable situacion en el año de 1813. La industria estaba ya en tal agonía, y era tan arriesgada ó tan poco lucrativa toda clase de empresas, que no se podian emplear los capitales con seguridad, y cuando encontraban la poca que entonces se podia ofrecer, era siempre por un interés muy bajo; y bien que esta circunstancia sea por lo regular una señal de prosperidad, lo era sin embargo de miseria, en el triste estado en que se hallaba la Francia.

Despues de haber desenvuelto las utilidades

de una circulacion activa, y manifestado las consecuencias funestas del sistema contrario, pasa sin dejar ningun vacio intermedio, á estudiar los efectos que producen todos aquellos reglamentos administrativos que se proponen intervenir en la produccion. El capítulo en que trata de esta materia tan importante, es uno de los mas completos de la obra; y si no estamos engañados, es tambien uno de los que suponen en el autor mas conocimientos de administracion y de comercio; y es de sentir que el hombre que ha sabido elevarse á ideas tan sublimes, y que tiene miras tan vastas, no sea él mismo quien las haya de aplicar. El objeto de todos aquellos gobiernos que se empeñan en influir en la produccion es, ó bien determinar la produccion de ciertos productos, que creen mas favorables que otros, ó prescribir ciertos modos de produccion que juzgan preferentes á otros. Los resultados de esta doble pretension con respecto á la riqueza nacional se examinarán en los dos primeros párrafos de este capítulo. En los dos siguientes aplicaré los mismos principios á dos casos particulares; á saber, á las compañías privilegiadas, y al comercio de granos, tanto por su grande importancia, como porque este examen servirá tambien para

corroborar los principios ya establecidos. Veremos de paso cuales son las circunstancias en que la razon ordena desviarse algun tanto de los principios generales; porque los grandes males en materias de administracion, no provienen por cierto de algunas excepciones juiciosas que de cuando en cuando se deben hacer de las reglas establecidas, sino de las ideas que se conciben equivocadamente de la naturaleza de las cosas, y de las reglas que se fijan con la misma equivocacion; pues entónces se hace el mal en grande, se obra sistemáticamente, y sin razon, porque conviene saber que nadie tiene mas sistemas que aquellos que mas se precian de no tener ninguno.

Los que mas se listorean de principios prácticos, justificados por la observacion y experiencia, comienzan estableciendo principios generales, y dicen, por exemplo: *debeis convenir con nosotros, que un particular no puede ganar sino lo que pierde otro, y que una nacion no gana sino lo que otra ha perdido; y qué es esto sino sistema?* Y si, falso como es, se sostiene todavia, es porque los que discurren así muy lejos de tener mas conocimientos prácticos que los demas, ignoran absolutamente muchos hechos que hubieran debido tener en

consideracion para formar un juicio cabal. En este egemplo, cualquiera que hubiese sabido lo que es produccion, y tenido ideas exactas del modo con que se verifica, y cuales son sus resultados, no hubiera aventurado nunca, como un principio, semejante necesidad.

Al examinar la naturaleza de las causas que influyen mas ó ménos, y segun los varios tiempos y lugares en la extension de la demanda de un producto determinado, el autor demuestra, que los esfuerzos de los gobiernos para cambiar el curso de la produccion y de la industria, determinado irrevocablemente por el poder de las circunstancias, no pueden dejar de ser inútiles y funestos: se exalta contra todo sistema prohibitivo de industria interior, y manifiesta por medio de algunos egemplos muy sencillos, que en esta materia deben los gobiernos sobreponerse á todos los clamores de la ignorancia, y desechar toda reclamacion, que se encamine á pouer trabas á la industria, trayendo á la memoria que todos los progresos que ha hecho esta en todos tiempos, se han denunciado, como peligrosos y perjudiciales, por aquella pequeña parte de la nacion, que se creyó ofendida en sus intereses.

Hablando el autor de la influencia de los re-

glamentos administrativos, no podia ménos de refutar esa opinion famosa de la *balanza del comercio*, por la cual se pretende juzgar todos los años de la prosperidad de una nacion, ó del aumento y disminucion de sus riquezas, mediante el saldo en dinero de sus cuentas con el extranjero, como si la plata y metales preciosos fuesen el único género que tuviese valor, ó á cuyo valor debiera fijarse un precio; ó como si este saldo en dinero fuese un regalo que hiciesemos al extranjero, y no el cambio de la plata, por otros géneros útiles, cuyo valor aunque se consume, no se reproduciese, y aumentase con mas seguridad todavía que el de la plata.

Armado del raciocinio y de la experiencia Mr. Say, echa por tierra, y desvanece para siempre esa opinion falsa y desastrosa, á la cual la habian ya hecho la justicia que merece el sabio Smith y otros muchos escritores de conocida reputacion. Ciertamente se asombrarian de verla adoptada por casi todos los gobiernos de Europa, y aun por esa administracion tan decantada de la ilustrada Inglaterra, si no supiesen, como cada dia nos está enseñando la experiencia, que son muy pocos los que meditan sobre las verdades prácticas mas comunes, y

que por lo regular, los hombres aun los mas ilustrados, se dejan arrastrar del torrente de las opiniones de su siglo, y que el gobierno tambien, aun en aquellas naciones en que se sabe mas, se vé muchas veces obligado á alhagar las opiniones del pueblo, cuando conoce que pueden interesar á su seguridad y á su ambición.

Mr. Say examina en este mismo capítulo los efectos que producen las trabas con que los gobiernos pretenden algunas veces entorpecer la produccion: manifiesta la utilidad de esta intervencion, los casos en que puede ser útil, y marca los límites mas allá de los cuales no puede nunca pasar, sin ser opresiva y funesta: muestra los inconvenientes y utilidades de las compañías privilegiadas: fija los límites que deben tener los derechos de entrada, para que al mismo tiempo que se estimula, por medio del premio, la industria interior, no tenga el consumidor que pagar al fabricante nacional, por efecto de una prohibicion arriesgada, una ganancia exorbitante é injusta y perjudicial á la produccion. Finalmente, en el siguiente capítulo examina si el gobierno favorece á la produccion, cuando él mismo se hace productor, y demuestra que no puede ménos casi siempre de perjudicar por

su concurso inmediato á la industria natural de la nacion, mediante su gran crédito, su fuerza, y los recursos inmensos de que puede disponer; pero prueba al mismo tiempo, que favorecerá poderosamente al desarrollo y egercicio de la produccion, si multiplica en una proporcion justa, con abundancia, pero sin lujo, todos aquellos medios que sirven para la comunicacion de la riqueza y de las ideas, como son, los caminos, canales, museos, bibliotecas, y todos los demas establecimientos que sirven para propagar los conocimientos que contribuyen á la ilustracion del hombre y prosperidad de las naciones.

Me he olvidado, añade, de otro medio, por el cual puede el gobierno contribuir á aumentar momentáneamente las riquezas de su pais, y consiste en despojar á las demas naciones de los muebles y alhajas que tienen y en imponerlas tributos enormes, para robarles aun lo que no tienen, como lo hicieron los romanos en los últimos períodos de la república, y en tiempo de los primeros Emperadores, y como lo hacen hoy tambien todos los que para enriquecerse abusan del poder, de la credulidad, ó de la superchería. Estos son los que no producen, los que viven de la rapina y del pillage. Indico

este medio de aumentar las riquezas por no omitir ninguno; pero no me parece que sea el mas honroso, ni tampoco el mas seguro. Con efecto, si los romanos hubieran seguido otro sistema diferente con la misma perseverancia que siguiéron este: si en vez de despojar á los pueblos vencidos ó dominados, hubieran procurado civilizarlos, y establecer con ellos relaciones amistosas, de las cuales hubiesen resultado necesidades recíprocas, es muy probable que el poder romano se conservase todavía.

Casi todas las naciones europeas consideran tambien la posesion de las colonias lejanas, y sujetas á la metrópoli, como un medio muy á propósito de fomentar su industria y comercio. Estas colonias no son como las antiguas, un medio de exportar el sobrante de la poblacion y de extender la fuerza del estado por medio de alianzas nacionales; son por el contrario como otras tantas fábricas empleadas en trabajar únicamente en beneficio de la metrópoli, y que deben suministrarla las producciones equivo- ciales mas baratas que si las comprase á los naturales ó al estrangero, y esta es la razon por que estas colonias no pueden subsistir sin la esclavitud de los negros, porque el esclavo con-

sume siempre ménos de lo que produce su trabajo. En esta parte es indispensable consultar la obra, donde examina muy detenidamente las razones que se han dado por una parte y otra sobre esta cuestion tan frecuentemente discutida, á saber, si la esclavitud es útil ó no á la produccion. Habla despues de otra especie de colonizacion, que es una pérdida absoluta para la metrópoli, la cual se verifica, cuando de resulta de un gobierno arbitrario, ó de una persecucion política, ó de un estímulo y premio mas eficaz que el estrangero ofrece á la industria, emigra una parte de la poblacion para ofrecerse donde el interes ó la seguridad la convidan.

M^r. Say demuestra hasta la evidencia, que si los emigrados abandonan su patria extrayendo sus capitales y su industria, y llevan consigo ademas de estos principios de produccion la aplicacion al trabajo, y amor al país que los recibe, y las virtudes propias de un ciudadano, no puede haber mayor ganancia que esta para la patria adoptiva, asi como no hay ninguna pérdida mas sensible y completa para la que es abandonada.

Analizado ya el fenómeno de la produccion en sus tres manantiales principales, en sus

agentes directos, y en las fuerzas que obran en ella, era necesario descomponer en particular una de las ruedas que facilita mas el curso y movimientos de esta grande máquina, esto es, la moneda hecha con los metales preciosos, y todos los demas medios de que se han servido las naciones mercantiles para el mismo fin.

El autor manifiesta antes de todo la utilidad directa de la moneda, para facilitar los cambios de los valores, la cual se extiende aun á los mas pequeños, por la suma facilidad que tienen los contratantes de ajustar cualquier valor imperceptible al de una pieza de moneda que puede sufrir infinitas divisiones. Muestra cómo esta misma facilidad aumenta la tendencia hácia la produccion, al mismo tiempo que aumenta el consumo. Con este motivo expone con toda claridad esta doctrina de Smith, tan razonable, tan sencilla y evidente, á saber, que la plata y el oro considerados como moneda, no son solamente signos representativos, sino verdaderos géneros, que como tales tienen un valor, que depende de los usos á que se pueden aplicar, entre los cuales no es el ménos precioso el que les da la cualidad característica que tienen de poder servir de mo-

ñeda corriente, por no estar sujetos, como los demas géneros, á muchas variaciones, y poder recibir un cuño permanente, que sin necesidad de ningun trabajo, testifique siempre su valor. Despues de haber expuesto estas ideas, que son ya hoy las que dirigen á todos los gobiernos ilustrados, si bien son diametralmente opuestas al sistema de la *balanza del comercio*, que casi todos estos gobiernos tienen adoptada, el autor presenta el cuadro de las modificaciones mas importantes que ha recibido sucesivamente, y en varias naciones civilizadas, la legislacion monetaria, y manifiesta cuales son los reglamentos justos ó injustos, favorables ó perjudiciales á la industria y á la propiedad. Hace ver despues que en todo pais donde la circulacion de los productos es muy activa, es indispensable que las diferentes necesidades del comercio exijan algunas veces muchos mas medios de cambio, ademas del que ofrece la cantidad de metales preciosos acuñados, que circulan en el pais, cuyo resultado es muy conforme con los principios que deja ya expuestos acerca de la pequenísima porcion de los metales preciosos que concurre á formar lo que hemos llamado riqueza nacional. Con este motivo explica el mecanismo de las cédulas de

banco, y letras de cambio, y desenvuelve la accion que egereen en el comercio, al mismo tiempo que fija las condiciones necesarias para asegurar su crédito y perpetuar su curso.

Aquí concluye el autor su primer volúmen, en el cual comprehende, como acabamos de ver, todo cuanto tiene relacion con la produccion de las riquezas: el segundo tiene por objeto la distribucion de ellas en la sociedad y el modo con que se consumen.

Acabamos de exponer por los principios del autor el modo con que se forman las riquezas de una nacion: hemos analizado la accion de los diversos agentes que concurren á esta formacion, ya directa ó indirectamente. Ahora examinaremos por medio de la observacion y experiencia la proporcion en que se distribuyen estas riquezas producidas por todos los miembros de la sociedad, segun la parte que cada uno hubiese tenido en la obra de la produccion, y finalmente, cómo se emplean y consumen, que es el último periodo de su existencia y el fin para que fueron producidas.

Todos los productos que anualmente y aun á cada momento crea la industria, cualquiera que esta sea, comprendiendo tambien en ellos la habilidad y los talentos, todas estas produc-

ciones, repito, se presentan en la sociedad, como en un gran mercado para cambiarse unas por otras, mediante la libre voluntad y convenio de sus poseedores; y segun que se presentan en mas ó ménos abundancia: que son mas ó ménos apetecidas; y finalmente, segun la mayor ó menor facilidad con que se pueden comprar, aun por las clases pobres, se establece naturalmente una convencion general que fija la cantidad de otros géneros que dará el comprador en este instante preciso para lograr las que desea y necesita. Esta proporcion necesariamente variable, como lo son las circunstancias que influyen en ella y que acabamos de indicar, forma lo que se llama *valor de los productos*.

El autor examina seguidamente todas las causas que influyen en esta variacion, y manifiesta, por egemplo, la influencia que tiene en ella la mayor ó menor cantidad de productos de una misma especie ofrecida á la circulacion, y acomodada por su naturaleza y baratura á las facultades del mayor número de consumidores. Pero como generalmente se aprecian los valores en dinero, y se establecen en la misma mercadería-moneda los cambios, examina particularmente enales son los efectos

que producen los valores en dinero, considerado como mercadería en circulación. La análisis de estos efectos le ayuda mucho para distinguir despues las variaciones absolutas que tiene realmente el precio de las cosas, cuando por efecto de algunas circunstancias se halla, por ejemplo, un medio mas fácil y simplificado de fabricar la moneda; y asimismo para designar las variaciones *nominales* que provienen únicamente de las variaciones á que está sujeto el valor relativo del metal precioso, por cuyo medio se expresa el valor de las mercaderías. Analizado de este modo el fenómeno de la fijacion de valores, es indispensable conocer el modo con que estos se distribuyen entre los miembros de la sociedad para componer lo que se llama su *renta*.

La renta es siempre la remuneracion de un servicio hecho en el acto de la producción por la industria, ó por los capitales ó por los fondos en tierras de un productor. Así pues, si queremos un ejemplo que explique cómo el valor de un producto se distribuye entre todos los que han concurrido á su producción, tomemos el de un reloj, sigámosle desde su principio; examinemos cómo se adquirieron las primeras materias de que se compone, y cómo

las diferentes porciones de su valor se han ido sucesivamente pagando á todos y á cada uno de los productores que han concurrido á su creacion.

Verémos en primer lugar que el oro, el cobre y el acero que entran en su composición, se compraron á los mineros, los cuales han sacado de este producto de su industria el salario de su trabajo, el interes de sus capitales, y la renta de su propiedad territorial.

Los mercaderes de estos metales despues de haberlos recibido de estos primeros productores, los volviéron á vender á los fabricantes de relojes; los cuales reembolsaron á los primeros de sus anticipaciones, y pagaron las ganancias de su comercio.

Los obreros que fabrican las diferentes piezas de que se compone el reloj, las han vendido á un relojero, quien pagándoselas, les ha reembolsado las anticipaciones hechas de su valor, el interes de ellas, y les ha pagado tambien el salario de su trabajo; de modo que una sola suma igual á estos tres valores reunidos ha bastado para verificar este pago compuesto. El relojero ha hecho lo mismo con los fabricantes que le han vendido el cuadrante, el cristal, etc., y si tiene adornos, lo

mismo habrá hecho con todos aquellos que le han suministrado el esmalte, los diamantes y todo lo demas con que lo haya querido hermosear.

Finalmente, el particular que compra el reloj para su uso, reembolsa al relojero de todas las anticipaciones que ha hecho juntamente con sus intereses, y le paga ademas la ganancia de su habilidad y el salario de los trabajos de su industria.

Vemos pues que todo el valor de este reloj, aun antes de concluirse, se reparte entre todos sus productores, que son infinitos mas que los que he indicado, y tambien de lo que se cree comunmente, y entre los cuales puede hallarse, sin pensarlo, el mismo que ha comprado el reloj y le usa. En efecto, ¿este particular no habrá podido poner sus capitales en manos del minero ó del negociante que comercia en metales, ó del empresario que mantiene un grande número de obreros, ó finalmente, en las de otro cualquiera, que sin ser nada de esto, haya prestado á uno de ellos una porcion del capital que hubiese tomado á interes del consumidor del reloj?

Se vé pues que no es de ningun modo necesario que el producto se haya concluido,

para que muchos de sus productores hayan podido percibir el equivalente de la porcion de valor que han aumentado al producto, y aun muchas veces se consume, antes que llegue á su perfeccion. Cada uno de los productores hace al que le precede la anticipacion del valor del producto, inclusa la forma que se le ha dado hasta entónces. Su sucesor en la escala de la produccion le ha satisfecho á su vez cuanto ha pagado, y ademas el valor que la mercadería ha recibido al pasar por sus manos, hasta que al fin el último productor, que es por lo comun un tendero ó un mercader por menudo, es reembolsado por el consumidor de todas sus anticipaciones, juntamente con el valor de la última forma que él mismo ha dado al producto.

Tal es el manantial de todas las rentas del estado.

La porcion del valor producido que esta forma procura al propietario territorial, es lo que se llama la *ganancia del fondo en tierra*. Algunas veces la cede á un arrendatario ó colono, mediante una *renta*. La parte que corresponde al capitalista en retribucion de las anticipaciones que ha hecho, se llama *ganancia del capital*, por pequeñas y reducidas que sean

aquellas: algunas veces presta su capital y cede la ganancia, mediante un *interes*.

La parte que perciben los industriosos se llama *ganancia de la industria*, y algunas veces tambien ceden esta ganancia, mediante un *salario*.

De este modo, cada cual participa de las riquezas producidas, y la parte que percibe es la que constituye su renta individual; pero no todos la reciben de un mismo modo. La clase trabajadora y todas las que no tienen bienes sobrados de fortuna las reciben en pequenñsimas porciones, que consumen á proporeion que las van recibiendo. El propietario territorial y el capitalista, que no emplean por sí mismos sus tierras y capitales, perciben sus rentas en uno, dos ó quatro plazos cada año, segun son las estipulaciones que han hecho con los que las han tomado á préstamo; pero de cualquiera manera que se perciba la renta, siempre es una misma la naturaleza de ella, porque en su origen es siempre un valor producido. Mas si el que recibe aquellos valores que necesita para satisfacer sus necesidades, no hubiése concurrido directa ó indirectamente á la produccion, todos los valores que recibe, ó son un don gracioso ó una usurpacion, y no cabe medio entre estos dos extremos.

Despues de haber definido con tanta exactitud el modo con que se forman y reparten todas las rentas, pasa á examinar la proporeion en su distribucion. Comienza por las rentas industriales, en las cuales comprende las del sabio que descubre los métodos mas fáciles y económicos de producir; las del director de empresas, que se sirve de ellos, y las del obrero que egecuta bajo la direccion de este. Fija la que pertenece á cada una de estas clases y la que pueden exigir con toda justicia: indica los medios de hacer mas útil á la primera, mas instruida á la segunda, y á la terecera mas feliz. En esta parte, como en otras muchas de su obra, se echan de ver los conocimientos profundos que tenia en todos los ramos de comercio y de industria, y lo mucho que se habia aprovechado de su larga práctica. Habla siempre con la observacion, y discurre en todo con aquella exactitud analítica, que es siempre el resultado de una profunda meditacion: Así es, que el comerciante mas instruido no podrá hallar en toda la obra ni siquiera una palabra que no esté usada en su significacion mas rigurosa, y que no esté perfectamente de acuerdo con las miras que debe sugerir á una razon ilustrada la grande esperiencia en las materias mercantiles.

La segunda clase de rentas que examina es la que proviene de los capitales. Manifiesta las circunstancias que hacen legítimo ó usurario el interes de este préstamo, y de qué modo podrán ser útiles los capitales empeñados en un servicio productivo para otra cualquiera produccion; lo cual le conduce naturalmente á examinar la direccion que puede darse á estos capitales con mayor beneficio de la sociedad.

Finalmente, examina las rentas territoriales que consisten en las que cada propietario recibe en pago del servicio productivo de su tierra, el cual, como que le paga el colono, no puede prescindir de hablar en este lugar de las ganancias de este, en las cuales deben comprehenderse, asi la renta que paga, y el salario de su industria, como la ganancia del capital que tiene empleado en el cultivo. Aquí se detiene el autor para discurrir sobre los medios que conducirian mas á mejorar la suerte harto desgraciada de esta clase industriosa, y con este motivo manifiesta todas las utilidades que ha producido á las naciones, perfeccionando el comercio y la agricultura, y aumentando su fuerza y su poder, la abolicion del funestísimo sistema feudal. Cinco departamentos nuestros, dice, podrian hoy mantener

empresas que hubieran aniquilado á toda la Francia en aquella época, pero no era mejor la situacion de los demas estados de Europa: el mal era universal.

El autor no ha considerado hasta ahora la distribucion de rentas, sino en los estados que existen; pero se echa de ver que aquella misma reaccion que obra en todas las partes del cuerpo social; influye tambien mediante la cantidad y la distribucion de las rentas en la poblacion de los estados. Examina las causas que influyen verdaderamente en la poblacion, no solamente por medio de aquellos reglamentos que promueven el matrimonio, sino por los que se proponen excitar una industria mas activa, y de consiguiente mas productiva; porque los hombres se multiplican donde quiera que hay muchos productos que consumir. Este admirable capítulo nos presenta no solamente un hombre ilustrado y profundo, un excelente administrador, sino tambien un buen ciudadano y un hombre de bien. No basta, dice, trazar el plan de una ciudad, ni darla nombre; pues para que exista verdaderamente es indispensable ir la proveyendo poco á poco de habilidad, de conocimientos, de industria, en fin de utensilios, de primeras materias, de cuanto ne-

cesite para mantener á los obreros hasta que se hayan rematado y vendido los productos de su creacion : de otro modo en vez de fundar una ciudad no se hará otra cosa que levantar una decoracion teatral que por sí misma habrá de venir á tierra, porque no tiene apoyo que la sostenga.

Hemos llegado pues al último y principal fin para el cual se forman las riquezas, está es, á su consumo. Aquí el autor distingue con mucho cuidado dos especies de consumo : el consumo improductivo que destruye meramente los valores producidos, aplicándolos á las necesidades y regalos de la vida ; y el reproductivo que degenera los valores por algun tiempo para transformarlos despues en nuevas riquezas, cuyos productos mas abundantes se puedan ahorrar ó consumir á su vez.

La primera especie de consumo no sirve sino para mantener la sociedad : la segunda conduce á aumentar sus capitales ; pero como en el primer libro se ha analizado ya el modo con que se emplean y aumentan los capitales, sería enteramente superfluo hablar del consumo reproductivo ; y por esta razon se limita el autor á hablar del consumo improductivo.

Examina en primer lugar los consumos pri-

vados, sus motivos y resultados, y en este hermoso trozo de la obra, lo que á primera vista se presenta es la diferencia real que hay entre los vanos sistemas y las consecuencias prácticas deducidas de los racionios aplicados á los hechos ; porque los principios generales de la Economía política, que parecia que solo eran aplicables á las naciones en general, se presentan aquí como por sí mismos, y se aplican aun sin saberlo nosotros, de un modo tan útil como decoroso á la economía doméstica de los simples particulares.

Pero donde se aplican mas especialmente, y con mayor utilidad los principios sencillos y luminosos de esta obra, es en todos los objetos del consumo público. El autor los recorre todos sucesivamente. Examina con atencion y diligencia todos los que se refieren al gobierno civil y judicial, al ejército, á las escuelas públicas, á los establecimientos de beneficencia, á los edificios y demas fábricas. ¿ Pero de donde provienen las rentas con que se pagan los consumos generales? De los impuestos. El autor examina como se establecen los impuestos: cual es el sacrificio que corresponde á cada clase de ciudadanos ; el modo mas justo y equitativo de repartirlos ó encabezarlos ; y finalmente, cuales

son las principales reglas para juzgar de todos, siempre que queramos anteponer la prosperidad pública á toda consideracion é interes parcial. No discute solamente, ni ventila el impuesto territorial: habla tambien de los impuestos indirectos, y de sus utilidades é inconvenientes: designa el modo mas razonable de establecerlos para que no perjudiquen tanto á la produccion, y especialmente el de recaudarlos y administrarlos para que no sean tan insoportables á los pueblos. No podemos ménos de repetirlo: en toda esta hermosa parte de su obra se respeta el hombre sabio, pero tambien se admira el hombre de bien; y es el justo tributo que merece Say.

La deuda pública, su composicion, su utilidad, y el modo con que debe reducirse, son la materia del último capítulo de la obra.

Si no nos hemos engañado en la descomposicion que hemos hecho de esta obra admirable; y si al recorrer tantas materias distintas, sin aquella atencion y tiempo que exige su delicadeza é importancia, no hemos debilitado demasiado el mérito de un tratado escrito con tanto órden y conexion, esperamos que los lectores conozcan como nosotros, que no es solamente una compilacion de buenos prin-

cipios teóricos, sino un todo regular y completo de hechos y racionios encadenados los unos con los otros; en fin, una ciencia, cuyas partes estan tan coordinadas y estrechamente unidas, que basta para guiarnos con toda seguridad en todos los casos posibles y para hacer tambien cuantas aplicaciones creamos útiles.

Pero por desgracia las materias de que trata son como en todas las demas ciencias de aplicacion, resultados muy modernos, lo cual nada tiene de extraño si consideramos los atrasos de la agricultura y la oscuridad de sus primeros principios, no obstante ser esta ciencia la mas necesaria é importante de todas. El célebre Arthuro Young nos dice, que á pesar de sus atentas y repetidas investigaciones, no le habia sido posible encontrar indicios seguros de las épocas en que debe dividirse el terreno en hojas: conocimiento que es de tanto interes, hasta despues del año de 1768, época muy reciente. Esta suma escasez de ideas, que es comun á todas las ciencias de aplicacion, hace que sean muy pocos los hombres instruidos en cualquier ramo de ellas, é impide que puedan instruirse los que lo desean, y poner en práctica sus conocimientos. Así es que á cada

paso encontramos sugetos de gran mérito, que apenas tienen idea de las causas principales que influyen en la prosperidad y ruina de su patria; siendo lo mas doloroso, que son ordinariamente á quienes los gobiernos comunican su poder para que la dirijan ó la illustren. Y al fin, si conociesen lo que les falta que saber, serian por lo ménos dóciles, no causarían tantos males, y quizás producirían algun bien; pero para colmo de la desgracia, nada saben, y se precian de saberlo todo. Así se juzgan capaces de resolver á primera vista, y como por inspeccion los problemas mas difíciles y complicados, aun sin tomarse la molestia de examinarlos. ¡Y qué de calamidades no trae consigo esta necia presuncion cuando los que la tienen son los primeros miembros del gobierno y administracion, cuyos actos influyen tan eficazmente en la suerte de los pueblos! Finalmente, no es cosa extraña hallar otros que á pesar de haber estudiado con fruto las verdades mas sencillas de la Economía política, son tan desgraciados en la aplicacion, que no dan un paso siquiera con acierto. No parece sino que renuncian de intento en sus palabras y conducta de cuanto saben, y de cuanto les ha enseñado la reflexion y el buen gusto.

El autor ha procurado contribuir por su parte á evitar todos estos males, que son de infinita trascendencia, difundiendo las luces, y haciendo comunes los principios de esta ciencia. Por esta razon ha añadido á su tratado una especie de diccionario que contiene los principios fundamentales de la Economía política, colocados en orden alfabético, que acabamos de publicar con el título de *Epítome* de esta ciencia; y al cual se podrá acudir para rectificar las ideas y conocer el verdadero significado de cada palabra. De este modo no se usarán ya aventuradamente las de *comercio, rentas, riquezas, estímulos, etc.*, y verá cada cual, que todas las partes de la Economía política estan tan íntimamente unidas entre sí, que componen un todo completo é indivisible, apoyado en los principios invariables de la razon y de la experiencia; y no se dudará por mas tiempo de lo mucho que todos debemos al escritor juicioso, ilustrado é íntegro, que ha elevado esta ciencia á tan alto punto de perfeccion.

Tratada de este modo la Economía política, es la ciencia del hombre, pues que enseña como se forman, distribuyen y consumen las riquezas: cuales son las causas de su aumento ó disminucion, y sus relaciones necesarias con

la poblacion, el poder de los estados, y la suerte de los pueblos : considera el comercio, la agricultura y las artes, por las relaciones necesarias que tienen con el aumento ó disminucion de los valores : enseña los casos en que el comercio es verdaderamente productivo y aprecia cada operacion por sus resultados. ¿Quién pues será el que no tenga necesidad de instruirse mas ó ménos en una ciencia que tiene tanta influencia en su suerte individual, y de la cual dependen sus comodidades y placeres, la satisfaccion de sus necesidades, y la existencia de sus familias? Y todavía es mas indispensable á los gobiernos, porque las riquezas de los particulares son las que componen la riqueza general, en la cual consiste el poder y la felicidad de las naciones.

Ni debe ya su estudio desalentar á nadie ; pues ya no es aquella ciencia vana de sistemas, ni aquel cúmulo incoherente de errores y de preocupaciones, nacidas del polvo de la escuela, transmitidas de padres á hijos, y sancionadas por los gobiernos, que ó ignoraban los principios de esta ciencia, ó estaban interesados en difundir el error : no es necesario aprender muchos hechos, porque acabamos de ver que la Economía se compone de pocos

principios, y de muchas consecuencias : que aquellos estan fundados en la naturaleza de las cosas, y que son como otras tantas consecuencias de hechos generales é incontestables. Bastará pues, dice el autor, estudiar solamente los hechos esenciales, y de verdadera influencia, y estudiarlos por todos sus lados, cuidando de no deducir de ellos sino consecuencias rigurosas.

Hubo algun tiempo en que pudo decirse, y tal vez tolerarse, que la obra de Say no era un tratado regular de Economía política, sino mas bien un precioso depósito de excelentes materiales, los cuales era indispensable poner en órden para hacerlo inteligible á todos : que prescindia de muchas cuestiones importantes : que no se hacia cargo de las principales dificultades que podian oponerse á sus principios : que tocaba muy por encima las opiniones acreditadas y sostenidas, por algunos escritores muy respetables : que le faltaba método en algunas partes de su obra : que incurria en otras en la misma tacha que echa en cara á Smith de haber seguido el método sintético que puede ser muy bien el mas propio para clasificar las ideas generales, pero que no es el que conduce á encontrar la verdad, y últimamente,

que no dedujo de sus excelentes principios todas las importantes consecuencias que se derivan de ellos, como por ejemplo de los que establece contra la famosa opinion de la balanza del comercio. Todo esto se ha podido decir, y se ha dicho con efecto.

Estamos muy léjos de creer que sean fundados todos estos cargos; pero sin embargo no entraremos en una discusion tan odiosa como inútil, contentándonos con repetir, que cualesquiera que hayan podido ser los lunares de su primer tratado, es acreedor su autor á toda nuestra gratitud, pues es propiamente el verdadero creador de la ciencia de la Economía política.

¿Y de que serviría justificarle, cuando él mismo lo hace en esta segunda edicion, satisfaciendo completamente á quanto se le ha objetado hasta aquí? Con efecto, hemos visto que Say sube siempre guiado de la observacion y de la experiencia, á la naturaleza de las cosas; las estudia y establece sus principios, aplicándolos oportunamente; los confirma con los mismos hechos: deduce de ellos las consecuencias mas justas: corrobora los principios ya conocidos; funda los ignorados hasta su tiempo; enlaza unos con otros; de modo que,

como él dice, *es ya un tegido que se debe examinar, y no una cadena que se pueda descomponer.* Con el auxilio de ellos destruye los principios aventurados y erroneos de los autores de conocida reputacion; porque los sueños y paradojas de cabezas vacías, mueren con sus visionarios: reduce todas las cuestiones á su expresion mas sencilla: fija las ideas que deben aligar siempre á cada palabra: expone en sus notas eruditas varias doctrinas, que pudieran deslumbrar todavía por la aparente exactitud de los racionios en que se fundan: no omite ni presupone nada, y conduce á sus lectores como por la mano para ayudarles á deducir las consecuencias mas naturales, y hacer ver, que un sin número de males que creemos inevitables son obra de los hombres, y que los hay porque nosotros mismos los creamos y promovemos; y finalmente, ha hecho su doctrina popular de modo que cada cual puede aprender con sola su *Cartilla*, que ya hemos publicado traducida, quanto necesite saber, y aplicarlo á las diferentes circunstancias de su vida.

Esta es en fin la obra que presentamos al público intimamente convencidos de que es utilísima á toda clase de personas, y lo es tanto

cuanto mas atrasada se halla entre nosotros esta ciencia. Parecerá quizás aventurada esta proposicion, pero por desagradable que sea, no es posible dudar de su verdad, si nos desnudamos de toda pasion nacional. Verdad es, que hemos tenido algunos excelentes escritores de Economía, pero por desgracia no se han puesto en el buen camino, sino para desviarse luego de él. Establecieron algunos buenos principios, pero los hallamos como aislados y perdidos en el cuerpo de sus obras, porque no supieron deducir de ellos las consecuencias y aplicaciones de que eran susceptibles. Asi hemos notado la estimacion y aplauso general que han merecido algunos escritos particulares que se hubieran mirado con desprecio, si la Economía política hubiese sido ciencia entre nosotros: tal es, por egemplo, el folleto presentado al gobierno por el señor Lagándara, con el título de *Puertas cerradas y puertas abiertas*, el qual no obstante el entusiasmo con que se miró entonces, no ha dejado nunca de ser en quanto á la substancia un insulto á la razon y á la experiencia, y en quanto al modo, un ultrage á la autoridad. Todo él descansa en este solo principio: que la miseria y ruina de las naciones depende de la exportacion de su numera-

ño; y vease aquí establecido el funesto sistema exclusivo, y la famosa balanza del comercio.

Aun mucho despues de haberse hecho general el estudio de esta ciencia, y fundádose en todo el reino escuelas para su enseñanza, hemos visto un proyecto presentado al gobierno por un profesor de reputacion, en que establece los principios mas descabellados, cuyo nombre omitimos por respeto á la amistad. Quisiera, parece, que las naciones estuviesen libres de todo impuesto, pero sin indicar como podrian subsistir sin ellos; y adoptando los principios romanos, considera á todos los hombres industriosos como degradados, viles y faltos de virtud. ¿Qué ideas podrán tener, ni aquel ni este de la produccion y consumo de los valores?

Cualquiera pues que lea esta obra de Say podrá convencerse facilmente de que está escrita para todos los tiempos, y para todas las naciones, y que solo por medio de la aplicacion de sus principios, podrán llegar estas al grado de riqueza y prosperidad á que pueden y deben aspirar.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO PRELIMINAR

DEL AUTOR.

NINGUNA ciencia hace verdaderos progresos hasta que se ha llegado á determinar bien el campo á donde pueden extenderse sus investigaciones, y el objeto que se deben proponer; porque de lo contrario no se hace mas que recoger de aquí y de allí un corto número de verdades sin conocer su conexión, y muchos errores sin poder descubrir su falsedad.

Se ha confundido por mucho tiempo la *Política* propiamente tal, la ciencia de la organización de las sociedades, con la *Economía política*, que es la que enseña como se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas. Sin embargo, las riquezas son esencialmente independientes de la organización política. En cualquiera forma de gobierno puede prosperar un Estado, con tal que su administración sea buena. Hemos visto naciones

que se han enriquecido con Monarcas absolutos; y hemos visto otras que se han arruinado con gobiernos populares. Si la libertad política es mas favorable á la creacion y giro de las riquezas, lo es de un modo indirecto, asi como es mas favorable á la instruccion.

Confundiendo en unas mismas investigaciones los principios que constituyen un buen gobierno, y aquellos en que se funda el aumento de las riquezas, ya sean públicas ó privadas, no es extraño que se hayan embrollado muchas ideas en vez de ilustrarlas. Este es el cargo que se puede hacer á *Steuart*, el cual intituló su primer capítulo: *Del gobierno del género humano*; á los *Economistas* del siglo XVIII en casi todos sus escritos, y á *Juan Jacobo Rousseau* en la Enciclopedia (artículo *Economía política*).

Me parece que desde *Adan Smith* se han distinguido constantemente estos dos cuerpos de doctrina, reservando el nombre de *Economía política* (1) á la ciencia

(1) De *oikos*, casa, y de *nomos*, ley. *Economía*, ley con que se gobierna la casa. Por *casa* entendian los Griegos

que trata de las riquezas, y usando del de *Política* sin ningun aditamento, para designar las relaciones que hay entre el gobierno y el pueblo, y las de los gobiernos entre sí.

Despues de haber hecho incursiones en la política pura, con motivo de la *Economía política*, se creyó que habia mucha mas razon para hacerlas en la agricultura, comercio y artes, que son los verdaderos fundamentos de las riquezas, en las cuales no tienen las leyes mas que un influjo accidental é indirecto. ¡ Cuántas divagaciones no resultaron de este primer paso! Porque, si el comercio, por ejemplo, forma una parte de la *Economía política*, la formarán todas las especies de comercio; por consiguiente el co-

gos todas los bienes que posee la familia. La palabra *política* extiende esto á la familia política, á la nacion.

La expresion de *Economía política* es muy conveniente para designar la ciencia que es el asunto de esta obra, porque no se puede tratar en ella de las *riquezas naturales*, de los bienes que nos concede naturaleza gratuitamente y sin tasa, sino solo de las *riquezas sociales*, fundadas en el cambio y la propiedad, que son instituciones sociales. Véase el *Epitome* con que termina el tomo II, voz *Riquezas*.

mercio marítimo, por consiguiente la navegación, la geografía..... ¿ y dónde podremos detenernos? Todos los conocimientos humanos tienen su enlace y conexión. Es pues necesario esforzarse á hallar, á determinar bien el punto de contacto, la articulación que los une. De este modo se tiene un conocimiento mas preciso de cada una de sus ramificaciones: se sabe á donde vuelven estas á unirse; lo cual es en todo caso una parte de sus propiedades.

La Economía política no considera la agricultura, el comercio y las artes sino por la relación que tienen con el aumento ó la disminución de las riquezas, y de ningún modo en sus métodos ó formas de ejecución. Indica los casos en que el comercio es verdaderamente productivo; aquellos en que lo que produce á unos es arrebatado á otros, y aquellos en que es útil á todos. Enseña también á apreciar cada una de sus operaciones, pero solamente en sus resultados. Estos son sus límites. Lo demás de la ciencia del negociante se compone del co-

nocimiento de las operaciones de su arte. Es necesario que él conozca las mercancías que son el objeto de su tráfico, sus calidades, sus defectos, el lugar de donde se sacan, los medios de transporte, los valores que puede dar en cambio y el modo de llevar sus cuentas.

Lo mismo se puede decir del agricultor, del fabricante, del administrador. Todos tienen necesidad de instruirse en la Economía política para conocer la causa y los resultados de cada fenómeno; y cada uno debe añadir á esto el estudio de las operaciones de su arte, si ha de adquirir la perfección que corresponde.

No confundió *Smith* estos diferentes objetos de investigación; pero ni él ni los escritores que le siguiéron, tomaron las debidas precauciones para evitar otra especie de confusión que es necesario disipar. Las aclaraciones que de aquí resulten no serán inútiles á los progresos de los conocimientos humanos en general, y al de que ahora se trata en particular.

En la Economía política, en la física, en todo se han formado sistemas ántes de

establecer verdades : es decir , que se han presentado como verdades unas meras aserciones aventuradas. Se aplicaron despues á esta ciencia los excelentes métodos que tanto han contribuido á los progresos de todas las demas de medio siglo á esta parte ; pero no se han empleado estos métodos antes de saber bien en que consisten , y por consiguiente , antes de conocer toda la ventaja que se puede sacar de ellos ? Es verdad que en general se dice que consisten en no admitir sino hechos bien observados , y las consecuencias rigurosas de estos mismos hechos : lo cual excluye totalmente aquellas preocupaciones y autoridades que en las ciencias y en la moral , en la literatura y en la administracion vienen á interponerse entre el hombre y la verdad. Pero se sabe bien todo lo que se debe entender por la palabra *hechos* , de la cual se hace un uso tan frecuente ?

Me parece que se deben entender por ella las *cosas que existen* , y las *cosas que suceden* : lo cual introduce ya dos órdenes de *hechos*. Es un hecho que tal

cosa es así : es un hecho que tal acontecimiento sucedió de tal modo.

Para que *las cosas que existen* puedan servir de basas á racionios seguros , es necesario verlas segun son , en todos sus aspectos , y con todas sus propiedades. A no ser así , pudiera acontecer que creyendo discurrir acerca de una misma cosa , se discurriese , bajo un mismo nombre , de dos cosas diversas.

El segundo orden de *hechos* , esto es , las *cosas que suceden* , consiste en los fenómenos que se manifiestan cuando se observa de que modo pasan las cosas. Es un hecho que cuando se exponen los metales á cierto grado de calor , se liquidan.

El modo con que las cosas son , y con que suceden , constituye lo que se llama la *naturaleza de las cosas* ; y la observacion exacta de la naturaleza de ellas es el único fundamento de toda verdad.

De aquí nacen dos géneros de ciencias : las que se pueden llamar *descriptivas* , las cuales nos enseñan á conocer bien ciertas cosas y sus propiedades , como son la botánica y la historia natural , y las

experimentales, que nos dan idea del modo con que suceden las cosas, como son la química, la física y la astronomía.

Unas y otras son ciencias de hechos, y suministran conocimientos sólidos. La Economía política pertenece á las últimas, pues mostrando cómo suceden las cosas relativamente á las riquezas, forma parte de las ciencias experimentales (1).

Pero los hechos que suceden pueden considerarse bajo dos aspectos ó relaciones: como hechos generales ó constantes, y como hechos particulares ó variables. Los hechos generales son los resultados de la naturaleza de las cosas en todos los casos semejantes: los hechos particulares resultan también de la naturaleza de las cosas; pero son el resultado de muchas acciones modificadas una

(1) Las ciencias experimentales deben ser descriptivas hasta cierto punto, para poder dar razón del modo con que suceden las cosas, y asignar tal causa á tal efecto. Así para explicar los eclipses de sol, debe establecer la astronomía que la luna es opaca. Del mismo modo la Economía política expone la verdadera naturaleza de las monedas, para mostrar que son un medio, y no el fin de la producción de las riquezas.

por otra en un caso particular. No son los unos méhos incontestables que los otros, aun cuando parece que se contradicen. Es un hecho general en la física que los cuerpos graves descienden hácia la tierra, y sin embargo, se aleja de ella el agua que sale de nuestros surtidores. El hecho particular de un surtidor es un resultado en que se combinan las leyes del equilibrio con las de la gravedad, pero sin destruirlas.

En la materia de que tratamos, el conocimiento de estos dos órdenes de hechos, esto es, el conocimiento de las cosas que son, y el de las cosas que suceden, forman dos ciencias distintas: la Estadística, y la Economía política.

Esta nos enseña siempre con arreglo á hechos bien observados, cual es la naturaleza de las riquezas. Del conocimiento de su naturaleza deduce los medios de crearlas, y expone el orden que siguen las riquezas en su distribución, como también los fenómenos que acompañan á su destrucción. Es una pintura de los hechos generales que se observan en esta

materia; y es con respecto á las riquezas el conocimiento de los efectos y de las causas. Muestra cuales son los hechos que estan necesariamente encadenados, de suerte que uno es siempre consecuencia de otro, y *porque* ó de donde nace este encadenamiento. Pero no recurre á hipótesis para hacer sus explicaciones, sino que es necesario que se conciba claramente, conforme á la naturaleza de cada cosa, porque un hecho ha resultado de otro; y que la ciencia nos conduzca de uno á otro eslabon de suerte que todo hombre dotado de un juicio recto pueda ver claramente como estan unidos estos eslabones. Esto es lo que constituye la excelencia del método moderno.

La Estadística expone el estado de las producciones y consumos de un parage particular en una época designada, como tambien el estado de su poblacion, fuerzas, riquezas, y actos ordinarios que en él ocurren, y son susceptibles de valuacion: de suerte que viene á ser una descripción muy circunstanciada.

Hay entre la Economía política y la

Estadística la misma diferencia que entre la política experimental y la historia.

Puede la Estadística ser un objeto agradable á la curiosidad; pero no la satisface utilmente, cuando no indica el origen y las consecuencias de los hechos que presenta; y cuando muestra su origen y consecuencias, pasa ya á ser Economía política, siendo esta sin duda la razon porque se las ha confundido hasta ahora. La obra de *Smith* no es mas que un agregado confuso de los principios mas sanos de la Economía política, apoyados en egejemplos luminosos, y de las nociones mas curiosas de la Estadística, mezcladas con reflexiones instructivas; pero no es un tratado completo de una ni de otra. Su libro es un vasto caos de ideas exactas, revueltas, por decirlo asi, con conocimientos positivos.

Nuestros conocimientos en materia de Economía política pueden ser completos, esto es, podemos llegar á descubrir todos los hechos generales de cuya reunion se forma esta ciencia; pero no puede suceder esto con nuestros conocimientos en la

Estadística, porque esta, del mismo modo que la historia, es una exposicion de hechos mas ó ménos inciertos y necesariamente incompletos. Solo pueden presentarse ensayos aislados y muy imperfectos sobre la Estadística de los tiempos pasados y de los países remotos. Por lo que hace al tiempo presente, son muy pocos los hombres que reúnen las cualidades de un buen observador á una posicion favorable para observar. La inexactitud de las relaciones de que es indispensable valerse, la desconfianza inquieta de ciertos gobiernos, y aun de los particulares, la mala voluntad, y la indolencia, oponen obstáculos muchas veces insuperables al esmero con que se procura recoger particularidades exactas; y aun cuando se lograra adquirirlas solo serian verdaderas por un instante. Esta es la razon porque confiesa *Smith* que no da mucho crédito á la Aritmética política, la cual no es otra cosa que la reunion de muchos datos de Estadística.

La Economía política, al contrario, estriba en fundamentos inalterables, una

vez que los principios que le sirven de base son deducciones rigurosas de hechos generales incontestables: es verdad que los hechos generales estan fundados en la observacion de los hechos particulares; pero se han podido escoger los hechos particulares mejor observados, mas acreditados, y comprobados por la experiencia propia: y cuando sus resultados han sido constantemente unos mismos, cuando un raciocinio sólido muestra porque lo han sido, cuando las excepciones mismas son una comprobacion de otros principios no ménos bien acreditados, hay fundamento para dar estos resultados como hechos generales positivos, y para entregarlos confiadamente al crisol de todos aquellos que dotados de las cualidades necesarias, quieran sujetarlos á una nueva experiencia. No basta un nuevo hecho particular, si está aislado, y no se demuestra por medio de un raciocinio la relación que tiene con sus antecedentes y consiguientes, para destruir un hecho general: porque ¿quién podrá asegurar que una circunstancia desconocida no haya pro-

ducido la diferencia que se observa entre los resultados de uno y otro? Veo una pluma ligera que da vueltas en el aire, y se detiene en él mucho tiempo ántes de volver á caer en tierra. ¿Inferiré de aquí que esta pluma no está sujeta á la gravitacion universal? Esta sería una consecuencia errónea. Es un hecho general en la Economía política que el interes del dinero sube á proporcion de los riesgos que corre el prestamista de no ser reembolsado. ¿Inferiré que es falso el principio, por haber visto prestar con corto interes en circunstancias arriesgadas? Podia el prestamista ignorar el riesgo: podia hallarse precisado á hacer sacrificios por agradecimiento ú por temor: y la ley general, turbada en un caso particular, debia recobrar todo su imperio en el momento en que cesase la accion de las causas que la alteraron. En fin, ¿cuán pocos son los hechos particulares que estan completamente verificados! ¿Cuán pocos los que han sido observados con todas sus circunstancias! Y aun suponiéndolos bien verificados, observados

y descritos, ¿cuántos hay que nada prueban, ó que prueban lo contrario de lo que se quiere persuadir!

Así es que no hay opinion estravagante que no se haya sostenido con hechos⁽¹⁾; y por este medio ha sido extraviada con tanta frecuencia la autoridad pública. El conocimiento de los hechos, cuando no va acompañado del de las relaciones que los unen, no es mas que el saber indigesto de un oficinista; y aun el oficinista mas instruido apénas conoce completamente sino una série de hechos, lo que no le permite examinar las cuestiones mas que por un solo lado.

Es una oposicion muy vana la de la *teórica* y la *práctica*. Porque en efecto ¿qué es la *teórica*, sino el conocimiento de las leyes que unen los efectos á las causas, esto es, unos hechos á otros? ¿Quién conoce mejor los hechos que el

(1) El ministro de lo Interior de Francia, en su exposicion de 1833, en una época de desastres, en que el comercio estaba arruinado, y todos los recursos en la mayor decadencia, se jacta de haber probado, *con guarismos*, que se hallaba la Francia en un estado de prosperidad, superior á quanto habia experimentado hasta entónces.

teórico que los conoce en todos sus aspectos, y sabe las relaciones que tienen entre sí? ¿Y qué es la práctica (1) sin la teórica, esto es, el uso de los medios, sin saber cómo ni porque producen su efecto? No es mas que un empirismo peligroso, por el cual se aplican unos mismos medios á casos opuestos, creyéndolos semejantes, con lo cual se llega á donde no se queria ir.

Asi es, que despues de haber visto el sistema exclusivo de comercio (esto es, la opinion de que una nacion no puede ganar sino lo que otra pierde), adoptado casi generalmente en Europa desde la renovacion de las artes y de las luces; despues de haber visto que aumentándose de dia en dia los impuestos en ciertas naciones llegaban á unas sumas espantosas, y que á pesar de esto eran mas ricas, mas

(1) No entiendo aquí por la palabra *práctica* el hábito manual que permite hacer más fácilmente, y mejor lo que se hace todos los días, porque este es el talento de un obrero ú de un copiante; sino que entiendo el método que sigue el que dirige ó administra los intereses del Estado ú los de un particular.

poderosas, y tenian mas poblacion que cuando comerciaban libremente, y no sufrían casi ninguna carga, concluyó el vulgo que eran ricas y poderosas, porque se habia recargado de trabas su industria, y gravado con impuestos las rentas de los particulares: se empeñó en que esta opinion estaba fundada en hechos, y miró como una imaginacion vana y sistemática toda opinion diferente.

Al contrario, no se puede dudar que los que han sostenido la opinion opuesta, conocian mas hechos que el vulgo, y los conocian mejor. Sabian que la visible efervescencia de la industria en los Estados libres de Italia en la edad media, y en las ciudades anseáticas del norte de Europa; el espectáculo de las riquezas que les habia proporcionado esta industria; el fuerte sacudimiento producido por las cruzadas; los progresos de las artes y ciencias; los de la navegacion; el descubrimiento del paso para las Indias y del continente de América, y una multitud de otras circunstancias ménos importantes que estas, son las verdaderas

causas que han multiplicado las riquezas de las naciones más ingeniosas del globo. Sabian que si se han puesto trabas sucesivamente á esta actividad, se la ha desembarazado por otra parte de obstáculos mas incómodos. Hallándose ya en decadencia la autoridad de los barones y de los señores, no podia impedir las comunicaciones reciprocas de las provincias ni de los Estados; habia mas comodidad y seguridad en los caminos; era mas constante la legislación; libres ya del vasallage las ciudades, dependian unicamente de la autoridad real que tenia interes en los progresos de ellas; esta libertad que por la fuerza de las cosas y por los adelantamientos de la civilizacion se extendió hasta los campos, bastaba para hacer que los productos de la industria fuesen una propiedad de las manos productivas; la seguridad de las personas iba ya teniendo generalmente en Europa una garantía suficiente, si no por la buena organizacion de las sociedades, á lo ménos por las costumbres públicas; y perdian su fuerza ciertas preocupaciones, como la idea de

usura que acompañaba á todo préstamo con interes, y la de nobleza á la ociosidad. Ademas de esto, algunos hombres de sano juicio han observado no solamente los hechos de que se acaba de hablar, sino tambien la accion de otros muchos que les son análogos; han conocido que la decadencia de las preocupaciones era favorable al progreso de las ciencias, á un conocimiento mas exacto de las leyes de la naturaleza; que los progresos de las ciencias habian sido favorables á los de la industria, y los de la industria á la opulencia de las naciones. Por medio de esta combinacion han podido inferir con mas seguridad que el vulgo, que si varios Estados modernos han prosperado en medio de las trabas y de los impuestos, no ha sido consecuencia de los impuestos y de las trabas, sino á pesar de estas causas de desaliento; y que habria sido mucho mayor su prosperidad, si hubiesen estado sujetos á un régimen mas ilustrado (1).

(1) Con esto se explica tambien porque las naciones no se aprovechan casi nunca de las lecciones de la experiencia; pues para que así fuese seria necesario que el pueblo se ha-

Para descubrir pues la verdad, es necesario conocer no muchos hechos, sino los hechos esenciales y de verdadero influjo; mirarlos por todos sus aspectos, deducir de ellos consecuencias exactas, y estar seguro de que el efecto que se les atribuye procede realmente de ellos y no de otra parte. Cualquiera otra noticia de hechos es un hacinamiento del cual no resulta nada, es una erudicion de almanac; siendo de notar que los que gozan de esta corta ventaja, los que tienen buena memoria y escaso entendimiento, los que declaman contra las doctrinas más sólidas, frutos de una vasta experiencia y de un raciocinio seguro, los que apelan á la acusacion de sistema, siempre que se

llase en estado de comprender la conexion de las causas y de los efectos; lo que supone un grado de luces muy superior, y gran disposicion para reflexionar. Cuando las naciones se hallasen en estado de aprovecharse de la experiencia, ya no tendrían necesidad de ella ni de otro auxilio que el de la sana razon; y este es uno de los motivos porque no pueden eximirse de ser constantemente dirigidas. Lo más que pueden desear es que en la formacion y egecucion de sus leyes se tenga siempre por objeto el interes general: y este es el problema que las diferentes constituciones politicas resuelven con mayor ó menor imperfeccion.

abandona su rutina, son cabalmente los que tienen más sistemas, y los que los defienden con la obstinacion que es propia de los necios, esto es, con el temor de ser convencidos más bien que con el deseo de descubrir la verdad.

Asi, por egemplo, si establecemos en vista de los fenómenos reunidos de la produccion, y fundándonos en la experiencia del comercio más distinguido; que las comunicaciones libres entre las naciones son mutuamente ventajosas, y que el modo de cumplir con los extrangeros, que conviene más á los particulares, es también el más conveniente á las naciones, las personas de cortos alcances y de mucha presuncion nos acusarán de que somos sistemáticos; y si les preguntamos cuales son los motivos que tienen para pensar asi, nos hablarán de balanza del comercio, nos dirán que es claro que nos arruinamos dando nuestro dinero en cambio de mercancías..... lo cual es un verdadero sistema. Otros nos dirán que los Estados se enriquecen con la circulacion, y que una suma del dinero que pasa

por veinte manos diferentes, equivale á veinte veces su valor..... lo cual es tambien un sistema. No faltará quien nos diga que el lujo es favorable á la industria; que la economía arruina todo comercio..... nuevo sistema: y todos dirán que se fundan en hechos. Tales gentes se pueden comparar con el pastor, que fiándose del testimonio de sus ojos, afirma que el sol, cuyo nacimiento vé por la mañana y por la tarde su acaso, corre en el espacio del día toda la extension de los cielos; y en consecuencia trata de delirios cuantas leyes rigen al mundo planetario.

Otras personas, hábiles en otras ciencias, pero muy forasteras en esta, imaginan que no hay mas ideas positivas que las verdades matemáticas, y las observaciones hechas con esmero en las ciencias naturales; se figuran que no hay hechos constantes y verdades incontestables en las ciencias morales y políticas, y que por consiguiente no son estas verdaderas ciencias, sino unos meros cuerpos de opiniones hipotéticas, mas ó ménos inge-

niosos, pero puramente individuales. Fundanse estos sabios en que los escritores que tratan de ellas no estan de acuerdo entre sí, y en que algunos profesan verdaderas extravagancias. En cuanto á las extravagancias é hipótesis ¿cual es la ciencia que no las ha tenido? ¿Hace muchos años que se desprendieron de todo sistema las que en el dia estan mas adelantadas? ¿No estamos viendo que el desorden de algunas cabezas llega al extremo de impugnar sus bases mas sólidas? No han pasado cuarenta años desde que se consiguió analizar el agua que sostiene la vida del hombre, y el aire en que está perpetuamente sumergido; y sin embargo se impugnan aun todos los dias las experiencias y demostraciones en que se funda esta doctrina, aunque se han repetido mil veces en diversos países por los hombres mas instruidos y juiciosos. Esta falta de armonía ó de conformidad, existe en hechos mucho mas sencillos y evidentes, que la mayor parte de los hechos morales. La química, la física, la botánica, la mineralogía, la fisiología, ¿no son por

ventura una especie de estacada donde luchan las opiniones, del mismo modo que en la Economía política? Es verdad que cada partido ve unos mismos hechos; pero los clasifica diversamente, y los explica á su modo: donde debe notarse que en estos debates no sucede que los verdaderos sabios se declaren exclusivamente por una opinion, y los ignorantes por otra, porque *Leibnitz y Newton, Lineo y Jussieu, Priestley y Lavoisier, Desaussure y Dolomieu* eran sin duda hombres de mérito, y sin embargo no pudieron ponerse de acuerdo. ¿Dirémos que no existian las ciencias que profesaban, porque se impugnaron unos á otros?

Del mismo modo existen, á pesar de las disputas, los hechos generales de que se componen las ciencias morales y políticas. Mucho se distinguirá en esta carrera el que sepa establecer estos hechos generales por medio de observaciones particulares, mostrar su conexión, y deducir sus consecuencias. Se derivan estos hechos de la naturaleza de las cosas con la misma seguridad que las leyes del

mundo físico: se encuentran, y no se imaginan: se descubren con la análisis y con una observacion juiciosa: gobiernan á los que gobiernan á los demas hombres, y jamas son violados impunemente.

Los hechos generales, ó sean las leyes generales que siguen los hechos, se llaman *principios*, cuando se trata de su aplicacion, esto es, cuando nos valemos de ellos para juzgar de las circunstancias que se presentan, y para que sirvan de regla á nuestras acciones. Solo el conocimiento de los principios puede guiarnos con seguridad y acierto á un fin laudable.

La Economía política se compone, del mismo modo que las ciencias exactas, de un corto número de principios fundamentales, y de un número considerable de corolarios ó consecuencias de estos principios. Lo que importa para los progresos de la ciencia es que los principios esten sólidamente deducidos de la observacion. Cada autor multiplica despues ó reduce á su arbitrio el número de las consecuencias, segun el objeto que se pro-

pone. El que quisiese mostrar todas las consecuencias y dar todas las explicaciones, haria una obra colosal y necesariamente incompleta: y aun diré que cuanto mas se perfeccione y difunda esta ciencia, ménos consecuencias habrá que deducir de los principios; porque serán sumamente claras y visibles, y cualquiera podrá sacarlas y aplicarlas por sí mismo. Un tratado de Economía política se reducirá entónces á un corto número de principios, que ni aun será necesario apoyar con pruebas, porque no serán mas que una exposicion de verdades que nadie ignore, pero dispuesta en un órden conveniente para que se pueda comprender su totalidad y sus relaciones.

Pero en vano se creeria dar mas precision y un método mas seguro á esta ciencia, aplicando las matemáticas á la solucion de sus problemas. Es verdad que siendo susceptibles de *mas* y de *ménos* los *valores* de que trata, son de la inspeccion de las matemáticas; pero como al mismo tiempo estan sujetos á la accion de las facultades, de las necesidades y

de la voluntad de los hombres, no son susceptibles de ninguna apreciacion ó valuacion rigurosa, ni pueden suministrar ningun *dato* para un cálculo positivo. Lo esencial en la Economía política, como en la fisica animal, es conocer el encadenamiento que une las causas y los efectos. Por lo demas, nada hay que no esté expuesto á variaciones en la naturaleza viviente, y mucho ménos en la naturaleza moral (1).

(1) Se puede saber, por exemplo, que el precio de los vinos del año dependerá infaliblemente de la cantidad de vinos que haya que vender, comparada con la extension de las necesidades. Pero si se quisiese someter estos dos datos á cálculos matemáticos, seria necesario descomponer los elementos inmediatos de que se componen, estar seguro de conocer todos sus elementos simples, y caracterizar de un modo asignable el influjo de cada uno de ellos. Asi, habria que determinar, no sólo lo que suministrará la próxima cosecha, la cual está expuesta á todas las variaciones de la atmósfera, sino la calidad que tendrá; lo que quedará de la cosecha anterior; la mayor ó menor suma de capitales que se hallarán á disposicion de los mercaderes, y que deberán entrar, mas ó ménos pronto en sus anticipaciones; y en fin, habria que determinar tambien la opinion relativa á la posibilidad de exportar, la cual no podrá formarse sino de la que se tenga acerca del órden político y de la estabilidad de las leyes, opinion que varía de individuo á individuo, y de un día á otro. Todos estos datos, y probablemente algunos otros,

Estas consideraciones sobre la naturaleza y los medios de la Economía política, y sobre el mejor método para adquirir un conocimiento sólido de sus principios, nos presentarán los medios de apreciar los esfuerzos que se han hecho hasta ahora para adelantar esta ciencia.

deberían apreciarse con exactitud, solo para que se pudiese establecer la *cantidad* que se pondrá en *circulación*, y este no es mas que uno de los elementos del precio. Para establecer la *cantidad* que se pedirá, sería necesario saber de antemano el precio á que se podrá fijar el género, del cual se pedirá tanto mas, cuanto mas barato se dé; y sería tambien necesario tener noticia de los acopios anteriores, del gusto y facultades de los consumidores, cosas tan diversas como sus personas. Sus facultades para comprar variarán segun la situación mas ó menos próspera de la industria en general, ó de la de cada uno de ellos en particular; y variarán tambien sus necesidades en razon de los suplementos con que puedan reemplazar una bebida por otra, como la cerveza, la sidra, etc. Paso en silencio una multitud de consideraciones, que influirán mas ó menos en la solución del problema; pues yo dudo que una persona verdaderamente habituada á las aplicaciones matemáticas se atreviese ni aun á intentar esta, no solo á causa del número de datos, sino tambien por la dificultad de limitar sus caracteres con exactitud, y de combinar sus influjos particulares. Los que han pretendido hacerlo, no han podido enunciar estas cuestiones en lenguaje analítico, sino desembarazándose de su complicacion natural por medio de simplificaciones y supresiones arbitrarias, cuyas consecuencias no valuadas cambian

Los escritos de los antiguos, su legislación, sus tratados de paz, y el modo con que administraban las provincias conquistadas, nos dan á entender que no tenían ninguna idea exacta de la naturaleza y fundamentos de la riqueza, de la manera con que se distribuye, ni de los resultados

siempre esencialmente el estado del problema, y desfiguraron todos sus resultados; de suerte que lo mismo, y nada mas se puede inferir de sus cálculos que de unas fórmulas que se hubiesen adoptado arbitrariamente. Por eso, en vez de hallar en sus resultados aquella concordancia que forma el caracter propio de las aplicaciones geométricas figuradas, de cualquiera manera que se obtengan, solo se vé en ellos indeterminacion, incertidumbre, y aun sucede muchas veces que las diferencias igualan á las cantidades que se trata de determinar. ¿Qué deberá pues hacer un hombre prudente y atinado en estas materias complicadas? Lo que hace en las circunstancias no ménos compuestas, que deciden de la mayor parte de las acciones humanas; buscará los elementos inmediatos de la cuestion propuesta, y despues de haberlos establecido con certidumbre (cosa que puede hacer un economista) valuará por aproximacion sus influjos reciprocos, valiéndose para ello del auxilio de una razon ilustrada, la cual no es en realidad mas que un instrumento de que nos servimos para apreciar el resultado medio de una multitud de probabilidades que no es posible calcular exactamente.

Describiendo Cabanis las revoluciones de la medicina, hace una observacion enteramente análoga á esta: « Los fenómenos vitales (dice) dependen de tantos resortes desconocidos, estan enlazados con tantas circunstancias, cuyo

de su consumo. Sabian lo que se ha sabido en todos tiempos, y donde quiera que las leyes han reconocido la propiedad, esto es, que los bienes se aumentan con la Economía, y se disminuyen con

valor no se logrará determinar jamás por medio de la observacion, que no pudiendo proponerse los problemas con todos sus datos, se niegan absolutamente al cálculo; y cuando han querido los mecánicos sujetar á sus métodos las leyes vitales, han presentado á los sabios el espectáculo mas asombroso y mas digno de toda nuestra reflexion. Los términos de la lengua de que se valian eran exactos, las formas del raciocinio seguras, y sin embargo eran erróneos todos los resultados. Hay que notar además que aunque todos los calculadores usaban de una misma lengua, y tenian un mismo modo de servirse de ella, sucedia que cada uno habia un resultado particular diferente; de modo que con los métodos uniformes y rigurosos de la verdad, pero empleados fuera de tiempo, se han establecido los sistemas mas falsos, ridiculos y opuestos entre sí ».

D' *Alembert* confiesa en su *Hidrodinámica* que la celeridad de la sangre y la accion que egerce en los vasos se niegan á toda especie de cálculo: y *Senebier* hace observaciones análogas en su *Ensayo sobre el arte de observar* (tomo 1, página 81).

Lo que dicen acerca de las ciencias físicas unos profesores sabios y unos filósofos juiciosos, se aplica con mas justa razon á una ciencia moral, y explica porqué se ha errado siempre el verdadero camino en la Economía política, cuando se ha querido sujetarlo todo á los cálculos matemáticos. Ninguna abstraccion es mas peligrosa que la que se adopta en este caso.

los gastos. *Xenofonte* preconiza el buen orden, la actividad y la inteligencia como medios para obtener la prosperidad, pero sin deducir sus preceptos de ninguna ley general, y sin poder mostrar el enlace con que estan unidos los efectos á las causas. Aconseja á los Atenenses que protejan el comercio y den buena acogida á los extranjeros; y está tan distante de saber porque y hasta que punto tiene razon, que en otra parte duda si el comercio es verdaderamente útil á la pública.

A la verdad, *Platon* y *Aristóteles* descubren algunas relaciones constantes entre los diversos modos de producir y los resultados á que dan motivo. *Platon* bosqueja con bastante fidelidad (1) los efectos de la separacion de las ocupaciones sociales; pero en esto no se propone otro objeto que el de explicar la sociabilidad del hombre, y la necesidad en que se halla, atendidas sus muchas y complicadas urgencias, de reunirse en sociedades

(1) Lib. 11, de República.

numerosas, donde cada uno pueda emplearse exclusivamente en un solo género de producción. Esta idea es muy política; pero *Platon* no deduce de ella ninguna otra consecuencia.

Aristóteles pasa mas adelante en su política, pues distingue una producción natural y otra artificial. Llama natural á la que crea los objetos de consumo que son necesarios á la familia, y cuando mas á la que obtiene estos objetos por medio de cambios en especie. Según él, ninguna otra ganancia tiene su origen en una producción verdadera; y así será una ganancia artificial, reprobada por el filósofo griego. Por lo demas, no trae este en apoyo de sus opiniones ningun raciocinio fundado en observaciones exactas: y por el modo con que se explica acerca de los ahorros y de los préstamos á intereses, se vé que ignora totalmente la naturaleza y uso de los capitales.

¿Y qué se podia esperar de naciones aun ménos adelantadas que los griegos? Sabemos que una ley de Egipto mandaba á los hijos abrazar la profesion de sus pa-

dres: lo que en ciertos casos era prescribir que se creasen mas productos que los que exigia el estado de la sociedad: que se arruinasen los individuos por obedecer á la ley, y que continuasen sus tareas productivas, ya sea que hubiese ó que dejase de haber capitales para ello: todo lo cual es un absurdo (1). La misma ignorancia mostraban los romanos, cuando trataban con desprecio las artes industriales, exceptuando la agricultura, sin que se sepa la razon de esta preferencia. Sus operaciones sobre las monedas son de las peores que se han egecutado.

Tampoco han hecho mayores progresos los modernos en un dilatado espacio de tiempo, aun despues de haber salido de la barbarie de la edad media. Ocasión tendremos de observar la estupidez de una multitud de leyes relativas á los judíos, al interés del dinero, y á las monedas. *Henrique IV* concedia á sus favoritos y á

(1) Cuando se vé que casi todos los historiadores, desde *Herodoto* hasta *Bossuet*, elogian esta ley y otras semejantes, se conoce cuan necesario es que la Economía política forme una parte de los estudios del historiador.



sus queridas, como gracias *que nada le costaban*, el permiso de egercer mil exacciones y de percibir mil derechos, que se llamaban poco importantes, sobre diversos ramos de comercio. Este Rey autorizó al conde de Soissons para que cobrase un derecho de 15 sueldos, ó tres reales de vellon por cada fardo de mercancías que saliese del reino (1).

En todo género de cosas han precedido los egejmplos á los preceptos. Asi, las felices empresas de portugueses y españoles en el siglo XV, la industria activa de Venecia, Génova, Florencia, Pisa, Provincias de Flandes, y ciudades libres de Alemania en la misma época, dirigieron poco á poco las ideas de algunos filósofos hácia la teoría de las riquezas.

En esta parte tuvo Italia la iniciativa, asi como la tuvo desde la restauracion de las letras en casi todo género de conocimientos y en las bellas artes. Ya en el siglo XVI se había ocupado *Botero* en buscar los verdaderos manantiales de la

(1) Véanse las *Memorias de Sully*, Lib. xvi.

prosperidad pública. En 1613 escribió *Antonio Serra* un tratado en que señala el poder productivo de la industria; pero su solo título está indicando sus errores; porque para este autor no hay mas riquezas que las materias de oro y plata (1). *Devanzati* escribió de monedas y cambios; y á principios del siglo XVIII, cincuenta años antes de *Quesnay*, había ya demostrado *Bandini de Sena* con raciocinios y experiencias que jamas hubo escasez sino en los países en que el gobierno había intervenido en el abastecimiento de los pueblos. *Belloni* banquero de Roma, escribió en 1750 una disertacion sobre el comercio, en la cual se vé que su autor está versado en los cambios y monedas, pero encaprichado con la balanza del comercio. Por esta obrita le dió el Papa el título de marques. *Carli*, antes de *Smith*, demostró que la balanza del comercio ni enseñaba ni probaba nada. *Algarotti*, á quien *Voltaire* dió á

(1) *Breve Trattato delle cause che possono far abbondare li regni d'oro et d'argento dove non sono miniere.*

conocer por otros títulos, escribió también sobre la Economía política; y lo poco que ha dejado denota muchos conocimientos positivos y grande ingenio. Sigue tan de cerca los hechos, y se apoya tan constantemente en la naturaleza de las cosas, que si bien no llegó á percibir la prueba y el enlace de sus principios, se libró sin embargo de toda idea falsa y sistemática. En 1764 dió principio *Genovesi* á un curso público de Economía política en la cátedra fundada en Nápoles á solicitud del respetable y sabio *Intieri*. A este ejemplo se creáron despues otras cátedras de Economía política en Milan, y mas recientemente en varias Universidades de Alemania y en Rusia.

En 1750, el abate *Galiani*, tan conocido despues por sus relaciones con muchos filósofos franceses, y por sus diálogos sobre el comercio de granos, publicó, siendo todavía muy jóven, un tratado de monedas, en que se advierte un saber y un talento de egecucion consumados, y en cuya obra se sospecha que contó con las luces del abate *Intieri* y del marques

Rinuccini. No se encuentran en ella sin embargo mas que los diferentes géneros de mérito que desde entónces ha mostrado siempre este autor: ingenio y conocimientos, el esmero en subir siempre á la naturaleza de las cosas, un estilo brioso y elegante.

Lo singular de esta obra es que se encuentran en ella algunos fundamentos de la doctrina de *Smith*, y entre otros que el trabajo es el único creador del valor de las cosas, esto es, de las riquezas (1):

(1) « Entro ora a dire della fatica, la quale, non solo in tutte le opere che sono intieramente dell' arte, come le pitture, sculture, intagli, etc., ma anche in molti corpi, come sono i minerali, i sassi, le piante spontanee della selve, etc., é l'unica che da valore alla cosa. La quantità della materia non per altro coopera in questi corpi al valore se non perchè aumenta o scema la fatica (*GALIANI, della Moneta, lib. 1., cap. 2.*). Voy ahora á hablar del trabajo, el cual, no solo en todas las obras que son enteramente productos del arte, como la pintura, escultura, gravado, etc., siuo tambien en muchos cuerpos, como los minerales, piedras; plantas espontáneas de las selvas, etc., es el único que da valor á las cosas. La cantidad de la materia no influye en el valor de estos cuerpos sino en cuanto aumenta ó disminuye el trabajo ».

En el mismo capitulo dice tambien *Galiani* que el hombre, esto es, su trabajo, es la única buena medida de los valores. Este es tambien un principio, y en mi concepto un error de *Smith*.

principio que no es rigurosamente verdadero como se verá en este tratado; pero que habiendo deducido de él todas las consecuencias que encierra, habria podido poner á *Galiani* en el camino que guía al descubrimiento y explicacion completa del fenómeno de la produccion. *Smith*, que era por aquel mismo tiempo profesor en *Glascow*, y enseñaba la doctrina que le ha dado despues tanta celebridad, no tenia probablemente noticia de un libro italiano publicado en Nápoles por un joven desconocido, á quien no citó aquel autor. Mas aun cuando la hubiese tenido, la verdad no pertenece al que la halla, sino al que la prueba y tiene el talento de ver sus consecuencias. *Kleper* y *Pascal* habian adivinado la gravitacion universal, y sin embargo es esta un descubrimiento de *Newton* (1).

(1) El mismo *Galiani* dice en la obra citada que lo que ganan unos lo pierden necesariamente otros: en lo cual muestra que un escritor, por muy ingenioso que sea, puede no saber deducir las consecuencias mas sencillas, y estar casi tocando una verdad sin echarla de ver; porque si puede haber riqueza creada por el trabajo, podrá haber en esta clase una riqueza nueva que no se haya quitado á nadie. *Galiani*,

En España *Alvarez Osorio* y *Martinez de la Mata* escribiéron discursos económicos, cuya publicacion fué obra del patriotismo ilustrado de *Campomanes*. *Moncada*, *Navarrete*, *Uztariz*, *Ward*, y *Ulloa* trabajáron sobre el mismo asunto. Estos escritores estimables tuviéron como los de Italia, pensamientos sólidos, comprobáron hechos importantes, presentáron cálculos hechos con delicadeza; pero no habiendo podido apoyarse en los principios fundamentales de la ciencia, que no eran todavía conocidos, se equivocáron muchas veces en el fin y en los medios, y entre muchas inutilidades diéron una luz incierta y engañosa (1).

en los Diálogos sobre el comercio de granos, escritos en Francia mucho tiempo despues, pronunció su propia condenacion en aquel tono que le era tan propio. « Una verdad, dice, que nace por un puro acaso, como un hongo en un prado, de nada sirve, ni se sabe hacer uso de ella, si se ignora de donde viene, á donde va, como y de que série de raciocinios se deriva ».

(1) No pudiendo juzgar por mí mismo del mérito de todos estos escritores, porque no se han traducido las obras de algunos, me ha sido preciso referirme á lo que dice de ellos un traductor español de mi Tratado, *D. Josef Queipo*,

En Francia no se consideró al principio la Economía política sino con relación á las rentas públicas. Es verdad que

hombre distinguido por sus luces no ménos que por su patriotismo, y del cual son las expresiones que he copiado aqui.

Nota del editor. El que lea en la tabla analítica del Discurso preliminar (tom. 1 del original, pág. 457, lin. 3o) el epigrafe *Autores españoles*, con remision á la pág. xxxviii, debe creer que Say va á hablar, ó de todos los economistas que ha habido en España, ó por lo ménos, de los mas célebres, segun lo hizo Pedro Custodi en su coleccion de italianos, que corre impresa en 48 volúmenes, y comprende treinta y dos autores, que al editor le place llamar clásicos. Esto debe juzgar el lector, y por consecuencia, cuando vé solamente citados siete, está autorizado para creer que son los unicos que en España se han dedicado á escribir sobre tales materias. Pero, ¿cuán equivocado no sería un juicio semejante! Y como al mismo tiempo se interesa el honor nacional en este punto, nos detendremos algun tanto á esclarecerlo, si bien conocemos que mas bien es asunto para una estensa obra, que no para una nota ligera. Estableceremos, desde luego, la proposicion incontestable de que donde se halla nuestra verdadera historia económica, es decir, lo que se acertó y erró en cuanto á la creacion, acumulacion, distribucion y consumo de los valores, en unos tiempos en que la ciencia de ellos no estaba creada, es en nuestra célebre, y sin razon olvidada, coleccion de cortes, que pluguiese á Dios se publicase por una mano diestra, aun cuando fuese por especulacion mercantil; y sentado esto, afirmaremos, sin temor de equivocarnos, que no de siete autores, ni de treinta y dos, como presentó Custodi, sino de mas de sesenta podemos nosotros publicar los escritos,

Sully dijo que la agricultura y el comercio son los dos pechos del estado, pero de un modo vago, y por un sentimiento

segun ensayaron ya, aunque en número corto, el conde de Campomanes, y D. Juan Sempere y Guarinos: el primero en las partes primera y cuarta del Apéndice á la educacion popular, y el segundo en los tres tomos de su biblioteca económica. Entónces al lado de los nombres respetables de Álvarez Osorio, Navarrete, Uztariz y demas que cita Say, veriamos los de Mercado, Valverde Arrieta, Valle de la Zorda, Hurtado de Alcocer, Deza, Lison y Biedma, Cevallos, Bolivar, Basso, Olivares, Castro, Moya, Caja de Leruela, Criales, Alcazar de Arriaza, Perez Rocha, Somoza y Quiroga, Anzano, Arriquirar, Asso, y otros que omitimos, así como los titulos de muchas obras anónimas de este ramo, porque se haria demasiado larga esta nota; pero á lo ménos, permítasenos indicar nuestro deseo, de que por algunas personas dedicadas á este género de estudio, ó se continuara la empresa de la biblioteca económica, que, como ya digimos, se halla comenzada por D. Juan Sempere, ó se pensase en la publicacion de un periódico con el nombre de *Anales económico-políticos*.

Tambien debemos observar que la falta de Say acerca de la cita de economistas españoles, no se excusa por lo que asegura en su nota, sobre referirse en esto al primer traductor de su tratado de Economía; porque el señor Queipo dice (pág. vii. del prólogo): «mas ni estos discursos (los de Álvarez Osorio y Martínez de la Mata) ni los de Moncada, Navarrete, y otros economistas de aquel tiempo y posteriores, han producido ni podian producir nunca la instruccion suficiente en estas materias», etc.; y si Say en vez de recoger cuidadosamente los nombres de los siete autores que

confuso. La misma observacion se puede hacer con respecto á *Vauban*, hombre de juicio recto y afinado, filósofo en el

se hallan en las páginas VI, VII y VIII, de dicho prólogo, hubiera fijado la atención en aquellas palabras de *y otros economistas*... ciertamente habría escusado la falta en que ha incurrido.

Otra equivocación notamos en el párrafo cuya censura estamos haciendo; pero esta, en realidad, depende de la poca exactitud con que se explicó el autor del prólogo, suponiendo que al ilustrado celo del señor Campomanes es al que únicamente se debe la publicacion de los escritos de Francisco Martínez de la Mata. Esto se escribió en 1804, y pudo saber el señor Queipo, que diez años antes se había publicado, por la diligencia del señor D. Josef Canga Argüelles (en la actualidad Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda) el enérgico memorial (*) y los lamentos apologeticos del mismo la Mata, que no llegó á ver el señor Campomanes, y el señor Canga Argüelles desenterró, por decirlo así, de la biblioteca alta de los PP. Dominicos del convento de S. Ildefonso de Zaragoza; de forma, que para hablar con exactitud, debió decir el señor Queipo en la ya citada pag. VI del prólogo; « Es digno de alabanza, sin embargo, el celo que manifestaron así el ilustre magistrado que acabamos de citar, como el señor D. Josef Canga Argüelles, publicando los escritos de nuestros economistas Alvarez Osorio, y Martínez de la Mata, con el objeto de fomentar y propagar este estudio ».

(*) Los dos memoriales de la Mata son ciertamente enérgicos; pero damos este nombre al de las 71 páginas, porque nos parece que le conviene mejor que al otro.

egército, y militar amante de la paz, el cual, sintiendo vivamente los males en que la vana grandeza de Luis XIV había sumergido á la Francia, propuso medios para aliviar los males de los pueblos con un repartimiento mas equitativo de las cargas públicas.

Mientras duró el influjo del regente se embrollaron todas las ideas. Las cédulas del banco, en que se creía ver un manual inagotable de riquezas, no fueron mas que un medio de devorar capitales, de gastar lo que no se tenía, y de hacer bancarrota de lo que se debía. Ridiculizóse la moderación y la economía. Los cortesanos del Príncipe, unos por persuasión, y otros por perversidad, le excitaban á la profusion. Allí fué donde se redujó á sistema la máxima de que el lujo enriquece los estados: se empleó el saber y la agudeza en sostener esta paradoja en prosa: se la engalanó con bellos versos; y se creyó de buena fé que se merecía el agradecimiento de la nacion disipando sus tesoros. La ignorancia de los verdaderos principios y la disolucion del duque

de Orleans conspiraron para arruinar el Estado. La Francia se recobró algun tanto con la larga paz conservada por el cardenal de *Fleuri*, ministro débil para lo bueno y para lo malo, y cuyo gobierno nulo probó á lo ménos que en la direccion de los negocios de Estado se hace mucho bien cuando no se hace ningun mal.

Los progresos constantes de los diversos géneros de industria, los de las ciencias, cuyo influjo sobre las riquezas veremos mas adelante, la tendencia de la opinion decidida en fin á mirar como cosa de algun interes la felicidad de las naciones, hicieron que se extendiesen á la Economía política las especulaciones de un gran número de escritores. Todavía no se conociéron los verdaderos principios; pero supuesto que, segun la observacion de *Fontenelle*, es tal nuestra condicion que no nos es permitido llegar de repente á ninguna cosa razonable, y que es necesario que pasemos ántes por diversos géneros de errores y por diversos grados de extravagancias, ¿deberán mirarse como absolutamente inútiles los deslices

que nos han enseñado á andar con mas seguridad?

Montesquieu, que queria considerar las leyes en todas sus relaciones, investigó el influjo que tienen en las riquezas de las naciones. Pero era necesario empezar por conocer la naturaleza y los manantiales de estas riquezas, de lo cual no tenia *Montesquieu* la menor idea. Sin embargo, no podemos negar á este grande escritor el mérito de haber ilustrado la legislacion con la antorcha de la filosofia; y bajo este concepto es quizá el maestro de los escritores ingleses que se supone serlo de nosotros, asi como *Voltaire* fué el maestro de sus buenos historiadores, los cuales son ahora dignos de servir de modelos.

Habiendo establecido el médico *Quesnay* á mediados del siglo XVIII, algunos principios sobre el manantial de las riquezas, hizo gran número de prosélitos. El entusiasmo de estos para con su fundador, la escrupulosidad con que desde entónces han seguido siempre los mismos dogmas, su teson en defenderlos, y el

énfasis de sus escritos , fuéron causa de que se les considerase como una secta , y se les dió el nombre de Economistas. En vez de observar desde luego la naturaleza de las cosas , esto es , el modo con que estas suceden ; de clasificar sus observaciones , y deducir de ellas generalidades , empezáron por sentar generalidades abstractas que calificaban con el nombre de axiomas , y creían ver brillar en ellos la evidencia. Despues tratarón de reducir á estos axiomas los hechos particulares , de donde deducían reglas : con lo que se halláron empeñados en la defensa de unas máximas evidentemente contrarias á la sana razon y á la experiencia de los siglos (1) , como se verá en varios lugares de esta obra. No habian formado sus antagonistas ideas mas claras de las cosas sobre que disputaban. Habiendo en ámbos partidos muchos conocimientos y talentos insignes , se erraba y se acertaba por casualidad ; se contestaban los puntos que se debían conceder ; se convenía en

(1) Cuando sostienen , por exemplo , que la baja de los géneros de primera necesidad es una calamidad pública.

lo que era falso , y se peleaba á ciegas. *Voltaire* , que poseía tan perfectamente el arte de exponer á la risa del público las ridiculeces de los hombres , se burló del sistema de los Economistas en el *Poseedor de cuarenta escudos* ; pero al mismo tiempo que mostraba las extravagancias que se encuentran en el indigesto farrago de *Mercier de la Riviere* , y en el *Amigo de los Hombres* de *Mirabeau* , no podía decir en que cosas erraban sus autores.

Es indubitable que los Economistas contribuyéron al bien del Estado proclamando algunas verdades importantes , dirigiendo la atencion á objetos de utilidad pública , y promoviendo discusiones que , aunque vanas todavía , eran una preparación para llegar á adquirir ideas mas exactas (1). Cuando representaban la

(1) Entre los escritos á que diéron lugar , no se deben pasar en silencio los graciosos diálogos sobre el comercio de granos , en que *Galiani* habla de la Economía política por el estilo de *Tristram-Shandy* : propone algunas verdades importantes , y cuando se trata de probarlas , responde con una chufleta.

industria agrícola como productiva de riquezas, estaban muy léjos de engañarse; y quizá la necesidad en que se constituyéron de desentrañar la naturaleza de la producción, fué causa de que se penetrase mas en este importante fenómeno, y condujo á los que les sucedieron á explicarle completamente. Mas por otra parte, hicieron un daño los Economistas, desacreditando muchas máximas útiles, y dando motivo con su espíritu de secta, con el lenguaje dogmático y abstracto de casi todos sus escritos, y con su tono de oráculo, á que se creyese que cuantos se dedicaban á semejantes investigaciones, eran unos ilusos, cuyas teorías, buenas cuando mas en los libros, eran inaplicables en la práctica (1).

(1) Lo que principalmente ha dado motivo á que se crea que las ciencias morales y políticas se fundan en vanas teorías, es la mezcla casi continua que se advierte entre el *punto de derecho* y el *punto de hecho*. ¿Qué importa, por ejemplo, la cuestion largamente discutida en los escritos de los Economistas, de si el poder supremo es ó deja de ser copartícipe de todos los bienes raíces de un país? El hecho es que en todo país toma, ó es preciso darle, con el nombre de *impuesto*, una parte en las rentas de los bienes raíces. He aqui un hecho, y un hecho importante, que es conse-

Lo que nadie ha negado á los Economistas, y basta para hacerlos acreedores al agradecimiento y estimacion universal, es que todos sus escritos han sido favorables á la moral mas severa, y á la libertad que debe tener el hombre para disponer á su arbitrio de su persona, talentos y bienes: libertad sin la cual la felicidad individual y la prosperidad pública son palabras que nada significan. No creo que se pueda señalar entre ellos un hombre de mala fé, ni un mal ciudadano.

Por esto sin duda casi todos los escritores franceses de alguna reputacion, que

cuencia de otros varios, hasta los cuales se puede subir, y causa de otros (como el aumento de precio en los géneros), á los cuales podemos ser conducidos con seguridad. El *punto de derecho* queda siempre mas ó menos sujeto al imperio de la opinion; pero el *punto de hecho* es susceptible de certidumbre y de pruebas. El primero no egeree casi ningun influjo en la suerte del hombre, pero el segundo le interesa sobre manera, porque los hechos nacen unos de otros; y siendo importante para nosotros que tal resultado suceda antes que otro, nos es esencial saber cuales son los medios de hacer que suceda. *Juan Jacobo Rousseau* fundó casi todo su contrato social en puntos de derecho, y no tengo dificultad en asegurar que de este modo hizo una obra muy poco útil, por no decir mas.

han tratado de materias análogas á la Economía política desde el año de 1760, sin alistarse positivamente en las banderas de los Economistas, han adoptado sus opiniones. Tales son *Raynal*, *Condorcet* y otros varios, entre los cuales se pudiera contar á *Condillac*, bien que éste se empeñó en formar un sistema particular sobre una materia que no entendia. Hay sin embargo algunas ideas buenas entre la ingeniosa charla de su libro (1); pero, á egemplo de los Economistas, funda casi siempre un principio en una suposicion gratuita: y aun cuando una suposicion pueda muy bien servir de egemplo para explicar lo que se demuestra con el raciocinio, no basta para establecer una verdad fundamental. La Economía política no ha llegado á ser ciencia hasta que ha sido una ciencia de observacion.

Turgot era demasiado buen patricio para no estimar sinceramente á tan buenos ciudadanos como son los Economis-

(1) *Del comercio y del Gobierno considerados en sus relaciones reciprocas.*

tas, y estos por su parte tenian interes en que fuese considerado como su adepto un hombre tan sabio y un ministro de Estado; pero *Turgot* no dirigia sus juicios por los códigos de aquellos escritores, sino que juzgaba por las cosas mismas; y aunque se equivocó en muchos puntos importantes de doctrina, sus operaciones administrativas, hechas ó solamente proyectadas, son las mas felices que concibió jamas ningun Estadista. Por tanto la mayor acusacion contra la falta de capacidad de su Príncipe es la de no haber sabido apreciarlas, ó si pudo conocer su mérito, la de no haber sabido sostenerlas.

No solamente egercieron los Economistas algun influjo sobre los escritores franceses, sino tambien, y muy señalado sobre los Italianos, los cuales llegaron á aventajarlos. *Beccaria* fué el primero que analizó, en Milan (1) en un curso pú-

(1) Véanse sus cuadernos, impresos por primera vez en 1804, en la aprecia! I coleccion publicada en Milan por *Pedro Custodi* con el título de *Scrittori classici italiani di Economia politica*. Yo no tuve noticia de ellos hasta des-

blico, las verdaderas funciones de los capitales productivos. El conde de *Verri*, paisano y digno amigo de *Beccaria*, grande administrador y escritor excelente, se acercó mas que ninguno ántes de *Smith*, en su obra intitulada *Meditazioni sull' Economia politica*, que se publicó en 1771, á las verdaderas leyes que dirigen la produccion y el consumo de las riquezas. Aunque *Filangieri* no publicó su Tratado de las Leyes políticas y económicas hasta el año 1780, parece que no tuvo noticia de la obra de *Smith*, impresa cuatro años ántes. Sigue los principios de *Verri*, y aun los explica mas que este autor; pero no va guiado de la antorcha de la análisis y de la deducción para pasar de las premisas mas acertadas á las consecuencias inmediatas que las confirman, al mismo tiempo que muestran su aplicacion y utilidad.

No podian estos escritos producir un gran resultado. En efecto, cómo es posible conocer las causas que proporcio-

nes de la primera publicacion de esta obra, que fué en 1803.

nan la opulencia á las naciones, cuando no se tienen ideas claras acerca de la naturaleza de las riquezas mismas? Es necesario conocer el fin antes de buscar los medios. En 1776, *Adan Smith*, discípulo de aquella escuela escocesa que ha dado tantos literatos, historiadores, filósofos y sabios de primer orden, publicó su libro intitulado: *Exámen sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las naciones*. Demostró que la riqueza es el valor permutable de las cosas; que somos tanto mas ricos cuantas mas cosas poseemos que tengan valor; y que pudiéndose dar ó añadir valor á una materia, puede crearse la riqueza, fijarse en cosas que antes carecian de valor, conservarse en ellas, acumularse y destruirse (1).

(1) En el mismo año en que se dió á luz la obra de *Smith*, y muy poco ántes de su publicacion, *Browne Dignan* publicó en Londres un *Ensayo sobre los principios de la Economia politica*, escrito en lengua francesa, en el cual se encuentra este pasage notable: « La clase de reproductores comprende aquellos hombres que asociando su trabajo al de la vegetacion de la tierra ó modificando las producciones de la naturaleza con el ejercicio de las artes y ofi-

Tratando de averiguar qué es lo que da este valor á las cosas, encuentra *Smith* que es el trabajo del hombre, al cual hubiera debido llamar *industria*, porque esta palabra abraza partes que no estan comprendidas en la voz *trabajo*. De esta demostracion secunda deduce muchas é importantes consecuencias sobre las causas que, oponiéndose al desarrollo de las facultades productivas del trabajo, se oponen á la multiplicacion de las riquezas; y como estas consecuencias estan rigurosamente deducidas de un principio incontestable, solo han sido impugnadas por personas superficiales que no han podido entender bien el principio, ó por cabezas mal organizadas y de consiguiente incapaces de comprehender el enlace y relacion de dos ideas. Cuando se lee á *Smith*

eios, crean en cierto modo un nuevo valor, cuya totalidad forma lo que llamamos *reproduccion anual*.

Este pasage, en que se caracteriza la reproduccion mas claramente que en ningún lugar de la obra de *Smith*, no facilitó progreso alguno á su autor, el cual no presenta mas que ideas sueltas. La falta de enlace en los pensamientos y de precision en los términos da á su obra un no sé qué de vago y obscuro, de donde no puede resultar ninguna instruccion.

como merece ser leído, se echa de ver que ántes de él no habia Economía política.

Desde entónces el oro y la plata amonedados no han venido á ser mas que una porcion, y aun una porcion pequeña de nuestras riquezas, poco importante porque es poco susceptible de aumento, y porque sus usos pueden reemplazarse con mas facilidad que los de otras muchas cosas igualmente preciosas: de donde resulta que ni la sociedad ni los particulares tienen interes en proporcionarse mayor cantidad de aquellos metales que la que exigen las necesidades limitadas que experimentan.

Bien se deja conocer que este modo de considerar las cosas puso á *Smith* en estado de determinar con toda extension, ántes que otro alguno, las verdaderas funciones de la moneda en la sociedad; y las aplicaciones que hace de ellas á las cédulas de banco y á las diferentes especies de papel moneda, son de la mayor importancia en la práctica. Estas aplicaciones le suministraron los medios de probar que un capital productivo no consiste

en una suma de dinero, sino en el valor de las cosas que sirven para la producción. Clasifica, analiza aquellas cosas que componen los capitales productivos de la sociedad, y muestra sus verdaderas funciones (1).

Antes de *Smith* se habian establecido en varias ocasiones principios muy verdaderos (2); pero él fué el primero que mostró porque lo eran: y pasando mas adelante, presentó el verdadero método de notar los errores, y aplicó á la Eco-

(1) Quizá no trató *Smith* con suficiente orden y claridad este asunto delicado. Así es que su paisano Milord *Lauderdale*, sujeto dotado de talento, ha escrito un libro para probar que nada habia entendido de esta parte de la obra de *Smith*.

(2) *Quesnay* habia dicho en la Enciclopedia, artículo *Granos*, que « los géneros que pueden venderse deben considerarse siempre indiferentemente como riquezas pecuniarias y como riquezas reales de que pueden usar los particulares del modo que les convenga ». He aquí el valor permutable de *Smith*. *Verri* habia dicho (cap. III) que la reproducción no era mas que una reproducción de valores, y que el valor de las cosas era la riqueza. *Galiani* habia dicho, como hemos visto, que el trabajo era el origen de todo valor; pero *Smith* se hizo dueño de estas ideas, enlazánolas con todos los demas fenómenos, y probándolas por sus consecuencias mismas.

nomía política el nuevo modo de tratar las ciencias, no por medio de una investigación abstracta de sus principios, sino subiendo desde los hechos mas constantemente observados hasta las leyes generales que los dirigen. Basta que un hecho pueda tener tal ó tal causa, para que el espíritu de sistema infiera que es efecto de ella; pero el espíritu de analisis quiere saber *porque* tal causa produjo este efecto, y asegurarse de que no pudo ser producido por ninguna otra causa. La obra de *Smith* es una série de demostraciones que han elevado muchas proposiciones á la clase de principios incontestables, y han sumergido un número mucho mayor en aquel abismo en que las ideas vagas é hipotéticas y las imaginaciones extravagantes luchan algun tiempo antes de quedar sepultadas para siempre.

Se ha dicho que *Smith* se habia aprovechado mucho de los trabajos de *Steuart* (1), á quien no cita una sola vez ni aun para impugnarle. Yo no entiendo

(1) Autor de un Tratado ingles de Economía política.

que plagio sea este. El plan de *Smith* es enteramente distinto del de *Steuart*. Aquel sostiene su vuelo sobre un terreno en que este no se levanta del polvo. *Steuart* defendió un sistema abrazado ya por *Colbert*, adoptado despues por todos los autores franceses que escribiéron acerca del comercio, seguido constantemente por la mayor parte de los gobiernos europeos, y segun el cual no dependen las riquezas de un pais del total de sus producciones, sino del de sus ventas al extranjero. *Smith* dedicó una parte importante de su obra á confundir este sistema; y si no citó á *Steuart* en particular, fué porque este no habia dado nombre á ninguna escuela, y porque se trataba de refutar la opinion general de aquel tiempo, mas bien que la de un escritor que no sabia pensar por sí solo.

Tambien han pretendido los Economistas que habian sido muy útiles á *Smith*. Pero ¿qué significan estas pretensiones? Al hombre de ingenio le sirven todos los objetos que le rodean: se aprovecha de las nociones sueltas que ha po-

dido recojer, de los errores que ha destruido, y aun de los enemigos que le han atacado, porque todo contribuye á formar sus ideas; pero cuando despues llega á hacerse dueño de ellas, cuando estas son vastas y útiles á sus contemporáneos y á la posteridad, entónces es necesario conocer y confesar el mérito que ha contraido, y no echarle en cara las ventajas que pueden haberle proporcionado los que le precedieron en la misma carrera. Por lo demas, *Smith* confesaba francamente que habia aprendido mucho en sus conversaciones con los hombres mas ilustrados de Francia, y que no le habia sido ménos útil la amistad de su paisano *Hume*, cuyos ensayos contienen gran número de ideas sanas sobre la Economía política y sobre otros muchos asuntos.

Despues de haber mostrado, en cuanto lo permite un bosquejo tan rápido, los progresos que hizo la Economía política con la obra de *Smith*, quizá no será inútil indicar tambien sumariamente algunos de los puntos en que erró, y otros que dejó por ilustrar.

Atribuye al solo trabajo del hombre la facultad de producir valores : lo cual es un error ; porque analizada exactamente la materia , resulta , como se verá en el discurso de esta obra , que estos valores son producidos por la acción del trabajo , ú mas bien , de la industria del hombre , combinada con la acción de los agentes que le ofrece la naturaleza , y con la de los capitales. Por tanto , no formaba *Smith* una idea cabal del gran fenómeno de la producción : y esto le hizo adoptar algunas consecuencias falsas , como cuando atribuye un influjo gigantesco á la división del trabajo , ú por mejor decir , á la separación de ocupaciones ; no porque este influjo sea nulo ni aun de poco momento , sino porque las mayores maravillas en este género no son efecto de la naturaleza del trabajo , sino del uso que se hace de las fuerzas de la naturaleza. La falta de un conocimiento exacto de este principio no le permitió establecer la verdadera teoría de las máquinas con respecto á la producción de las riquezas.

Conocido despues mucho mejor el principio de la producción , se pudo distinguir y asignar la diferencia que se encuentra entre la carestía real y la relativa (1) : diferencia que sirve para resolver una multitud de problemas , que de otro modo son absolutamente inexplicables ; por ejemplo : *Un impuesto , ú cualquiera otro azote que encarezca los géneros ¿ aumenta la suma de las riquezas (2) ? — Componiéndose de los gastos de producción la renta de los productores ¿ cómo no se disminuyen las rentas con la disminución en los gastos de producción ?* Pues entiéndase que la facultad de poder resolver estas cuestiones espinosas es la que constituye la ciencia de la Economía política (3).

(1) Véase el cap. 111 , del Lib. II , de esta obra.

(2) *Smith* establece bien la diferencia que se encuentra entre el precio real y el precio nominal de las cosas , entre la cantidad de valores reales que se entregan para adquirir una cosa , y el nombre que se da á esta suma de valores. La diferencia de que aquí se trata estriba en una análisis mas rigurosa , en la cual se descompone el mismo precio real.

(3) Hasta que se sabe bien , por ejemplo , de que modo se ejecuta la producción , no se puede decir en que grado con-

Smith limitó la esfera de esta ciencia reservando exclusivamente el nombre de riquezas á los valores que consisten en

tribuye á ella la circulacion del dinero y de las mercancías, y por consiguiente cual circulacion es útil, y cual no lo es: de lo contrario es imposible dejar de decir absurdos, como se hace diariamente, hablando de la utilidad de una circulacion activa. Si he creído necesario escribir un capítulo sobre este punto (Lib. 1, cap. xvi), atribúyase al atraso de nuestros conocimientos en la Economía política, y á la necesidad de enseñar el camino de las aplicaciones mas sencillas. Otro tanto pudiera decir acerca del capítulo xx, del mismo Libro, en que se trata de los *Viajes y de la emigración, con respecto á la riqueza nacional*. Todo el que esté bien enterado de los principios, podrá hacer de nuevo estos capítulos con la mayor facilidad.

Muy en breve llegará el tiempo en que nadie pueda escribir, no digo de rentas, pero ni aun de historia y geografía, sin poseer á lo ménos los fundamentos de la Economía política. En un Tratado moderno de Geografía universal (tomo II, página 602), obra que por otra parte supone en su autor muchas investigaciones y conocimientos, se lee « que el número de los habitantes de un país es la basa de todo buen sistema de rentas; que cuantos mas individuos hay, tanto mas incremento pueden tomar las fábricas y el comercio, y que por el número de habitantes se mide el de las tropas ». Por desgracia todas estas observaciones son otros tantos errores. Componiéndose necesariamente las rentas de un gobierno de lo que rinden las tierras ó posesiones públicas, y de los impuestos que se exigen de la renta de los particulares, no dependen del número de estos, sino de sus riquezas, y principalmente de sus rentas: y es cierto que una muche-

substancias materiales, debiendo haber comprendido tambien en ellas los valores que por ser inmateriales no dejan de ser igualmente reales, como son todos los talentos naturales ó adquiridos. De dos personas que estan sujetas á la misma privacion de bienes, la que tiene algun talento es ménos pobre que la otra. La que ha adquirido un talento á costa de un sacrificio anual goza de un capital acumulado; y esta riqueza, aunque inmaterial, está tan léjos de ser ficticia, que diariamente se cambia por plata ú oro el ejercicio de un arte.

Smith, que explica con tanta sagacidad el modo con que se realiza la produccion, y las circunstancias en que se verifica en la agricultura y artes, solo presenta ideas

dumbre pobre podrá suministrar tantas ménos contribuciones cuantas mas bocas tengo que mantener. El número de individuos no es lo que mas contribuye á promover el comercio, sino los capitales y el talento de los habitantes: estos son los que favorecen á la poblacion mucho mas que la poblacion á ellos. En fin, el número de tropas que puede mantener un gobierno, no depende tanto de la poblacion del país como de sus rentas, y acabamos de ver que las rentas no dependen de la poblacion.

confusas cuando trata del modo con que es productivo el comercio : lo que no le permite explicar con precision por qué causa y hasta qué punto contribuye á la produccion la facilidad de las comunicaciones.

No sujeta á la análisis las diferentes operaciones comprendidas bajo el nombre general de industria, ó de trabajo, como él la llama, y por consiguiente no puede apreciar la importancia de cada una de estas operaciones en la obra de la produccion.

Es incompleto é inconexo todo lo que dice acerca del modo con que se distribuyen las riquezas en la sociedad, si bien es constante que esta parte de la Economía política era un campo casi enteramente inculto, porque teniendo los escritores economistas ideas muy poco exactas de la produccion de las riquezas, no podian tenerlas mejores acerca de su distribucion (1).

(1) Sirvan de prueba las *Reflexiones de Turgot sobre la formación y distribución de las riquezas*, donde presenta muchas ideas falsas acerca de una y otra, y donde las que no son falsas, son por lo ménos incompletas.

En fin, aunque el fenómeno del consumo de las riquezas no sea mas que el reverso de la produccion, y aunque la doctrina de *Smith* conduzca á considerarle en su verdadero aspecto, este autor no le explica suficientemente : lo cual no le permite establecer muchas verdades de grande importancia. Asi es que no caracterizando las dos especies de consumo, la improductiva y la reproductiva, no prueba de un modo satisfactorio que el consumo de los valores ahorrados y acumulados para formar capitales es tan real como el de los valores que se disipan.

Cuanto mas se adelante en el conocimiento de la Economía política, tanto mas se apreciarán los progresos que hizo esta ciencia con los trabajos de *Smith*, y los que fuéron efecto de las tareas de sus sucesores (1).

(1) Hay otros muchos puntos de doctrina que no conoció *Adam Smith*, además de los que se indican en este Discurso preliminar, ó que dejó imperfectamente analizados en su obra; como se verá leyendo con atención el Epítome que acompaña á este Tratado y sobre todo en las palabras: *Sálidas, Fondos y fiensas, Gastos de produccion, Moneda, Producto en bruto, Riqueza*.

Estos son los principales defectos que se notan en la obra de *Smith* por lo tocante á la doctrina. La forma de su libro, esto es, el modo con que se presenta en él la doctrina, merece una censura no ménos severa.

En muchas partes no tiene *Smith* la debida claridad, y en casi todas se echa de ver la falta de método. Para entenderle bien es necesario haberse acostumbrado á coordinar las ideas y á dar razon de ellas, examinándolas muy menudamente: y este trabajo le hace inaccesible á la mayor parte de los lectores, á lo ménos en algunos puntos; de suerte que ciertas personas ilustradas que se preciaban de entenderle y admirarle, han escrito sobre materias que él trató, por ejemplo, sobre el impuesto, sobre las cédulas de banco, como suplemento de la moneda, sin haber entendido ni una sola palabra de su teoría acerca de estas materias, la cual forma sin embargo una de las partes mas hermosas de su obra.

Sus principios fundamentales no tienen un lugar determinado para su explica-

cion, y asi es que muchos de ellos se encuentran esparcidos en las dos excelentes refutaciones que hizo del *sistema exclusivo* ú *mercantil*, y del *sistema de los Economistas*, sin que se hallen en ninguna otra parte. Los principios que tienen relacion con el precio real y el precio nominal de las cosas, es necesario buscarlos en una disertacion sobre el valor de los metales preciosos en los cuatro últimos siglos; y las nociones sobre las monedas se encuentran en el capítulo de los tratados de comercio.

Las largas digresiones son tambien otro defecto en que incurrió este autor. No hay duda en que la historia de una ley ó de una institucion es instructiva en sí misma, como un depósito de hechos, pero en un libro consagrado á la exposicion de los principios generales, es innegable que los hechos particulares, cuando nos sirven únicamente de ejemplos y de medios de ilustrar la materia, no hacen mas que recargar inútilmente la atencion. La pintura que hace de los progresos de las naciones de Europa des-

pues de la caída del imperio romano es una digresion magnífica. Lo mismo se puede decir de la discusion llena de verdadero saber, de filosofía y aun de delicadeza, y tan prodigiosamente instructiva, sobre la instruccion pública.

Algunas veces estan traídas por los caballos estas disertaciones. Con motivo de tratar de los gastos públicos, presenta una historia muy curiosa de los diferentes modos de pelear, usados en diferentes pueblos y en diversas épocas, y explica por este medio los triunfos militares que lograron, los cuales viniéron á decidir de la civilizacion de muchos países del globo.

Otras veces sucede que estas largas digresiones interesan únicamente á los ingleses. Tal es el prolijo exámen de las ventajas que resultarian á la Gran Bretaña si admitiese en el parlamento representantes de todas sus posesiones.

La excelencia de una obra literaria está igualmente cifrada en lo que contiene y en lo que deja de contener. Un número tan considerable de pormenores solo sirve de aumentar el libro, no diré que inútil-

mente, pero sí de un modo inútil para su objeto principal, que es la explicacion de los principios de la Economía política. Asi como *Bacon* dió á conocer la insuficiencia de la filosofía de Aristóteles, así tambien *Smith* descubrió la falsedad de todos los sistemas de Economía; pero ni el último levantó el edificio de esta ciencia, ni el primero fué el creador de la lógica: y sin embargo debemos estar muy agradecidos á uno y á otro por haber puesto á sus sucesores en el camino que guía seguramente al conocimiento de la verdad (1).

(1) Desde el tiempo en que escribió *Smith*, se han publicado en Inglaterra y en Francia muchos folletos acerca de la Economía política, algunos de ellos compuestos de muchos tomos, sin que por eso dejen de ser folletos, supuesto que no deben conservarse como depositos de una instruccion durable. La mayor parte son escritos polémicos, en que solo se establecen principios para que sirvan de apoyo á tesis dadas, sin embargo de que pueden recogerse algunos hechos preciosos y aun principios sanos, cuando son favorables al objeto principal de sus autores. Tales son el *Ensayo sobre las rentas de la Gran Bretaña*, por *Gentz*, que es una apología del sistema de hacienda de *Pitt*: las *Investigaciones sobre la naturaleza y efectos del crédito*, etc., por *Thornton*, cuyo objeto es justificar la suspension de los pagos en dinero de las cédulas del banco de Inglaterra, y un

Entretanto no se conocia aun ningun verdadero tratado de Economía política: no habia obras en que se hallasen buenas observaciones reducidas á principios generales que pudiesen ser aprobados por todôs los hombres juiciosos; y en que estas observaciones y principios estuviesen tan coordinados y fuesen tan completos que se corroborasen unos á otros, y pudiesen estudiarse con fruto en todos tiempos y lugares. Para ponerme en estado de tentar esta obra útil, me ha sido preciso estudiar lo que se habia escrito hasta el dia de hoy, y olvidarlo despues: estudiarlo, para aprovecharme de las observaciones de muchos hombres capaces que me han precedido; olvidarlo, para no dejarme extraviar por ningun sistema, y poder consultar siempre la naturaleza y el orden que siguen las cosas, segun nos las presenta la sociedad. Nada me proponia probar. Mi objeto era exponer cómo se forman, se difunden y se destruyen las riquezas. ¿De qué modo

gran número de otros escritos sobre las mismas materias y sobre la legislación de granos.

podia yo adquirir el conocimiento de estos hechos? Observándolos. Presento pues el resultado de estas observaciones que cualquiera podrá volver á hacer por sí mismo.

En cuanto á las conclusiones generales que de ellas deduzco, tendré por jueces á cuantos lean mi obra.

Lo que sí debia exigirse de las luces del siglo, y de aquel método que tanto ha contribuido á los progresos de las otras ciencias, era que subiese yo constantemente hasta la naturaleza de las cosas, y no estableciese jamas ningun principio metafísico que no fuese inmediatamente aplicable en la práctica; de modo que comparado siempre con hechos conocidos, fuese fácil hallar su confirmacion en aquello mismo que descubre su utilidad.

Era necesario, ademas de esto, exponer y probar breve y claramente los sólidos principios fijados hasta ahora, establecer los que no lo habian sido, y enlazarlo todo de manera que se pudiese tener seguridad de que no se encuentra ya en este

punto ninguna laguna importante, ni queda por descubrir ningun principio fundamental. Era necesario desterrar de la ciencia muchas preocupaciones, pero sin detenerse mas que en los errores acreditados y en los autores que han adquirido gran reputacion; porque en realidad ¿qué daño puede causar un escritor desconocido ó una necesidad desacreditada? Era indispensable dar precision á las expresiones á fin de que ninguna palabra pudiese entenderse jamas de dos modos diferentes; y reducir las cuestiones á sus términos mas sencillos para que fuese fácil descubrir todos los errores, y especialmente los míos. En fin, se debia popularizar tanto la doctrina (1) que cualquier persona de sana razon pudiese comprenderla en su conjunto y en sus pormenores, y aplicar

(1) No entiendo por tratado popular el que se destinase al uso del populacho que ni sabe leer ni tiene necesidad de semejantes obras, sino un tratado que no siendo peculiar de los que cultivan por razon de su profesion ó por gusto este género de conocimientos, se destina á todos los que con un espíritu ilustrado desempeñan las diversas profesiones de la sociedad.

sus principios á todas las circunstancias de la vida.

Se me ha impugnado, principalmente en lo que he dicho acerca del valor de las cosas como medida de las riquezas. No tengo disculpa, pues debí explicarme de modo que nadie pudiese equivocarse. La única respuesta útil era usar de mas claridad, y he procurado hacerlo. Pido perdon á los compradores de las primeras ediciones de esta obra, de las numerosas correcciones que he hecho en esta. Mi primera obligacion en un asunto tan importante para la felicidad de los hombres, era procurar que mi libro saliese con el menor número de defectos que fuese posible.

Despues de las primeras ediciones que de él se hicieron, han publicado nuevos tratados de Economía política varios escritores, entre los cuales hay algunos que gozan de una celebridad justamente adquirida (1). No me corresponde juzgarlos

(1) Los Señores *David Ricardo*, *Sismondi* y otros. El bello sexo ha creído que se humillaria considerándose incapaz de un género de estudios destinado á ejercer un influjo

en el todo de sus obras, y decidir si contienen, ó no, una exposicion clara, completa y bien enlazada de los principios en que estriba esta ciencia. Lo que puedo decir con sinceridad es que en muchas de estas obras se hallan verdades y explicaciones á propósito para adelantar mucho la ciencia, y que me he perfeccionado con su lectura; pero usando del derecho que tiene todo escritor, he podido observar en qué cosas son desmentidos por un estudio mas escrupuloso de los hechos algunos de los principios que se establecen en ellas.

Quizá no falta fundamento para echar en cara al señor *Ricardo* que sus racionios estriban algunas veces en principios abstractos, á los cuales da demasiada generalidad. Manejando una hipótesis que no se puede impugnar, porque está fundada en observaciones constantes, sigue

tan favorable sobre la prosperidad de las familias. La Señora *Marcet* ha publicado en Ingles unas *conversaciones sobre la Economía política*, que se han traducido al frances, y contienen muy buenos principios presentados de un modo agradable.

sus racionios hasta las últimas consecuencias, sin comparar sus resultados con los de la experiencia; semejante á un sabio mecánico que en virtud de pruebas irrecusables deducidas de la naturaleza de la palanca, demostrase la imposibilidad de los saltos, que egecutan diariamente los bailarines en nuestros teatros. ¿Pues cómo sucede esto? El racionio va, por decirlo asi, en linea recta; pero una fuerza vital, que muchas veces no se percibe, y es siempre incalculable, hace que los hechos se desvien notablemente de nuestros cálculos. No basta proceder en virtud de hechos, sino que es necesario colocarse dentro de ellos, seguirlos escrupulosamente, y comparar de continuo las consecuencias que se deducen con los efectos que se observan. La Economía política, para ser verdaderamente útil, no debe enseñar, aun cuando fuese por racionios exactos, y procediendo de premisas ciertas, lo que necesariamente ha de suceder, sino que debe mostrar cómo lo que sucede realmente es consecuencia de otro hecho real, descubrir la

cadena que los une, y acreditar siempre por medio de la observacion la existencia de los dos puntos donde vuelve á unirse la cadena.

Por lo que toca á las opiniones extravagantes ó antiguadas, producidas ó reproducidas con tanta frecuencia, y que son incapaces de acreditar á sus autores, aunque por otra parte tengan estos bastantes conocimientos; el mejor modo de impugnarlas es explicar las sanas doctrinas con cuanta claridad sea posible, y dejar al tiempo el cuidado de difundirlas. De lo contrario, habria que entrar en controversias interminables que nada enseñarian al público ilustrado, y harian creer al público ignorante que nada está demostrado, porque se disputa de todo.

Algunos campeones natos de toda especie de ignorancia han observado con una confianza doctoral que las naciones y los particulares saben muy bien aumentar sus haciendas sin conocer la naturaleza de las riquezas, y que este es un conocimiento puramente especulativo é inútil. Esto es lo mismo que si se dijese

que se sabe muy bien vivir y respirar sin la anatomía y medicina, y que por lo mismo son superfluos estos conocimientos. Imposible seria sostener semejante proposicion. ¿Pero qué diriamos si fuese sostenida por unos doctores que al mismo tiempo que desacreditasen la medicina, nos sujetasen á un método curativo fundado en un rancio empirismo, ú en las mas necias preocupaciones? si proscribiesen toda enseñanza metódica y regular? si á pesar nuestro hiciesen en nosotros experiencias crueles? si sus recetas estuviesen acompañadas del aparato y autoridad de las leyes? y en fin si las hiciesen ejecutar por egércitos de dependientes y soldados?

Se ha dicho tambien en apoyo de los antiguos errores que *algun fundamento deben tener unas ideas tan generalmente adoptadas por todas las naciones, y que es justo desconfiar de observaciones y raciocinios que trastornan lo que hasta el día de hoy se ha tenido por constante, y lo que han admitido tantos personages recomendables por sus luces é intencio-*

nes. Confieso que este argumento es capaz de hacer una impresion profunda, y podria constituir en la clase de dudosos los puntos mas incontestables, si no hubiesemos visto que las opiniones mas falsas y reconocidas ya generalmente como tales, han sido recibidas y profesadas por toda clase de personas durante una larga serie de siglos. No ha mucho tiempo que todas las naciones, desde la mas grosera hasta la mas ilustrada, y todos los hombres, desde el ganapan hasta el mas sabio filósofo, admitian cuatro elementos. Nadie hubiera pensado ni aun en poner en duda esta doctrina, la cual es sin embargo tan falsa que no hay en el dia ayudante de naturalista que no se desacreditase, si mirase como elementos la tierra, el agua, el aire y el fuego (1).

(1) Todos nuestros conocimientos, aun los mas importantes, son de una época muy moderna. El célebre agrónomo *Arthur Young*, despues de haber procurado recoger con el mayor esmero todas las observaciones que se hallian hecho sobre la alternativa de las semillas que se dan á la tierra, esto es, sobre la parte mas importante de la agricultura, que es la que enseña con qué sucesion de cosechas se puede ocupar constantemente el terreno y con mayores ventajas,

¿Cuántas otras opiniones que reinan en la actualidad, y son muy respetadas, tendrán la misma suerte? Hay cierta epidemia en las opiniones de los hombres, los cuales estan expuestos á ser acometidos de enfermedades morales que inficionan toda la especie. Hay épocas en que del mismo modo que la peste, la enfermedad se consume y pierde su malignidad sin que para ello sea necesario ningun auxilio externo; pero es indispensable que pase tiempo. En Roma se consultaban todavía las entrañas de las víctimas trescientos años despues de haber dicho Ciceron que no podia ya un áugur encontrar á otro sin reirse.

Al ver esta sucesiva fluctuacion de opiniones, parece que no se debe admitir ninguna cosa como segura, sino declararse por la duda universal. Pero está muy léjos de ser asi: porque los hechos observados diferentes veces por hombres

dice que no pudo recoger sobre este punto ninguna nocion anterior al año 1768. Artes hay no ménos esenciales á la felicidad del hombre, sobre las cuales no tenemos todavía ninguna idea exacta.

capaces de verlos en todos sus aspectos, salen del dominio de la opinion, quando estan bien comprobados y descritos, y entran en el de la verdad. Cualquiera que sea la época en que se mostró que el calor dilata los cuerpos, no ha sido posible destruir esta verdad. Las ciencias morales y políticas ofrecen verdades igualmente incontestables, aunque mas difíciles de demostrar: y aunque no hay quien no se crea autorizado para hacer descubrimientos en ellas y juzgar sin apelacion los de los demas, son sin embargo muy pocos los hombres dotados de bastantes conocimientos adquiridos y de miras suficientemente vastas para estar seguros de que comprehenden todas las relaciones del objeto sobre que se atreven á juzgar. Causa admiracion ver con qué desembarazo se deciden en nuestras tertulias las cuestiones mas espinosas, no de otro modo que si se penetrase á fondo todo lo que puede y debe influir en el juicio que de ellas se forma, lo que viene á ser lo mismo que si una porcion de gentes que pasasen con precipitacion por

delante de la fachada de un soberbio palacio, se creyesen fundadas para decirnos todo lo que pasa en su interior.

Ciertas personas, cuyo talento no ha llegado jamas á vislumbrar un estado social mejor que el presente, afirman con arrogancia que no puede existir; y confesando los males del orden establecido, se consuelan con decir que no es posible que las cosas vayan de otro modo. Esto trae á la memoria lo que cuentan de un Emperador del Japon que estuvo para reventar de risa quando le digeron que los Holandeses no tenian Reyes. Los Iroqueses no conciben cómo sea posible vencer, sin asar los prisioneros que se han hecho.

Aunque muchas naciones de Europa se hallan en una situacion bastante floreciente al parecer, y aunque haya algunas que gastan de 1,400 á 1,500 millones de francos, solo para el pago de su gobierno, no conviene sin embargo persuadirse que su situacion no deja nada que desear. El rico Sibarita que vive en el palacio que tiene en la ciudad, ó que habita en su magnífica casa de campo, segun mas le

agrada, gozando en esta y en aquel, á costa de grandes sumas, de los placeres mas refinados que puede inventar la sensualidad, trasladándose cómodamente y con rapidez á donde quiera que le convidan nuevos deleites, disponiendo de los brazos y talentos de un número considerable de criados y de gentes destinadas á complacerle, y reventando diez caballos por satisfacer un capricho, puede creer que las cosas van bastante bien, y que la Economía política ha llegado á su mayor perfeccion. Pero en los países que llamamos florecientes ¿cuántas personas hallaremos en estado de gozar de estas comodidades? Una á lo sumo entre cien mil; y quizá no habrá una entre mil que tenga lo que se llama un decente pasar. Por todas partes se ve la extenuacion de la miseria al lado de la lozana robustez de la opulencia, el trabajo forzado de los unos compensando la ociosidad de los otros, casas arruinadas y columnatas, los andrajos de la indigencia mezclados con la ostentacion del lujo; en una palabra, las mas inútiles profusiones en medio de las necesidades mas urgentes.

Los que han hecho su fortuna en este estado de desórden, no dejan de hallar argumentos para justificarle á los ojos de la razon; porque en efecto ¿qué es lo que no se podrá defender, cuando se presentan las cosas por un solo lado? Si mañana hubiesen de extraerse de nuevo los lotes para asignarles el puesto que debian ocupar en la sociedad, no les faltaria mucho que reprender en ello.

De este modo las opiniones en materia de Economía política no solamente son defendidas por la vanidad, que es la dolencia mas universal de los hombres, sino tambien por el interes personal, que casi no lo es ménos, y que sin saberlo nosotros, y á pesar nuestro, tiene tanto imperio sobre nuestro modo de pensar. De aquí aquella intolerancia decisiva con que se intimida la verdad, y se ve obligada á retroceder, ó si se arma de valor, cae en desgracia, y aun puede ser objeto de persecuciones. Están ya tan difundidas las luces que un físico puede asegurar sin riesgo que las leyes de la naturaleza son las mismas en un mundo que en un

átomo; pero el publicista que se atreve á decir que hay una analogía perfecta entre las rentas de un Estado y las de un particular, y que la administracion de las familias debe dirigirse por los mismos principios de Economía que la del tesoro público, puede prepararse á oír los gritos de mil clases de gentes y á refutar diez ó doce sistemas.

Fuera de esto, se encuentran escritores que tienen la deplorable facilidad de hacer artículos de diarios, folletos y tomos sobre lo que ellos mismos confiesan que no entienden, de lo que resulta que esparcen sobre la ciencia las nubes de su entendimiento, y obscurecen lo que empezaba á ilustrarse. El público indolente encuentra mas comodo creerles sobre su palabra que instruir un proceso. Otras veces se le presenta un aparato de guarismos que le seduce, como si los números por sí solos probasen algo, y no se necesitase un raciocinio seguro para establecer bien una regla y deducir consecuencias de ella.

Tales son las causas que se oponen á los progresos de la Economía política.

Sin embargo, vemos por todas partes señales ciertas de que esta hermosa y útil ciencia va á propagarse con rapidez. Desde que se advirtió que no era ya hipotética, sino experimental, se conoció su importancia. Se ha adoptado su enseñanza en todos los países donde se aprecia la ilustracion. Ya tenia profesores en las universidades de Alemania, Escocia, España, Italia y el Norte; pero será cultivada en adelante con muchas mas ventajas, y con todos los caracteres de los estudios mas ciertos. Mientras que la universidad de Oxford sigue todavía servilmente su antigua rutina, la de Cambridge estableció, no hace muchos años, una cátedra para la enseñanza de esta ciencia nueva. Hay clases particulares de ella en muchos países, y entre otros en Ginebra. El comercio de Barcelona ha fundado á sus expensas una escuela de Economía política (1).

(1) El consulado de Malaga ha seguido este loable ejemplo. Pero lo que mas debe lisonjearnos, y lo que seguramente hará que florezca esta ciencia en nuestra España mas que en ninguna otra nacion, es que en el plan de instruccion pública, formado por el Congreso Nacional se previene que

Este estudio forma una parte de la educación de los Principes : y los que merecen serlo , se avergüenzan de ignorar sus principios. El Emperador de Rusia ha querido que sus hermanos los grandes duques Nicolas y Miguel estudiasen la Economía política bajo la dirección del señor *Storch*. En fin el gobierno frances acaba de honrarse para siempre estableciendo la primera cátedra de Economía política que se ha erigido en Francia con la sancion de la ley.

Cuando los jóvenes que ahora estudian, se hallen esparcidos en todas las clases de la sociedad, y elevados á los principales puestos de la administracion, serán las operaciones públicas mucho mejores que en los tiempos pasados. Teniendo mas conocimiento de sus verdaderos intereses los gobernantes y los gobernados, advertirán que estos conocimientos no son contrarios entre sí : lo que producirá natu-

en todas las universidades del reino ha de haber una Cátedra destinada á la enseñanza de la Economía política. Nuevo título de gloria para nuestros sábios Legisladores! (*Nota del traductor*).

ralmente ménos opresion por una parte y mas confianza por otra.

Los autores que desde ahora se atrevan á escribir de política , de historia , y principalmente de rentas , comercio y artes , sin haberse instruido de antemano en los principios de la Economía política , esten seguros de que solo darán á luz folletos , ó libros que no lograrán fijar la atencion del público.

Pero lo que ha contribuido sobre todo á los progresos de la Economía política son las graves circunstancias en que el mundo civilizado se ha visto comprometido de treinta años á esta parte. Los gastos de los gobiernos han subido á un punto escandaloso : la necesidad que , para salir de sus apuros , han tenido de contar con sus súbditos , ha sido para estos una leccion que les ha mostrado si son ó no importantes : el concurso de la voluntad general , ó á lo ménos de lo que parece serlo , ha sido reclamado si no establecido , casi en todas partes. No habiendo sido suficientes las enormes contribuciones exigidas á los pueblos con

pretextos mas ó ménos especiosos, fué necesario recurrir al crédito : para obtenerle hubieron de mostrarse las urgencias á que era preciso atender y los recursos con que para ello se contaba; y la publicidad de las cuentas del Estado, junta con la necesidad de justificar á los ojos del público los actos de la administracion produjéron en la politica una revolucion moral, cuyo curso no es ya posible detener.

Al mismo tiempo hubo grandes trastornos y desgracias que diéron lugar á grandes experiencias. El abuso del papel moneda, de las interrupciones comerciales, y otros de diferentes especies pusieron á la vista las últimas consecuencias de casi todos los excesos: La destruccion de unas barreras formidables; invasiones colosales; ruina de unos gobiernos; creacion de otros; nuevos imperios formados en otro hemisferio; colonias elevadas á la clase de independientes; cierta efervescencia general en los ánimos, tan favorable al desarrollo de las facultades humanas; bellas esperanzas y grandes

yerros han estendido ciertamente de un modo muy considerable el circulo de nuestras ideas, al principio entre los hombres que saben observar y pensar, y despues entre todas las gentes.

La facilidad de poder seguir el encadenamiento de las causas y de los efectos es la que constituye el estado de perfeccion progresiva de las ciencias morales y politicas; y cuando se sabe bien cómo resultan unos de otros los hechos concernientes á ellas, no cabe duda en que se puede observar la conducta mas ventajosa en todas las situaciones que se presenten. Para destruir la mendicidad, por ejemplo, no se hace entónces lo que solo conduce á multiplicar los pobres; ni para proporcionar la abundancia se toman las providencias que producen sin duda alguna el efecto de desterrarla. Se conocen los caminos por donde llegan las naciones á un estado próspero y feliz, y se pueden elegir los mejores.

Se ha creido mucho tiempo que la Economía política estaba reservada únicamente al corto número de hombres que

dirigen los negocios del Estado. No ignoro cuánto importa que los hombres encargados del poder tengan mas ilustracion que los otros: y sé tambien que las faltas de los particulares no pueden arruinar mas que á un corto número de familias, al paso que las de los Príncipes y ministros derraman la desolacion en todo un pays. ¿Pero pueden ser ilustrados los Príncipes y los ministros, cuando no lo son los simples particulares? Veámoslo. En la clase media tan distante de la embriaguez de la grandeza como de los trabajos forzados de la indigencia; en la clase en que se encuentra la honrada mediocridad de bienes, el hábito del trabajo y la comodidad de poder suspender las tareas en ciertos ratos, los libres desahogos y comunicaciones de la amistad, la aficion á la lectura y la posibilidad de viajar; en esta clase, digo, es donde tienen origen las luces, y desde ella pasan á los grandes y al pueblo, porque ni este ni aquellos tienen tiempo para meditar, ni adoptan las verdades hasta que llegan á ellos en forma de axiomas y sin necesidad de pruebas.

Y aun cuando un Monarca y sus principales ministros estuviesen familiarizados con los principios en que se funda la prosperidad de las naciones, ¿qué harian con su saber, si no tuviesen en todos los ramos de la administracion hombres capaces de comprenderlos, de interesarse en sus miras y de realizar sus proyectos? La prosperidad de una ciudad y de una provincia depende algunas veces del trabajo de una oficina, y el gefé de una administracion muy pequeña suele tener un influjo superior al del legislador mismo con promover una decision importante.

En los países que gozan de la felicidad de tener un gobierno representativo, estan mas obligados todos los ciudadanos á instruirse en los principios de la Economía política, puesto que todos ellos pueden tener parte en las deliberaciones relativas á los negocios del Estado.

En fin, suponiendo que todos los que intervienen en el gobierno, sea en el grado que se quiera, pudiesen ser instruidos sin que la nacion lo fuese (lo cual es enteramente improbable), ¿qué resisten-

cia no experimentaria el cumplimiento de sus mejores designios? ¿qué obstáculos no encontrarían en las preocupaciones de aquellos mismos que deberian sacar mayores ventajas de sus planes?

Para que una nacion goce de los beneficios de un buen sistema económico, no basta que sus gefes sean capaces de adoptar los mejores planes, sino que además es necesario que la nacion se halle en estado de recibirlos (1).

Este es tambien el medio de evitar las vacilaciones y las perpetuas mudanzas de principios, que no permiten aprovecharse, ni aun de lo bueno que puede haber en un mal sistema. El espíritu de

(1) Supongo aquí que hay en los grandes un verdadero amor del bien público. Cuando no existe esta pasión, y el gobierno es perverso y de mala fé, entonces es aun mucho mas útil que conozca la nacion la verdadera naturaleza de las cosas y entienda sus verdaderos intereses: de lo contrario padece sin saber á qué causas debe atribuirlo, ó atribuyéndolo á otras muy distintas, vienen á ser divergentes las miras del público, son aislados los esfuerzos, las personas particulares no tienen la firmeza necesaria, porque no están sostenidos, y el despotismo se aprovecha de estas disposiciones; ó en fin, si la nacion gobernada con demasiado desacuerdo, da muestras de descontento, se deja llevar de consejos perniciosos, y cambia un mal sistema de administracion por otro peor,

teson y constancia es uno de los principales elementos de la prosperidad de las naciones, como lo prueba la Inglaterra, que se ha enriquecido y ha llegado á ser mas poderosa de lo que parecia corresponder á su extension, siguiendo constantemente el sistema, molesto por muchos títulos para ella misma, de apoderarse exclusivamente del comercio marítimo de las demas naciones. Mas para seguir mucho tiempo el mismo camino, es necesario poder elegir uno que no sea demasiado malo, porque no haciéndolo así, se encontrarán dificultades insuperables que no habian podido preverse, y será forzoso mudar de rumbo, aun sin versatilidad.

Quizá se deben atribuir á esta causa las inconsecuencias con que se ha visto afligida la Francia de dos siglos á esta parte, quiero decir, desde que se halló en estado de poder alcanzar el alto grado de prosperidad á que la convidaban su suelo, su posicion y el ingenio de sus habitantes. Semejante á un vagel que voga sin brújula y sin carta, á merced de los vientos y de la locura de los pilotos, sin saber de

dónde sale ni adónde quiere arribar, daba pasos inciertos, porque no habia en la nacion opinion fija sobre las causas de la prosperidad pública (1). Esta opinion habria extendido sucesivamente su influjo á varios administradores, los cuales, aun cuando no la hubiesen adoptado, á lo ménos no se habrian declarado contra ella demasiado directamente, y la nave del Estado no hubiera estado expuesta á aquellas mudanzas de maniobras que tan cruelmente la maltratáron.

Son tan funestos los efectos de la versatilidad que ni aun se puede pasar de un mal sistema á otro bueno, sin graves inconvenientes. Sin duda que el régimen prohibitivo y exclusivo se opone prodigiosamente al desarrollo de la industria y á los progresos de la riqueza de las naciones; y á pesar de esto, no se podrian

(1) ¡ Cuántas veces se ha trabajado mucho, y se han gastado grandes sumas de dinero para aumentar una desgracia que se queria evitar! ¡ Cuántos reglamentos se han egecutado con la puntualidad necesaria para producir todo el mal que puede causar la mania reglamentaria, y se han violado lo bastante para conservar al mismo tiempo todos los inconvenientes de la licencia!

suprimir de repente, sin causar grandes males, las instituciones fundadas por él (1). Se necesitarian medidas graduales, conducidas con sumo arte, para llegar sin inconvenientes á un órden de cosas mas favorable: del mismo modo que cuando á los viageros, que recorren los climas del norte, se les hielan algunos miembros, se usa de gradaciones insensibles para preservarlos de los riesgos de una curacion demasiado repentina, y se consigue de esta manera restituir á las partes enfermas la vida y la salud.

No siempre son aplicables los mejores principios. Lo que interesa es conocerlos, y despues se toma de ellos lo que se puede ó lo que se quiere. Es indubitable que una nacion nueva, la cual pudiese consultarlos en todo y por todo, llegaria en breve á un estado brillante: pero toda nacion puede sin embargo alcanzar un grado satisfactorio de prospe-

(1) Los principales inconvenientes resultan de que no se puede variar, sin experimentar grandes pérdidas, el uso de los capitales y talentos que por efecto de un mal sistema habian recibido una direccion viciosa.

A pesar de ser tan falsa la opinion de que el estudio de la Economía política conviene solamente á los estadistas , ha sido causa de que casi todos los autores hasta el tiempo de *Smith* , hayan imaginado que su principal vocacion era la de dar consejos al gobierno; y como estaban muy lejos de convenirse entre sí , teniendo por otra parte un conocimiento muy imperfecto de los hechos , de su enlace y consecuencias , cosas que tambien eran enteramente desconocidas al vulgo , debió mirárseles como gentes ilusas que deliraban acerca del bien público : y de aquí el desden con que las personas constituidas en dignidad recibian todo lo que tenia la apariencia de un principio científico.

Pero desde que se han aplicado á la investigacion de los hechos, y á los racionios fundados en ellos, los métodos rigurosos que nos conducen á la verdad en todos los demas ramos de nuestros conocimientos, y se han reducido las funciones de la Economía política á enseñarnos cómo suceden las cosas relati-

vamente á las riquezas , no tiene ya que dar consejos al gobierno; y si este desea conocer las consecuencias buenas ó malas de sus planes , puede consultar la Economía política como consulta la hidráulica , cuando quiere construir una bomba ó una exclusiva. El servicio que se debe hacer al gobierno , es una exacta representacion de la naturaleza de las cosas y de las leyes generales que se derivan de ella necesariamente. Quizá será tambien justo hasta que todas estas ideas lleguen á hacerse mas familiares , dirigirle en algunas aplicaciones. Si las desdeña ó desprecia , el mal será para él y para los pueblos. El cultivador que siembra zizaña , no puede coger trigo.

Ciertamente si la Economía política descubre los manantiales de las riquezas , si muestra los medios de hacerlos abundantes , y enseña el arte de sacar de ellos mas y mas sin agotarlos nunca ; si prueba que la poblacion puede ser mas numerosa y estar al mismo tiempo mas provista de los bienes de este mundo ; si evidencia que los intereses de los ricos y de los

pobres, los de una nacion y los de otra no estan opuestos entre sí, y que todas las rivalidades son una pura vanidad; si resulta de todas sus demostraciones que una infinidad de males que se creian desesperados, no solamente son curables, sino tambien fáciles de curar, y que no durarán mas tiempo que el que se quiera que duren, es necesario convenir en que hay pocos estudios mas importantes, mas dignos de una alma noble y de un espíritu elevado.

El tiempo es por cierto un gran maestro, y no hay cosa que pueda suplir su accion. Solo á él toca demostrar las ventajas que se pueden sacar del conocimiento de la Economía política en la legislacion y en la administracion de los Estados. El hábito que por una parte condena á muchas personas sensatas á hablar y á conducirse como si no tuviesen el menor conocimiento de los verdaderos principios, siendo así que convienen en ellos (1); y la resistencia que oponen,

(1) « Se querria, por decirlo así, que probase yo que mis pruebas son buenas, y que no se ha hecho mal en rendirse

por otra parte, á muchos de estos principios el interes privado y el interes nacional mal entendido, no deben sorprender ni amedrentar á los hombres que estan animados del amor del bien público. La física de *Newton*, unánimemente desechada en Francia por espacio de cincuenta años, se enseña ahora en todas nuestras escuelas. En fin, se conocerá que hay estudios mas importantes que aquel, si se mide su utilidad por el influjo que tienen en la suerte de los hombres.

á ellas... La fuerza de mis razones ha cautivado el asenso momentáneo, que ha sido obra de la reflexion; pero luego se advierte que renacen invenciblemente los juicios habituales, aunque sin motivos legitimos, como el de la magnitud de la luna en el horizonte... Se querria que diese yo un medio para librarse de estas reincidencias incómodas cuya falsedad se conoce, pero que no dejan de importunar. Se quiere que mis razones hagan lo que debe hacer el tiempo, y esto es imposible. Cada causa tiene su efecto propio: las razones convencen; el sentimiento arrastra; los prestigios aturden: solo el tiempo y la frecuente repeticion de unos mismos actos producen el estado de sosiego y comodidad que se llama hábito... Por eso todas las opiniones nuevas se difunden con lentitud; y si tal vez algun novador ha tenido la felicidad de propagar las suyas rápidamente debe atribuirse á que no hizo mas que declarar y poner de manifiesto las que ya fermentaban en todas las cabezas». DESTUTT-TRACY, *Lógica*, cap. VIII.

¡Qué ignorantes y bárbaras son todavía las naciones que se llaman civilizadas! Córranse provincias enteras de esta Europa tan orgullosa: pregúntese á cien personas, á mil, á diez mil, y apenas se hallarán en este número una ó dos que tengan alguna tintura de estos conocimientos sublimes de que se gloria nuestro siglo. No solamente se ignoran las verdades de un orden superior, lo cual no tendría nada de extraño, sino aun los elementos mas sencillos y mas aplicables á la posición particular de cada individuo. ¿Y qué cosa ménos común que las cualidades necesarias para instruirse? ¡Cuán pocas son las personas capaces de observar lo que estan viendo todos los dias, y que sepan dudar de aquello mismo que ignoran!

Estan pues todavía muy léjos los conocimientos sublimes de haber proporcionado á la sociedad las ventajas que se deben esperar de ellos, y sin las cuales no pasarian de la línea de dificultades curiosas. Quizá está reservado al siglo XIX perfeccionar sus aplicaciones. Verémos

asi en las ciencias morales como en las físicas, algunos hombres de singular talento, que extendiendo el campo de sus teorías descubrirán métodos que hagan accesibles las verdades importantes á los que solo esten dotados de medianas disposiciones. Entónces serémos guiados en las ocurrencias ordinarias de la vida, no por principios relevantes sino por nociones sanas; juzgarémos de todo, no por lo que otros dijéron, sino por la naturaleza de las cosas mejor conocida; subiremos por hábito y naturalmente al origen de toda verdad; no nos dejaremos deslumbrar con vanas palabras, ni guiar por nociones falsas. No pudiendo ya la perversidad valerse del arma del charlatanismo, perderá su principal fuerza, y no logrará entónces por mucho tiempo aquellos triunfos tan tristes para los hombres de bien, como funestos á las naciones. ®



TRATADO DE ECONOMÍA POLÍTICA,

6

EXPOSICION SENCILLA

DEL MODO CON QUE SE FORMAN, SE DISTRIBUYEN
Y SE CONSUMEN LAS RIQUEZAS.

LIBRO PRIMERO.

DE LA PRODUCCION DE LAS RIQUEZAS.

CAPITULO PRIMERO.

*¿Qué es lo que debe entenderse por
produccion?*

Si se observa lo que los hombres reunidos en sociedad entienden por *riquezas*, se hallará que designan con este nombre una cantidad de cosas, cualquiera que sea, que tienen valor por sí mismas, como tierras, metales, mone-

das, granos, telas, y todo género de mercancías. Si dan tambien el nombre de riquezas á contratos de rentas, y á efectos de comercio, es evidentemente porque comprehenden una obligacion de entregar cosas que tienen valor por sí mismas. En resolucion, no hay riquezas sino donde se encuentran cosas que tienen un valor real é intrínseco. La riqueza está en proporcion de este valor: es grande, si la suma de los valores de que se compone es considerable; y es pequeña, si lo son los valores.

El valor de cada cosa es arbitrario y vago, entretanto que no está reconocido. El poseedor de esta cosa pudiera estimarla en un precio muy subido, sin ser por eso mas rico. Pero en el momento en que otras personas consienten en dar en cambio para adquirirla cierta cantidad de otras cosas, que por su parte tienen valor, entónces se puede decir que la primera de estas cosas *vale* tanto como las otras.

La cantidad de moneda que se conviene en dar para obtener una cosa, se llama su *precio*: y es su *precio corriente* en una época y en parage determinado si el poseedor de la cosa está seguro de poder obtener aqnel precio, en caso de que quiera deshacerse de ella (1).

(1) Las muchas y delicadas cuestiones á que dan ocasion

El conocimiento de la verdadera naturaleza de las riquezas asi designadas, de las dificultades que hay que vencer para adquirirlas, de la direccion que siguen al distribuirse en la sociedad, del uso que se puede hacer de ellas, como tambien de las consecuencias que resultan de estos hechos diversos, es el que constituye la ciencia, á que se da el nombre de Economía política.

El valor que atribuyen los hombres á las cosas, tiene su primer fundamento en el uso que pueden hacer de ellas. Unas sirven de alimento, otras de vestido; unas nos defienden del rigor del clima, como las casas; otras, como los adornos y los muebles preciosos, satisfacen nuestros gustos que son una especie de necesidad, ó lisongean nuestra vanidad, la cual puede colocarse tambien en el número de nuestras necesidades. Siempre es cierto que los hombres dan valor á una cosa en razon de sus usos, y que desprecian absolutamente lo que de nada sirve (1).

el valor absoluto y el valor relativo de las cosas, se trata en algunos lugares de esta obra, y especialmente en los primeros capítulos del libro II. Con el fin de no molestar la atencion del lector, me limito á decir aqui lo que es indispensable para comprehender el fenómeno de la produccion de las riquezas.

(1) No es este el lugar donde debe examinarse si el valor

Permítaseme llamar *utilidad* á la facultad que tienen ciertas cosas de poder satisfacer las diversas necesidades de los hombres.

Diré que crear objetos que tienen una utilidad, cualquiera que sea, es crear riquezas, supuesto que la utilidad de estas cosas es el primer fundamento de su valor, y que su valor es una riqueza.

Pero no se crean objetos. La masa de las materias de que se compone el mundo, no puede aumentar ni disminuir. Todo lo que nosotros podemos hacer es reproducir estas materias bajo otra forma que las haga á propósito para un uso que no tenían, ó que aumente la utilidad que podían tener. Entonces hay creación, no de materia, sino de utilidad: *hay producción de riquezas.*

De este modo se debe entender la palabra *producción* en la Economía política y en el dis-

que atribuyen los hombres á una cosa es proporcionado ú no á su utilidad real. La justa apreciación de las cosas depende del juicio, de las luces, de los hábitos, y de las preocupaciones de aquellos que las aprecian. La sana moral, las nociones exactas sobre sus verdaderos intereses, son las que sirven de guía á los hombres para una justa apreciación de los verdaderos bienes. La Economía política considera esta apreciación, y deja á la ciencia del hombre moral y del hombre reunido en sociedad el cuidado de ilustrarlos y dirigirlos en este punto como en los demas actos de la vida.

curso de esta obra. La producción no es una creación de materia, sino de utilidad, la cual no se mide por la longitud, volúmen ó peso del producto, sino por la utilidad que en él se encuentra.

De que el precio sea la medida del valor de las cosas, y de que su valor lo sea de su utilidad, no se debería sacar la consecuencia absurda de que aumentando su precio por medios violentos, se aumenta su utilidad. El valor permutable, ó el precio, no es una indicación de la utilidad que reconocen los hombres en una cosa, sino en cuanto el convenio ú ajuste que hacen entre sí no está sujeto á ningun influjo que sea extraño á esta misma utilidad: asi como el barómetro no indica el peso de la atmósfera sino en cuanto no está sujeto á ninguna otra acción que la del peso de la atmósfera.

En efecto, cuando un hombre vende á otro un producto, cualquiera que sea, vende la utilidad que hay en este producto; y el comprador no le adquiere sino á causa de su utilidad, ó del uso que puede hacer de él. Si por cualquier motivo tiene que pagar el comprador mas de lo que le vale esta utilidad, paga un valor que no existe, y que por consiguiente no ha recibido (1).

(1) Debiendo ilustrarse este punto mas adelante, baste

Esto es lo que sucede cuando el gobierno concede á cierta clase de negociantes el privilegio exclusivo de comerciar en ciertos géneros, por ejemplo, en mercancías de la India; de donde resulta la subida de precio de estos géneros, sin que sea mayor su utilidad ni su valor intrínseco. Este exceso de precio es un dinero que pasa del bolsillo de los consumidores al de los negociantes privilegiados, y que no enriquece á estos sino empobreciendo inútilmente á aquellos en la misma suma que pagan de mas.

Del mismo modo, cuando el gobierno carga sobre el vino un impuesto, por el cual se vende á tres reales la botella, que á no ser por esto se vendería á dos, no hace mas que trasladar un real desde la mano de los productores ó de los consumidores del vino (1) á la del recaudador. La mercancía no es aquí otra cosa que un medio mas ó ménos seguro de afianzar la contribucion, y su valor corriente se compone de

saber por ahora que en cualquier estado en que se halle la sociedad, tanto mas se acercarán los precios corrientes al valor real de las cosas, cuanto mas completa sea la libertad de producir y contratar.

(1) En el tercer libro de esta obra se muestra cual es la parte de este impuesto que paga el productor, y cual la que paga el consumidor.

dos elementos, á saber, en primer lugar su valor real fundado en su utilidad, y despues el valor del impuesto que el gobierno tiene á bien exigir por dejarla fabricar, circular ó consumir.

Por consiguiente, no hay verdadera produccion de riqueza sino donde hay creacion ó aumento de utilidad.

Sepamos cómo se produce esta utilidad.

CAPITULO II.

De las diferentes especies de industria, y cómo concurren á la produccion.

Nosotros gozamos de los bienes que la naturaleza nos concede gratuitamente, como el aire, el agua, y en ciertos casos la luz, sin que nos veamos obligados á producirlos. Estas cosas no tienen valor permutable; porque poseyéndolas tambien por su parte los demas hombres, jamas necesitan adquirirlas. No siendo susceptibles de ser conseguidas por la produccion ni de ser destruidas por el consumo, no son de la inspeccion de la Economía política.

Pero hay otras muchas cosas no ménos esenciales para nuestra existencia y felicidad, y de

las cuales no gozaria jamas el hombre si su industria no promoviese, coadyuvase ó diese la última mano á las operaciones de la naturaleza. Tales son la mayor parte de los géneros que sirven para nuestro alimento, vestido y habitación.

Cuando la industria se limita á recogerlas de manos de la naturaleza, se llama *industria agrícola*, ó simplemente *agricultura*.

Cuando separa, mezcla, y dispone los productos de la naturaleza, apropiándolos á nuestras necesidades, se la llama *industria fabril* (1).

Cuando pone á nuestro alcance los objetos de nuestras necesidades, que de otro modo no lo estarían, se la llama *industria comercial*, ó simplemente *comercio*.

Solo por medio de la industria pueden los hombres hallarse provistos con alguna abundancia de las cosas que les son necesarias, y de aquella multitud de otros objetos, cuyo uso, sin ser de una necesidad indispensable, denota sin embargo la diferencia que hay entre una sociedad civilizada y una horda de salvages. La

(1) Como las materias no pueden transformarse, mezclarse y separarse, sino por medios mecánicos ó por medios químicos, todas las artes fabriles se pueden reducir á dos clases, á saber, artes mecánicas y químicas, segun que domina una ú otra de estas operaciones.

naturaleza, abandonada á sí misma, proveeria escasamente á la subsistencia de un corto número de hombres. Se han visto países fértiles, pero desiertos, que no han podido alimentar á algunos infelices náufragos; mientras que, gracias á la industria, se ve en muchas partes subsistir cómodamente una poblacion numerosa en el suelo mas ingrato.

Se da el nombre de *productos* á las cosas que nos proporciona la industria.

Rara vez sucede que un producto sea el resultado de un solo género de industria. Una mesa es un producto de la industria agrícola que cortó el arbol con que se hizo, y de la industria fabril que le dió la forma. El café es para Europa un producto de la agricultura que plantó y cogió esta semilla en Arabia ó en otras partes, y de la industria comercial que la pone en manos del consumidor.

Estas tres clases de industria, que si se quiere, se pueden dividir en una multitud de ramificaciones, concurren á la produccion de un modo exactamente idéntico. Todas dan una utilidad á lo que no la tenia, ó aumentan la que una cosa tenia antes. Sembrando el labrador un grano de trigo, hace que nazcan veinte; pero no los saca de la nada, sino que se sirve de un instrumento poderoso, que es la tierra,



y dirige una operacion por la cual diferentes sustancias que ántes estaban esparcidas en el suelo, en el agua y en el aire, se convierten en granos de trigo.

La agalla, el sulfato de hierro y la goma arábica, son sustancias esparcidas en la naturaleza. La industria del negociante y del fabricante las reúne, y su mezcla nos da aquel licor negro, por cuyo medio transmitimos conocimientos útiles. Estas operaciones del negociante y del fabricante son análogas á las del cultivador, el cual se propone un fin, y se vale de medios del mismo género que los otros dos.

Nadie tiene el don de crear la materia: ni aun puede hacerlo la naturaleza misma. Pero todo hombre puede servirse de los agentes que le ofrece la naturaleza para dar utilidad á las cosas; y aun toda industria no consiste mas que en el uso que se hace de estos agentes. El producto del trabajo mas perfecto, aquel cuyo valor casi entero consiste en la hechura, ¿no es por lo común el resultado de la accion del acero, cuyas propiedades son un don de la naturaleza, y se ejercen en una materia, cualquiera que sea, la cual es otro don de la naturaleza (1)?

(1) *Algarotti* cita en sus opúsculos como un ejemplo del

Por haber desconocido este principio, incurrieron en graves errores los *Economistas* del siglo XVIII, entre los cuales habia por otra parte escritores muy ilustrados. No concedian el nombre de productiva sino á la industria que nos proporciona nuevas materias, á la industria del agricultor, del pescador, del minero, sin atender á que estas materias no son riquezas sino en razon de su valor, porque la materia sin valor no es riqueza, como se echa de ver en los guijarros, en el polvo y en el agua. Luego si es el valor de la materia el que constituye la riqueza, se crea riqueza dando valor. En efecto, el que tiene en su almacén un quintal de lana en paños finos y hermosos, es mas rico que el que tiene un quintal de lana en sacas.

A este argumento replicaban los *Economis-*

prodigioso aumento de valor, que da la industria á un objeto, los muelles espirales de los relojes de faltriguera. La libra de hierro en bruto viene á costar un real de vellón al pie de la fabrica. Con él se hace el acero, y con el acero el muellecito que mueve el balancin del reloj. Cada muelle de estos no pesa mas que un décimo de grano, y cuando está bien acabado se puede vender en diez y ocho francos. Con una libra de hierro se pueden fabricar, descontando algo por razon de mermas, ochenta mil de estos muelles, y elevar por consiguiente una materia que vale un real, al valor de un millon cuatrocientos cuarenta mil francos.

tas que el valor adicional dado á un producto por el fabricante se compensaba con el valor que habia consumido este fabricante en el tiempo que necesitó para concluir su obra. Decian que la concurrencia de los fabricantes no les permitia subir sus precios mas de lo que se necesitaba para indemnizarlos de sus propios consumos; y que así, destruyendo por una parte sus necesidades lo que por otra producía su trabajo, no resultaba de este ningún aumento de riquezas para la sociedad (1).

(1) Pretendiendo *Mercier de La Riviere* probar en su obra intitulada *Orden natural de las Sociedades políticas* (tomo II, pág. 255), que el trabajo de las manufacturas es estéril, y no productivo, hace un argumento que me parece debe ser impugnado, porque se ha reproducido en diferentes formas, y alguna vez bastante especiosas. Dice pues, que si se toman por realidades los falsos productos de la industria, se deberá por consecuencia multiplicar inutilmente el trabajo manual para multiplicar las riquezas. Pero de que el trabajo manual produzca un valor cuando tiene un resultado útil, no se sigue que le produzca cuando este resultado es inútil ó perjudicial. No todo trabajo es productivo; ni tiene esta cualidad sino cuando añade un valor real á las cosas: y lo que prueba aun mas cuán fútil es este raciocinio de los economistas, es que se puede emplear contra su propio sistema del mismo modo que contra el sistema opuesto. Bastaría decirles: *Vms. convienen en que la industria del cultivador es productiva; luego este no tiene que hacer mas que labrar sus tierras diez veces al año y sembrarlas otras tantas para decuplicar sus productos: lo cual es un absurdo.*

Hubiera sido necesario que los Economistas probasen en primer lugar que la produccion de los artesanos y fabricantes era necesariamente contrapesada por sus consumos: y este no es un hecho, porque hay sin duda mas ahorros efectivos y mas capitales acumulados en los provechos de los fabricantes y negociantes, que en los de los cultivadores.

En segundo lugar, los provechos que resultan de la produccion fabril no dejan de ser reales y adquiridos, porque se consuman y sirvan para la manutencion de los fabricantes y de sus familias, antes bien si sirven para su manutencion es porque son riquezas reales, y tan reales como las de los hacendados y agricultores, las cuales se consumen del mismo modo en la manutencion de estas clases.

La industria comercial contribuye á la produccion del mismo modo que la fabril, aumentando el valor de un producto por medio de su traslacion de un lugar á otro. Un quintal de algodón adquiere un nuevo uso, y vale mas en un almacen de Europa que en otro de Fernambuco. Esta es una forma que da el comerciante á las mercancías; forma que hace á propósito para el uso las cosas que no lo eran; forma no ménos útil, no ménos complicada ni arriesgada que cualquiera de las que dan las otras dos in-

dustrias. Con el mismo objeto, y para un resultado análogo se sirve de las propiedades naturales de la madera y de los metales que entran en la construcción de sus buques, del cáñamo con que se forman las velas, del viento que las hinche, y de todos los agentes naturales que pueden contribuir á sus designios, del mismo modo que un agricultor se sirve de la tierra, de la lluvia, y de los aires (1).

(1) *Genovesi*, que desempeñaba en Nápoles una cátedra de Economía política, dió el comercio diciendo que es el cambio de lo superfluo por lo necesario. Fúndase en que en todo cambio la mercancía que se quiere adquirir es para ambos contratantes mas necesaria que la que se quiere dar. Esta es una sutileza de que hago mérito, porque se reproduce con frecuencia. Sería difícil probar que un pobre jornalero que va el día de fiesta á la taberna deja allí lo superfluo en cambio de lo necesario. En todo comercio que no sea una estafa, se cambian dos cosas que en el momento y en el lugar en que se hace el cambio, valen lo mismo una que otra. La producción comercial, esto es, el valor añadido á las mercancías cambiadas, no es efecto del cambio, sino de las operaciones mercantiles que se hicieron para transportarlas.

No sé que antes del conde de *Verri* haya explicado nadie en qué consistía el principio y fundamento del comercio. En 1771 dió este autor: « El comercio no es en realidad mas que el transporte de las mercancías de un lugar á otro » (*Meditationi Sull' Economia politica*, §. 4). Parece que aun el célebre *Adan Smith* no tiene una idea bien clara de la producción comercial, puesto que se contenta con repetir la opinion de que hay producción de valor por efecto del cambio.

Así, cuando *Raynal* dice del comercio, oponiéndole á la agricultura y á las artes: *El comercio no produce nada por sí mismo*, no habia formado una idea cabal del fenómeno de la producción. *Raynal* cometió en esta ocasion, por lo tocante al comercio, el mismo error que los Economistas con respecto al comercio y á las manufacturas. Estos decian: *solo la agricultura produce*; aquel pretende que solo producen la agricultura y las artes industriales. Se engaña algo ménos; pero al fin se engaña tambien.

Igualmente se aparta *Condillac* del verdadero camino, cuando quiere explicar de qué modo produce el comercio. Pretende que valiéndose ménos todas las mercancías para el que las vende que para el que las compra, se aumenta su valor sin mas que pasar de una mano á otra. Pero este es un error, porque siendo la venta un cambio en que se recibe una mercancía (dinero, por ejemplo) en trueque de otra, la pérdida que cada uno de los contratantes experimentase en una de ellas, compensaría la ganancia que tuviese en la otra, y no habría en la sociedad valor producido por el comercio (1). Cuando se compra en París vino de

(1) El señor *Sismondi* no fijó la atención en esto cuando dió: « Vino el comerciante á colocarse entre el productor y el consumidor para servir á uno y á otro, y hacer que

España, se da realmente un valor igual por otro: el dinero que se da y el vino que se recibe valen tanto uno como otro; pero el vino no valia tanto antes de salir de Alicante: su valor se aumentó verdaderamente en manos del comerciante, por razon del transporte, y no en el momento del cambio; y así ni el vendedor es un bribon, ni el comprador un simple que se deja engañar: por lo que no tiene razon Condillac para decir que *si se cambiasen siempre valores iguales, no resultaria ganancia alguna á favor de los contratantes* (1).

ambos á dos le pagasen este servicio» (*Nuevos principios de Economia Política*, lib. II, cap. VIII). En vista de esto parecerá que el comerciante no subsiste sino con los valores producidos por el agricultor y el fabricante, siendo así que subsiste con un valor real añadido por él á las mercancías, dándoles una forma que no tenían, una facultad de servir. Esta preocupacion es la misma que la que indigna al populacho contra los que negocian en granos.

En el mismo error ha caído el señor *Luis Say*, de Nantes (*Causas principales de la Riqueza etc.*, pag. 110). Para probar que no es real el valor dado por el comercio, dice que es absorbido por los gastos de transporte. De este modo probaba la secta de los Economistas que las manufacturas no producen; sin advertir que estos mismos gastos formaban la renta de los productores comerciales y fabricantes, y que así los valores producidos por los productores se distribuian entre ellos.

(1) El comercio y el Gobierno considerados en sus relaciones reciprocas. Parte I, cap. VI.

En ciertos casos producen las demas industrias de un modo análogo al del comercio; dando valor á algunas cosas á las cuales no añaden ninguna cualidad nueva, sino la única circunstancia de aproximarlas al consumidor. Tal es la industria del minero. El metal y la ulla existen ya en la tierra tan completos como pueden estar, y no tienen allí ningun valor. Los saca el minero, y esta operacion que los hace á propósito para el uso, les da un valor. Lo mismo sucede con el arenque. En el mar, y fuera del agua es el mismo pez; pero en esta última forma adquiere una utilidad, un valor que no tenia (1).

(1) Se pueden considerar como ocupados en industrias de un mismo género el que labra las tierras, el que cria ganados, el que corta árboles, y aun el que pesca los peces, ó saca de las entrañas de la tierra los metales, las piedras, los combustibles que ha puesto en ellas la naturaleza; y por no multiplicar las denominaciones, se designan todos estos trabajos con el nombre de *industria agrícola*, porque el cultivo de los campos es el mas importante de todos. Las palabras son de poca importancia, una vez que se comprendan bien las ideas. El viñador que estruja ó exprime la uva, hace una operacion mecánica, que se aproxima mas á las artes fabriles que á las agrícolas. Poco importa que se le llame fabricante ó agricultor, con tal que se conciba bien de qué modo aumenta su industria el valor de un producto. Hay, si se quiere, una multitud de industrias, considerando todos los modos posibles de dar valor á las cosas; pero

Pudieran multiplicarse infinito los ejemplos; y vendrian todos á refundirse unos en otros por una especie de graduacion, como los seres naturales que separa el naturalista en diferentes clases para describirlos con mas facilidad.

El error fundamental en que han caído los economistas, y de que no se han librado sus contrarios, los ha conducido á extrañas consecuencias. Segun ellos, no pudiendo los fabricantes y negociantes añadir nada á la masa comun de las riquezas, viven á expensas de los únicos que producen, esto es, de los propietarios y cultivadores de tierras; si añaden algun valor á las cosas, es solo consumiendo un valor equivalente, que proviene de los verdaderos productores; las naciones que se dedican á las fábricas y al comercio, viven únicamente con el salario que les pagan las naciones agrícolas; y traen por prueba de todo esto que *Colbert* arruinó la Francia porque protegió las manufacturas, etc. (1).

generalizando el principio, resulta que hay una sola, supuesto que se reducen todas á servirse de las materias ó de los agentes que presenta la naturaleza para formar de ellos productos susceptibles de ser consumidos.

(1) Véanse los numerosos escritos de los Economistas.

Lo que hay es, que cualquiera que sea la industria que se egerce, se vive con los provechos que se sacan del valor ó porcion de valor, sea el que quiera, que se da á un producto. De este modo sirve el valor entero de los productos para pagar las ganancias de los productores. No es solamente el *producto neto* el que satisface las necesidades de los hombres, sino tambien el *producto en bruto*, ú la totalidad de los valores creados.

Una nacion, ó la clase de una nacion, que exercen la industria fabril ó la comercial, no son mas ni ménos asalariadas que otras que egercen la industria agrícola. Los valores creados por unas no son de otra naturaleza que los creados por otras. Dos valores iguales valen tanto uno como otro, aunque provengan de dos industrias diferentes; y cuando la Polonia cambia su principal produccion, que es el trigo, por la principal produccion de la Holanda, que se compone de mercancías de las dos Indias, ni la Holanda es asalariada por la Polonia ni la Polonia por la Holanda. ®

La Polonia, que exporta anualmente por valor de diez millones de francos en trigo, hace precisamente lo que segun los Economistas enriquece mas á una nacion; y sin embargo queda pobre y despoblada: lo cual con-

siste en que limita su industria á la agricultura, cuando al mismo tiempo debería dedicarse á las fábricas y al comercio. Asi, lejos de asalariar á la Holanda, está bien al contrario asalariada por esta para fabricar, si puedo explicarme así, por diez millones de francos en trigo al año. Ni es ménos dependiente que las naciones que le compran sus granos, porque tiene tanta necesidad de venderlos como ellas de comprarlos (1).

En fin, no es cierto que *Colbert* arruinase la Francia. Al contrario, es un hecho indubitable que durante la administracion de *Colbert* salió la Francia de la miseria en que se hallaba sumergida de resultas de dos regencias y de un mal reinado. Es verdad que despues volvió á ser arruinada; pero esta desgracia debe imputarse al fausto y á las guerras de Luis XIV; y los gastos mismos de este Príncipe prueban la extension de los recursos que le habia proporcionado *Colbert*. A la verdad, habrian sido mucho mayores estos recursos, si hubiese protegido la agricultura tanto como las demas industrias.

(1) Mas adelante se verá que si alguna nacion hubiera de considerarse como asalariada por otra, seria la mas dependiente; y que la mas dependiente no es la que carece de tierras, sino de capitales.

No son pues tan limitados como imaginan los Economistas, los medios que tiene cada nacion para extender y aumentar sus riquezas. Segun ellos, una nacion no podia producir anualmente mas valores que el producto neto de sus tierras, y era necesario que se comprendiese en él, no solo la manutencion de los propietarios y ociosos, sino tambien la de los negociantes, fabricantes y artesanos y los consumos del gobierno; al paso que acabamos de ver que el producto anual de una nacion se compone, no solo del producto neto de su agricultura, sino tambien del producto en bruto de su agricultura, de sus fábricas y de su comercio reunidos. ¿No tiene en efecto para su consumo el valor total, esto es, el valor *en bruto* de todo lo que ha producido? ¿Deja de ser riqueza el valor producido, porque haya de consumirse necesariamente? ó por mejor decir ¿no procede su valor de la necesidad de este mismo consumo (1)?

El Ingles *Steuart*, á quien podemos citar como el principal escritor del sistema exclusivo, de aquel sistema que supone que nadie se enriquece sin que otro pierda, no se equi-

(1) Véase el Epitome que está al fin de esta obra, en la palabra *Producto neto*.

vocó ménos cuando dijo (1), que una vez que cese el comercio exterior, no puede aumentarse la masa de las riquezas interiores. Parece, segun esto, que las riquezas solo pueden venir de afuera. ¿ Pero allí mismo de dónde irían? De afuera sin duda: y así sería necesario que buscándolas de un país en otro, siempre afuera, y suponiendo agotadas las minas, saliesemos de nuestro globo: lo cual es un absurdo.

En este principio evidentemente falso fundó tambien *Forbonnais* su sistema prohibitivo (2), y en el mismo se funda, si hemos de hablar con franqueza, el sistema exclusivo de los negociantes poco ilustrados, y el de todos los gobiernos de Europa y del mundo. Todos creen que lo que gana un particular, lo pierde necesariamente otro; y que lo que gana un país, lo pierde otro inevitablemente, como si las cosas no fuesen susceptibles de crecer en valor, y como si la propiedad de muchos particulares no pudiese aumentarse sin despojar de ella á nadie. Si unos no pudiesen enriquecerse sino á expensas de otros; cómo podrian todos los particulares de que se compone un Estado ser al mismo tiempo mas ricos en una época que en

(1) *De la Economía política*, lib. II, cap. 26.

(2) *Elementos de Comercio*.

otra, como lo son evidentemente en Francia, en Inglaterra, en Holanda, en Alemania, respecto de lo que antes eran? ¿Cómo serían al mismo tiempo mas opulentas todas las naciones en nuestros días, y estarían mas provistas de todo que en el siglo VII? ¿De dónde habrían sacado las riquezas que ahora poseen, y que entónces no estaban en parte alguna? ¿Acaso de las minas del Nuevo Mundo? Pero ya eran mas ricas antes del descubrimiento de América. Por otra parte ¿qué es lo que han producido las minas del Nuevo Mundo? Valores metálicos. Pero los otros valores que poseen las naciones en mayor cantidad que en la edad media; de dónde los han sacado? Es evidente que estos son valores creados.

Concluyamos pues que las riquezas, las cuales consisten en el valor que dá á las cosas la industria humana por medio de los agentes naturales, pueden crearse, destruirse, aumentarse y disminuirse en el seno mismo de cada nacion é independientemente de toda comunicacion exterior, segun el medio que se adopta para producir estos efectos: verdad importante, supuesto que pone al alcance de los hombres los bienes que con tanta razon codician, siempre que sepan y quieran emplear los medios conducentes para obtenerlos, cuya explicacion es el objeto de esta obra.

CAPITULO III.

Qué cosa sea un capital productivo , y de qué modo concurren los capitales á la produccion.

CONTINUANDO EN OBSERVAR las operaciones de la industria, advertiremos muy pronto que ella sola, abandonada á sí misma, no basta para crear el valor de las cosas. Es necesario además que el hombre industrioso posea productos ya existentes, sin los cuales su industria, por aventajada que se la suponga, hubiera permanecido en un estado de inaccion. Estas cosas son:

1º. Las herramientas é instrumentos de las diferentes artes. Nada puede hacer el cultivador sin azadon ó pala, el tejedor sin telar, ni el navegante sin navio.

2º. Los productos que deben suministrar para la manutencion del hombre industrioso, hasta que acabe su porcion de trabajo en la obra de la produccion. Es verdad que el producto en que entienda, ó el precio que sacará de él debe reembolsar esta manutencion; pero

él se ve en la precision de anticipar continuamente los gastos que exige.

3º. Las materias en bruto, que su industria ha de transformar en productos completos. No hay duda en que la naturaleza le da algunas veces gratuitamente estas materias; pero lo mas comun es que sean productos ya creados por la industria, como las semillas que suministra la agricultura, los metales que recibimos de la industria del minero y del fundidor, las drogas que trae el comerciante de las mas remotas extremidades del globo. El hombre industrioso que trabaja en estas materias, tiene tambien que anticipar su valor.

El valor de todas estas cosas compone lo que se llama *un capital productivo*.

Es necesario considerar tambien como capital productivo el valor de todas las obras y mejoras que se hacen en una finca, y aumentan su producto anual, el valor de los ganados, y el de los ingenios, que son especies de máquinas á propósito para la industria.

Las monedas son igualmente un capital productivo siempre que sirven para los cambios sin los cuales no podría verificarse la produccion. Semejantes al aceite que suaviza los movimientos de una máquina complicada, las monedas esparcidas en todos los rodages de la

industria humana, dan lugar á movimientos que no existirían si no fuese por ellas. Pero el oro y la plata no son productivos cuando la industria deja de emplearlos, así como es inútil el aceite que se encuentra en los rodages de una máquina parada. Lo mismo sucede con todos los demas instrumentos de que se sirve la industria.

Se ve que sería grande error creer que el capital de la sociedad no consiste mas que en su moneda. El comerciante, el fabricante, el cultivador no poseen ordinariamente en especie de moneda, sino la parte mas pequeña del valor que compone su capital: y aun cuanto mas activa es su empresa, tanto menores, con respecto á lo demas, la porcion de capital que tienen en numerario. Si se trata de un comerciante, consisten sus fondos en mercancías que se transportan por mar y por tierra, ó estan en almacenes esparcidos en diferentes puntos; si de un fabricante, consisten principalmente en primeras materias mas ó ménos elaboradas, en herramientas, instrumentos y provisiones para sus obreros; si de un labrador, en troges, ganados, cercas, etc.: todos huyen de guardar mas dinero que el que pueden exigir los usos corrientes.

Lo que se verifica con respecto á uno, dos, tres, ó cuatro individuos, se verifica igual-

mente con respecto á la sociedad entera. El capital de una nacion se compone de todos los capitales de los particulares; y cuanto mayor es su industria y su prosperidad, tanto ménos considerable es su capital en dinero, comparado con la totalidad de sus capitales. *Necker* valúa en dos mil y doscientos millones de francos el valor del numerario que circulaba en Francia por los años de 1784, y esta valuacion parece exagerada por razones que no es del caso exponer aquí; pero estímesese el valor de todas las obras, cercas, ganados, ingenios, máquinas, barcos, mercancías y todo género de provisiones pertenecientes á Franceses ó á su gobierno en todas las partes del mundo; añádase á esto el de los muebles, adornos, alhajas, plata labrada y todos los efectos de lujo ú de recreo que poseian en la misma época, y se verá que los dos mil y doscientos millones de numerario son una parte muy pequeña de todos estos valores (1).

Becke valúa el total de los capitales de Inglaterra

(1) *Arthur Young*, en su *viage por Francia*, á pesar de la idea no muy ventajosa que da de la agricultura francesa en 1789, valúa la suma de los capitales empleados solamente en la agricultura de aquel país en mas de once mil millones de francos, y cree que en Inglaterra asciende proporcionalmente al duplo de esta suma.

terra en dos mil y trescientos millones de esterlinas (1) (mas de cincuenta y cinco mil millones de francos,) y el valor total del dinero en especie que circulaba en Inglaterra antes del papel moneda de que se sirve actualmente, no pasaba, según los que mas le han exagerado, de cuarenta y siete millones de esterlinas (2), que viene á ser una quincuagésima parte de su capital. *Smith* le valuaba en 18 millones, lo que no llegaría á la centésima vigésima séptima parte de su capital.

Los capitales que posee el gobierno de una nacion, forman parte de los capitales de la nacion misma.

Mas adelante veremos cómo los capitales, perpetuamente gastados y consumidos en la produccion, son perpetuamente reproducidos por la accion misma de la produccion; ó por mejor decir, cómo su valor, que se destruye bajo una forma, vuelve á aparecer bajo otra forma distinta. Contentémonos por ahora con entender bien que sin ellos nada produciria la

(1) *Observations on the produce of the income tax.*

(2) *Pitt*, de quien se supone que exageró la cantidad al numerario, le valía en cuarenta y cuatro millones por lo tocante al oro; y *Price* en tres millones por lo respectivo á la plata, lo que completa los cuarenta y siete millones.

industria: de suerte que es necesario, por decirlo así, que trabajen de concierto con ella; y á este concurso doy yo el nombre de *servicio productivo de los capitales*.

CAPITULO IV.

De los agentes naturales que sirven para la produccion de las riquezas, y particularmente de los terrazgos.

ADEMAS de los socorros que saca la industria de los capitales, esto es, de los productos que ya ha creado, para crear otros, emplea el servicio y la fuerza de diversos agentes que no son obra suya, sino que se los ofrece la naturaleza, y ella saca de la accion de estos agentes naturales una porcion de la utilidad que da á las cosas.

Así cuando se labra y se siembra un campo, además de los conocimientos y del trabajo que se emplea en esta operacion, y además de los valores ya formados de que se hace uso, como son los de arados, rastrillos, semillas, vestidos y alimentos consumidos por los trabajadores durante el tiempo de la produccion, hay

terra en dos mil y trescientos millones de esterlinas (1) (mas de cincuenta y cinco mil millones de francos,) y el valor total del dinero en especie que circulaba en Inglaterra antes del papel moneda de que se sirve actualmente, no pasaba, segun los que mas le han exagerado, de cuarenta y siete millones de esterlinas (2), que viene á ser una quincuagésima parte de su capital. *Smith* le valuaba en 18 millones, lo que no llegaria á la centésima vigésima séptima parte de su capital.

Los capitales que posee el gobierno de una nacion, forman parte de los capitales de la nacion misma.

Mas adelante veremos cómo los capitales, perpetuamente gastados y consumidos en la produccion, son perpetuamente reproducidos por la accion misma de la produccion; ó por mejor decir, cómo su valor, que se destruye bajo una forma, vuelve á aparecer bajo otra forma distinta. Contentémonos por ahora con entender bien que sin ellos nada produciria la

(1) *Observations on the produce of the income tax.*

(2) *Pitt*, de quien se supone que exageró la cantidad al numerario, le valúa en cuarenta y cuatro millones por lo tocante al oro; y *Price* en tres millones por lo respectivo á la plata, lo que completa los cuarenta y siete millones.

industria: de suerte que es necesario, por decirlo así, que trabajen de concierto con ella; y á este concurso doy yo el nombre de *servicio productivo de los capitales*.

CAPITULO IV.

De los agentes naturales que sirven para la produccion de las riquezas, y particularmente de los terrazgos.

ADEMAS de los socorros que saca la industria de los capitales, esto es, de los productos que ya ha creado, para crear otros, emplea el servicio y la fuerza de diversos agentes que no son obra suya, sino que se los ofrece la naturaleza, y ella saca de la accion de estos agentes naturales una porcion de la utilidad que da á las cosas.

Así cuando se labra y se siembra un campo, ademas de los conocimientos y del trabajo que se emplea en esta operacion, y además de los valores ya formados de que se hace uso, como son los de arados, rastrillos, semillas, vestidos y alimentos consumidos por los trabajadores durante el tiempo de la produccion, hay

un trabajo ejecutado por el suelo, el aire, el agua, y el sol, en que no tiene parte alguna el hombre, y que sin embargo concurre á la creacion de un nuevo producto que se cogirá en el tiempo de la cosecha.

Este es el trabajo que yo llamo *servicio productivo de los agentes naturales*.

Esta expresion, *agentes naturales*, se toma aquí en un sentido muy extenso, porque no solo comprende los cuerpos inanimados cuya accion trabaja en crear valores, sino tambien las leyes del mundo fisico, como la gravitacion que hace descender la pesa de un reloj, el magnetismo que dirige la aguja de una brújula, la elasticidad del acero, el peso de la atmósfera, el calor que se desprende por la combustion, etc.

Está muchas veces tan intimamente unida la facultad productiva de los capitales y la de los agentes naturales, que es difícil y aun imposible señalar exactamente la parte que cada uno de estos agentes tiene en la produccion. Un invernáculo en que se conservan vegetales preciosos, y una tierra en que el riego bien entendido ha derramado una agua fecundante, reciben la mayor parte de su facultad productiva de trabajos y obras que son efecto de una produccion anterior, y forman parte de los capitales consagrados á la produccion actual. Lo mismo

puede decirse de los desmontes, de las casas de labor, de las cercas, y de todas las mejoras que se hacen en un terrazgo. Estos valores forman parte de un capital, aunque ya sea imposible separarlos de la finca en que estan radicados (1).

En el trabajo de las máquinas, por cuyo medio aumenta el hombre su poder de un modo tan considerable, se debe atribuir una parte del producto obtenido al valor capital de la máquina, y otra á la accion de las fuerzas de la naturaleza. Supongamos que, en lugar de las aspas de un molino de viento, hay una rueda de calandria (2), movida por diez hombres. Entónces podria considerarse el producto del molino como el fruto del servicio de un capital, que sería el valor de la máquina, y del servicio de los diez hombres que la movian; pero si substituimos aspas á la rueda, es evidente que el viento, agente suministrado por la naturaleza, ejecuta la obra de diez hombres.

(1) Al propietario de la finca y al del capital, cuando el uno es distinto del otro, les toca examinar el valor y el influjo de cada uno de estos agentes en la produccion. A nosotros nos basta comprender, sin que nos sea necesario medirla, la parte que tiene cada uno de estos agentes en la produccion de las riquezas.

(2) Es una rueda en forma de tambor, que se mueve andando dentro de ella.

En este caso pudiera suplirse por otra fuerza la acción de un agente natural; pero en otros muchos casos no hay cosa alguna con que se pueda suplir esta acción, sin que por eso sea ménos real. Tal es la fuerza vegetativa de la tierra, y tal es la fuerza vital que contribuye al acrecentamiento y vigor de los animales de que hemos llegado á enseñorearnos. Un rebaño de carneros es el resultado, no solo de los cuidados del amo y del zagal, y de las anticipaciones que se hicieron para mantenerle, abrigarle y esquilarse, sino tambien de la acción de las vísceras y de los órganos de aquellos animales, en que por decirlo así, hizo la naturaleza todo el gasto.

De este modo trabaja casi siempre la naturaleza de concierto con el hombre y con los instrumentos de que este se vale; y ganamos tanto mas en este concierto, quanto mas ahorramos nuestro trabajo y el de nuestros capitales, que es necesariamente costoso, y hacemos que egecute la naturaleza una parte mayor de los productos.

Smith se afaná mucho en explicar la abundancia de los productos que gozan las naciones civilizadas, comparada con la penuria de las naciones groseras, y á pesar de la multitud de ociosos y de jornaleros improductivos que se

encuentran á cada paso en nuestras sociedades. Buscó el origen de aquella abundancia en la division del trabajo (1); y no hay duda en que la separacion de ocupaciones, como veremos despues siguiendo las ideas de este autor, aumenta en gran manera el poder productivo del trabajo; mas no basta para explicar este fenómeno, el cual deja de parecer maravilloso cuando se considera la fuerza de los agentes naturales que la civilizacion y la industria emplean en utilidad nuestra.

Conviene *Smith* en que la inteligencia humana y el conocimiento de las leyes de la naturaleza permiten al hombre usar con mas ventajas de los recursos que esta le presenta; pero atribuye á la separacion de ocupaciones la inteligencia misma y el saber del hombre: en lo cual tiene razon hasta cierto punto, supuesto que la persona que se ocupa exclusivamente en un arte ó en una ciencia, tiene mas medios para adelantar sus progresos. Pero una vez que se conoce el modo con que obra la naturaleza, la

(1) He aquí las propias palabras de *Smith*: « It is the great multiplication of the productions of all the different arts, in consequence of the division of labour, which occasions, in a Wellgoverned society, that universal opulence which extends itself to the lowest ranks of the people ». *WEALTH OF NATIONS, book, I, chap. I.*

produccion que de aquí resulta no es el producto del trabajo del inventor. El primer hombre que supo ablandar los metales con el fuego, no es el creador actual de la utilidad que añade esta operacion al metal fundido. Esta utilidad es el resultado de la accion fisica del fuego, junta con la industria y los capitales de aquellos que emplean la operacion. Por otra parte ¿no hay descubrimientos y métodos que son efecto de la casualidad, ó tan evidentes por sí mismos que no se necesitó ningun arte para hallarlos? Cuando se corta un arbol, producto espontáneo de la naturaleza, ¿no entra la sociedad en posesion de un producto superior á lo que es capaz de proporcionarle la sola industria del leñador?

De este error dedujo *Smith* la falsa consecuencia de que todos los valores producidos representan un trabajo reciente ó antiguo del hombre, ó en otros términos, que la riqueza no es mas que trabajo acumulado, de donde, por una consecuencia igualmente falsa, tendremos que el trabajo es la única medida de las riquezas ó de los valores producidos.

Se vé que este sistema es diametralmente opuesto al de los Economistas del siglo XVIII, los cuales pretendian muy al contrario que el trabajo no produce ningun valor sin consumir

otro valor equivalente; que por consecuencia no deja ningun sobrante ni ningun producto neto, y que siendo la tierra la única que suministra gratuitamente un valor, es tambien la única que puede dar un producto neto. Una y otra tesis adolecen del achaque de sistema: lo que advierto para que se tomen precauciones contra las consecuencias peligrosas que se pueden deducir de un primer error admitido (1), y para que la ciencia quede concentrada en la sencilla observacion de los hechos, los cuales nos demuestran que los valores producidos son efecto de la accion y del concurso de la industria, de los capitales (2) y de los agentes natu-

(1) Es bien sabido que entre otras consecuencias peligrosas que los Economistas han deducido de su sistema, se encuentra tambien la de reemplazar todos los impuestos por una contribucion única sobre las tierras, porque no dudaban que todos los valores producidos quedarian inevitablemente sujetos á ella. Por un motivo contrario, y en consecuencia de esta parte sistemática de *Smith*, se podría, con la misma injusticia, descargar de toda contribucion los proveychos netos de los terrazgos y de los capitales, por la persuasion de que no presentan ninguna cosa gratuita. (R)

(2) Aunque conoció *Smith* el poder productivo de los predios rústicos ó terrazgos, se le ocultó el de los valores capitales, sin embargo de que tienen la mas perfecta analogía. Una máquina, por ejemplo, como un molino de aceite, en que se ha empleado un valor capital de veinte mil francos, y que da un producto neto de mil francos al año, deducidos

rales, entre los que debe considerarse como el principal; pero de ningún modo como el único, la tierra cultivable, y que estas tres fuentes son las que producen exclusivamente un valor ó una riqueza nueva.

Entre los agentes naturales hay unos que son susceptibles de apropiación, esto es, de llegar á ser propiedad de los que se apoderan de ellos, como un campo, una corriente, etc, y otros

gastos, da un producto precisamente tan real como el de una tierra de veinte mil francos que dé mil francos de producto neto ú de arrendamiento, deducidos gastos. Pretende *Smith* que un molino de veinte mil francos representa un trabajo de igual suma de dinero, empleada en diversas épocas en las piezas de que se compone el molino, y que por consiguiente el producto anual de este es el producto de aquel trabajo anterior: en lo cual padece equivocación, pues aunque el producto de aquel trabajo anterior sea, si se quiere, el valor del molino mismo, pero el valor diario producido por este es otro valor enteramente nuevo, así como el arrendamiento de una tierra es un valor distinto del de la tierra misma, un valor que se puede consumir sin alterar el de la finca. Si un capital no tuviese en sí mismo una facultad productiva independiente de la del trabajo que le creó, ¿cómo podría ser que un capital diese una renta perpetua independiente del provecho de la industria que le emplea? El trabajo, de que resultó la creación del capital, recibiría en tal caso un salario después de haber cesado, y vendríamos á parar en el absurdo de que tendría un valor infinito. Mas adelante se echará de ver que todas estas ideas no son de simple especulación.

que no se pueden apropiarse, sino que tienen siempre un uso común, como el viento, el mar, y los ríos que sirven de vehículos, la acción física ó química de las materias, etc.

Ocasion tendremos de convencernos de que esta doble circunstancia de ser ó no ser susceptibles de apropiación los agentes productivos, es muy favorable á la multiplicación de las riquezas. Los agentes naturales, como las tierras, que son susceptibles de apropiación, no producirían, ni con mucho, tanto como producen, si el propietario no estuviese seguro de coger exclusivamente su fruto, ni pudiese añadirles sin recelo valores capitales que aumentarían singularmente sus productos. Por otra parte la latitud ilimitada que se deja á la industria para apoderarse de todos los demás agentes naturales, le permite extender indefinidamente su acción y sus productos. No es la naturaleza la que pone límites al poder productivo de la industria, sino la ignorancia de los productores y la mala administración de los Estados.

Los agentes naturales, que son susceptibles de ser poseídos, constituyen *terrenos productivos*, porque no prestan su concurso sin retribución, y esta, como veremos después, forma parte de las *rentas* de sus poseedores. Contentémonos por ahora con entender bien la acción

productiva de los agentes naturales conocidos ó por conocer, cualesquiera que sean.

CAPITULO V.

De qué modo se reúnen la industria, los capitales y los agentes naturales para producir.

HEMOS visto cómo concurren á la producción, cada cual por su parte, la industria, los capitales y los agentes naturales; y que estos tres elementos de la producción son indispensables para que haya productos creados, aunque no sea necesario para este efecto que pertenezcan á una misma persona.

Un hombre industrioso puede prestar su industria al que no posee mas que un capital y un terrazgo.

El poseedor de un capital puede prestarle á la persona que no tenga mas que un terrazgo é industria.

El propietario de un terreno puede prestarle á la persona que solo tiene industria y un capital.

Ya sea que se preste industria, un capital ó

un terrazgo, como estas cosas concurren á crear un valor, su uso tiene un valor tambien, y se paga por lo comun.

El pago de una industria prestada se llama *salario*.

El pago de un capital prestado se llama *interes*.

El pago de un terrazgo prestado se llama *arrendamiento ú alquiler*.

El terreno, el capital y la industria se hallan algunas veces reunidos en una misma mano. El hombre que cultiva su jardin á sus propias expensas, posee el terreno, el capital y la industria, y goza á un mismo tiempo los beneficios de propietario territorial, capitalista y hombre industrioso.

El amolador, que ejerce una industria, para la cual no se necesita ningun terrazgo, lleva á la espalda todo su capital, y en los dedos toda su industria, de modo que es á un mismo tiempo empresario, capitalista y obrero.

Pocos empresarios hay tan pobres que no posean en propiedad una parte á lo ménos de su capital. Casi siempre suministra el obrero mismo una porcion de él: el albañil lleva consigo su llana; y el oficial de sastre su dedal y agujas: todos se presentan mas ó ménos bien vestidos; y aunque el salario que ganan debe

bastar para la conservacion constante de su ropa, al fin tienen que anticipar su coste.

Quando el terreno no es una propiedad particular, como sucede con ciertas canteras, y con los ríos y mares, á donde va la industria á buscar piedras, peces, perlas, coral, etc., entónces se pueden obtener productos con *industria y capitales* solamente.

Bastan asimismo la *industria* y el *capital*, cuando la industria trabaja en productos de un terreno extranjero, que se pueden adquirir con capitales solos, como cuando fabrica entre nosotros telas de algodón, y otras muchas cosas. Así, toda especie de manufacturas da productos, con tal que haya *industria y capital*. El terreno no es absolutamente necesario, á no ser que se dé este nombre al lugar en que estan colocados los talleres, y por el cual se paga un alquiler: lo que no dejaria de ser exacto. Pero si se llama *terreno* el lugar en que se egerce la industria, se habrá de convenir á lo ménos en que basta un terreno muy reducido para egercer una industria muy considerable, con tal que haya un buen capital.

De aquí se puede inferir la consecuencia de que la industria de una nacion no es coartada por la extension de su territorio, sino por la de sus capitales.

Un fabricante de medias, con un capital que supongo igual á veinte mil francos, puede tener diez telares continuamente ocupados. Si llega á tener un capital de cuarenta mil francos, podrá ocupar veinte telares: es decir, que podrá comprar diez telares, pagar doble alquiler, adquirir doble cantidad de seda ó de algodón para el trabajo de su fábrica, hacer las anticipaciones que exige la manutencion de doble número de obreros, etc., etc.

Sin embargo, la parte de la industria agrícola que se aplica al cultivo de las tierras, está necesariamente coartada por la extension del terreno: porque ni los particulares ni las naciones pueden hacer que su territorio sea mas extenso, ni mas fértil que lo que ha dispuesto la naturaleza; pero pueden aumentar de continuo sus capitales, poner en actividad mayor masa de industria, y multiplicar por consiguiente sus productos, ó sean sus riquezas.

Se han visto algunos pueblos, como el de Ginebra, cuyo territorio no producía la vigésima parte de lo que se necesitaba para su subsistencia y que sin embargo vivían con abundancia. La comodidad habita en las estériles gargantas del Jura, porque en ellas se egercen muchas artes mecánicas. En el siglo XIII, cuando todavía no tenía la república de Vene-



cia un palmo de terreno en Italia, se enriqueció tanto con su comercio que llegó á conquistar la Dalmacia, la mayor parte de las islas de Grecia, y la ciudad de Constantinopla. La extension y fertilidad del territorio de una nacion dependen de la felicidad de su posicion: su industria y sus capitales dependen de su conducta; y así está siempre en su mano perfeccionar aquella y aumentar estos.

Las naciones que tienen pocos capitales, experimentan un perjuicio en la venta de sus productos, el cual nace de que no pueden conceder á sus compradores sean naturales ó extranjeros, largos plazos, ó facilidades para el pago. Las que estan aun mas escasas de capitales, no se hallan siempre en estado de hacer la anticipacion de las primeras materias y de su trabajo. He aquí la razon porque algunas veces es necesario enviar á las Indias y á Rusia el precio de lo que se compra, seis meses y aun un año antes del momento en que pueden realizarse las comisiones. Preciso es que estas naciones tengan por otra parte grandes ventajas para hacer unas ventas tan considerables á pesar de este obstáculo.

Habiendo visto de que modo concurren á crear productos, esto es, cosas para el uso del hombre, tres grandes agentes de la produccion,

que son la industria humana, los capitales y los agentes que nos ofrece la naturaleza, penetremos mas adelante y examinemos la accion de cada uno en particular. Esta investigacion es importante, pues nos conducirá insensiblemente á saber lo que es mas ó ménos favorable á la produccion, fuente de la comodidad de los particulares y del poder de las naciones. 5

CAPITULO VI.

De las operaciones comunes á todas las industrias.

OBSERVANDO en sí mismos los métodos de que se sirve la industria humana, cualquiera que sea el objeto á que se aplique, se echa de ver que se compone de tres operaciones distintas.

Para obtener un producto, sea el que quiera, ha sido necesario ante todas cosas estudiar el orden y las leyes de la naturaleza con relacion á este producto. ¿Cómo se hubiera hecho una cerradura, sin haber llegado á conocer antes las propiedades del hierro, y por qué medios se le puede extraer de la mina, afinarle, ablandarle y labrarle?

Después ha sido necesario aplicar estos conocimientos á un uso útil, juzgar que dando cierta forma al hierro, se podría cerrar una puerta para todos, excepto para el que tuviese la llave, etc.

En fin, ha sido necesario ejecutar el trabajo manual indicado por las dos operaciones precedentes, esto es, forjar y limar las varias piezas de que se compone una cerradura.

Rara vez sucede que estas tres operaciones sean ejecutadas por una misma persona.

Lo mas común es que un hombre estudie el orden y las leyes de la naturaleza. Este es el Sábio.

Otro se aprovecha de estos conocimientos para crear productos útiles. Este es el Agricultor, el Fabricante ó el Comerciante.

Otro en fin trabaja según las direcciones dadas por los dos primeros. Este es el Obrero.

Examínense sucesivamente todos los productos, y se verá que no han podido existir sino á consecuencia de estas tres operaciones.

Si se trata de un costal de trigo, ú de un tonel de vino, ha sido necesario que el naturalista ó el agrónomo conociesen el orden que sigue la naturaleza en la producción del grano ú de la uva, el tiempo y el terreno favorable para sembrar y plantar, y el cuidado que se necesita

para que estas plantas lleguen á perfecta sazón. El arrendador ó el propietario han aplicado estos conocimientos á su posición particular, han reunido los medios de conseguir un producto útil, y han alejado los obstáculos que pudieran impedirlo. En fin, el obrero ha arado la tierra, la ha sembrado, ha cabado y podado la viña. Eran necesarios estos tres géneros de operaciones para que fuese completa la producción del trigo ú del vino.

Si queremos un ejemplo tomado del comercio exterior, elijamos el añil. La ciencia del geógrafo, la del viagero y la del astrónomo nos dan á conocer el país donde se encuentra, y nos muestran los medios de atravesar los mares. El comerciante apresta buques, y envía á buscar la mercancía. El marinero y el carruagero trabajan mecánicamente en esta producción.

Considerando el añil solamente como una de las primeras materias de otro producto, por ejemplo, de un paño azul, se advierte que el químico da á conocer la naturaleza de esta sustancia, el modo de disolverla, y los mordientes que la fijan en la lana. El fabricante reúne los medios de producir este tinte, y el obrero ejecuta sus órdenes.

En todas partes se compone la industria de la teoría, de la aplicación y de la ejecución, y

no puede ser perfectamente industriosa una nación, si no sobresale en estos tres géneros de operaciones; porque si es inhabil en una ó en otra, no puede proporcionarse productos que son resultados de todas ellas: con lo que se manifiesta la utilidad de las ciencias que á primera vista parece están únicamente destinadas á satisfacer una vana curiosidad (1).

Los negros de la costa de Africa son muy mañosos, y desempeñan bien todos los ejercicios corporales y el trabajo de manos; pero muestran poca capacidad para las dos primeras operaciones de la industria; por lo que se ven obligados á comprar á los Europeos las telas, armas y adornos que necesitan. Es su país tan poco productivo, á pesar de su feracidad natural, que los navíos que van á buscar esclavos no

(1) No solo son necesarias las luces para el progreso de la industria, por razon de los auxilios directos que le prestan, sino que le son tambien favorables, en cuanto disminuyen el imperio de las preocupaciones, enseñando al hombre á que cuente mas con sus propios esfuerzos que con los socorros de un poder sobrehumano. La ignorancia es inseparable de la rutina, enemiga de toda perfeccion: atribuye á una causa sobrenatural una epidemia, un azote que seria fácil precaver ó alejar, y se entrega á prácticas supersticiosas, cuando seria necesario tomar precauciones ó aplicar remedios. En general, todas las ciencias y todas las verdades estan enlazadas, y se prestan un auxilio reciproco.

encuentran en él ni aun las provisiones necesarias para el viage, y tienen que hacerlas de antemano (1).

Los modernos han poseído en un grado mas perfecto que los antiguos, y los Europeos aun mucho mas que los otros habitantes del globo, las cualidades favorables á la industria. El hombre ménos acomodado de nuestras ciudades goza de una infinidad de conveniencias de que se ve privado el monarca de los salvages. Solamente las vidrieras por donde entra la luz en su cuarto, al mismo tiempo que le preservan de la intemperie del aire, son el resultado admirable de observaciones y conocimientos recogidos y perfeccionados por espacio de muchos siglos. Ha sido necesario saber qué especie de arena era susceptible de transformarse en una materia extensa, sólida y transparente; con qué mezclas, y con qué grados de calor se podia obtener este producto, como tambien conocer la mejor forma que debia darse á los hornos. Solo la armadura con que está cubierta una fábrica de vidrio es el fruto de los conocimientos mas sublimes sobre la fuerza de las maderas, y sobre los medios de emplearlas con ventaja.

No bastaban estos conocimientos, supuesto

(1) Véanse las obras de Poivre, pág. 77 y 78.

que podían existir solamente en la memoria de algunas personas ó en los libros. Fué necesario que se presentase un fabricante con los medios de ponerlos en práctica. Este empezó por instruirse en lo que se sabia sobre este ramo de industria, reunió capitales, artífices y obreros, y señaló á cada uno su ocupacion.

En fin, la destreza de los obreros, de los cuales unos construyéron el edificio y los hornos, otros mantuviéron el fuego, hicieron la mezcla, soplaron el vidrio, le cortaron, extendieron, acomodaron y sentaron; esta destreza, digo, es la que completó la obra: y la utilidad y hermosura del producto que de aquí resultó, excede á cuanto pudieran imaginar los que no conociesen todavía este admirable presente de la industria humana.

Por medio de la industria se ha hecho que las materias mas viles produzcan una utilidad inmensa. El trapo viejo que desechamos en nuestras casas, ha sido transformado en hojas blancas y ligeras que llevan al cabo del mundo las órdenes del comercio y las operaciones de las artes. Depositase en ellas las ideas de los hombres de elevado ingenio, y nos transmiten la experiencia de los siglos: conservan los títulos de nuestras propiedades; les confiamos los mas nobles y dulces sentimientos del corazón,

y con ellas excitamos otros iguales en el alma de nuestros semejantes. Facilitando el papel de un modo prodigioso é indefinible todas las comunicaciones de los hombres entre sí, debe considerarse como uno de los productos que mas han mejorado la suerte del género humano. ¡ Dichosos nosotros, si un medio tan eficaz para instruirnos no fuese jamas el vehículo de la mentira y el instrumento de la tiranía!

Conviene observar que los conocimientos del sábio, tan necesarios para el desarrollo de la industria, circulan y pasan de una nacion á otra con bastante facilidad. Los sábios mismos tienen interes en difundirlos, por que contribuyen á aumentar sus bienes, y les dan reputacion, mas apreciable para ellos que todos los bienes del mundo. Por consiguiente una nacion en que se cultivasen poco las ciencias, podria sin embargo adelantar bastante su industria aprovechándose de las luces que recibiese de otras partes: lo que no sucede con el arte de aplicar los conocimientos del hombre á sus necesidades, ni con el talento de egeencion. Estas cualidades no aprovechan sino á los que las tienen. Por eso, el pais en que hay muchos negociantes, fabricantes y agricultores hábiles, tiene mas medios de prosperidad que el que se

distingue principalmente por la cultura de las artes y del ingenio. En la época de la renovación de las letras en Italia, tenían las ciencias su asiento en Bolonia, y las riquezas en Florencia, Génova y Venecia.

Las inmensas riquezas que en nuestros dias posee la Inglaterra, no tanto son efecto de las luces de sus sábios, aunque los tiene muy recomendables, como del singular talento de sus empresarios para las aplicaciones útiles, y de sus obreros para la buena y pronta ejecución. El orgullo nacional que se echá en cara á los ingleses no impide que sean los mas condescendientes cuando se trata de acomodarse á las necesidades de los consumidores. Así proveen de sombreros al Norte y al Mediodia, porque saben hacerlos ligeros para el Mediodia, y de abrigo para el Norte. La nacion que solo sabe hacerlos de un modo, no los vende fuera de su territorio.

El obrero ingles va siempre de acuerdo con las miras del empresario: por lo comun es laborioso y paciente, y no gusta de que el objeto de su trabajo salga de sus manos sin haberle dado toda la finura y perfeccion que es capaz de recibir. No emplea en esto mas tiempo, sino que pone mas atencion, cuidado y diligencia que la mayor parte de los obreros de las otras naciones.

Por lo demas, no hay pueblo que deba perder la esperanza de adquirir las cualidades que le faltan para ser perfectamente industrioso. No hace mas de ciento y cincuenta años que estaba tan poco adelantada la Inglaterra, que sacaba de la Bélgica casi todas sus telas, y no hace todavía ochenta que la Alemania proveia de quincalla á una nacion que en la actualidad provee de ella al mundo entero (1).

He dicho que el agricultor, el fabricante y el negociante se aprovechan de los conocimientos adquiridos, y los aplican á las necesidades de los hombres; pero debo añadir que les son indispensables algunos otros conocimientos que apenas podrán adquirir sino con la práctica de su industria, y que pudieran llamarse la ciencia de su profesion. Es probable que si el mas hábil naturalista quisiese abonar por sí mismo su tierra, no lo haria tan bien como su arrendador, á pesar de saber mucho mas que este. Un mecánico muy distinguido, aunque conociese bien el mecanismo de las máquinas de hilar el

(1) En el siglo XVII no se fabricaban cotonadas en Inglaterra. Por los registros de las aduanas inglesas se ve que en 1705 no pasaba de 1,170,880 libras la cantidad de algodón importado en rama. En 1785 fué de 6,706,000; pero en 1790 llegó á 25,941,000, y en 1817 á 131,951,200 libras, tanto para el uso de las fábricas inglesas, como para la reexportacion.

algodón, sacaría probablemente un hilo bastante malo, si no se ejercitaba antes en esta labor; porque hay en las artes cierta perfección que nace de la experiencia y de una multitud de ensayos hechos sucesivamente con mayor ó menor felicidad. No bastan pues las ciencias para el adelantamiento de las artes; sino que además se necesitan experiencias mas ó ménos aventuradas, cuyo resultado no indemniza siempre del coste que tuvieron. Cuando su éxito es feliz, no tarda la concurrencia en moderar los beneficios ó ganancias del empresario; pero la sociedad queda en posesion de un producto nuevo; ó lo que es exactamente lo mismo, de una minoracion en el precio de un producto antiguo.

Las experiencias en la agricultura, además del trabajo y de los capitales que se emplean en ellas, cuestan ordinariamente la renta del terreno por espacio de un año, y algunas veces por mas tiempo.

En la industria fabril, se fundan en cálculos mas seguros, ocupan por ménos tiempo los capitales, y cuando tienen buen éxito, es de mas larga duracion el goce exclusivo del inventor por estar ménos expuestas sus operaciones al conocimiento del público y en algunos países se le concede un privilegio exclusivo

para el uso de su descubrimiento. Por eso los progresos de la industria fabril son en general mas rápidos y mas variados que los de la agricultura.

En la industria comercial serian los ensayos mas arriesgados que en las otras, si los gastos de la tentativa no tuviesen al mismo tiempo otros objetos. Pero mientras un negociante comercia en géneros de cuyo despacho le asegura la experiencia, trata de transportar el producto de ciertos países á otros donde es desconocido. De este modo los holandeses que eran dueños del comercio de la China, probaron, y no con mucha esperanza de un éxito feliz, á traernos á mediados del siglo XVII una hojita seca de que se servian los chinos para hacer una especie de infusion muy comun entre ellos, y este fué el origen del comereio del té, del cual se transportan actualmente á Europa todos los años mas de 45 millones de libras, que se venden en mas de trescientos millones de Francos (1).

Hay algunas circunstancias raras en que la fortuna acompaña casi siempre á la audacia. Cuando los Europeos doblaron el cabo de Buena Esperanza y descubrieron la América, se ha-

(1) Véase el *Viage comercial y político á las Indias orientales*, por Mr. Felix Renouard de Sainte-Croix.

háron ensanchados repentinamente los términos del mundo por el lado del Este y del Oeste; y en medio de la inmensa cantidad de objetos nuevos que presentaban dos hemisferios, de los cuales el uno era absolutamente ignorado, y el otro poco conocido, bastaba, por decirlo así, ir allá para hallar que cambiar, revender y ganar mucho.

Fuera de los casos extraordinarios, dicta quizá la prudencia que se empleen en los ensayos industriales, no los capitales reservados para una producción segura, sino las rentas que puede cualquiera gastar según su capricho, sin perjuicio de sus bienes. Loables son por cierto los caprichos que dirigen á un fin útil las rentas y el tiempo que tantos hombres emplean en diversiones ó en otras cosas peores. Yo no creo que se pueda hacer un uso más noble de la riqueza y de los talentos. Un ciudadano rico y filántropo puede hacer de este modo á la clase industriosa y á la consumidora, esto es, al mundo entero, presentes muy superiores al valor de lo que da, y aun al de sus bienes, por grandes que sean. Calcúlese, si es posible, lo que ha valido á las naciones el inventor desconocido del arado (1).

(1) Gracias á la imprenta, se perpetuarán en lo sucesivo los nombres de los bienhechores de la humanidad, y, si no

Un gobierno que conoce sus deberes, y tiene á su disposición grandes recursos, no deja á los particulares toda la gloria de los descubrimientos industriales. Los gastos que causan los ensayos, cuando los hace el gobierno, no se sacan de los capitales de la nación, sino de sus rentas, pues los impuestos no son, ó á lo ménos no deberían jamás ser exigidos sino de las rentas. La parte de estas, que se disipa en experiencias, es poco sensible, porque se reparte entre un gran número de contribuyentes: y siendo generales las ventajas que resultan de su buen éxito, justo es que sufra cada uno los sacrificios que fué necesario hacer para conseguirlos.

me engaño, con más honor que los que solo recuerdan las deplorables hazañas de la guerra. Entre estos nombres, se conservará el de *Olivier de Serres*, padre de la agricultura francesa, y el primero que tuvo una hacienda experimental; los de *Duhamel* y *Malesherbes*, que han dado á la Francia tantos vegetales útiles, naturalizados ya entre nosotros; el de *Lavoisier*, que ha hecho en la química una revolución de que han resultado otras muchas bien importantes en las artes; y en fin, los de muchos hábiles viajeros modernos; porque se pueden considerar los viajes como experiencias industriales.

CAPITULO VII.

Del trabajo del hombre, del trabajo de la naturaleza y del de las máquinas.

LEAMO *trabajo* á la accion seguida que se emplea en egecutar alguna de las operaciones de la industria, ó solamente una parte de estas operaciones.

Cualquiera que sea la operacion de esta clase, á que se aplique el *trabajo*, es productivo, supuesto que concurre á la creacion de un producto. Así, el trabajo del sábio que hace experiencias y escribe obras, es productivo; el trabajo del empresario, aunque este no ponga inmediatamente mano en la obra, es productivo; en fin, el trabajo del obrero, desde el jornalero que caba la tierra, hasta el marinero que maniobra en un navío, es tambien productivo.

Rara vez sucede entregarse á un trabajo que no sea productivo, esto es, que no concorra á los productos de una ó de otra industria. El trabajo, segun acabo de definirle es una molestia: y si esta molestia no trae consigo alguna compensacion ó provecho, cualquiera

que la tome, hará una necedad ó una extravagancia. Cuando se toma esta molestia para despojar á uno, por fuerza ó con arte, de los bienes que posee, no es ya una extravagancia, sino un crimen. Su resultado no es una produccion, sino una traslacion de riqueza.

Hemos visto que el hombre obliga á los agentes naturales, y aun á los productos de su propia industria, á trabajar de concierto con él en la obra de la produccion. No deberá pues causar extrañeza el uso de estas expresiones: el *trabajo* ú los *servicios productivos de la naturaleza*, el *trabajo* ú los *servicios productivos de los capitales*.

Este trabajo de los agentes naturales y el de los productos á que hemos dado el nombre de *capital*, tienen entre sí la mayor analogía, y se confunden perpetuamente; porque las herramientas y las máquinas que forman parte de un capital, no son en general sino unos medios mas ó ménos ingeniosos de aprovecharse de las fuerzas de la naturaleza. La máquina de vapor, llamada vulgarmente *bomba de fuego*, no es mas que un medio complicado de aprovecharse alternativamente de la elasticidad del agua vaporizada y del peso de la atmósfera; de modo que se obtiene realmente de una bomba de fuego

mas que el servicio del capital necesario para establecerla, puesto que es un medio de obtener el servicio de muchos agentes naturales, cuyo uso gratuito puede exceder mucho en valor al interes del capital representado por la máquina.

Esto nos indica bajo qué aspecto debemos considerar todas las máquinas, desde la herramienta mas sencilla hasta la mas complicada; desde una lima hasta el mas vasto aparato; porque las herramientas no son mas que unas máquinas sencillas, y las máquinas no son mas que unas herramientas complicadas que añadimos á la punta de los dedos para aumentar su fuerza; y unas y otras no son, en gran parte, mas que unos medios de obtener el concurso de los agentes naturales (1). Su resultado es evidentemente emplear ménos trabajo para obtener los mismos productos, ó en otros términos, obtener mas producto con el mismo trabajo humano: que es la cumbre de la industria.

Cuando una nueva máquina, ó en general un método pronto y expedito, cualquiera que sea,

(1) Generalizando mas, se puede representar una tierra, si se quiere, como una gran máquina por cuyo medio fabricamos trigo, y que armamos de nuevo, cultivándola. También se puede representar un rebaño como una máquina á propósito para hacer carne ó lana.

reemplaza un trabajo humano que ya estaba en actual ejercicio, quedan sin ocupacion una parte de los brazos industriosos, cuyo servicio se suple útilmente. De aquí se han deducido argumentos bastante graves contra el uso de las máquinas, las cuales han sido repelidas en muchos países por el furor popular, y aun por providencias del gobierno.

Para poder observar una conducta prudente en estos casos, es necesario formar desde luego una idea clara del efecto económico que resulta de la introduccion de una máquina.

Una máquina nueva reemplaza el trabajo de una parte de los trabajadores, pero no disminuye la cantidad de las cosas producidas; porque entónces no se pensaria en adoptarla. Cuando para surtir de agua á una ciudad, se substituye una máquina hidráulica al método de proveerse á mano, no tienen los habitantes ménos agua que consumir. Hay pues por lo ménos una renta igual para el país; pero hay traslacion de renta. Disminuye la de los aguadores; pero aumenta la de los mecánicos y de los capitalistas que suministran los fondos. Si la abundancia del producto y la cortedad de los gastos de produccion disminuyen su valor venal, entónces es esta una ventaja para la renta de los consumidores; porque, para estos, todo lo que gas-

tan de ménos vale tanto como lo que ganan de mas.

Por mas ventajosa que sea á la sociedad esta traslacion de renta, como vamos á verlo, siempre presenta algun inconveniente; porque si hay un mal en que un capitalista saque poca utilidad de sus fondos, ó en que se vea obligado á tenerlos ociosos por algun tiempo, le hay mucho mayor en que unas personas industriosas se hallen sin medios de subsistencia.

Hasta aquí subsiste en toda su fuerza la objecion contra las máquinas. Pero algunas circunstancias que por lo comun acompañan á su introduccion, disminuyen singularmente sus inconvenientes, al mismo tiempo que dejan el campo libre para que se experimenten sus buenos efectos.

1º. Las nuevas máquinas se egecutan con lentitud, y su uso se extiende del mismo modo; lo que deja á los hombres industriosos, cuyos intereses pueden padecer con esta novedad, el tiempo necesario para tomar sus precauciones, y á la administracion pública el de preparar remedios (1).

(1) Sin reducir á ciertos tiempos ó lugares el uso de las nuevas operaciones y de las nuevas máquinas, lo cual seria una violacion de la propiedad adquirida con la invencion y la egecucion de ellas, un gobierno benéfico puede pre-

2º. No se pueden establecer máquinas sin que para ello sean necesarias muchas obras en que se emplean las gentes laboriosas que por efecto de las mismas máquinas pudieran quedar sin ocupacion. Para distribuir el agua, por egemplo, en una ciudad populosa, se necesita aumentar el número de carpinteros, albañiles, herreros, trabajadores ocupados en terraplenar, para construir los edificios, colocar los conductos de comunicacion, unirlos entre sí, etc.

3º. La suerte del consumidor, y por consiguiente de la clase trabajadora que padece, se mejora con la baja del valor del producto mismo á que ella concurría.

En fin, sería inútil querer evitar el mal pasajero que puede resultar de la invencion de una nueva máquina, con la prohibicion de hacer uso de ella. Si es ventajosa, la adoptarán seguramente en alguna parte; sus productos serán ménos caros que los que continuen creando nuestros obreros á fuerza de trabajo, y de aquí

parar de ántemano ocupacion á los brazos ociosos, ya sea formando á sus expensas empresas de utilidad pública como un canal, un camino, un edificio grandioso, ó ya promoviendo el establecimiento de una colonia, una traslacion de poblacion de un lugar á otro, etc. Estando por lo comun acostumbrados al trabajo los brazos que quedan ociosos con motivo del uso de una máquina, sería muy facil darles ocupacion.

resultará por una consecuencia necesaria que su baratura quitará tarde ó temprano á estos obreros sus consumidores y su trabajo.

Si los hiladores de algodón á torno, que en 1789 rompiéron las máquinas de hilado que se introducían entónces en Normandía, hubiesen continuado este sistema, habria sido necesario desistir de la idea de fabricar telas de algodón en Francia, y las hubieramos traído de afuera ó reemplazado con otros tejidos, de modo que los hiladores de Normandía, que al fin fueron ocupados la mayor parte en las grandes hilanderías, hubieran quedado aun mas destituidos de trabajo.

Esto es por lo que toca al efecto próximo que resulta de la introduccion de las nuevas máquinas. Por lo que hace al efecto ulterior, no se puede dudar que decide de la ventaja de las máquinas.

Ciertamente, si por medio de ellas hace el hombre una conquista á la naturaleza, y obliga á las fuerzas naturales, á las diversas propiedades de los agentes naturales, á trabajar en utilidad suya, es evidente la ganancia; porque hay siempre aumento de producto u disminución de gastos de producción. Si no baja el precio venal del producto, cede esta conquista en beneficio del productor, sin costar

nada al consumidor. Si baja el precio, gana el consumidor todo el importe de la baja, sin que sea esto á expensas del productor.

Por lo comun, la multiplicacion de un producto hace bajar su precio: la baratura extiende su uso, y su producción, aunque mas pronta y expedita, no tarda en ocupar mas trabajadores que antes. No se puede dudar que el trabajo del algodón ocupa actualmente mas brazos en Inglaterra, en Francia y Alemania que antes de la introduccion de las máquinas por cuyo medio se abrevia y perfecciona singularmente este trabajo.

Nos presenta un egemplo bastante visible del mismo efecto la máquina que sirve para multiplicar rápidamente las copias de un mismo escrito. Hablo de la Imprenta.

Prescindiré del influjo que ha tenido este arte en la perfeccion de los conocimientos humanos y de la civilizacion, y le consideraré solamente como manufactura y bajo sus relaciones económicas. En el momento en que se hizo uso de él, debió quedar sin ocupacion una multitud de copiantes, porque se puede calcular que un solo oficial de imprenta hace tanto trabajo como doscientos hombres ocupados en copiar. Es pues necesario creer que de doscientos trabajadores de esta clase que-

dáron desocupados los 199. Pues sin embargo, la mayor facilidad de leer las obras impresas que las manuscritas, lo poco que costaban los libros, el impulso que dió esta invencion á los autores para escribir otros muchos así de instruccion como de recreo; todas estas causas hicieron que en muy corto espacio de tiempo fuese mayor el número de los oficiales de imprenta que el de los copiantes que les habian precedido. Y si se pudiese calcular ahora exactamente, no solo el número de los oficiales de imprenta, sino tambien el de las personas industriosas que hallan ocupacion en este arte, como son los abridores de punzones, fundidores de letras, fabricantes de papel, carruajeros, correctores, encuadernadores, librerros, resultaria quizá que el número de individuos ocupados en el ramo de libros es cien veces mayor que antes de la invencion de la imprenta.

Permitaseme añadir aquí que si comparamos en grande el uso de los brazos con el de las máquinas y en la suposicion extremada de que estas llegasen á reemplazar casi todo el trabajo de los hombres, no por esto se reduciria el número de opererios, puesto que no se disminuiria la suma de las producciones, y aun quizá habria que temer ménos calamidades con respecto á la clase indigente y laboriosa; por-

que entónces, en las fluctuaciones á que exponen de un momento á otro los diversos ramos de industria, serian principalmente las máquinas, esto es, los capitales, los que estuviesen parados, y no los brazos, ó los hombres. Pero las máquinas no se moririan de hambre, y solo dejarian de producir utilidad á sus empresarios, los cuales por punto general estan mas distantes de la indigencia que los simples obreros.

Pero, por mas ventajas que ofrezca definitivamente á la clase de los empresarios y aun á la de los obreros el uso de una nueva máquina, los que sacan de ella el principal provecho son los consumidores; y esta es siempre la clase esencial, porque es la mas numerosa; porque todo género de productores vienen á incorporarse en ella; y porque la felicidad de esta clase compuesta de todas las demas constituye el bien estar general, el estado de prosperidad de un pais (1). Digo que son los consumidores los que sacan la principal ventaja de las máqui-

(1) Aunque parezca una paradoja, es muy cierto que la clase trabajadora es la mas interesada de todas en el buen éxito de las operaciones que ahorran el trabajo, porque siendo, como lo es, la clase indigente, ninguna otra goza mas de la baratura de las mercancías, ni padece mas cuando estas se ponen á un precio subido.

nas. En efecto, si sus inventores gozan exclusivamente por espacio de algunos años del fruto de su descubrimiento, no hay cosa mas justa; pero no hay ejemplo de que se haya guardado mucho tiempo el secreto. Al fin se sabe todo, y principalmente lo que el interés personal excita á descubrir, y lo que es indispensable confiar á la discrecion de muchas personas, unas que construyen la máquina, y otras que se sirven de ella. Desde este punto la concurrencia disminuye el valor del producto tanto como importa la economía lograda en los gastos de producción, y aquí es donde empieza el provecho del consumidor. Es probable que la molienda del trigo no produce mas á los molineros de ahora que á los de tiempos antiguos; pero esta operacion cuesta mucho ménos á los consumidores.

No es la baratura la única ventaja que proporciona á estos la introduccion de los métodos prontos y expeditos, sino que en general logran con ellos mas perfeccion en los productos. Pudieran hacerse con el pincel los dibujos que campean en nuestras indianas y papeles pintados; pero el estampado y los cilindros que se emplean para este efecto, dan á los dibujos una regularidad y á los colores una uniformidad que nunca podria conseguir el mas hábil artista.

Continuando esta investigacion en todas las artes industriales, se veria que la mayor parte de las máquinas no estan limitadas á suplir simplemente el trabajo del hombre, sino que dan un producto realmente nuevo dando una nueva perfeccion. El volante y el castillejo ejecutan productos que el arte y la diligencia del mas hábil obrero no lograrían jamás sin el auxilio de estas poderosas máquinas.

En fin, las máquinas hacen aun mas, pues llegan á multiplicar los productos á que no se aplican. No se creeria tal vez, si no se reflexionase sobre ello, que el arado, el rastrillo y otras máquinas semejantes, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, han contribuido eficazmente á proporcionar al hombre una gran parte, no solo de los objetos necesarios para la vida, sino tambien de las superfluidades de que goza en la actualidad, y de que probablemente no hubiera tenido jamás idea alguna. Sin embargo, si las diversas labores que exige la tierra no pudiesen ejecutarse sino por medio de la pala, de la azada y de otros instrumentos tan lentos y pesados; y no pudiesemos añadir á este trabajo el de los animales, que considerados conforme á los principios de la economía política, son unas especies de máquinas, es probable que para ob-

tener los géneros alimenticios que sostienen nuestra población actual, se necesitaria emplear todos los brazos que estan hoy destinados á las artes industriales. Asi es que el arado ha permitido á cierto número de personas entregarse aun á las artes mas fútiles, y lo que es mas interesante, á la cultura de las facultades del ánimo.

Los antiguos no tenían idea de los molinos. En su tiempo se molía el trigo á fuerza de brazos, y se necesitaban quizá veinte personas para moler tanto trigo como puede reducir á harina un solo molino (1). Basta un solo molinero, ú dos á lo sumo para tener corriente un molino; y estos dos hombres, por medio de esta máquina ingeniosa, dan un producto igual al de veinte personas en tiempo de Cesar. Obligamos pues al viento ú á un caz, en cada uno de nuestros molinos, á hacer la tarea de diez y ocho personas; y estas, que entre los antiguos eran necesarias para aquel trabajo, pero que ya son sobrantes, pueden en nuestros días hallar medios de subsistencia como en lo antiguo, supuesto que el molino no ha disminuido

(1) Vemos en el canto XX de la *Odisea* que trabajaban diariamente doce mugeres en moler el grano necesario para el consumo del palacio de Ulises; y no parece que este palacio era mas considerable que la casa de un particular opulento de nuestros tiempos.

los productos de la sociedad: y al mismo tiempo puede aplicarse su industria á crear otros productos que dan estas personas en cambio del producto del molino, multiplicando así la masa de las riquezas (1).

CAPITULO VIII.

De las ventajas, inconvenientes y limites que se encuentran en la separacion del trabajo.

YA hemos observado que no es por lo comun una misma persona la que se encarga de las di-

(1) Despues de la 3 edicion de esta obra, ha publicado el Señor de *Sismondi* un libro intitulado *Nuevos principios de Economía política*, en el cual insiste (libro VII, cap. 7) en los inconvenientes que presenta la introduccion de las máquinas que suplen el trabajo del hombre. Este autor apreciable se ha dejado llevar demasiado de la idea de unos inconvenientes pasajeros, ha desconocido las ventajas durables de las máquinas, y parece que ignora los principios de Economía política que establecen estas mismas ventajas de un modo riguroso. Véase el Epitome al fin de esta obra, en las palabras, *Gastos de produccion, Rentas, Riquezas*.

ferentes operaciones cuyo conjunto compone una misma industria. Estas operaciones exigen por la mayor parte diversos talentos y un trabajo bastante considerable para ocupar enteramente á un hombre; y aun hay alguna que se divide en muchos ramos, cada uno de los cuales basta para ocupar todo el tiempo y fijar toda la atencion de una persona.

Así se divide el estudio de la naturaleza entre el químico, el botánico, el astrónomo, y otras muchas clases de sábios.

Así, cuando se trata de la aplicacion de los conocimientos del hombre á sus necesidades, en la industria fabril por egemplo, hallamos que las telas, la loza, los muebles, la quincalla, etc., ocupan á otras tantas diferentes clases de fabricantes.

En fin, en el trabajo manual de cada industria suele haber tantas clases de operarios cuanta es la diferencia de las ocupaciones. Para hacer el paño de un vestido, ha sido necesario emplear hilanderas, tejedores, bataneros, tundidores, tintoreros, y otras muchas clases de operarios, cada uno de los cuales egecuta siempre la misma operacion.

El célebre *Adan Smith* fué el primero que observó que de esta separacion de los diferentes ramos del trabajo resultaba un aumento pro-

digioso en la produccion, y mayor perfeccion en los productos (1).

(1) *Becaria*, que enseñó públicamente la Economía política en Milan el año 1796, habia advertido, ántes de la publicacion de la obra de *Smith*, que la separacion del trabajo era favorable á la multiplicacion de los productos. He aquí sus expresiones: *Ciascuno prova coll' esperienza, che applicando la mano e l'ingegno sempre allo stesso genere di opere e di prodotti, e gli più facili, più abbondanti, e migliori ne trova i risultati, di quello che se ciascuno isolatamente le cose tutte a se necessarie soltanto facesse: Onde altri pascono le pecore, altri ne cardano le lane, altri le tessono; chi coltiva biade, chi ne fa il pane, chi veste, chi fabbrica agli agricoltori e lavoranti, crescendo e concatenandosi le arti, e dividendosi in tal maniera per la comune e privata utilità gli uomini in varie classi e condizioni.* « Todos saben por experiencia propia que aplicando siempre las manos y el ingenio á un mismo género de obra y de productos, obtienen resultados mas faciles, mas abundantes y mejores, que si cada uno hiciese por si solo todas las cosas que necesita. Por esta razon no son unas mismas las personas que apacientan los ganados, cardan la lana y la tejen: unas cultivan el trigo, otras hacen el pan, otras los vestidos y las casas para los agricultores y los artesanos. De este modo se encadenan y multiplican las artes, y se separan los hombres en diversas condiciones para utilidad pública y particular ».

Sin embargo he hecho á *Smith* el honor de atribuirle la idea sobre la separacion de las ocupaciones, porque es probable que la hubiese profesado en su cátedra de filosofía de Glasgow, ántes que *Becaria* en Milan, como se sabe que lo hizo con todos los principios que sirven de base á su obra, y sobre todo porque dedujo de aquella idea las consecuencias mas importantes.

Cita como un ejemplo, entre otros varios, la fábrica de los alfileres. Cada uno de los obreros que se ocupan en este trabajo, hace siempre una sola parte del alfiler. Uno pasa el latón por la hilera; otro le corta; otro aguza las puntas. Solo la cabeza del alfiler exige dos ó tres operaciones distintas, que se ejecutan por otras tantas personas diferentes.

Por medio de esta separación de ocupaciones diversas una fábrica no muy bien arreglada, en que solo trabajaban diez hombres, hacia cuarenta y ocho mil alfileres al día, según refiere *Smith*.

Si cada uno de estos diez obreros hubiera tenido que hacer un alfiler después de otro, empezando por la primera operación y acabando por la última, acaso no hubiera hecho más de veinte en un día; y los diez obreros habrían concluido doscientos solamente en lugar de cuarenta y ocho mil.

Smith atribuye este prodigioso efecto á tres causas.

Primera causa. El espíritu y el cuerpo adquieren una habilidad singular en las ocupaciones sencillas y repetidas con frecuencia. La rapidez con que en muchas fábricas se ejecutan ciertas operaciones excede á cuanto parece que se pudiera esperar de la destreza del hombre.

Segunda causa. Se evita el tiempo perdido en pasar de una ocupación á otra y en mudar de lugar, de posición y de herramientas. La atención, que siempre es difícil de fijar, no tiene necesidad de aplicarse á un objeto nuevo, y ocuparse en él.

Tercera causa. La separación de las ocupaciones es la que ha hecho descubrir los métodos más pronto y expeditos, reduciendo naturalmente cada operación á una tarea muy sencilla y repetida sin cesar; y estas son las tareas que se logra ejecutar con más facilidad por medio de herramientas ó máquinas.

Por otra parte, los hombres encuentran mucho mejor los modos de conseguir este ó aquel objeto, cuando está inmediato, y su atención se fija constantemente en él. La mayor parte de los descubrimientos, aun los que han hecho los sábios, deben atribuirse en su origen á la subdivisión del trabajo, pues por un efecto de esta subdivisión se han ocupado algunos hombres en estudiar ciertos ramos de conocimientos con exclusión de todos los demás, y esta es la razón de que hayan podido hacer más progresos en ellos (1).

(1) Pero si la división del trabajo ha dado origen á muchos descubrimientos importantes en las artes, no han sido ni

Así, por ejemplo, se perfeccionan mucho mas los conocimientos necesarios para la prosperidad de la industria comercial, cuando son diferentes los hombres que estudian:

Uno la geografía, para conocer la situación de los estados y sus productos.

Otro la política, para conocer lo que tiene relación con sus leyes y costumbres, y cuales son los inconvenientes ó las ventajas que se deben temer ó esperar comerciando con ellos.

Otro la geometría y la mecánica, para determinar la mejor forma de los navíos, carros y máquinas.

Otro la astronomía y la física, para navegar con buen éxito, etc.

Si se trata de la parte práctica ó de aplicación en la misma industria comercial, se echará de ver que ha de ser mas perfecta, cuando sean diferentes los negociantes que comercien de una provincia á otra, en el Mediterraneo, en las Indias orientales, en América, por mayor, por menor, etc., etc.

serán efecto de ella los productos que han resultado y resulten en lo sucesivo de estos descubrimientos. La multiplicación de tales productos es el resultado de la fuerza productiva de los agentes naturales, sea cual fuere la ocasión que nos haya enseñado á hacer uso de ellos. Véase el capítulo IV, de este lib. 1.

Esto no impide de modo alguno que se acumulen las operaciones que no son incompatibles, y sobre todo las que se prestan un auxilio recíproco. No son dos negociantes distintos los que transportan á un país los productos que consume, y sacan de él los que produce, porque estas dos operaciones no se excluyen, ántes bien se pueden ejecutar prestándose un apoyo recíproco.

Como la separación del trabajo multiplica los productos con respecto á los gastos de producción, los proporciona á precios mas cómodos. Obligado el productor por la concurrencia á bajar el precio de su producto otro tanto como vale la economía que de allí resulta, se aprovecha ménos de la división del trabajo que el consumidor, y así es que cuando este trata de impedirlo, se perjudica á sí mismo.

El sastre que no solamente quisiese hacer vestidos, sino también zapatos, se arruinaría infaliblemente (1).

Hay algunas personas que ejercen con res-

(1) El bajo precio del azúcar en la China procede probablemente, en parte, de que el agricultor no se mezcla en extraerle de la caña; sino que esta operación se ejecuta por manipuladores ambulantes, que llevando consigo un aparato poco costoso, van de hacienda en hacienda á ofrecer sus servicios. Véase á *Macartney*, tomo IV, página 198.

pecto á sí mismas las funciones del comerciante, por excusarse de pagarle los provechos ordinarios de su industria, y embolsar, como ellas dicen, este beneficio. Pero calculan mal; porque la separacion de las ocupaciones permite al comerciante egecutar por ellas este trabajo á mucha menos costa de lo que podrian hacerlo ellas mismas.

Considérese el trabajo que se emplea, el tiempo que se pierde, los gastos menudos que siempre suben mas á proporcion en las operaciones pequeñas que en las grandes, y se verá si lo que cuesta todo esto no excede al dos ó tres por ciento que se ahorrará en un miserable objeto de consumo, aun suponiendo que este beneficio no se quede entre las manos del agricultor ó del fabricante, con quienes hay que tratar directamente, y cuya codicia es natural que se aproveche de la inexperiencia del que acude á ellos.

Ni aun al agricultor y al fabricante les conviene, como no sea en circunstancias muy particulares, egercer por sí mismos las operaciones del comercio, y tratar de vender sus géneros al consumidor sin ningun intermedio; porque se distraerian de sus cuidados ordinarios; perderian el tiempo que podrian emplear mas utilmente en su objeto principal, y necesitarian

mantener gentes, caballerias, carruages, etc., cuyos gastos serian superiores á las ganancias del negociante que de ordinario son muy reducidas á causa de la concurrencia.

No se puede gozar de las ventajas que trae consigo la subdivision del trabajo, sino en ciertos productos, y cuando el consumo de ellos pasa de cierto punto.

Diez obreros pueden hacer diariamente cuarenta y ocho mil alfileres; pero esto no se podrá egecutar sino donde se consuma igual número todos los dias; porque, á fin de que la division llegue hasta este punto, es necesario que un solo obrero no tenga absolutamente otro cuidado que el de aguzar las puntas, mientras que cada uno de los demas se ocupa en algun otro uso propio de la fábrica. Por consiguiente, si en el pais no se necesitasen mas de veinte y cuatro mil alfileres al dia, tendria que perder el obrero una parte de su jornal, ó variar de ocupacion: y en tal caso no seria ya tan grande la division del trabajo.

Por lo mismo no puede llegar esta á su último término sino cuando pueden transportarse los productos á larga distancia, para extender el número de sus consumidores, ó cuando se egerce en una ciudad grande que ofrezca por sí misma un consumo considera-

ble. Esta es tambien la causa de que muchas especies de trabajo, que deben consumirse al mismo tiempo que se producen, sean egecutadas por una misma mano en las poblaciones poco numerosas.

En una ciudad pequeña, y en una aldea suele un mismo hombre hacer el oficio de barbero, cirujano, médico y boticario, cuando en una ciudad populosa no solo se egercen estas operaciones por diferentes manos, sino que alguna de ellas, por egemplo la de cirujano, se subdivide en otras varias, y solamente allí es donde se encuentran dentistas, oculistas, comadrones, los cuales, egerciendo una sola parte de su vasta profesion, adquieren en ella una habilidad que jamas podrian alcanzar sin esta circunstancia.

Lo mismo sucede con respecto á la industria comercial. Un especiero de aldea se vé obligado, á causa del corto consumo de sus géneros, á ser á un mismo tiempo mercero, papelero, tabernero, y quizá tambien memorialista, mientras que en las ciudades grandes hasta la venta, no digo de las especerías, sino de una sola droga, para formar un comercio. En Amsterdam, en Londres y en Paris hay tiendas en que solo se vende té, ó aceite ó vinagre: y por eso estan todas mucho mejor sur-

tidas de estos diversos géneros que aquellas en que se vende al mismo tiempo un gran número de objetos diferentes.

Así, en un pais rico y populoso, el carruagero, el comerciante, el mercader, el tendero, egercen diferentes partes de la industria comercial, proporcionando mas economía y dándoles mayor perfeccion. Hay mas economía, aunque todos ganen; y si no bastasen las explicaciones que hemos dado sobre este punto, nos suministraria la experiencia su testimonio irrecusable; porque en los parages donde todos los ramos de la industria comercial estan divididos entre mas manos, es donde el consumidor compra mas barato. En igualdad de circunstancias no se adquiere en un pueblo el género que viene de una misma distancia, á precio tan cómodo como en una ciudad grande ó en una feria.

El poco consumo de las villas y aldeas no solo obliga á los mercaderes á acumular en ellas muchas ocupaciones, sino que ni aun basta para tener constantemente abierta la venta de ciertos géneros. Algunos hay que solo se encuentran en los dias de mercado ú de feria; y entónces se compra lo que se necesita para el consumo de la semana ó de todo el año. Los demas dias va el mercader á comerciar á otra

parte, ó se ocupa en otra cosa. En un país muy rico y populoso son bastante considerables los consumos para que el despacho de un género de mercancía ocupe una profesion todos los dias de la semana. Las ferias y los mercados son propios de un Estado en que la prosperidad pública ha hecho todavía pocos progresos, así como el comercio por medio de caravanas lo es de un Estado que se halla en mucho atraso con respecto á las relaciones comerciales; pero aun este género de relaciones vale mas que no tener nada (1).

De que sea absolutamente necesario un consumo considerable para que la separacion de las ocupaciones llegue á su último término, resulta que no puede introducirse en la fábrica de los

(1) No solamente indican nuestros mercados de aldea que es muy pobre y lento el consumo de ciertos objetos, sino que basta recorrerlos para ver cuán limitado es el número de los objetos que en ellos se venden, y cuán grosera su calidad. Fuera de los productos rurales del país, apenas se encuentra mas que algunas herramientas, telas, mercería y quincalla, de lo mas inferior. En un estado de mayor prosperidad se verian algunas de aquellas cosas que contribuyen á satisfacer las necesidades de una vida algo mas deliciosa: muebles mas cómodos y de mejor gusto; telas mas finas y variadas; algunos comestibles un poco mas caros, ya por su preparacion, ó ya por la distancia de donde se hubiesen traído; algunos objetos delicados de instruccion

productos que por su alto precio no deben tener mas que un corto número de compradores. Está reducida á muy poco en el comercio de joyería, y sobre todo en la que tiene por objeto obras de suma delicadeza y primor: y como hemos visto que esta separacion es una de las causas del descubrimiento y aplicacion de los métodos ingeniosos, sucede precisamente que donde estos se encuentran mas rara vez es en las producciones de un trabajo exquisito. Al visitar el obrador de un lapidario, nos deslumbramos la riqueza de las materias, y admiramos la paciencia y la habilidad del artífice; pero donde nos asombran los métodos felizmente inventados para abreviar y perfeccionar la obra, es en los talleres donde se preparan en grande las cosas de un uso común. Cuando se ve una joya, se imagina facilmente con qué instrumentos y por medio de qué operaciones se ha egecutado; pero al ver un cordon de hilo, pocas personas habrá que sospechen si-

ó de recibo; libros que no fuesen de devocion ni almanaque llenos de patrañas, etc., etc. En un estado aun mas floriente sería tan facil y general el consumo de todas estas cosas, que se hallarian tiendas siempre abiertas y surtidas de estos diferentes géneros. En algunas partes de Europa se ven ejemplos de este grado de riqueza, y especialmente en ciertos distritos de Inglaterra, Holanda y Alemania.

quiera que se ha fabricado por medio de un caballo ú de un caz : y sin embargo asi es en realidad.

La industria agrícola es la que, entre todas tres, admite ménos division en el trabajo. No pueden reunirse en un mismo parage un gran número de cultivadores para concurrir todos juntos á realizar un mismo producto. La tierra que cultivan está extendida por toda la superficie del globo, y los obliga á mantenerse separados unos de otros á largas distancias. Un solo hombre no puede estar todo el año labrando la tierra, y otro cogiendo los frutos. En fin, rara vez se puede dar un mismo cultivo á toda la extension de un terreno, y continuarle muchos años seguidos; pues ademas de que no lo permitira la tierra, si el cultivo fuese uniforme en toda una propiedad, las labores y las cosechas vendrian á caer en las mismas épocas; y en los demas tiempos del año quedarian ociosos los jornaleros (1).

(1) No vemos por lo comun en la agricultura empresas tan considerables como en el comercio y fábricas. Un arrendador ó un propietario no suele labrar más que doscientas ó doscientas y cincuenta fanegas de tierra; labor que ya se atiende al valor de los capitales ó á la importancia de los productos, no excede á las especulaciones de un negociante ó de un fabricante regular. Depende esto de muchas

La naturaleza del trabajo y de los productos del campo exige tambien que el agricultor se interese en atender por sí mismo á la produccion de las legumbres y frutas, á la cria de ganados, y aun en hacer una parte de los instrumentos y obras que sirven para el consumo de su casa, aunque estas producciones sean objeto del trabajo exclusivo de varias profesiones.

En los géneros de industria que se egercen en talleres, y en que el empresario mismo da todas las formas á un producto, no pueden subdividirse mucho las operaciones, si faltan grandes capitales. Esta subdivision requiere anticipaciones muy cuantiosas en salarios, en primeras materias y en herramientas. Si diez y ocho obreros no hiciesen mas que 20 alfileres cada uno, ó entre todos 360, que apénas pesan una onza, bastaria para ocuparlos una onza

causas, y principalmente de la extension del teatro que exige esta industria; del embarazo que causan sus productos, los cuales no pueden llevarse de muy lejos al depósito principal de la empresa, ni ir á buscar salidas demasiado distantes; de la naturaleza misma de la industria, que no permite al empresario establecer un orden constante y uniforme, y le obliga á formar una serie de juicios parciales, en razon de la diferencia de los cultivos y de su alternativa, de los abonos, de la variedad de ocupaciones de un mismo jornalero, la cual depende del orden de las estaciones, de las vicisitudes del tiempo, etc.

de cobre renovada sucesivamente. Pero si por medio de la separacion de ocupaciones, hacen todos los días los diez y ocho obreros, como se acaba de ver, 86,400 alfileres, la primera materia que se necesite para ocuparlos deberá ser constantemente de 240 onzas: lo que exige una anticipacion mas considerable. Y si se atiende á que quizá pasa mas de un mes desde que el fabricante compra el cobre hasta que se reintegra de esta anticipacion con la venta de los alfileres, se comprenderá que debe tener constantemente treinta veces 240 onzas de cobre por lo ménos en diferentes grados de elaboracion, y que la porcion de su capital, ocupada solo por esta primera materia, es igual al valor de 450 libras de cobre. En fin, la separacion de ocupaciones no puede verificarse sino por medio de muchos instrumentos y máquinas, que son por sí mismos una parte importante del capital. Por eso se vé con frecuencia en los países pobres que un mismo trabajador empieza y acaba las operaciones que exige un mismo producto, por no tener un capital suficiente para separar bien las ocupaciones.

Mas no se crea que no puede verificarse la separacion de trabajo sino por medio de los capitales de un solo empresario y en el recinto de un mismo establecimiento. No es el zapatero

solo el que hace todas las operaciones que requiere un par de botas, sino que contribuyen á ello el ganadero, el pellegero, el curtidor, y todos los que suministran de cerca ó de léjos alguna materia ó herramienta á propósito para la hechura de las botas; y aunque sea bastante grande la subdivision de trabajo que hay en la egecucion de este producto, la mayor parte de aquellos productores concurren á él con capitales bastante pequeños.

Habiendo examinado las ventajas y los límites de la subdivision de las diversas ocupaciones de la industria, es bueno observar los inconvenientes que de ella resultan si queremos formar una idea cabal de este asunto.

El hombre que no hace en toda su vida mas que una misma operacion, llega seguramente á egecutarla mejor y mas pronto que otro; pero al mismo tiempo se hace ménos capáz de cualquiera otra operacion, ya sea física ó moral: se debilitan las demas facultades de que está dotado, y de aquí resulta una degeneracion en el hombre considerado individualmente. Poco podrá lisongear el amor propio de un obrero la reflexion de no haber hecho nunca mas que la décima octava parte de un alfiler: y no se crea que solo degenera así de la dignidad de su naturaleza el que está siempre sujeto

á manejar la lima ó el martillo, sino que se halla tambien en el mismo caso el que por razon de su profesion egerce las mas nobles facultades del ánimo. Por una consecuencia de la separacion de ocupaciones tenemos en los tribunales procuradores cuyas funciones estan reducidas á representar la persona de los litigantes, y á seguir en nombre de estos todos los pormenores del proceso. No se niega en general á estos hombres, empleados en el foro, la destreza ni el ingenio para hallar recursos en todo lo concerniente á su oficio; y sin embargo, hay procuradores, aun entre los mas hábiles, que ignoran las operaciones mas sencillas de las artes de que se sirven á cada paso; que no saben componer el mueble mas comun de su uso, ni aun fijar un clavo, sin dar que reir al mas corto aprendiz. Todavía mostrarán mas torpeza, si se les pone en una situacion de mayor importancia, como si se trata de salvar la vida á un amigo que se está ahogando, ó de preservar su ciudad de las asechanzas del enemigo; cuando un aldeano grosero y el habitante de un país semi-salvaje no tendrán dificultad en salir de semejante apuro.

En la clase de los obreros, esta incapacidad para mas que una ocupacion hace mas dura, mas fastidiosa y ménos lucrativa la condicion

de los trabajadores, pues tienen ménos facilidad para reclamar una parte equitativa del valor total del producto. El obrero que lleva consigo un oficio entero, puede ir á cualquiera parte á egercer su industria, y hallar medios de subsistir; los demas no son mas que un accesorio, que separado de sus compañeros, deja de tener capacidad é independecia, y se vé obligado á recibir la ley que se le quiera imponer.

En resolucion, se puede decir que la separacion del trabajo es un uso hábil de las fuerzas del hombre, y que por consiguiente aumenta los productos de la sociedad, esto es su poder y sus goces; pero disminuye algun tanto la capacidad de cada hombre considerado individualmente.

 CAPITULO IX.

De los diferentes modos de egercer la industria comércial, y cómo concurren á la produccion.

No todos los géneros prevalecen indiferentemente en todas partes. Los que son producto

á manejar la lima ó el martillo, sino que se halla tambien en el mismo caso el que por razon de su profesion egerce las mas nobles facultades del ánimo. Por una consecuencia de la separacion de ocupaciones tenemos en los tribunales procuradores cuyas funciones estan reducidas á representar la persona de los litigantes, y á seguir en nombre de estos todos los pormenores del proceso. No se niega en general á estos hombres, empleados en el foro, la destreza ni el ingenio para hallar recursos en todo lo concerniente á su oficio; y sin embargo, hay procuradores, aun entre los mas hábiles, que ignoran las operaciones mas sencillas de las artes de que se sirven á cada paso; que no saben componer el mueble mas comun de su uso, ni aun fijar un clavo, sin dar que reir al mas corto aprendiz. Todavía mostrarán mas torpeza, si se les pone en una situacion de mayor importancia, como si se trata de salvar la vida á un amigo que se está ahogando, ó de preservar su ciudad de las asechanzas del enemigo; cuando un aldeano grosero y el habitante de un país semi-salvaje no tendrán dificultad en salir de semejante apuro.

En la clase de los obreros, esta incapacidad para mas que una ocupacion hace mas dura, mas fastidiosa y ménos lucrativa la condicion

de los trabajadores, pues tienen ménos facilidad para reclamar una parte equitativa del valor total del producto. El obrero que lleva consigo un oficio entero, puede ir á cualquiera parte á egercer su industria, y hallar medios de subsistir; los demas no son mas que un accesorio, que separado de sus compañeros, deja de tener capacidad é independecia, y se vé obligado á recibir la ley que se le quiera imponer.

En resolucion, se puede decir que la separacion del trabajo es un uso hábil de las fuerzas del hombre, y que por consiguiente aumenta los productos de la sociedad, esto es su poder y sus goces; pero disminuye algun tanto la capacidad de cada hombre considerado individualmente.

 CAPITULO IX.

De los diferentes modos de egercer la industria comércial, y cómo concurren á la produccion.

No todos los géneros prevalecen indiferentemente en todas partes. Los que son producto

del suelo dependen de las cualidades de este y de las del clima, que varían de un lugar á otro. Los que son producto de la industria no se dan tampoco sino en ciertos parages mas favorables á su elaboracion.

Resulta de aquí que en los lugares donde no *crecen* naturalmente (y adviértase que aplico esta palabra á las producciones de la industria del mismo modo que á las del suelo); resulta, digo, que para llegar á estos lugares, para producirse completamente en ellos, y ponerse en estado de ser consumidos les falta una forma, que es la de ser transportados allí.

Esta forma es el objeto de la industria que hemos llamado comercial.

Los negociantes que van á buscar ó hacen venir mercancías (1) del extranjero, y las llevan ó envían fuera del pais en que habitan, hacen el *comercio exterior*.

Los que compran mercancías de su pais para revenderlas en él, hacen el *comercio interior*.

Los que compran mercancías en partidas gruesas para revenderlas á los tenderos, hacen el *comercio por mayor*. Los que las compran

(1) Se llama *mercancía* el producto que se compra con el objeto de revenderle; y *género* el que se compra para el consumo.

por mayor para revenderlas á los consumidores, hacen el *comercio por menor*.

El cambista recibe ó paga por cuenta de otro, ú bien da letras de cambio pagaderas en otros parages; lo cual conduce al comercio del oro y de la plata.

El corredor busca compradores para el que vende, ó vendedores para el que compra.

Todos comercian, todos egercen una industria dirigida á aproximar el género al consumidor. El tendero que vende la pimienta por onzas, hace un comercio tan indispensable para el consumidor, como el negociante que para comprarla envía un navío á las Molucas; y si un mismo comerciante no egerce estas diversas funciones, es porque se desempeñan mas cómodamente y á ménos costa por muchos. Para explicar el modo con que se egecutan todas estas industrias, sería necesario escribir un *tratado de comercio* (1). A nosotros nos corresponde solamente examinar aquí de qué modo y hasta qué punto influyen en la produccion de los valores.

Verémos en el libro II cómo el pedido que se hace de un producto, pedido que se funda

(1) Esta obra está todavía por hacer, á pesar de las de *Melton* y *Forbounais*, porque aun no se ha conocido bien el principio y el resultado del comercio.

en la utilidad que de él resulta, se encuentra limitado por la extension de los gastos de produccion, y cual es el principio que sirve para fijar su valor en cada lugar. Bástanos aquí, para comprender lo que tiene relacion con el comercio, considerar el valor del producto como una *cantidad dada*. Asi que, sin examinar todavía porqué la libra de aceite de olivas vale en Marsella seis reales, y ocho en Paris, digo que el que le transporta de Marsella á Paris da dos reales de aumento al valor de cada libra.

No se crea que deja de aumentarse por esto su valor intrínseco, pues tiene un aumento real y efectivo, asi como el valor intrínseco del dinero es mayor en Paris que en Lima.

En efecto, el transporte de las mercancías no puede egecutarse sin el concurso de diversos medios, los cuales tienen tambien su valor intrínseco, y entre ellos no es por lo comun el mas costoso el transporte propiamente tal.

¿No se necesita un establecimiento comercial en el lugar donde se acopia la mercancía, otro en el lugar á donde llega, y asimismo almacenes y embalages? ¿No hay necesidad de capitales para hacer la anticipacion de su valor? ¿No hay que pagar comisionistas, aseguradores y corredores? Todos estos servicios son verdaderamente productivos, porque á no ser

por ellos no podria el consumidor gozar del género, y suponiéndolos reducidos por la concurrencia al precio mas ínfimo, por ningun otro medio podria disfrutarle á ménos costa.

En el comercio, del mismo modo que en la industria fabril, el descubrimiento de un método expedito ú económico, el mejor uso de los agentes naturales como el de un canal en lugar de un camino Real, la destruccion de un obstáculo, de una subida de precio causada por la naturaleza ó por los hombres, disminuyen los gastos de produccion, y proporcionan al consumidor una ganancia que nada cuesta al productor, el cual baja el precio sin experimentar ninguna pérdida, porque si vende mas barato, tambien tiene ménos que gastar.

El comercio con el extranjero está sugeto á los mismos principios que el comercio interior. El negociante que envia géneros de seda á Alemania ó á Rusia, y vende en Petersburgo á 8 francos la ana de tela que vale 6 en Leon de Francia, crea un valor de 2 francos por ana. Si el mismo negociante hace venir de retorno pieles de Rusia, y vende en el Habra por 1,200 francos lo que en Riga le costó 1,000 ó un valor equivalente á esta suma, tendrá un nuevo valor de 200 francos, creado y dividido por los diversos agentes de esta produccion,

cualesquiera que sean las naciones á que pertenezcan y su importancia en las funciones productivas, desde el negociante por mayor hasta el simple ganapan (1). La nacion francesa se enriquece con lo que ganan en esto las gentes industriosas del pais y los capitales que emplean; y la nacion rusa con lo que ganan las gentes industriosas de aquel imperio, y los capitales que destinan á la industria.

Pudiera tambien una nacion distinta de estas dos lograr las ventajas del comercio mutuo de ámbas, sin que ellas perdiesen nada, con tal que sus gentes industriosas tuviesen otros medios igualmente lucrativos para emplear el tiempo y sus capitales. La circunstancia de un comercio exterior activo, cualesquiera que sean sus agentes, es muy á propósito para vivificar la industria interior. Los chinos que dejan todo su comercio exterior en manos de otras naciones, sacan de él sin embargo ventajas tan considerables que bastan para mantener, en un territorio igual en superficie, doble número de habitantes que los que hay en toda Europa. El mercader cuya tienda está bien acreditada,

(1) En el libro 11, cap 7, se verán las proporciones que suele guardar esta division.

no despacha ménos géneros que el buhonero que va ofreciendo la suya de un pueblo á otro (1). Las rivalidades ó zelos comerciales son meras preocupaciones, frutos silvestres que caerán cuando lleguen á madurar.

El comercio exterior de todo pais es poco considerable, comparado con el comercio interior. Para convencerse de ello, basta observar, ya sea en una reunion numerosa, ó ya en las mesas mas suntuosas, cuán corto es el valor de las cosas que se traen de afuera, en comparacion de las que se sacan de lo interior, sobre todo si se comprehende en ellas, como se debe, el valor de las habitaciones y demas obras, que sin duda son tambien un producto de esta última clase (2).

(1) Se dice con este motivo: *¿porqué no habiamos de reunir la produccion comercial á la agricola y fabril?* Por la misma razon que tiene un fabricante de paños para enviarlos á teñir á casa de un tintorero; y si le sobran capitales y tiempo, encuentra más ventaja en dar nueva extension á su fábrica que en establecer un tinte y aprovecharse de las ganancias del tintorero.

(2) Seria imposible su exacta valuacion, aun en los paises en que es muy respetada esta especie de cálculos, ademas de que seria muy supérflua: y como en general nunca son permanentes las valuaciones estadísticas, tienen en sí mismas poca utilidad, por exactas que sean. Lo que sí es verdaderamente útil, es conozer bien los hechos y leyes

Ademas de que en todo país el comercio interior, aunque ménos visible (porque está en todas clases de manos), es el mas considerable, es tambien el mas ventajoso. Los envios y los retornos de este comercio son necesariamente los productos del país. Por su medio se promueve una doble produccion, y no entran los extranjeros á la parte de sus provechos. Por esta razon los caminos, los canales, los puentes, la abolicion de las aduanas interiores, de los portazgos, de los derechos municipales, que son unos verdaderos portazgos, todo lo que facilita las comunicaciones interiores, es favorable á la riqueza de un país.

Hay otro comercio que se llama *de especulacion*, y consiste en comprar mercancías en un tiempo para revenderlas en el mismo parage é intactas, en una época en que se supone que se venderán mas caras. Aun este comercio es pro-

generales, esto es, la cadena que une los efectos con las causas. Fuera de esto, ninguna otra cosa puede indicar la conducta que debe observar el hombre en cada situacion en que se encuentre. La estadística no puede suministrar á la Economía política sino ejemplos para hacer comprender unos principios que deben ser demostrados sin ella, ó servirles de pruebas. Ni puede fundar principios, ni estos pueden fundarse sino en la naturaleza de las cosas, cuya cantidad es lo único que enseña á conocer la mejor estadística.

ductivo, y consiste su utilidad en emplear capitales, almacenes, diligencias de conservacion, en fin una industria para poner fuera de circulacion una mercancía que llegaria á envilecerse por su superabundancia, cuyo precio no cubriria los gastos de produccion, y por consiguiente haria que decayese esta; á fin de revenderla cuando se haya hecho demasiado rara, y cuando excediendo su precio á su tasa natural, que son los gastos de produccion, causaria pérdida á sus consumidores. Este comercio se dirige, como se vé, á llevar, por decirlo así, la mercancía de un tiempo á otro, en lugar de llevarla de un parage á otro. Si no produce ganancias, ó acarrea pérdidas, es prueba de que era inútil, de que la mercancía no era demasiado abundante en el tiempo en que se compró, ó de que no era demasiado rara cuando volvió á venderse. Se ha dado á este género de operaciones el nombre de *comercio de reserva*, y no puede tacharse esta designacion. Cuando las operaciones se dirigen á reunir y estancar los géneros de una misma especie, para reservarse su monopolio y reventa á precios excesivos; se llama esto *monopolio* ú *logrería*, la cual se dificulta á proporcion que el país tiene mas comercio y por consiguiente mas mercancías de todo género en circulacion.

El comercio de transporte propiamente tal, el que llama Smith *carrying trade*, consiste en comprar mercancías fuera del país para revenderlas también fuera de él. Esta industria es favorable, no sólo al negociante que la ejerce, sino á las dos naciones á donde va á ejercerla, por las razones que he expuesto hablando del comercio exterior. Conviene poco este comercio á las naciones donde escasean los capitales, y que carecen de ellos para ejercer su industria interior, la cual debe ser protegida con preferencia. Los holandeses le hacen con ventaja en tiempos regulares, porque tienen poblacion y capitales superabundantes. Los franceses le han hecho también con buen éxito, en tiempo de paz, de un puerto de Levante á otro, porque sus armadores podian proporcionarse capitales á menor interés que los levantinos, y se hallaban quizá ménos expuestos á las extorsiones de su abominable gobierno. A los franceses han sucedido otros; y lejos de ser funesto á los súbditos del turco este comercio de transporte, contribuye á sostener la poca industria de aquellos países.

Algunos gobiernos, ménos cuerdos en esto que el de Turquía, han prohibido á los armadores extranjeros el comercio de transporte en sus Estados. Si los nacionales pudiesen hacer

este transporte con mas equidad que los extranjeros, inútil seria excluir á estos últimos, y si los extranjeros pudiesen hacerle á ménos costa, seria privarse voluntariamente del provecho que resultase de servirse de ellos.

Hagámoslo mas palpable por medio de un ejemplo.

El transporte de cáñamo desde Riga al Hbra viene á costar, segun dicen, á un navegante holandés 35 francos por tonelada. Ningun otro pudiera transportarlo con tanta economía. Pero supongo que puede hacerlo el holandés, y que propone al gobierno frances, consumidor de cáñamos de Rusia, que se encargará de este transporte á 40 francos por tonelada. Ya vemos que se reservá una ganancia de 5 francos. Supongo también que deseando el gobierno frances favorecer á los armadores de su nacion, prefiere emplear buques franceses, en los que el mismo transporte vendrá á salir á 50 francos, y que los armadores, para tener la misma ganancia, le harán pagar á 55. ¿Qué resultará de aquí? Que el gobierno habrá hecho un exceso de gasto de 15 francos por tonelada, para que sus compatriotas gauen 5; y como son igualmente compatriotas los que pagan las contribuciones, de las cuales salen los gastos publicos, habrá costado esta operacion 15 francos á unos

franceses para que otros franceses ganen 5 francos.

Otros datos darán otros resultados; pero este es el método que se debe seguir en este cálculo.

No hay necesidad de advertir que hasta ahora he considerado solamente la industria náutica en sus relaciones con la riqueza pública; pero tiene otras con la seguridad del Estado. El arte de la navegacion, que sirve para el comercio, sirve tambien para la guerra. La maniobra de un navío es una evolucion militar; de suerte que la nacion que tiene mas gente de mar es militarmente mas poderosa que la que tiene poca. De aquí ha resultado que siempre han ido unidas las consideraciones militares y políticas con las miras industriales y comerciales en lo relativo á la navegacion; y cuando la Inglaterra, por su acta de navegacion, prohibió á todo buque cuyos armadores y tripulaciones no fuesen á lo ménos las tres cuartas partes ingleses, hacer para ella el comercio de transporte, no tanto se propuso el objeto de aprovecharse de la ganancia que de aquí podía resultar, como el de aumentar sus fuerzas navales y disminuir las de las demas potencias, y particularmente las de Holanda, la cual hacia entónces un gran comercio de transporte, y era

en aquella época el principal objeto de la rivalidad inglesa.

No puede negarse que esta idea es propia de una administracion hábil, suponiendo que convenga á una nacion dominar á las demás. Pero vendrá á caer toda esta rancia política, y consistirá la habilidad en merecer la preferencia, no en exigirla por fuerza. La necesidad de la dominacion trae siempre consigo una grandeza facticia que de cada extranjero hace necesariamente un enemigo. Este sistema produce deudas, abusos, tiranos y revoluciones, al paso que el atractivo de una conveniencia recíproca proporciona amigos, ensancha el círculo de las relaciones útiles, y la prosperidad á que da origen es durable, porque es natural.

CAPITULO X.

Qué transformaciones padecen los capitales en el curso de la produccion. (R)

Ya hemos visto (capítulo III) de qué se componen los capitales productivos de una nacion, y cuales son sus usos. Era necesario decirlo entónces para abrazar el conjunto de los medios

de producción. Ahora vamos á observar lo que sucede con ellos en el curso de la producción, cómo se conservan, y cómo se aumentan.

Para no fatigar el entendimiento del lector con abstracciones, empezaré presentando algunos ejemplos, y los tomaré de los hechos mas comunes. De ellos saldrán por sí mismos los principios generales y conocerá el lector la posibilidad de aplicarlos á todos los demas casos, sobre los cuales quiera formar un juicio recto.

Cuando un cultivador beneficia por sí mismo sus tierras, además del valor de estas debe poseer un capital, esto es, un valor cualquiera que sea, compuesto en primer lugar de los desmontes y obras, que si se quiere, se pueden considerar como parte del valor del terreno, pero que son sin embargo productos de la industria humana y un aumento del valor del terreno mismo (1).

(1) *Arthur Young* en su *Revista de la Agricultura francesa*, no valúa la porción permanente y fija del capital empleado en las tierras de la Francia antigua, y solo regula que es inferior en unos 36 francos por cada acre inglés (160 perchas) á la porción equivalente de los capitales así empleados en Inglaterra; de modo que admitiendo la suposición moderada de que las mejoras de las tierras importan en Francia no mas que una mitad de las de Inglaterra, vendría á valuar el capital así fijado en la Francia antigua en 36 francos: lo que, contando 131 millones de acres en

Esta porción del capital se consume poco, y bastan algunos reparos hechos á tiempo para conservar su íntegro valor. Si el cultivador encuentra en los productos del año lo que necesita para atender anualmente á estos reparos, se conservará así siempre intacta esta porción del capital.

Otra parte del capital de este mismo cultivador se compone de aperos de labranza, de utensilios y ganado, que se consumen mas rápidamente, pero se sostienen, y en caso necesario se renuevan también á expensas de los productos anuales de la empresa, y así conservan su valor total.

En fin, se necesitan muchas especies de provisiones, para la manutención de los hombres y de los animales, como semillas, géneros, forrages, dinero para el salario de los jornaleros, etc. (1). Observese que esta porción de

Francia, daría 4,716 millones de francos en esta sola porción del capital francés.

(1) El mismo *Arthur Young* regula que en Francia estas dos últimas porciones del capital empleado en la agricultura (entendiendo bajo este nombre los utensilios, el ganado, las provisiones para la manutención, etc.) pueden valuar en 48 francos por acre una con otra, ó sea en 6,288 millones en toda Francia. Añadiendo esta porción del capital francés á la precedente, hallaríamos que se puede valuar en once mil millones la porción del capital de la Francia an-

capital muda enteramente de naturaleza en el discurso de un año, y aun por muchas veces en este espacio de tiempo. El dinero, los granos y las demas provisiones se disipan totalmente; pero esto es necesario, y no se pierde ninguna parte del capital, si el cultivador (ademas de los provechos con que se paga el servicio productivo del terreno (ó el arrendamiento) el servicio productivo del capital mismo (ú el interés), y el servicio productivo de la industria que sacó partido de ellos), logra, por medio de sus productos anuales, reponer todas sus provisiones ó acopios en dinero, en granos, en ganado, y aun cuando sea en estiércol, hasta formar un valor igual á aquel con que dió principio al año anterior.

Vemos que aunque casi todas las partes del capital hayan experimentado menoscabo, y aun algunas hayan sido enteramente destruidas, se ha conservado el capital, porque este no consiste en tal ó tal materia, sino en un valor que no se altera cuando vuelve á presentarse en otras materias de igual valor.

Tambien se entiende facilmente que si esta tigua, que está empleada en la industria agrícola. El mismo autor valúa en un duplo este mismo capital en Inglaterra, guardando proporcion con la extension del territorio.

tierra tiene bastante extension, y se ha cultivado con orden, economía é inteligencia, los provechos del cultivador, despues de reponer su capital en su entero valor, y satisfacer todos sus gastos y los de su familia, deben haberle dejado un sobrante que podrá colocarse en la clase de los ahorros. Las consecuencias que resultarán del uso de este sobrante son de mucha importancia, y se expondrán en el capítulo siguiente. Por ahora basta entender bien que el valor del capital, aunque consumido, no fué destruido, porque se consumió de un modo que le hizo reproducirse; y que una empresa puede perpetuarse y dar todos los años nuevos productos con el mismo capital, aunque este se consuma continuamente.

Vistas las transformaciones que experimenta un capital en la industria agrícola, será facil comprehender las que padece en las fábricas y en el comercio.

Hay en las fábricas, del mismo modo que en la agricultura, porciones de capital que duran muchos años, como los edificios de los ingenios, las máquinas y ciertas herramientas, al paso que otras porciones mudan enteramente de forma. Asi es que el aceite y la sosa que consumen los jaboneros dejan de ser aceite y sosa para convertirse en jabon. Del mismo modo

las drogas que sirven para los tintes dejan de ser añil, campeche y achiote, y forman parte de las telas á que dan color. En igual caso estan los salarios y la manutencion de los obreros.

En el comercio casi todos los capitales experimentan una ó muchas veces al año transformaciones completas. Un negociante emplea su dinero en comprar joyas y telas : primera transmutacion. Las envia á Turquía, y en el camino se transforma una parte de su capital en salarios de conductores. Llegada la mercancía á Constantinopla, la vende á mercaderes de por mayor, los cuales la pagan en letras de cambio sobre Esmirna : segunda transmutacion. El capital consiste entónces en efectos de comercio, de que se sirve en Esmirna para comprar algodones : tercera transmutacion. Los algodones son traídos á Francia y vendidos en ella : cuarta transmutacion que reproduce el capital, y probablemente con ganancia, bajo su primera forma, que era la de moneda francesa.

Vemos que son innumerables las cosas que sirven de capital : y si quisiesemos saber en algun tiempo de qué se compone el capital de una nacion, hallariamos que consiste en una multitud de objetos, de géneros, y materias, cuyo valor total sería absolutamente imposible asignar con alguna exactitud, principalmente

encontrándose varios de ellos á muchos millares de leguas de sus fronteras. Vemos asimismo que los géneros mas deleznable y viles son no solo una parte, sino muy frecuentemente una parte indispensable de este capital; que, aunque perpetuamente consumidos y destruidos, no suponen que el capital mismo se consuma y destruya, con tal que se conserve su valor; y que por consiguiente la introduccion ó importacion que puede hacerse de estos géneros deleznable y viles, es capaz de producir las mismas ventajas que la introduccion de las mercancías mas durables y preciosas, como el oro y la plata; que verosimilmente son mas ventajosos desde el momento en que se les da la preferencia; que los productores son los únicos jueces competentes de la transformacion, extraccion é introduccion de estos diversos géneros y materias, y que toda autoridad que interviene en esto, todo sistema que quiere influir en la produccion, no puede ménos de perjudicarla.

Hay empresas en que el capital se restablece enteramente, y vuelve á dar nuevos productos muchas veces al año. En las fábricas en que bastan tres meses para concluir y vender un producto completo, un mismo capital puede hacer el mismo oficio cuatro veces al año. La

ganancia que produce es ordinariamente proporcionada al tiempo que está empleado. Ya se deja entender que un capital, que se reintegra al cabo de tres meses, no da una ganancia tan grande como el que solo se repone despues de pasado un año; de lo contrario sería cuadrupla la ganancia anual, con lo que se agolparía en esta industria una masa de capitales cuya concurrencia disminuiría las utilidades.

Por la razon inversa, los productos que exigen mas de un año para llegar á un estado perfecto, como son los cueros, deben rendir las ganancias de mas de un año, y al mismo tiempo el valor capital, porque de lo contrario nadie querría dedicarse á este género de industria.

En el comercio que hace la Europa con la India y la China, está ocupado el capital por espacio de dos ó tres años antes de su reembolso. En el comercio y en las fábricas, del mismo modo que en la empresa agrícola que hemos puesto por egemplo, no es necesario que un capital se realice y transforme en numerario, para que vuelva á presentarse en toda su integridad, pues la mayor parte de los negociantes y fabricantes no *realizan* en especie de dinero la totalidad de su capital hasta el momento en que se separan del comercio, y por eso no dejan de saber siempre que quie-

ren; por medio de un inventario de todos los valores que poseen, si su capital ha disminuido ú aumentado.

El valor capital empleado en una produccion nunca es mas que una anticipacion destinada á pagar servicios productivos, y que es reembolsada por el valor del producto que resulta de ella.

Un minero saca guijo del seno de la tierra, y se le vende á un fundidor. He aquí su produccion terminada y saldada con una anticipacion que se hizo del capital del fundidor.

Este funde el guijo, le refina, saca de él acero, y viene un cuchillero que se le compra. He aquí la produccion del fundidor pagada, y reembolsada su anticipacion con la que acaba de hacer el cuchillero. El precio del acero bastó para esto.

El cuchillero hace con este acero navajas de afeitar, y el precio que saca de ellas restablece su capital, al mismo tiempo que le paga su produccion.

Se vé que el valor de las navajas de afeitar bastó para reembolsar todos los capitales empleados en su produccion, y para pagar esta produccion misma, ó por mejor decir, que las anticipaciones pagaron los servicios productivos, y el precio del producto reembolsó las

anticipaciones : que es como si el valor entero del producto , ó su valor en bruto hubiese pagado directamente los gastos de su producción.

CAPITULO XI.

De qué modo se forman y se multiplican los capitales.

SE ha mostrado en el capítulo anterior cómo los capitales productivos , perpetuamente empleados , manejados , gastados durante la producción , se sacan de ella , cuando está terminada , con su valor íntegro : y no siendo la materia misma , sino su valor lo que constituye la riqueza , me parece que se habrá comprendido cómo el capital productivo , aunque haya mudado muchas veces de forma , es siempre sin embargo el mismo capital.

Con la misma facilidad se comprenderá que , siendo el valor producido el que reemplazó al consumido , pudo aquel ser menor , igual ó superior á este. Si fué igual , no se hizo mas que reponer y conservar el capital ; si fué menor , padeció este un menoscabo , y si fué superior , tuvo un aumento. Esta es la posi-

cion en que dejamos al empresario cultivador que nos sirvió de ejemplo en el capítulo precedente. Allí supusimos que despues de haber restablecido su capital en su valor íntegro , y tant íntegro que podia dar principio al siguiente año con iguales medios , este cultivador tuvo un sobrante de sus productos sobre sus consumos por un valor que para fijar nuestras ideas , dirémos de mil escudos.

Observemos ahora todos los usos que puede hacer de este sobrante de mil escudos , y no despreciemos una observacion que parece tan sencilla. Advierto que no hay ninguna que tenga mayor influjo en la suerte de los hombres , y cuyos resultados sean mas desconocidos.

Cualesquiera que sean los productos que componen este sobrante , cuyo valor regulamos en mil escudos , puede el agricultor cambiarle por moneda de oro y plata , y enterrarla para cuando la necesite. ¿ Quita esta ocultacion mil escudos á la masa de los capitales de la sociedad? No , puesto que acabamos de ver que el valor de su capital ha sido antes completamente reintegrado. ¿ Ha perjudicado á alguno en esta suma? Tampoco , porque no ha robado ni engañado á nadie , ni jamas ha recibido valor alguno sin dar otro igual en cambio. Se dirá quizá : *El dió trigo en cambio de*

anticipaciones : que es como si el valor entero del producto , ó su valor en bruto hubiese pagado directamente los gastos de su producción.

CAPÍTULO XI.

De qué modo se forman y se multiplican los capitales.

SE ha mostrado en el capítulo anterior cómo los capitales productivos , perpetuamente empleados , manejados , gastados durante la producción , se sacan de ella , cuando está terminada , con su valor íntegro : y no siendo la materia misma , sino su valor lo que constituye la riqueza , me parece que se habrá comprendido cómo el capital productivo , aunque haya mudado muchas veces de forma , es siempre sin embargo el mismo capital.

Con la misma facilidad se comprenderá que , siendo el valor producido el que reemplazó al consumido , pudo aquel ser menor , igual ó superior á este. Si fué igual , no se hizo mas que reponer y conservar el capital ; si fué menor , padeció este un menoscabo , y si fué superior , tuvo un aumento. Esta es la posi-

cion en que dejamos al empresario cultivador que nos sirvió de ejemplo en el capítulo precedente. Allí supusimos que despues de haber restablecido su capital en su valor íntegro , y tant íntegro que podia dar principio al siguiente año con iguales medios , este cultivador tuvo un sobrante de sus productos sobre sus consumos por un valor que para fijar nuestras ideas , dirémos de mil escudos.

Observemos ahora todos los usos que puede hacer de este sobrante de mil escudos , y no despreciemos una observacion que parece tan sencilla. Advierto que no hay ninguna que tenga mayor influjo en la suerte de los hombres , y cuyos resultados sean mas desconocidos.

Cualesquiera que sean los productos que componen este sobrante , cuyo valor regulamos en mil escudos , puede el agricultor cambiarle por moneda de oro y plata , y enterrarla para cuando la necesite. ¿ Quita esta ocultacion mil escudos á la masa de los capitales de la sociedad? No , puesto que acabamos de ver que el valor de su capital ha sido antes completamente reintegrado. ¿ Ha perjudicado á alguno en esta suma? Tampoco , porque no ha robado ni engañado á nadie , ni jamas ha recibido valor alguno sin dar otro igual en cambio. Se dirá quizá : *El dió trigo en cambio de*

los mil escudos enterrados; este trigo se consumió muy pronto, y los mil escudos no dejan de haber sido substraídos del capital de la sociedad, y de continuar en el mismo estado. Pero me parece no se habrá olvidado que el trigo, igualmente que el dinero, puede formar parte del capital de la sociedad: y aun acabamos de ver que una parte del capital productivo de esta consiste necesariamente en trigo y en otras muchas materias, todas las cuales se consumen, y algunas enteramente, sin que por eso se altere este capital, porque la reproducción restablece el valor íntegro de las consumidas, comprendiendo en ellas los provechos de los productores, cuyo servicio productivo forma parte de las cosas consumidas.

Desde el momento pues en que nuestro cultivador ha restablecido su capital en su valor antiguo, y vuelve á principiar con los mismos medios que ántes, aunque arroje al mar los mil escudos que ahorró, no por eso dejará el capital de la sociedad de ser igual á lo que era anteriormente.

Pero continuemos todas las suposiciones posibles con respecto al uso de estos mil escudos.

Por una nueva suposición no fuéron enterrados, sino que se sirvió de ellos el cultivador para dar una gran fiesta. Este valor se destruyó

en una noche: una mesa esplendida, un sarao brillante, y fuegos artificiales absorviéron toda la suma. Este valor, así destruido, no quedó en la sociedad, ni continuó ya formando parte de la riqueza general, porque las personas á cuyas manos pasáron los mil escudos en dinero, suministráron un valor equivalente en manjares, vinos, refrescos, pólvora, y nada queda ya de este valor; pero la masa de los capitales no se ha disminuido mas por este uso que por el precedente. Había habido un sobrante de valor producido; pero se destruyó este sobrante, y quedáron las cosas en el mismo estado.

Por otra suposición, sirviéron los mil escudos para comprar muebles, ropa blanca y plata labrada. En nada se disminuye ni se aumenta el capital productivo de la nación. Nada hay de nuevo en esta hipótesis sino los goces adicionales que proporciona al cultivador y á su familia el suplemento de ajuar que adquirieron.

En fin, por otra suposición, que será la última, añade el cultivador á su capital productivo los mil escudos que había ahorrado, esto es, los vuelve á emplear productivamente según las necesidades de su labranza: compra ganado, y mantiene mayor número de jornaleros, de donde resulta al cabo del año un producto que conservó ú restableció con ganancia

el valor íntegro de los mil escudos, de modo que pueden servir perpetuamente para dar todos los años un nuevo producto.

Solo en este caso se aumenta verdaderamente el capital productivo de la sociedad en el valor de esta suma.

Es muy esencial observar que de cualquier modo que sea, ya se gaste improductivamente un ahorro, ó ya se gaste productivamente, siempre se gasta y consume: y esto destruye una opinión muy falsa, aunque muy generalmente recibida, á saber, que el ahorro perjudica al consumo. Ningun ahorro, con tal que sea repuesto, disminuye en nada el consumo, antes bien le promueve, reproduciéndose y renovándose este perpetuamente, al paso que un consumo improductivo no se repite de modo alguno.

Se observará tambien que la forma en que se encuentre ahorrado y vuelto á emplear el valor que se ahorró, no altera en nada el fondo de la cuestión. Este valor se empleará con mas ó ménos ventaja, segun la inteligencia y la situacion del empresario. No hay inconveniente en que se haya acumulado esta porcion de capital sin haber estado ni un instante en forma de moneda. Un producto ahorrado puede muy bien plantarse ó sembrarse antes de que haya

pasado por ningun cambio. Asi, la madera que se hubiera gastado inútilmente en calentar algunas habitaciones superfluas, puede dejarse ver convertida en empalizadas, ó formando la armadura de un edificio, y cuando era una porcion de renta en el momento de la corta, llegar á ser un capital despues de haber sido empleada.

Este ahorro, ú este nuevo uso de los productos creados en mayor número que los consumidos, es el *único modo* de aumentar el capital productivo de los particulares y la masa de todos los capitales de la sociedad. Acumular capitales productivos no es amontonar valores sin consumirlos, sino sacarlos de un consumo esteril para destinarlos á otro que sea reproductivo. Nada tiene de odioso la acumulacion de capitales, presentada bajo su verdadero aspecto; antes bien, como vamos á ver ahora mismo, produce los mas felices resultados.

La naturaleza de las necesidades de cada nacion, su posicion geográfica y la indole de sus habitantes determinan comunmente la forma en que se acumulan sus capitales. La mayor parte de las acumulaciones de una sociedad naciente consisten en obras, en aperos de labranza, en ganados y en mejoras de su terrazgo; y la mayor parte de las de una nacion dedicada

á las manufacturas, en materias en bruto, ó reducidas por sus fabricantes á un estado de mayor ó menor perfeccion. Compónense tambien sus capitales de los ingenios y máquinas convenientes para elaborar sus productos.

En una nacion ocupada principalmente en el comercio, la mayor parte de los capitales acumulados consisten en mercancías en bruto, ú manufacturadas, que compraron los negociantes con el objeto de revenderlas.

Una nacion que cultiva al mismo tiempo la industria agrícola, fabril y comercial, tiene su capital compuesto de productos de todas estas diferentes especies, de esa masa de provisiones de todas clases, que vemos actualmente en manos de los pueblos cultos, y que empleadas con inteligencia, se conservan perpetuamente, y aun se aumentan á pesar del inmenso consumo que se hace de ellas, con tal que la industria de estos pueblos produzca mas valores que los que destruye su consumo.

No es esto decir que cada nacion haya precisamente producido y reservado las cosas que en la actualidad componen su capital, supuesto que pudo reservar valores de cualquiera especie, los cuales adquirieron, por medio de las transmutaciones, la forma que mas les convenia. Una fanega de trigo ahorrada puede alimentar

á un albañil igualmente que á un bordador. En el primer caso, se habrá reproducido la fanega de trigo en la forma de una porcion de casa; y en el segundo, en la de un vestido bordado.

Todo aquel que emprende una industria, y emplea por sí mismo su capital, halla con facilidad los medios de ocupar productivamente sus ahorros. Si es cultivador, compra porciones de tierra, ó aumenta con abonos la virtud productiva de las que tiene. Si es comerciante, compra y revende mayor masa de mercancías. Los capitalistas tienen con corta diferencia los mismos medios; pues aumentan con todo el importe de sus ahorros los capitales que ya tienen empleados, ó buscan donde emplearlos de nuevo, lo que les es muy fácil, porque sabiéndose que se hallan con fondos para ponerlos á ganancias, reciben mas propuestas que otros sobre el uso de sus ahorros. Pero los dueños de tierras arrendadas, y las personas que viven de sus rentas ó del salario de su trabajo, no tienen la misma facilidad, ni pueden emplear útilmente un capital sino cuando llega á cierta suma. Por esta razon se consumen improductivamente ciertos ahorros que hubieran podido consumirse reproductivamente, y aumentar los capitales particulares, y por consiguiente la masa del capital nacional. Las cajas y asocia-

ciones que se encargan de recibir, reunir, y acrecentar por medio de la circulación los cortos ahorros de los particulares, son en consecuencia, siempre que ofrezcan una seguridad completa, muy favorables á la multiplicación de los capitales.

El acrecentamiento de estos es lento por su naturaleza, porque jamás se verifica sino donde hay valores verdaderamente producidos; y no se crean valores sin tiempo ni trabajo (1), además de los otros elementos que para ello son necesarios: y como al crearlos los productores, se ven obligado á consumirlos, nunca pueden acumular, esto es, emplear reproductivamente mas que la porcion de los valores producidos que excede á sus necesidades. El importe ó suma de este sobrante es lo que constituye la riqueza de los particulares y de las sociedades. El pais en que se encuentran todos los años

(1) Los ahorros de un rico arrendador de las rentas públicas, de un despojador de los bienes ajenos, ó de un favorito colmado de privilegios, pensiones y cargos, son sin duda verdaderas acumulaciones, y algunas veces bastante fáciles. Pero estos valores, acumulados por un corto número de personas privilegiadas, son un producto muy real del trabajo, de los capitales y tierras de un gran número de productores que hubieran podido ahorrarlos, y acumularlos para su propia utilidad, si no se los hubiesen arrebatado la injusticia y la fuerza.

mas valores ahorrados y empleados reproductivamente, es el que camina con mas rapidez á la prosperidad. Se aumentan sus capitales; se hace mas considerable la masa de industria puesta en movimiento; y pudiendo crearse nuevos productos con esta adición de capitales é industria, vienen á ser cada dia mas fáciles los nuevos ahorros.

Todo ahorro, todo aumento de capital prepara una ganancia anual y perpetua, no solo al que hizo esta acumulacion, sino tambien á todas las personas cuya industria se pone en movimiento con esta porcion de capital. Prepara un interes anual al capitalista que hizo el ahorro, y provechos anuales á las gentes industriosas á quienes da ocupacion. Consumiéndose perpetuamente, no cesa de reproducirse para ser consumido, del mismo modo que los provechos que de él resultan. Por eso el célebre *Adam Smith* compara el hombre frugal que aumenta sus fondos productivos, aunque no sea mas que en una sola ocasion, con el fundador de un establecimiento de industria en que se mantuviese perpetuamente una reunion de gentes laboriosas con el fruto de su trabajo; y al contrario, compara un pródigo que se come parte de su capital, con el administrador infiel que dilapidase los bienes de una fundacion pia-

dosa, y dejase privados de todo recurso, no solo á los que encontraban en ella su subsistencia, sino á cuantos la hubieran encontrado en lo sucesivo. No titubea en llamar al disipador un azote público, y al hombre frugal y arreglado un bienhechor de la sociedad (1).

Es fortuna que el interés personal esté siempre alerta para la conservación de los capitales de los particulares, y que no se pueda en tiempo alguno distraer un capital de un uso lucrativo sin privarse de una renta proporcionada.

Smith es de parecer que en todo país, la profusión ó la impericia de ciertos particulares

(1) *Riqueza de las naciones*, lib. II, cap. 3.

Milord *Lauderdale* ha creído probar contra *Smith* en un libro intitulado *Investigaciones sobre la naturaleza y origen de la riqueza pública*, que la acumulacion de capitales es perjudicial al acrecentamiento de las riquezas. Fúndase en que la acumulacion impide que circulen unos valores que serian favorables á la industria. Pero este es un error, porque ni el capital productivo ni sus aumentos salen de la circulacion; de lo contrario, quedaría ocioso este capital, y no rendiría provecho alguno; y lejos de suceder así, el empresario que hace uso de él, le emplea, le gasta, le consume íntegramente, pero de tal modo, que le reproduce, y aun con ventaja. Advertió este error de Milord *Lauderdale*, porque sirve de base á otras obras de Economía política, cuyas deducciones son todas falsas, como que proceden de un principio que lo es igualmente.

y de los administradores de la hacienda pública se compensa sobradamente con la frugalidad del mayor número de los ciudadanos, y con el cuidado que tienen de sus intereses (1). A lo ménos parece cierto que en nuestro tiempo va en aumento la opulencia de casi todas las naciones europeas: lo que no puede verificarse sin que cada una en general consuma improductivamente ménos de lo que produce (2). Aun las revoluciones modernas, las cuales no han producido invasiones durables, ni causado estragos prolongados como las antiguas, y por otra

(1) *Riqueza de las naciones*, lib. II, cap. 3.

(2) Deben exceptuarse sin embargo los tiempos de guerras crueles ó de dilapidaciones excesivas, como las que ha habido en Francia durante la dominacion de *Bonaparte*. Apenas puede dudarse que en esta época desastrosa para la Francia misma, aun en medio de los triunfos militares, han sido muchos mas los capitales disminuidos que los que se han acrecentado con ahorros. Las requisiciones, las ruinas que acarrea la guerra, juntamente con los gastos forzados de los particulares y los impuestos excesivos, han destruido indubitavelmente mas valores que los que han podido reponer productivamente los ahorros de algunos particulares. El Príncipe que no tenia ningunas nociones de Economía política, y de consiguiente afectaba mirarla con desden, inducia á sus cortesanos á disipar las enormes rentas con que los había enriquecido, para que nunca llegasen á acumular tantos bienes que pudiesen hacerse independientes por medio de ellos.

parte han destruido ciertas preocupaciones, aguzado los ingenios y removido obstáculos muy incómodos, parece que han sido mas favorables que contrarias á los progresos de la opulencia. Pero esta frugalidad con que honra *Smith* á los particulares; no es forzada en la clase mas numerosa, á causa de algunos vicios en la organizacion política? Es seguro que su parte de productos sea exactamente proporcionada á la parte que tiene en la produccion? En los países que se consideran como los mas ricos; cuántos individuos viven en una penuria perpetua!; Cuántas familias, asi en las ciudades, como en los campos, cuya vida es una série continua de privaciones, y que rodeadas de cuanto es capaz de excitar los deseos, están reducidas á no poder satisfacer sino sus necesidades mas gróscras, como si viviesen en tiempos de barbarie, y en medio de las naciones mas indigentes!

Infero de aquí, que aunque haya incontestablemente en casi todos los estados de Europa productos ahorrados en cada año, este ahorro no recae por lo comun sobre los consumos inútiles, como lo exigen la política y la humanidad, sino sobre verdaderas necesidades; lo cual es una acusacion contra el sistema político y económico de muchos gobiernos.

Tambien piensa *Smith* que las riquezas de

los modernos son mas bien efecto de la extension de la economía que del aumento de la produccion. No ignoro que ciertas profusiones locas son quizá mas raras que en otros tiempos (1); pero atiéndase al corto número de

(1) No conviene sin embargo figurarse que la diferencia entre los sistemas económicos de los estados antiguos y de los modernos es tan grande como se pudiera creer. Se advierten semejanzas muy notables entre los progresos y decadencia de los pueblos opulentos de Tiro, Cartago, Alejandria, y de las repúblicas de Florencia, Veneçia, Génova y Holanda. Las mismas causas han producido siempre los mismos efectos. Oimos pomposas relaciones de las riquezas de *Creso*, Rey de Lidia, aun antes de que este soberano conquistase algunos estados vecinos; lo que prueba que los lidios eran una nacion industriosa y económica, porque los recursos de su Rey no pudieron salir de otra parte que de su pueblo. Bastaria el estudio de la Economía política para establecer esta opinion; pero se encuentra su confirmacion formal en *Justino*, el cual llama á los lidios nacion poderosa por su industria desde tiempos antiguos (*gens industria quondam potens*); y hablando de su actividad, dice que no consiguió *Ciro* someter completamente aquel pueblo hasta que le hubo acostumbrado á la ociosidad de las tabernas, á los juegos y á la disolucion (*Jussique cauponias, et ludicras artes et lenocinia exercere*). Luego tenia antes las cualidades opuestas. Si *Creso* no se hubiera entregado al fausto y á la ambicion de las conquistas, habria conservado probablemente un gran poder, y no habria acabado sus dias en medio de la desgracia. El arte de enlazar los efectos con las causas, y el estudio de la Economía política, no son menos importantes para la felicidad particular de los Reyes que para la de sus pueblos.

personas que se hallaban en estado de entregarse á semejantes profusiones; considérese cuanto se han extendido los goees de un consumo mas abundante y variado, sobre todo en la clase media de la sociedad; y se hallará, á mi parecer, que los consumos y la economía se han aumentado á un mismo tiempo: lo cual no es contradictorio, pues hay muchos empresarios, en todo género de industria, que producen bastante en tiempos de prosperidad para aumentar simultaneamente sus gastos y sus ahorros; y lo que se verifica en una empresa particular puede verificarse en la mayor parte de las de una nacion. Las riquezas de Francia se acrecentaron en los primeros cuarenta años del reinado de *Luis XIV*, á pesar de las profusiones del gobierno y de los particulares, promovidas y excitadas por el fausto de la corte, la cual era menos activa para disipar los recursos que *Colbert* para multiplicarlos por medio del movimiento que dió á la produccion. Algunos se figuran que se multiplicaban por la razon de que los disipaba la corte; pero este es un error grosero, y en prueba de ello basta saber que continuando del mismo modo las profusiones de la corte despues de la muerte de aquel ministro, y no bastando para ellas la produccion, cayó el reino en una miseria tan es-

pantosa, que no puede darse cosa mas triste que el fin de este reinado.

Despues de la muerte de *Luis XIV* siguiéron aumentándose los gastos públicos y particulares (1), y me parece incontestable que se aumentaron tambien las riquezas de Francia: en lo que está de acuerdo el mismo *Smith*; y lo que se verifica en Francia, se verifica tambien, aunque en diversos grados, en la mayor parte de los otros estados de Europa.

Turgot es de la opinion de *Smith* (2): juzga que se ahorra en el día mas que en otros tiempos; y se funda en el raciocinio siguiente: el precio ó la cuota del interés, en circunstancias ordinarias, es ahora inferior en la mayor parte de Europa á lo que fué en cualquiera otra

(1) Este aumento en los gastos no es puramente nominal, ni depende solo de que la misma cantidad de plata tenga por denominacion un número mayor de libras ó francos. El aumento de los gastos es real y efectivo, pues es mas variada la cantidad de productos que se consumen, y estos son mas finos y exquisitos: y aunque la plata de ley valga intrinsecamente con corta diferencia tanto como valia en tiempo de *Luis XIV* (supuesto que con la misma cantidad de plata se puede comprar la misma cantidad de trigo), sin embargo en las mismas clases de la sociedad se gasta mayor cantidad de plata, no solamente en el nombre, sino tambien en el peso.

(2) *Reflexiones sobre la formacion y distribucion de las Riquezas*, §. 81.

época : esto indica que hay ahora mas capitales que nunca; luego para reunirlos se ha ahorrado mas que en ningun otro tiempo.

Esto prueba lo que todos confiesan, esto es, que hay ahora mas capitales que ántes; pero nada prueba en cuanto al modo con que se han adquirido, y acabo de mostrar que pudieron haberse acumulado por medio de una produccion superior, igualmente que por medio de una economía mas rigurosa.

Por lo demas no niego que se ha perfeccionado en muchas cosas el arte de ahorrar, del mismo modo que el arte de producir. Nadie gusta de proporcionarse ahora ménos goces que ántes; pero hay muchos de estos que se logran á ménos costa. ¿Qué cosa mas bonita, por egemplo, que los papeles pintados con que vestimos las paredes de nuestras habitaciones? La gracia de sus dibujos recibe nuevo lustre de la viveza de los matices. Las clases de la sociedad que ahora hacen uso de papel pintado, no tenian antiguamente mas que paredes blanqueadas, ó tapizes de punto de Hungría muy feos, y mucho mas caros que la mayor parte de nuestras colgaduras actuales.

En estos últimos años se ha llegado á destruir por medio del ácido sulfurico la parte mucilaginosa de los aceites vegetales, de modo que

sirven ya para los velones de dos corrientes de aire, en los que, ántes de este descubrimiento, no se podía usar sino de aceite de ballena ó de otros peces, que cuesta dos ó tres veces mas caro. Esta sola economía ha sido suficiente para que disfruten en Francia la comodidad de un alumbrado tan hermoso casi todas las clases de la nacion (1).

Este arte de ahorrar es efecto de los progresos de la industria, que por una parte ha descubierto gran número de métodos económicos, y por otra no ha cesado de buscar capitales y de ofrecer á los capitalistas grandes y pequeños, mejores condiciones y un éxito mas seguro (2).

(1) Es de temer que las contribuciones lleguen á destruir el efecto de este adelantamiento tan favorable al consumidor. La extension de los derechos reunidos (especie de estanco), el aumento de las patentes, las dificultades y los impuestos con que se hallan entorpecidos los transportes, han aproximado ya el precio de estos aceites al de los que habian sido reemplazados con tanta felicidad.

(2) No necesito advertir que cualesquiera que sean las maneras en que se acumulen los capitales, resultaran de ellos las mismas ventajas á la industria y á la nacion, con tal que se acumulen en manos que sepan emplearlos y los pongan en la clase de los capitales productivos. La colocacion á interes basta para asegurar que se hallan en esta clase, pues nadie podría pagar por mucho tiempo el interes de un capital, si no le hubiese dado una forma productiva poniéndole en circulacion.

Como en los tiempos en que había poca industria, no producian los capitales utilidad alguna, venian á ser casi siempre un tesoro guardado en una arca, ó sepultado debajo de tierra, y que se conservaba para cuando hubiese necesidad de usar de él. Ya fuese considerable este tesoro, ú dejase de serlo, no daba un provecho mas ó ménos grande, supuesto que no daba ninguno, y no era mas que una precaucion mayor ó menor. Pero cuando el tesoro pudo dar un provecho proporcionado á su masa, entónces hubo doble interés en aumentarle, y no en virtud de un interés remoto, ú de precaucion, sino actual y palpable á cada instante, puesto que el provecho dado por el capital pudo consumirse, sin que este se disminuyese, y proporcionar nuevos gozes. Desde este punto se pensó mas seriamente que ántes en crear un capital productivo, cuando no le habia, ó en aumentarle cuando ya se tenia: y se consideráron los fondos que producian interes, bajo el concepto de una propiedad tan lucrativa y algunas veces tan sólida como una tierra por la cual se paga arrendamiento.

Si alguno tuviese la ocurrencia de mirar como un mal la acumulacion de los capitales, en cuanto se dirige á aumentar la desigualdad de las riquezas, deberá observar que si la acumu-

lacion camina constantemente á acrecentar los grandes bienes, el órden de la naturaleza conspira con la misma constancia á dividirlos. Muere el hombre que ha aumentado su capital y el de su pais, y es rara la sucesion que no se divide entre muchos herederos ó legatarios, como no sea en los paises donde las leyes reconocen substituciones y derechos de primogenitura. Fuera de aquellos paises donde semejantes leyes egereen su funesto influjo, y donde quiera que no ha sido contrariado, el órden benéfico de la naturaleza, se dividen naturalmente las riquezas, penetran en todas las ramificaciones del arbol social, y comunican la vida y la salud aun á sus extremidades mas distantes (1). El capital total del pais se aumenta al mismo tiempo que se dividen los bienes particulares.

Debemos pues mirar, no solo sin envidia,

(1) Es sensible que no se trate de honrarse mas frecuentemente con buenas disposiciones testamentarias. El bien que hace una persona rica á un legatario indigno, deja siempre una mancha en su memoria, al paso que nada la hace mas recomendable que los legados dictados por la virtud y por el interes público. La fundacion de un hospicio, un establecimiento creado para la instruccion de la clase indigente, una recompensa perpetua concedida á acciones generosas, un legado dirigido á un autor recomendable, extienden el influjo de un rico mas allá del sepulcro, ú conservan honrosamente su memoria.

sino muy al contrario como una fuente de prosperidad general, las riquezas de un hombre que habiéndolas adquirido legítimamente, las emplea de un modo productivo. Digo *adquirido legítimamente*, porque si son fruto de la rapiña, no forman un aumento de riqueza para el estado, sino que son unos bienes que estaban en una mano, y han pasado á otras, sin dar nuevo movimiento á la industria. Por el contrario, es bastante comun que un capital mal adquirido se gaste malamente.

La facultad de reunir capitales, ó sean ahora, si se quiere, valores, es á mi parecer una de las causas de la gran superioridad del hombre con respecto á los animales. Los capitales, considerados en masa, son un instrumento poderoso, cuyo uso le está exclusivamente reservado. El hombre puede dirigir al fin que se proponga, unas fuerzas acumuladas y aumentadas de padres á hijos por espacio de muchos siglos; pero el animal no puede disponer sino del corto número de cosas recogidas por él mismo, y aun solo de las que recogió algunos dias antes, ó á lo sumo desde una estacion: lo que nunca llega á ser de mucha importancia; y así, aun concediéndole el grado de inteligencia que no tiene, apenas produciría esta ningun efecto, por falta de instrumentos suficientes para egercitarla.

Obsérvese además que es imposible fijar un término al poder que alcanza el hombre por la facultad de formar capitales, porque no tienen límite los que puede acumular con el tiempo, con el ahorro y la industria.

CAPITULO XII.

De los capitales improductivos.

HEMOS visto que los valores producidos se pueden destinar, bien sea á la satisfaccion de aquellos que los adquirieron, ó bien á una nueva produccion. Pueden igualmente despues de haber sido substraídos de un consumo improductivo, no destinarse á otro reproductivo, sino quedar ocultos y enterrados.

El dueño de estos valores, despues de haberse privado, por el hecho de ahorrarlos, de los goces y de la satisfaccion que le hubiera proporcionado este consumo, se priva tambien de los provechos que podria sacar del servicio productivo de su capital ahorrado; y al mismo tiempo priva á la industria de las ganancias que podria conseguir si llegase á emplearle.

Entre otras muchas causas de la miseria y debilidad en que se hallan los estados sujetos

á la dominacion otomana, no se puede dudar que es una muy principal la cantidad de capitales que permanecen en entera inaccion. La desconfianza é incertidumbre en que viven aquellas gentes acerca de su suerte futura, mueven á todos, desde el Bajá hasta el último aldeano, á ocultar una parte de su propiedad, para librarla de la codicia de los que egieren el poder; y es claro que no se puede ocultar un valor sino por medio de la inaccion. Es esta una desgracia que alcanza en diferentes grados á todos los paises sujetos al poder arbitrario, sobre todo cuando es violento. Por eso, en las vicisitudes que presentan las borrascas políticas se nota que escasean los capitales, que se interrumpe la industria, que cesan las ganancias, y que todo es opresion cuando el temor llega á apoderarse de los ánimos; pero luego que renace la confianza, se advierte un movimiento y actividad muy favorables á la prosperidad pública.

Los ídolos ricamente adornados y pomposamente servidos de los pueblos del Oriente, no fomentan empresas agrícolas ó fabriles. Con las riquezas de que estan cubiertos, y el tiempo que se pierde en implorar su proteccion, se conseguirian en realidad los bienes que estos ídolos no se cuidan de conceder á estériles plegarias.

Hay muchos capitales ociosos en los paises donde obligan los usos y costumbres á emplear mucho dinero en muebles, vestidos y adornos. El vulgo que con su necia admiracion promueve la inversion improductiva de los capitales, se perjudica á sí mismo, porque el rico que emplea cien mil francos en doraduras, en vagillas, en una inmensidad de muebles, no puede ya poner á interes esta suma, que desde aquel punto no da ninguna pábulo á la industria. La nacion pierde la renta que este capital produciria al año, y el provecho que en el mismo espacio de tiempo hubiera dado la industria promovida con este capital.

Hasta ahora hemos considerado la especie de valor que despues de haberle creado se podía, por decirlo así, fijar á la materia, y que así incorporado, era capaz de conservarse mas ó ménos tiempo. Mas no todos los valores producidos por la industria humana tienen esta propiedad, porque los hay muy reales, supuesto que se pagan muy bien, y se dan en cambio de ellos materias preciosas y durables, pero que no son de tal naturaleza que puedan subsistir, pasado que sea el momento de su produccion. Estos son los que vamos á definir en el capítulo siguiente, y á los cuales daremos el nombre de *productos inmateriales*.

CAPITULO XIII.

De los productos inmateriales, ó de los valores que se consumen en el momento de su produccion.

Va un médico á visitar un enfermo, observa los síntomas del mal, prescribe remedios, y se marcha sin dejar ningun producto que el enfermo ó su familia puedan transmitir á otras personas, ni aun conservarle para consumirle en otro tiempo.

¿Fué improductiva la industria del médico? Nadie lo creerá. El enfermo recobró la salud: ¿y diremos que esta produccion era incapaz de ser materia de un cambio? De ningun modo, supuesto que el consejo del médico se cambió por su honorario; pero la necesidad de este dictámen cesó en el momento en que se hubo dado: su produccion consistia en decirle: su consumo en oírle; y se consumió al mismo tiempo que se produjo.

Esto es lo que llamo *producto inmaterial* (1).

(1) Al principio habia pensado llamar á estos productos *indurables*; pero esta palabra podia convenir igual-

La industria del músico ú la del actor dan un producto del mismo género, pues nos proporcionan una diversion y placer que no podemos conservar ó retener para consumirle despues, ó para cambiarle de nuevo por otros gozes. Esta industria tiene ciertamente su precio; pero solo subsiste en la memoria, y no tiene ningun valor permutable luego que ha pasado el momento de su produccion.

Smith niega á los resultados de estas industrias el nombre de *productos*, y da al trabajo en que se emplean el nombre de *improductivo*: lo cual es una consecuencia del sentido en que toma la palabra *riqueza*, pues en vez de dar este nombre á todas las cosas que tienen un valor permutable, no le da sino á las que tienen un valor permutable, *capaz de conservarse*, y por consiguiente le niega á los productos cuyo consumo se verifica en el instante mismo de su creacion. Sin embargo, la industria del médico, y si queremos multiplicar los egemplos, la del administrador de la hacienda

mente á productos de forma material. *Intransmisibles* no es la expresion propia, porque estos productos se transmiten del productor al consumidor. *Transitorio* significa pasajero; pero no excluye la idea de toda especie de duracion. Lo mismo se puede decir de la palabra *momentáneo*.

pública, la del abogado, la del juez, las cuales son todas de un mismo género, satisfacen necesidades tan indispensables que ninguna sociedad podría subsistir sin el trabajo de estas personas. ¿No son reales los frutos de este trabajo? Lo son en tanto grado que se adquieren á costa de otro producto que es material, al cual concede *Smith* el nombre de riqueza, y los productores de productos inmateriales adquieren grandes bienes á fuerza de repetir estos cambios (1).

Si descendemos á las cosas de puro recreo, no se puede negar que la representacion de una comedia buena causa un placer tan real como una libra de dulces ó una fiesta de pólvora, que segun la doctrina de *Smith* se llaman *productos*. No me parece conforme á razon querer que sea productivo el talento del pintor, y que no lo sea el del músico (2).

Smith impugnó á los Economistas que solo

(1) No tiene pues razon el conde de Verri para empeñarse en que las dignidades de Príncipes, magistrados, militares, sacerdotes, etc., no estan inmediatamente comprendidas en la esfera de los objetos de que trata la Economia política. (*Meditazioni sull' Economia politica*, §. 24).

(2) *Mr. German Garnier* advirtió ya este error en las notas instructivas que añadió á su traduccion de *Smith*.

daban el nombre de *riqueza* al valor en materia en bruto que se encuentra en cada producto, y adelantó en gran manera la economia política, demostrando que la riqueza era esta materia, juntamente con el valor que le añadia la industria. Pero supuesto que elevó á la clase de riqueza una cosa abstracta cual es el *valor*; porqué le mira como nulo, aunque real y permutable, cuando no se halla fijado en ninguna materia? Esto debe causarnos mucha mas estrañeza, si atendemos á que *Smith* llega hasta el punto de considerar el trabajo, prescindiendo de la cosa trabajada, á que examina las causas que influyen en su valor, y á que propone este mismo valor como la medida mas segura é invariable que puede hallarse (1).

De la naturaleza de los productos inmateriales

(1) Algunos autores que tal vez no han fijado bastante la atencion en estas demostraciones, han insistido en llamar á los productores de los productos inmateriales trabajadores improductivos. Pero nada se gana en luchar con la naturaleza de las cosas. Los que entienden algo de Economia política se ven precisados, á pesar suyo, á reconocer los verdaderos principios. El señor de *Siemondi*, por exemplo, despues de hablar de los gastos que se hacen en el ramo de salarios de obreros improductivos, añade: *Estos son unos consumos rápidos que siguen inmediatamente á la produccion.* (*Nuevos principios de Economia política*, tomo 11, pág. 263.) He aquí unos obreros improductivos que producen.

resulta que ni es posible acumularlos, ni sirven para aumentar el capital nacional. Una nación en que abundasen los músicos, los clérigos y los empleados, sería una nación muy divertida, bien doctrinada y admirablemente administrada; pero no pasaría de aquí. Su capital no recibiría de todo el trabajo de estos hombres industriosos ningún acrecentamiento directo, porque sus productos se consumirían al paso que se fuesen creando.

Por consiguiente cuando se halla el medio de hacer mas necesario el trabajo de alguna de estas profesiones, nada se hace en beneficio de la prosperidad pública, pues aumentando este género de trabajo productivo, se aumenta al mismo tiempo su consumo. Pudieramos consolarnos cuando este consumo fuese una satisfacción ó un placer; pero si es un mal, es necesario confesar que semejante sistema es deplorable.

Esto es lo que sucede donde quiera que se complica la legislación, porque haciéndose mas considerable y mas difícil el trabajo de los dependientes del foro, ocupan mas gente y se paga mas caro. ¿Y qué se gana con esto? ¿Son mejor defendidos nuestros derechos? Todo lo contrario. La complicación de las leyes da armas á la mala fe, ofreciéndole nuevos subterfugios, y nada añade por lo comun al peso de

la razón y de la justicia. Lo que se gana es tener mas pleitos y que duren mas tiempo.

Se puede aplicar el mismo raciocinio á las plazas instituidas en la administración pública. Administrar lo que debería ser abandonado á la vigilancia de los administrados es hacerles mal, y obligarlos á pagar el mal que se les hace como si fuese un bien (1).

Es pues imposible admitir la opinión de *M. Garnier* (2), el cual, fundándose en que es productivo el trabajo de los médicos, de los dependientes del foro y otras personas semejantes, infiere que una nación interesa tanto en multiplicar este trabajo como cualquiera otro. Esto es lo mismo que si se emplease en un producto mas trabajo personal que el necesario para ejecutarle. El trabajo productivo de productos inmateriales no es productivo, como cualquiera otro trabajo, sino hasta el punto en que aumenta la utilidad; pero cuando pasa de este punto es absolutamente improductivo.

Complicar las leyes para que las desenreden

(1) ¿Qué habremos de pensar, en vista de este principio, de tantas frases como oímos profetizar, análogas á esta? *Tal formalidad, ó tal impuesto producen siempre un bien, porque dan de comer á muchos empleados y recaudadores.*

(2) Traducción de *Smith*; nota 20.

despues los legistas es buscarse una enfermedad para tener que llamar al médico.

Los productos inmateriales son fruto de la industria humana, pues hemos dado el nombre de industria á toda especie de trabajo productivo. No se percibe con tanta claridad cómo son al mismo tiempo fruto de un capital. Sin embargo, la mayor parte de estos productos son el resultado de un talento : todo talento supone un estudio anterior; y no puede haber estudio sin anticipaciones.

Para que el consejo del médico haya sido dado, y recibido, ha sido necesario que el médico ó sus padres hayan costeadado por espacio de muchos años los gastos de su instruccion; que se le mantuviese todo el tiempo que duraron los estudios; que se le comprasen libros; y quizá tambien que se le diese para viajar, etc.; lo que supone el uso de un capital acumulado precedentemente (1).

(1) Reservando para otro lugar lo que concierne á los provechos de la industria y de los capitales, observaré aquí de paso que este capital está impuesto como en un fondo perdido en cabeza del médico, y que su honorario no se arreglará equitativamente, si no comprende, además de la recompensa de su trabajo actual, y la de su talento (que es un agente natural con que le ha favorecido la naturaleza) un interés del capital que se empleó en su instruccion; bien entendido que este interés se ha de graduar por la calidad de vitalicio.

Lo mismo sucede con la consulta de un abogado, con la cancion de un músico, etc. Estos productos no pueden verificarse sin el concurso de una industria y de un capital. Aun el talento de un funcionario público es un capital acumulado. Los gastos necesarios para formar un ingeniero civil ó militar son de la misma clase que las anticipaciones que hubo que hacer para formar un médico: y aun se debe suponer que esten bien colocados los fondos que ponen á un jóven en estado de llegar á ser funcionario público, y bien pagado el trabajo de que se compone su industria, puesto que en casi todas las partes de la administracion hay mas pretendientes que empleos, aun en aquellos países en que abundan los destinos mas de lo justo.

Se encuentran en la industria que da productos inmateriales las mismas operaciones que observamos en la analisis que hicimos al principio de esta obra de las operaciones de toda especie de industria (1). Probémoslo con un egeemplo. Para egecutar una simple cancion, ha sido necesario que el arte del compositor y el del músico egecutor fuesen artes profesados y conocidos, como tambien los métodos convenientes para adquirirlos. He aquí el trabajo del sábio.

(1) Véase el cap. 6, del lib. 1.

La aplicación de este arte y de estos métodos ha sido hecha por el compositor y por el músico, los cuales han juzgado, el uno al componer la música, y el otro al ejecutarla, que de aquí podría resultar un placer de que harían los hombres algun aprecio. En fin, la ejecución es la última operación de la industria.

Hay sin embargo producciones inmateriales en que hacen tan poco papel las dos primeras operaciones, que pueden reputarse por nada. Tal es el servicio de un criado. La ciencia necesaria para servir es ninguna, ó se reduce á muy poco: y siendo el amo el que hace la aplicación de los talentos del criado, casi no le queda á este mas que la ejecución servil, que es la mas ínfima operación de la industria.

Por una consecuencia necesaria, en este género de industria y en algunos otros de que tenemos ejemplos en las últimas clases de la sociedad, como en la industria de los ganapanes, de las rameras, etc., estando reducido á nada el aprendizaje, pueden considerarse los productos no solo como frutos de una industria muy grosera, sino tambien como producciones en que no tienen parte alguna los capitales; porque yo no creo que las anticipaciones necesarias para criar una persona industriosa desde su primera infancia hasta el momento en que

puede manejarse por sí misma, deban considerarse como un capital cuyos intereses hayan de pagarse con las ganancias que tenga en lo sucesivo. Cuando trate de los salarios, expondré las razones en que me fundo (1).

Los placeres que se gozan á costa de un trabajo, cualquiera que sea, son productos inmateriales consumidos en el momento de su producción por la misma persona que los creó. Tales son los placeres que proporcionan las artes que se cultivan por puro recreo. Si aprendo la música, destino á este estudio un corto capital, una porción de tiempo y algun trabajo; y á costa de todas estas cosas tengo el gusto de cantar una composición nueva, ó de desempeñar mi parte en un concierto.

El juego, el baile y la caza son ocupaciones del mismo género. La diversion que de ellas resulta, se consume en el mismo instante y por aquellos mismos que la disfrutaron. Cuando un aficionado pinta un cuadro por divertirse, ó ejecuta una obra de ensambladura ó de cerámica, crea al mismo tiempo un producto de

(1) Los salarios del simple jornalero se limitan á lo que necesita para vivir y para continuar y renovar su trabajo. Nada queda por razon de interes de ningun capital; pero en la manutencion del simple jornalero se comprehende la de sus hijos hasta la edad en que pueden ganar la vida.

valor durable, y un producto inmaterial, que es su diversion (1).

Hemos visto, al tratar de los capitales, que unos son productivos de productos materiales, y otros absolutamente improductivos. Hay otros que son productivos de utilidad ó de recreo, y que por consiguiente no pueden colocarse ni en la clase de los capitales que sirven para la produccion de objetos materiales, ni en la de los capitales absolutamente inútiles. De este número son las casas que habitamos, los muebles y adornos que solo sirven de aumentar los placeres de la vida. La utilidad que de ellos se saca es un producto inmaterial.

Cuando se casan dos jóvenes, la plata labrada de que se proveen no puede considerarse como un capital absolutamente inútil, supuesto que la familia se sirve de ella habitualmente.

(1) Una nacion indolente y perezosa hace poco uso de las diversiones que son fruto del ejercicio de las facultades personales. Es para ella el trabajo una molestia tan grande, que hay pocos placeres capaces de compensarla. Los turcos nos tienen por locos al ver quanto nos afanamos por gozar placeres, y no advierten que este afan nos cuesta mucho ménos que á ellos. Prefieren los placeres que les son preparados por la fatiga de otras personas: y en aquel país se emplea ciertamente tanto trabajo como en cualquiera otro para proporcionar placeres; pero este trabajo se hace en general por esclavos que no tienen parte alguna en su producto.

Tampoco puede considerarse como un capital productivo de productos materiales, pues que no resulta de ella ningun objeto que sea posible reservar para consumirle en otro tiempo; ni es un objeto de consumo anual, supuesto que esta plata puede durar todo el tiempo que viva el matrimonio, y aun pasar á sus hijos. Dirémos pues que es un capital productivo de utilidad y placer, ó un valor acumulado, esto es, substraído del consumo improductivo y del reproductivo, y que no dando por esta razon ninguna ganancia ni interes, es solamente productivo de un servicio, de una utilidad que se consume á proporcion que se disfruta: utilidad que no deja de tener un valor positivo, pues que se paga cuando se necesita, como se ve por lo que cuesta el alquiler de una casa ó de un mueble.

Si conoce mal sus intereses el que deja la mas pequeña parte de su capital en una forma absolutamente improductiva, no dirémos lo mismo del que emplea una parte de él proporcionada á sus haberes, bajo una forma productiva de utilidad ó de recreo. Desde los muebles groseros de una familia indigente hasta los adornos exquisitos y las brillantes alhajas del rico, hay una infinidad de grados en la cantidad de capitales que destina cada uno á este

uso. En los países ricos posee la familia más pobre un capital de esta especie, que aunque no sea considerable, basta para satisfacer unos deseos moderados y unas necesidades regulares. Algunos muebles útiles y agradables que se encuentran en todas las casas ordinarias, anuncian en todo país una masa de riquezas mucho mayor que la que puede inferirse de ese cúmulo de muebles magníficos y de adornos fastuosos que se ven solamente en los palacios de algunos hombres acaudalados, ó de esos diamantes y joyas que pueden deslumbrar cuando se observan acumulados en una gran ciudad, y algunas veces reunidos casi todos en el recinto de un espectáculo ú de un festejo, pero cuyo valor es muy corto, comparado con los ajuares de toda una gran nación.

Aunque se consumen lentamente las cosas que componen el capital productivo de utilidad y recreo, no por eso dejan de consumirse. Cuando no se toma de las rentas anuales lo que se necesita para conservar este capital, llega á disiparse, y se altera el estado de los bienes.

Esta observación parece trivial: y sin embargo, cuántas son las gentes que están persuadidas de que solo se comen sus rentas, cuando consumen al mismo tiempo una parte

de su hacienda? Supongamos, por ejemplo, que una familia habita una casa edificada á sus expensas: si la casa ha costado cien mil francos, y ha de durar cien años, cuesta á esta familia, además de los intereses de cien mil francos, una suma de mil francos anuales, supuesto que al cabo de cien años quedará nada ó muy poco de este capital de cien mil francos.

Se puede aplicar este mismo raciocinio á cualquiera otra parte de un capital productivo de utilidad y recreo, como á un mueble, á una alhaja, y á todo lo que puede colocarse por el pensamiento en esta denominación.

Por la razón contraria, el que toma una parte de sus rentas anuales, cualquiera que sea su origen, para aumentar su capital útil ó agradable, aumenta sus capitales y sus bienes, aunque no aumente sus rentas.

Los capitales de esta especie se forman, como todos los demás sin excepción ninguna, por medio de la acumulación de una parte de los productos anuales. No hay otro modo de tener capitales que el de acumularlos por sí mismo, ó recibirlos de quien los haya acumulado. Véase sobre este punto el capítulo XI, en el cual traté de la acumulación de los capitales.

Un edificio público, un puente, un camino

real son rentas ahorradas y acumuladas que forman un capital cuya renta es un producto inmaterial consumido por el público. Si la construcción de un puente ó de un camino, añadida á la adquisición del terreno en que se ejecutó, hubiese costado un millón de francos, el pago del uso que hace el público anualmente de estas obras puede valuarse en cincuenta mil francos (1).

Hay productos inmateriales en que tiene la mayor parte el terrazgo. Tal es el placer que resulta de un parque ó de un jardín de recreo. Este placer es fruto de un servicio diario que hace el jardín de recreo, y que se consume á proporción que se produce.

Es claro que no se debe confundir un terreno productivo de recreo con tierras absolutamente improductivas, como son las baldías: lo cual

(1) Si además se necesitan mil francos para reparos anuales, el consumo que hace el público de esta construcción puede valuarse entonces en cincuenta y un mil francos. Es absolutamente necesario calcular así, cuando se quiere comparar el provecho que sacan los contribuyentes por medio del uso, con los sacrificios que se les han exigido. Este uso, que cuesta aquí, por la suposición que hemos hecho, cincuenta y un mil francos, es barato para el público, si le proporciona anualmente, además de sus gastos de producción, un ahorro que exceda á esta suma, ó lo que es lo mismo, un aumento de productos. No siendo así, sale perjudicado el público.

es una nueva analogía que se encuentra entre los terrazgos y los capitales, pues se acaba de ver que entre estos los hay también que son productivos de productos inmateriales, y otros que son absolutamente improductivos.

En los jardines y en los parques de recreo se hacen siempre algunos gastos para hermosearlos. En este caso hay un capital reunido al terrazgo para que dé un producto inmaterial.

Hay parques de recreo en que se hallan á un mismo tiempo bosques y dehesas, es decir, que dan productos de uno y otro género. Los antiguos jardines franceses no daban ningún producto material: los modernos son un poco más útiles, y lo serían más, si se viesen en ellos con alguna mayor frecuencia los productos de la huerta y los del vergel. Sería sin duda demasiada severidad culpar á un propietario rico porque destina alguna porción de sus tierras al objeto exclusivo del recreo. Los deliciosos ratos que allí pasa en medio de su familia, el saludable ejercicio que hace y el buen humor que disfruta, son ciertamente bienes, y no los menos apreciables. Disponga pues de su terreno como más le agrade, y muestre en él su gusto, y aun su capricho; pero si hasta en sus caprichos se ve un objeto de utilidad, y si recoge también algunos frutos, sin perjuicio de

sus placeres, entónces tendrá otro mérito su jardín y le pasearán con mucha mas satisfaccion el filósofo y el político.

He visto un corto número de jardines que abundaban en estos dos géneros de produccion. No faltaba en ellos el tilo, el castaño, el sicómoro y los demas árboles de recreo, como tampoco las flores ni los céspedes; pero los frutales vistosamente engalanados en el estío con las frutas que prometen en la primavera, contribuian á la variedad de los colores y á la hermosura del sitio. Dándoles la situacion que les era mas favorable, se habia cuidado tambien de que siguiesen las vueltas y revueltas de los cercados y de las calles. Los acirates, y los tablares cargados de legumbres no eran constantemente rectos, iguales y uniformes, sino que se presentaban á las ligeras undulaciones de los plantíos y del terreno. Se podia pasear por casi todas las sendas hechas para la comodidad del cultivo, y hasta el pozo adonde iba el jardinero á llenar las regaderas, servia de adorno por el emparrado con que estaba cubierto. Parece que todo lo que allí se habia hecho llevaba la idea de convencer que lo que es bonito puede ser útil, y que puede aumentarse el placer en el lugar mismo en que se aumenta la riqueza.

Todo un pais se puede enriquecer del mismo

modo con lo que contribuye á su adorno y hermosura. Si se plantasen árboles en todos los parages en que pueden prevalecer sin perjuicio de otros productos (1), no solo hermosearian el pais, le harian mas saludable (2), y multiplicándose los plantíos atraerian sobre él lluvias fecundantes, sino que el producto de la madera y leña en un territorio algo extenso, ascenderia á un valor considerable.

Tienen los árboles la ventaja de que casi toda su produccion es obra de la naturaleza, pues el hombre no hace mas que plantarlos. Pero no basta plantar, sino que es necesario librarse de la impaciencia de cortar. Entónces la planta, desmedrada y debil al principio, se

(1) En muchos paises se cree con sobrada facilidad que los árboles perjudican á los demas productos. Pero lejos de disminuir las rentas de las tierras, es indispensable que las aumenten, supuesto que los paises en que mas abundan los plantíos, como la Normandía, la Inglaterra, la Bélgica y la Lombardia son al mismo tiempo los mas productivos.

(2) Las hojas de los árboles absorven el gas ácido carbónico que compone en parte el aire que respiramos, y no es respirable. Cuando este gas es demasiado abundante, causa la asfixia y la muerte. Al contrario, las plantas dan oxígeno, que es la parte del aire mas propia para la respiracion y la vida. Las ciudades mas sanas, en igualdad de circunstancias, son aquellas que tienen muchos terrenos poblados de árboles. Se deberian hacer plantíos en todos los muelles y pretilos.

alimenta poco á poco con los jugos preciosos de la tierra y de la atmósfera, y sin ningun auxilio de la agricultura, el tronco se engruesa y endurece, aumenta en elevacion y se extienden sus vastas ramas. El arbol no pide al hombre sino que le olvide por algunos años; y en recompensa (aun cuando no dé cosechas anuales) luego que ha adquirido tola su fuerza, ofrece al carpintero, al ensamblador, al carretero y á nuestros hogares el tesoro de su madera y de su leña.

En todos tiempos han sido muy recomendados por los hombres de mas talento los plantíos y el respeto con que deben mirarse los árboles. El historiador de *Ciro* refiere como uno de los títulos mas gloriosos de este Príncipe el haber hecho plantíos en toda el Asia menor. En los Estados unidos, cuando á un cultivador le nace un hija, planta un bosquecillo que va creciendo al paso que la niña, y le sirve de dote cuando se casa. *Sully*, cuyas miras económicas eran tan extensas, hizo plantar en casi todas las provincias de Francia un número muy considerable de árboles. Yo he visto muchos de ellos, á los cuales se daba con una especie de veneracion el nombre de *árboles de Sully*, y me traian á la memoria el dicho de *Adison*, que cada vez que veia un plantío exclamaba: *Por aquí pasó un hombre útil.*

Hasta ahora hemos tratado de los agentes esenciales de la produccion, de aquellos sin los cuales no tendria el hombre otros medios de existir y de gozar que los que le ofrece espontáneamente la naturaleza, y que son muy raros y muy poco variados. Despues de haber expuesto el modo con que estos agentes, cada uno en lo que le concierne, y todos reunidos, concurren á la produccion, hemos vuelto á examinar la accion de cada uno de ellos en particular, para poder conocerlos mas completamente. Ahora vamos á emprender el exámen de las causas accidentales y extrañas á la produccion, que favorecen ó se oponen á la accion de los agentes productivos.

 CAPITULO XIV.

Del derecho de propiedad.

EL filósofo especulativo puede ocuparse en investigar los verdaderos fundamentos del derecho de propiedad; el juriconsulto puede establecer las reglas que dirigen la transmision de las cosas poseidas; la ciencia política puede mostrar cuales son las mas seguras garantías de

este derecho. Pero la Economía política considera solamente la propiedad como el estímulo mas poderoso para la multiplicacion de las riquezas, y asi tratará muy poco de lo que la constituye y afianza, con tal que esté asegurada. En efecto, es evidente que en vano declararían las leyes que la propiedad es un sagrado, si no supiese el gobierno hacer respetar las leyes; si no tuviese fuerza para reprimir el latrocinio; si le cometiese él mismo (1); si la complicacion de las disposiciones legislativas y las sutilezas de los curiales constituyesen la posesion en un estado de incertidumbre. No se puede decir que hay propiedad sino donde existe de hecho y de derecho.

Solamente allí los manantiales de la produccion, las tierras, los capitales, la industria, llegan al mas alto grado de fecundidad.

Hay verdades tan claras que parece absolutamente inútil tratar de probarlas. Tal es la que acabamos de establecer: porque ¿quién ignora

(1) Es tan corta la fuerza de un particular, comparada con la de su gobierno, que no tiene medios ningun individuo para librarse de las exacciones, y de los abusos de la autoridad, sino en los países donde estan protegidos sus derechos por la libertad de la imprenta que revela todos los abusos, y por una verdadera representacion nacional que los reprime.

que la certeza de gozar del fruto de sus tierras, de sus capitales, de su trabajo es el estímulo mas poderoso que puede haber para sacar de estas cosas todas las ventajas posibles? ¿Quién ignora que nadie conoce mejor que el propietario el producto que pueden rendirle los bienes que posee? Pero al mismo tiempo; cuánto no se falta en la práctica á ese respeto á las propiedades que se juzga tan ventajoso en la teórica!; Cuán débiles son los motivos con que se propone frecuentemente su violacion!; Con cuánta facilidad se escusa esta violacion que deberia indignarnos por un sentimiento natural!; Tan pocas son las personas que sientan con alguna viveza lo que no las hierde de un modo directo, ú que sintiendo vivamente, sepan arreglar sus acciones á su modo de pensar!

No hay propiedad segura donde quiera que un déspota puede apoderarse de los bienes de sus súbditos sin que estos lo consientan: ni está mas segura la propiedad, cuando el consentimiento es puramente ilusorio. Si en Inglaterra, donde no pueden fijarse los impuestos sino por los representantes de la nacion, llegase el ministerio á disponer de la pluralidad de votos; ya por el influjo que tiene en las elecciones, ya por la multitud de empleos cuya provision se ha dejado imprudentemente en

sus manos, entónces el impuesto no sería votado en realidad por los representantes de la nacion, sino por los del ministerio; y entónces el pueblo ingles haria forzadamente sacrificios enormes para sostener unos designios que podrian no serle favorables por ningun título (1).

Observaré que se puede violar el derecho de propiedad, no solo apoderándose de los productos que saca el hombre de sus tierras, de sus capitales ó de su industria, sino tambien sujetándole en el libre uso de estos mismos medios de produccion; porque el derecho de propiedad, segun le definen los juriscultos, es el derecho de usar, y aun de abusar.

Por consiguiente, es violar la propiedad territorial prescribir á un propietario lo que debe sembrar ó plantar; prohibirle tal cultivo ú tal modo de cultivar.

Es violar la propiedad del capitalista prohibirle tal ó tal uso de sus capitales; como cuando no se le permite almacenar trigo ú cuando se le obliga á llevar su plata labrada á la casa de

(1) *Adan Smith* dice que el bien que la proteccion concedida á la propiedad por las leyes inglesas ha hecho á aquel pais es mucho mayor que el mal que le han causado las faltas y los abusos del gobierno. Yo no sé si *Adan Smith* diria ahora lo mismo.

moneda, ó bien cuando se le impide que edifique en su terreno, ó se le prescribe el modo con que ha de edificar.

Es violar la propiedad del capitalista, cuando despues de tener capitales empleados en una industria, cualquiera que sea, se prohíbe este género de industria, ó se la recarga con derechos tan onerosos que equivalen á una prohibicion. Es evidente que si se prohibiese el azúcar, por egeemplo, se causaria la pérdida de los capitales empleados en hornillos, utensilios, etc., en las fabricas donde se refina (1).

Es violar la propiedad industrial del hombre prohibirle el uso de sus talentos y facultades, á no ser que este uso perjudique á los derechos de otro hombre (2).

(1) Seria un disparate decir: *Empleense esas obras y utensilios en otra manipulacion*; porque la localidad y los utensilios que eran muy á propósito para refinar el azúcar, no pueden aplicarse á otra empresa sin que resulten de ello grandes pérdidas.

(2) Los talentos industriales son la propiedad mas incontestable, pues los recibimos inmediatamente de la naturaleza ó de nuestra propia diligencia; y establecen un derecho superior al de los propietarios de tierras, el cual, si retrocedemos hasta su origen, vendrá á parar en una expoliacion, porque no se puede suponer que una tierra haya sido transmitida siempre de un modo legitimo desde el primer ocupante hasta el que la posee en la actualidad;

Es tambien violar la propiedad industrial exigir de un hombre ciertos trabajos, cuando él tuvo por conveniente dedicarse á otro; como cuando se obliga al que ha estudiado las artes ó el comercio, á seguir la carrera de las armas ó á hacer solamente un servicio militar accidental.

Y un derecho superior al del capitalista, porque aun suponiendo que el capital no sea fruto de ninguna expropiacion, sino de una acumulacion hecha con lentitud en el transcurso de muchas generaciones, se necesita, del mismo modo que para las tierras, el concurso de la legislacion á fin de autorizar su herencia, y para este concurso hubieron de intervenir ciertas condiciones. Pero, por mas sagrada que sea la propiedad de los talentos industriales, ó sea de las facultades naturales y adquiridas, no solo es desconocida en la esclavitud, la cual viola así la propiedad mas indisputable, sino en otros muchos casos que son todavia mas frecuentes.

Viola el gobierno la propiedad que tiene todo hombre de su persona y facultades, cuando se apodera de cierta industria, como de la de los corredores de cambios, y vende á personas privilegiadas el derecho esclusivo de ejercer estas funciones. Viola aun mucho mas la propiedad, cuando con pretexto de la seguridad pública, ó solamente de la del gobierno mismo autoriza á un gendarme, á un comisario de policia, á un juez para que prendan ó detengan; de modo que nadie tiene una certeza completa de poder disponer de sus facultades, de emplear el tiempo como quiera, ni de terminar un negocio empezado. ¿Seria mas violada la seguridad pública por un salteador de caminos contra quien hay tantos medios de represion, y que es siempre reprimido con mucha prontitud?

Sé muy bien que la conservacion del orden social, por cuyo medio se asegura la propiedad, obtiene un lugar preferente á la propiedad misma. Así la necesidad sola de conservar el orden social evidentemente amenazado es la que puede autorizar todas estas violaciones del derecho de los particulares: y esto es lo que demuestra la necesidad de dar en el orden político á los propietarios una garantía que los asegure de que el pretexto del bien público jamas servirá de máscara á las pasiones y á la ambicion de los gobiernos.

Por esta razon las contribuciones (que aun cuando son consentidas por la nacion, son una violacion de las propiedades, porque no se pueden exigir valores sino tomándolos de los que produjeron las tierras, los capitales y la industria de los particulares); por esta razon, digo, las contribuciones deben reducirse á lo que se considera como indispensable para la conservacion del orden social, si no se quiere que acarreen en pos de sí el desaliento y la miseria; y todo impuesto que no se contiene en estos limites, es una verdadera expropiacion.

Hay sin embargo algunos casos sumamente raros en que se puede, con alguna ventaja de la produccion, intervenir entre el particular y su propiedad. Así, en los paises en que se

reconoce el malhadado derecho de un hombre con respecto á otro, derecho que ofende á todos los demas, se ponen sin embargo ciertas restricciones á los derechos del señor con respecto al esclavo; así tambien la necesidad de proporcionar á la sociedad maderas de construcción y de carpintería, sin las cuales no es posible pasar, ha hecho que se toleren ciertos reglamentos relativos á la corta de los bosques particulares (1): y el temor de perder los minerales encerrados en las entrañas de la tierra, impone algunas veces al gobierno la obligación de mezclarse en el beneficio y laboreo de las minas. En efecto, es claro que si fuese enteramente libre el modo de beneficiarlas, pudiera suceder que la falta de inteligencia, una codicia demasiado impaciente, ó la escasez de capitales moviesen á un propietario á hacer excavaciones poco profundas, que agotarían las porciones mas visibles que por lo comun son las ménos fecundas de una veta, y darían lugar á que se perdiese el hilo de las mas ricas. Algu-

(1) A no ser por las guerras marítimas, las cuales se emprenden por una vanidad pueril ó por intereses mal entendidos, quizá suministraría el comercio á precios muy cómodos las mejores maderas de construcción; y quizá tambien el abuso de hacer reglamentos para los bosques particulares es una consecuencia de otro abuso mas cruel y ménos excusable,

nas veces pasa una veta mineral por debajo de la tierra de muchos propietarios; pero no es posible penetrar en ella sino por una sola propiedad: en cuyo caso es necesario vencer la resistencia de un propietario obstinado, y determinar el modo con que ha de ejecutarse el laboreo; y por lo que á mí toca, no me atrevo á decidir si no seria mejor respetar su capricho, y si no ganaria mas la sociedad en mantener inviolablemente los derechos de un propietario que en gozar del aumento de algun número de minas.

En fin, la seguridad pública exige algunas veces imperiosamente el sacrificio de la propiedad particular, y la indemnización que se concede en tales casos no impide que haya violación de propiedad: porque el derecho de propiedad abraza la libre disposición de bienes; y el sacrificio de estos mediante indemnización, es una disposición forzada.

Cuando la autoridad pública no despoja á nadie de su propiedad, hace el mayor beneficio á las naciones, que es el de librarlas de los despojadores (1). Sin esta protección, que

(1) Podemos ser despojados por el fraude del mismo modo que por la fuerza, por una sentencia inicua, por una venta ilusoria, por terrores religiosos, igualmente que por la rapacidad de los soldados, ó por la audacia de los salteadores.

presta el auxilio de todos á las necesidades de uno solo, es imposible concebir ningun desarrollo importante de las facultades productivas del hombre, de las tierras y de los capitales; y aun es imposible concebir la existencia de los capitales mismos, pues estos no son mas que unos valores acumulados y empleados bajo la salvaguardia de la autoridad. Por eso no ha habido jamas nacion alguna que haya llegado á cierto grado de opulencia, sin haber estado sujeta á un gobierno regular. La seguridad que nace de la organizacion política es la que ha dado á los pueblos civilizados, no solo las innumerables y variadas producciones con que satisfacen las necesidades de la vida, sino tambien las bellas artes, el ocio, fruto de algunas acumulaciones, sin el cual no podrian cultivar las dotes del ánimo, ni elevarse por consiguiente á toda la dignidad que permite la naturaleza del hombre.

El pobre mismo, el que nada posee, no está ménos interesado que el rico en que se respeten los derechos de la propiedad, puesto que no puede sacar ventaja alguna de sus facultades sino por medio de las acumulaciones que se han hecho y han sido protegidas. Todo lo que se opone á estas acumulaciones ó las disipa, perjudica esencialmente á los recursos que tiene

para ganar; y la miseria y el deterioro de las clases indigentes es consecuencia infalible del pillage y ruina de las clases ricas. Por un sentimiento confuso de esta utilidad del derecho de propiedad, no ménos que á causa del interes privado de los ricos, se persigue y castiga como un crimen en todas las naciones civilizadas la ofensa que se hace á las propiedades. El estudio de la Economía política es muy á propósito para justificar y corroborar esta legislacion; y explica porqué son tanto mas palpables los felices efectos del derecho de propiedad, cuanto mas afianzado se halla este por la constitucion política.

CAPITULO XV.

De las salidas.

SUELEN decir los empresarios de los diversos ramos de industria que no está la dificultad en producir sino en vender, y que nunca dejaría de producirse bastante mercancía si se pudiese hallar facilmente su despacho. Cuando el empleo de sus productos es lento, difícil y poco ventajoso, dicen que *escasea el dinero*. El objeto de sus deseos es un consumo activo que multiplique las ventas y sostenga los precios.

presta el auxilio de todos á las necesidades de uno solo, es imposible concebir ningun desarrollo importante de las facultades productivas del hombre, de las tierras y de los capitales; y aun es imposible concebir la existencia de los capitales mismos, pues estos no son mas que unos valores acumulados y empleados bajo la salvaguardia de la autoridad. Por eso no ha habido jamas nacion alguna que haya llegado á cierto grado de opulencia, sin haber estado sujeta á un gobierno regular. La seguridad que nace de la organizacion política es la que ha dado á los pueblos civilizados, no solo las innumerables y variadas producciones con que satisfacen las necesidades de la vida, sino tambien las bellas artes, el ocio, fruto de algunas acumulaciones, sin el cual no podrian cultivar las dotes del ánimo, ni elevarse por consiguiente á toda la dignidad que permite la naturaleza del hombre.

El pobre mismo, el que nada posee, no está ménos interesado que el rico en que se respeten los derechos de la propiedad, puesto que no puede sacar ventaja alguna de sus facultades sino por medio de las acumulaciones que se han hecho y han sido protegidas. Todo lo que se opone á estas acumulaciones ó las disipa, perjudica esencialmente á los recursos que tiene

para ganar; y la miseria y el deterioro de las clases indigentes es consecuencia infalible del pillage y ruina de las clases ricas. Por un sentimiento confuso de esta utilidad del derecho de propiedad, no ménos que á causa del interes privado de los ricos, se persigue y castiga como un crimen en todas las naciones civilizadas la ofensa que se hace á las propiedades. El estudio de la Economía política es muy á propósito para justificar y corroborar esta legislacion; y explica porqué son tanto mas palpables los felices efectos del derecho de propiedad, cuanto mas afianzado se halla este por la constitucion política.

CAPITULO XV.

De las salidas.

SUELEN decir los empresarios de los diversos ramos de industria que no está la dificultad en producir sino en vender, y que nunca dejaría de producirse bastante mercancía si se pudiese hallar facilmente su despacho. Cuando el empleo de sus productos es lento, difícil y poco ventajoso, dicen que *escasea el dinero*. El objeto de sus deseos es un consumo activo que multiplique las ventas y sostenga los precios.

Mas si se les pregunta qué circunstancias y qué causas son favorables al empleo de sus productos, se nota que por la mayor parte tienen ideas confusas sobre estas materias; que observan mal los hechos y los explican peor; que tienen por constante lo que es dudoso; que desean lo que es directamente contrario á sus intereses; y que procuran obtener del gobierno una proteccion fecunda en malos resultados.

Para formar ideas mas seguras y de una aplicacion de órden superior, con respecto á lo que proporciona salidas á los productos de la industria, continuemos la analisis de los hechos mas comunes y constantes; comparémoslos con lo que ya hemos aprendido por el mismo medio; y quizá descubriremos verdades nuevas, importantes, propias para ilustrar á los hombres industriosos acerca de sus deseos, y de tal naturaleza que aseguren el acierto de los gobiernos que desean protegerlos.

El hombre cuya industria se aplica á dar valor á las cosas, disponiéndolas de modo que tengan un uso cualquiera que sea, no puede esperar que sea apreciado y pagado este valor sino donde haya otros hombres que tengan medios para adquirirle. ¿Y en qué consisten estos medios? En otros valores y productos, fruto de su industria, de sus capitales y de sus tierras;

de donde resulta, aunque á primera vista parezca una paradoja, que la produccion es la que da salida á los productos.

Si dijese un mercader de telas: *Yo no pido otros productos en lugar de los míos, sino solamente dinero; se le demostraria con facilidad que si su comprador se pone en estado de pagarle en dinero, es á consecuencia de las mercancías que él vende tambien por su parte.* « Un arrendador (se le podrá decir) comprará » las telas de vd., si tiene buenas cosechas y » serán tantas mas las que compre cuanto mas » haya producido. Si nada produce, nada podrá comprar ».

« Vd. mismo no puede comprarle su trigo y » sus lanas, sino en cuanto produce telas. Se » empeña vd. en que lo que necesita es dinero, » y yo le digo que son otros productos. En » efecto ¿ para qué quiere vd. el dinero? ¿ No » es con el objeto de comprar primeras materias para su industria, ó comestibles para su » consumo (1)? Con que lo que vd. necesita

(1) Aun cuando fuese para enterrar la suma, el objeto ulterior es siempre el de comprar algo con ella. Si no compra el que la escondió, lo hace su heredero, ó la persona en cuyas manos viene á caer aquella suma por cualquier evento; porque la moneda, en cuanto moneda, no puede servir para ningun otro uso.

» son productos y no dinero. La moneda que
 » haya servido en la venta de sus productos, y
 » en la compra que haya hecho de los produc-
 » tos de otro, servirá dentro de un momento
 » para el mismo uso entre otros dos contratan-
 » tes; despues servirá para otros y otros en una
 » serie progresiva que no acabará jamas; del
 » mismo modo que un carruage, que despues
 » de haber transportado el producto que vd.
 » haya vendido, transporta otro, en seguida
 » otro, y asi sucesivamente. Cuando vd. no
 » vende fácilmente sus productos; dice por
 » ventura que es porque los compradores no
 » tienen carnages para llevarselos? Pues ca-
 » balmente el dinero no es mas que el carruage
 » del valor de los productos. Todo su uso se
 » ha reducido á acarrear á casa de vd. el valor
 » de los productos que habia vendido el com-
 » prador para comprar los de vd.; y asimismo
 » transportará á casa de aquel á quien vd. haga
 » una compra el valor de los productos que
 » habia vendido á otros ».

« Compra vd. pues, y compran todos las co-
 » sas que necesitan con el valor de sus produc-
 » tos, transformado momentaneamente en una
 » suma de dinero. De lo contrario; cómo se
 » podrian comprar ahora en Francia, en el
 » espacio de un año, seis ú ocho veces mas

» cosas que las que se compraban en el mise-
 » rable reinado de Carlos VI? Es evidente que
 » sucede esto porque se producen en ella seis
 » ú ocho veces mas cosas que antes, y porque
 » se compran estas cosas unas con otras ».

Quando se dice pues: *Está parada la ven-
 ta, porque escasea el dinero*, se toma el me-
 dio por la causa, cometiéndose un error que
 proviene de que casi todos los productos se
 resuelven en dinero antes de cambiarse por
 otras mercancías, y de que, como esta se pre-
 senta tan frecuentemente, cree el vulgo que es
 la mercancía por excelencia y el término de to-
 das las transacciones, no siendo mas que un
 medio entre ellas. No se deberia decir: *Está
 parada la venta, porque escasea el dinero*, sino
 porque escasean los demas productos, puesto
 que hay siempre bastante dinero para la circu-
 lacion y el cambio reciproco de los demas va-
 lores, cuando estos existen realmente. Si llega
 á faltar dinero para el cúmulo de las negocia-
 ciones, se suple fácilmente, y la necesidad de
 su parte indica una circunstancia muy favorable,
 porque prueba que hay gran cantidad de valo-
 res producidos, con los cuales se desca adqui-
 rir gran cantidad de otros valores. La mercan-
 cía intermedia que facilita todos los cambios (la
 moneda) se reemplaza fácilmente en estos ca-

sos por medios que son muy triviales entre los negociantes (1), y al momento se encuentra abundancia de moneda, por razon de que la moneda es una mercancía, y de que toda mercancía va á parar adonde hay necesidad de ella. Es buena señal que falte dinero para los contratos de compra y venta; así como lo es que falten almacenes para las mercancías.

Cuando una mercancía superabundante no encuentra compradores, está tan léjos de detenerse su venta por falta de dinero, que los vendedores de ella se tendrían por dichosos, si recibiesen sus valores en aquellos géneros que sirven para su consumo, valuados al curso del día: y ni buscarían numerario ni le necesitarían, supuesto que solo deseaban tenerle para transformarle en géneros de su consumo (2).

(1) Efectos al portador, cédulas de banco, créditos abiertos, y compensaciones de créditos, como en Amsterdam y en Londres.

(2) Por su consumo entiendo todo el que hacen, de cualquier naturaleza que sea; así el que es improductivo, y satisface sus necesidades y las de su familia, como el que es reproductivo, y sirve para sostener su industria. Un fabricante de paños ó de telas de algodón consumen á un mismo tiempo lana y algodón para su uso y para el de sus fábricas; pero cualquiera que sea el objeto de su consumo, ya sea que consuman para reproducir ó para gozar, procuran comprar lo que consumen con lo que producen.

Lo que acabo de decir puede aplicarse á todos los casos en que se ofrecen mercancías ó servicios. Siempre hallarán mas despacho en todos los lugares donde haya mas valores producidos, porque allí se crea la única sustancia con que se hacen las compras, esto es, *el valor*. El dinero no hace mas que un oficio pasajero en este doble cambio; y terminados los cambios, resulta siempre que se han pagado productos con productos.

Cóviene observar que un producto creado ofrece desde este instante, una salida á otros productos por todo el importe de su valor. En efecto, cuando el último productor ha terminado un producto, lo que mas desea es venderle, para que su valor no esté ocioso en sus manos. Pero no tiene menor impaciencia por deshacerse del dinero que le proporciona su venta, para que el valor del dinero no esté tampoco ocioso: y como nadie puede deshacerse de su dinero sino tratando de comprar un producto, cualquiera que sea, se ve que el solo hecho de la formacion de un producto abre desde este mismo instante la salida á otros.

Por eso, una buena cosecha no solo es favorable á los cultivadores, sino tambien á los mercaderes de todos los demas productos,

porque se compra tanto mas cuanto mas se coge. Por el contrario, una mala cosecha perjudica á todas las ventas. Lo mismo sucede con las cosechas que hacen las artes y el comercio. Cuando prospera un ramo de comercio, da para comprar, y de consiguiente proporciona ventas á todos los demas comercios, y por el contrario, cuando decae una parte de las manufacturas ó de los géneros de comercio, padecen de resultas de ello todas las demas.

Siendo esto así ¿de dónde procede, se medirá, esa gran cantidad de mercancías que en ciertas épocas obstruyen la circulacion, sin poder hallar compradores? ¿porqué no se dan unas mercancías en pago de otras?

Responderé que las mercancías que no se venden, ó se venden con pérdida, exceden á la suma de las que se necesitan, ya porque se han producido cantidades demasiado considerables ó mas bien porque han decaído otras producciones. Superabundan ciertos productos, porque han llegado á faltar otros.

Quiere decir esto, en términos mas vulgares, que muchas gentes compraron ménos porque ganaron ménos (1); y ganaron ménos, porque

(1) Las ganancias se componen, en todas las profesiones, desde el mas rico negociante hasta el mas infeliz peon de

hallaron dificultades en el uso de sus medios de produccion, ó porque carecieron de ellos.

Por tanto se puede observar que los tiempos en que ciertos géneros no se venden bien, son precisamente aquellos en que suben otros á un precio excesivo (1); y como estos precios subidos serian unos motivos que favorecerian su produccion, no puede ménos de suceder que causas muy poderosas ó medios violentos, como los desastres naturales ó políticos, la codicia ó la torpe ignorancia de los gobiernos, mantengan forzosamente por una parte esta penuria que causa por otra un estancamiento. Si cesa esta causa de enfermedad política, acuden los medios de produccion á los parages en que esta quedó mas atrasada, y adelantando en ellos, promueven los progresos de la produccion en todos los demas. Rara vez

albanil, de la parte que se logra en los valores producidos. Las proporciones con que se hace esta distribucion forman la materia del libro segundo de esta obra.

(1) El lector puede aplicar fácilmente estas observaciones generales á los países y á las épocas de que tenga conocimiento. Nosotros hemos visto en Francia un ejemplo terrible de esto en los años de 1811, 1812 y 1813, época en que iba á la par el precio exorbitante de los géneros coloniales, del trigo y de otros varios productos, con la desestimacion de otros muchos que no tenian ninguna salida ventajosa.

quedarían postergados algunos géneros de producción con respecto á otros, ni se envilecerían sus productos, si se dejasen siempre en entera libertad (1).

El productor que creyese que sus consumidores se componen, además de los que producen por su parte, de otras muchas clases que

(1) Estas consideraciones, que son fundamentales para todo tratado ó memoria sobre materias de comercio, y para cualquiera operación del gobierno relativa á los mismos objetos, se han mirado hasta ahora con la mayor indiferencia. Parece que se ha encontrado la verdad por efecto de un simple acaso, y que solo se ha seguido el verdadero camino (cuando se ha logrado esta felicidad) por un sentimiento confuso de lo que era conveniente, sin estar convencidos, y sin tener medios para convencer á los demás.

El señor de *Sismondi*, que parece no haber entendido bien los principios establecidos en este capítulo, y en los tres primeros del libro 1.º de esta obra, cita, como una prueba de que se puede producir demasiado, la inmensa cantidad de productos manufacturados con que inunda la Inglaterra los mercados extranjeros (*Nuevos principios, etc.*, lib. iv, cap. 4). Pero esta superabundancia solo prueba la insuficiencia de la producción en los lugares donde superabundan las mercancías inglesas. Si el Brasil produjese bastante para comprar los productos ingleses que allí se transportan, no llegarían á acumularse sin hallar salida, como ahora sucede. Si la Inglaterra admitiese en su territorio los productos de los Estados Unidos, vendería mejor los suyos en aquel país. Imponiendo el gobierno inglés unos derechos enormes de entrada y consumo, hace que los ingleses no puedan verificar ciertas importaciones; y así es que los mercaderes de aquella nación se ven obligados á fijar en los

no producen materialmente, como los funcionarios públicos, los médicos, los dependientes del foro, los clérigos, etc., y sácase de aquí la inducción de que hay otras salidas que las que presentan las personas que producen; el productor, digo, que así discurriese, probaría que se deja llevar de apariencias, y

países extranjeros un precio considerable á las únicas mercancías que pueden importar en Inglaterra, como el azúcar, el café, el oro y la plata; porque realmente es fijar un precio muy subido á los metales preciosos el vender las mercancías á precios ínfimos, de donde nacen los retornos en que se experimentan pérdidas.

El sentido de este capítulo no es que no se pueda producir demasiado en una mercancía con proporción á las demás, sino que nada hay mas favorable al despacho de una mercancía que la producción de otra; y que si el comercio produce en el Brasil demasiadas mercancías inglesas, quedaría absorbido este exceso, siempre que el Brasil llegase á producir otras que pudieran servir de retornos. Mas para esto sería necesario que la legislación de los dos países permitiera que el uno produjese, y el otro importase: y lo que sucede es que en el Brasil se tropieza á cada paso con privilegios, no estando además la propiedad libre de las usurpaciones del gobierno, y en Inglaterra son las aduanas un fuerte obstáculo para las ventas que pudiera hacer esta nación á los países extranjeros, porque se oponen á la elección de los retornos. Yo sé de una colección de historia natural, muy preciosa por su valor, y utilísima para los progresos de la ciencia, que no pudo ser importada del Brasil en Inglaterra, por razon de la enormidad de los derechos.

que no penetra las cosas á fondo. En efecto, va un clérigo á casa de un mercader á comprar una estola ó un sobrepelliz. El valor que lleva para esta compra está bajo la forma de una suma de dinero ¿ Y de quién la recibe ? De un recaudador que la habia cobrado de un contribuyente. ¿ De quién la habia recibido este ? Habia sido producida por él mismo. Este valor producido, cambiado desde luego por pesos duros y dado despues á un clérigo, es el que puso á este en disposicion de ir á hacer su compra. Substituyóse el clérigo al productor, y este último hubiera podido comprar para sí, con el valor de su producto, no una estola ó un sobrepelliz, sino cualquiera otro producto mas útil. El consumo que se hizo del producto llamado sobrepelliz, se verificó á expensas de otro consumo. De todos modos, la compra de un producto no puede hacerse sin el valor de otro (1).

La primera consecuencia que se puede de-

(1) El capitalista que gasta el interes que saca de sus capitales, gasta la parte de los productos á que concurrieron aquellos. En el libro 11 se muestran las leyes, segun las cuales participa de los productos. Cuando disipa el fondo de los capitales mismos, siempre son productos los que gasta, supuesto que sus capitales mismos no son mas que productos, reservados ciertamente para un consumo reproductivo, pero muy capaces de ser gastados improductivamente, como lo son todas las veces que se disipan.

ducir de esta importante verdad, es, que en todo estado, cuanto mas se multiplican los productores y las producciones, tanto mas fáciles, variadas y vastas serán las salidas, y por un resultado muy natural serán mas lucrativas, porque los pedidos dan una subida á los precios. Pero esta ventaja es únicamente fruto de una produccion verdadera, y no de una circulacion forzada; porque un valor adquirido no se duplica con pasar de una mano á otra, ni cuando le exige y gasta el gobierno, en vez de gastarle los particulares. El hombre que vive con productos agenos, no multiplica las salidas, sino que se substituye en lugar del productor, con gran detrimento de la produccion, como se verá en otra parte (1).

La segunda consecuencia del mismo principio es que cada particular está interesado en la prosperidad de todos, y que la prosperidad

(1) Cuando se divide una nacion en productores y en consumidores, se hace la distincion mas necia que puede darse. Todos consumen, sin excepcion alguna; y todos, con muy pocas excepciones, producen mas ó ménos, unos con su trabajo personal, otros con el de sus capitales ó el de sus tierras; pero seria de desear que se produjese mas generalmente y con mayor actividad; porque entonces se gastaria con ménos frecuencia el fruto del trabajo de los demas, los cuales podrian disponer para su consumo de los valores de que no se les despojase.

de un género de industria es favorable á la de todos los demas. En efecto, cualquiera que sea la industria que se cultive, y la habilidad que se egerza, tanto mas fácil es emplearlas y sacar ventajas de ellas cuanto mayor es el número de personas que ganan en el parage donde se cultivan ó egercen. Un hombre de habilidad, que vejeta tristemente en un país que va en decadencia, hallaria mil medios de hacer uso de sus facultades en un país productivo donde se pudiese emplear y pagar su capacidad. Un mercader establecido en una ciudad industriosa y rica, vende mucho mas que el que habita en un distrito pobre, donde reinan la indolencia y la pereza. ¿Qué haria un fabricante activo, ó un negociante hábil en una ciudad poco poblada y mal civilizada de ciertos parages de Vesfalia ó de Polonia? Aun cuando no tuviese allí ningun competidor, venderia poco, porque es poco lo que en ellas se produce; al paso que en París, en Amsterdam y en Londres, á pesar de la concurrencia de cien mercaderes como él, podrá hacer inmensos negocios, por la sencilla razon de que está rodeado de gentes que producen mucho en una multitud de ramos, y hacen compras con lo que han producido, esto es, con el dinero procedente de la venta de lo que han producido.

Tal es el origen de las ganancias que las gentes de las ciudades sacan de las del campo, y estas de aquellas: unas y otras tienen tanto mas con que comprar cuanto mas producen. Una ciudad rodeada de ricas campiñas encuentra en ellas numerosos y ricos compradores, y en las inmediaciones de una ciudad opulenta tienen mucho mas valor los productos del campo. Es fútil la clasificacion de las naciones en agrícolas, fabricantes y comerciantes. Si una nacion sobresale en la agricultura, es este un motivo para que prosperen sus fábricas y comercio; y si florecen sus fábricas y comercio, no podrá ménos de mejorarse su agricultura (1).

(1) Todo grande establecimiento productivo vivifica cuanto se halla en sus inmediaciones. En Méjico, los campos mejor cultivados, los que traen á la memoria del viajero las mas hermosas campiñas de Francia, son las llanuras que se extienden desde Salamanca por Silao, Guanajuato y villa de Leon, y ciñen las minas mas ricas del mundo conocido. Donde quiera que se han descubierto vetas metálicas, en los parages mas incultos de las cordilleras, en meselas de montañas aisladas y desiertas, lejos de haber servido de obstaculo el beneficio de las minas al cultivo de la tierra, le ha favorecido singularmente. La fundacion de una ciudad se sigue inmediatamente al descubrimiento de una mina considerable... se establecen cortijos al rededor, y una mina que al principio parecia estar aislada en medio de montañas desiertas y salvages, viene á reunirse en poco tiempo con las tierras que se labraban antes. (HUMBOLDT. *Ensayo político sobre Nueva España*).

Una nacion se halla en el mismo caso con respecto á la nacion vecina, que una provincia con respecto á otra, ó una ciudad con respecto á las campiñas. Está interesada en verlas prosperar, y segura de aprovecharse de su opulencia. Tuyo pues mucha razon el gobierno de los Estados Unidos para emprender, como lo hizo en 1802, la civilizacion de los Creeks, salvages inmediatos á sus posesiones. Quiso darles industria y hacerlos productores, para que pudiesen dar algo en cambio á los confederados, porque nada se gana con un pueblo que no tiene con que pagar. Es cosa que honra á la humanidad el que haya una nacion que se conduzca siempre por principios liberales. Se demostrará por los brillantes resultados de este modo de proceder que los *vanos sistemas*, las *funestas teorías* son las máximas exclusivas y celosas de los viejos estados de Europa, á las cuales dan ellos mismos descaradamente el título honorífico de *verdades prácticas*, porque las practican con aria infelicidad del género humano. La confederacion americana tendrá la gloria de probar con la experiencia, que la mas sublime política está de acuerdo con la moderacion y la humanidad (1).

(1) Antes de los progresos que ha hecho últimamente la Economía política, eran desconocidas estas verdades im-

La tercera consecuencia de este principio fecundo es que no se perjudica á la produccion y á la industria de los indígenas ó nacionales, cuando se compran é importan las mercancías del extranjero, porque no se pudieron comprar estas sino con productos indígenas, á los cuales por consiguiente proporcionó este comercio una salida. — Pero la compra de estas mercancías (se me dirá) se ha hecho á dinero. — Aun cuando así fuese, nuestro suelo no produce dinero y ha sido necesario comprarle con productos de nuestra industria; de manera, que ya sea que las compras que hayan podido hacerse al extranjero, se hayan hecho en mercancías ó en dinero, han proporcionado á la industria nacional las mismas salidas (1).

portantes, no solo del vulgo, sino también de las personas mas sensatas ó ilustradas. Leemos en *Voltaire* el pasage siguiente: « Tal es la condicion humana, que desear la grandeza de su pais es querer mal á sus vecinos, pues no hay duda en que un pais no puede ganar sin que otro pierda ». (*Diccionario filosófico*, artículo PATRIA.) Añade, por una consecuencia del mismo error, que el que ha de ser ciudadano del universo no debe querer que su patria sea mas grande ni mas pequeña, mas rica ni mas pobre. El verdadero cosmopolita no desea que su patria extienda su dominacion, porque así compromete su propia felicidad; pero desea que llegue á ser mas rica, porque la prosperidad de su pais es favorable á todos los demas.

(1) Este efecto ha sido muy visible en el Brasil en estos

• Por una cuarta consecuencia del mismo principio se comprenderá que no es lo mismo favorecer el comercio que fomentar el consumo; porque se debe tratar ménos de promover el deseo de consumir que de proporcionar los medios para ello: y ya hemos visto que la produccion es la única que los suministra. Por eso los malos gobiernos excitan á consumir, y los buenos á producir.

Por la misma razon que un nuevo producto creado es una salida abierta, un producto consumido ú destruido es una salida cerrada: lo que no es un mal, cuando la destruccion del producto ha servido para sus fines, que son los de proporcionar la satisfaccion de nuestras necesidades ó dar origen á nuevos productos que tengan el mismo objeto. Por otra parte, los productos perpetuamente creados, si la situa-

últimos años. La gran cantidad de mercancías de Europa importadas en aquel pais por efecto de la libertad de los mares, ha sido tan favorable á los productos de su suelo y de su comercio que se han vendido estos mejor que en ninguna otra época. He aquí pues una grande importacion que proporciona ganancias muy considerables á un pais. Solo observaré de paso que tal vez hubiera sido mejor que los precios de las mercancías del Brasil y los provechos de sus productores hubiesen sido mas lentos y mas moderados; porque ningun comercio durable se establece con precios excesivos, y vale mas ganar multiplicando los productos que subiendo demasiado los precios.

cion es próspera, exceden el valor de los productos perpetuamente destruidos. Estos hicieron su oficio, que era cuanto podia desearse: pero su consumo no abrió nuevas salidas, sino que produjo un efecto contrario (x).

Habiéndose comprendido que es tanto mas considerable el pedido de los productos cuanto mas activa es la produccion (verdad constante, aunque en el modo de presentarla parezca una paradoja) poco debemos incomodarnos en saber á qué ramo de industria es de desear que se dirija la produccion. Los productos creados dan origen á diversos pedidos, determinados por las costumbres, por las necesidades, por el estado de los capitales, de la industria y de los agentes naturales del pais: las mercancías pedidas presentan á causa de la concurrencia de los que las piden, intereses mas crecidos por los capitales que se destinan á este objeto, mayores ganancias para los empresarios, mejores salarios para los obreros: y estos medios de produccion, promovidos con semejantes

(x) Si es un mal para la reproduccion, si es cerrar una salida al consumir un producto ¿qué nombre se podrá dar á un grado de demencia (la quema de las mercancías extranjeras) que le destruyese de caso pensado, y arrebatase así al consumo improductivo la única indemnizacion que presenta, que es la de satisfacer una necesidad?

ventajas, acuden naturalmente á este género de industria.

En una sociedad, ciudad, provincia ó nación que produce mucho, y donde se aumenta cada instante la masa de los productos, casi todos los ramos de comercio, de fábrica y de industria dan grandes ganancias, porque son considerables los pedidos, y hay siempre muchos productos dispuestos á pagar nuevos servicios productivos. Por el contrario, en todo estado, donde, ya sea por los vicios de la administración, ó por culpa de los pueblos, es lenta y penosa la producción, y no llega jamás á reemplazar la cantidad de los valores consumidos, van á ménos todos los pedidos; no equivale el valor de los productos á los gastos de su producción; no tiene una justa recompensa el ejercicio de ninguna industria; disminuyen las ganancias y los salarios; producen poco los capitales, y es arriesgado su uso; y se consumen poco á poco, no por prodigalidad, sino por necesidad, y porque se agotan los manuales de la ganancia (1). La clase indigente no

(1) Semejante consumo no es un fomento de la producción, pues que recae sobre productos ya existentes. No se hacen nuevos pedidos sino cuando hay nuevos productos creados. Los demas se pueden comprar unos con otros. Por eso vemos que cuando padece un ramo de industria, alcanza este mal á otros varios.

encuentra siempre trabajo; las personas que gozaban de alguna comodidad, vienen á hallarse en un estado de estrechez; y las que ya eran pobres experimentan una miseria horrorosa. En fin, la despoblacion, la desnudez y la barbarie ocupan el lugar de la abundancia y de la felicidad.

Tales son las consecuencias de una producción decadente. Sus remedios deben buscarse en la economía, en la actividad bien entendida, y en la libertad.

CAPITULO XVI.

Qué ventajas resultan de la actividad de circulación (1) del dinero y de las mercancías.

OIMOS muchas veces ponderar las ventajas de una circulación activa, esto es, de las ventas

(1) Esta palabra, como la mayor parte de los términos de la Economía política, se usa todos los días á bulto, aun por personas que se precian de hablar con precision: «Cuanto mayor es la igualdad con que está repartida la circulación, dice un académico, tanto menor es la indigencia que hay en un Estado». Perdoneme *Laharpe*, si digo que en esta frase sacada de una obra suya, la palabra *circulación* no significa ni puede significar nada.

rápidas y multiplicadas. Trátase de apreciarlas en su justo valor.

Los valores empleados durante la producción no pueden realizarse en dinero, y servir para una producción nueva, hasta que llegan al estado de producto completo y se venden al consumidor. Cuanto mas pronto se concluye y vende un producto, tanto mas pronto se puede aplicar esta porción de capital á un nuevo uso productivo. Estando empleado ménos tiempo este capital, cuesta ménos intereses; hay economía en los gastos de producción; y en tal caso es ventajoso que los contratos que ocurren mientras esta se verifica, se hagan con actividad.

Sigamos, en el ejemplo de una pieza de indiana, los efectos de esta actividad de circulación.

Un negociante de Lisboa trae algodón del Brasil. Le conviene que los comisionados que tiene en América, hagan prontamente las compras y remesas, y se interesa tambien en vender prontamente su algodón á un negociante francés, á fin de reembolsar cuanto antes sus anticipaciones y poder principiar una operación nueva é igualmente lucrativa. Hasta ahora se ha aprovechado Portugal de la actividad de esta circulación; pero luego será Francia la que se

aproveche de ella: y si el negociante francés no conserva mucho tiempo en su almacén este algodón del Brasil, sino que le vende prontamente al hilador; si este, despues de haberle reducido á hilaza, la vende desde luego al tejedor; si este vende con la misma prontitud su tela al fabricante de indianas; si este último la vende sin mucho retardo al mercader; y el mercader al consumidor, esta circulación activa habrá ocupado ménos tiempo la porción del capital empleada por estos diferentes productores; habrá habido ménos pérdida de intereses, por consiguiente ménos gastos, y aplicándose mas prontamente el capital á nuevas operaciones, habrá podido concurrir á algun nuevo producto.

Todas estas diferentes ventas, todas estas compras, y otras muchas que omito por abreviar (1), fueron necesarias para que se transformase el algodón del Brasil en un vestido de indiana; lo que viene á ser un número igual

(1) Por ejemplo, la compra de las formas dadas por los diversos obreros (porque el pago de un salario es la compra de una forma); la de las materias que sirvieron en los diferentes periodos de la fabricación, como la compra de los colores que el fabricante de indianas estampa en las telas, y cuya reventa va comprendida en la venta que se hace del producto, etc., etc.

de formas productivas dadas á este producto y cuanto mas rápidas hayan sido estas formas, con tanta mayor ventaja se habrá egecutado esta produccion; pero si en una ciudad se comprase y vendiese muchas veces, por espacio de un año, la misma mercancía, sin darle nueva forma, esta circulacion seria funesta en vez de ser ventajosa, y aumentaria los gastos en vez de disminuirlos; porque no se puede comprar y revender, sin emplear en esto un capital, y no se puede emplear un capital sin que cueste un interes, ademas del menoscabo que puede tener la mercancía.

De aquí es que el agiotage en las mercancías causa necesariamente una pérdida, bien sea al agiotador, si el agiotage no aumenta el precio del género, ó bien al consumidor, si le aumenta (1).

La circulacion es tan rápida como puede serlo útilmente cuando una mercancía pasa á manos de un nuevo agente de produccion luego que se halla en estado de recibir nueva forma, y cuando despues de haberlas recibido todas

(1) El comercio de especulacion es útil algunas veces, porque saca de la circulacion una mercancía, cuando su precio demasiado bajo desalienta al productor, para hacer que circule de nuevo, cuando por su escasez llegase á adquirir un precio demasiado subido con perjuicio del consumidor.

pasa al momento á manos del que ha de consumirla. Toda agitacion, todo movimiento que no se encamine á este objeto, léjos de ser un aumento de actividad en la circulacion, es un retardo en el curso del producto, un obstáculo para la circulacion, una circunstancia que se debe evitar.

La rapidez que una industria mas perfecta puede introducir en la creacion de los productos, es un aumento de celeridad, no en la circulacion; sino en las operaciones productivas. Por lo demas, la ventaja que de ella resulta, es de la misma especie, puesto que es un uso ménos prolongado de los capitales.

No he hecho diferencia alguna entre la circulacion de las mercancías y la de la moneda, porque no la hay en efecto. Una suma de dinero encerrada en las arcas de un negociante es una porcion de su capital que está ociosa, del mismo modo que la otra porcion de capital que tiene en su almacén, bajo la forma de mercancías en estado de venderse.

El mejor estímulo para la circulacion útil es el deseo que tienen todos, y en especial los productores, de perder cuanto ménos puedan del interes de los fondos empleados en el egercicio de su industria. Mas bien se entorpece la circulacion por los obstáculos que experimenta,

que por no recibir impulso. Las trabas que la detienen son las guerras, los embargos, los derechos exorbitantes, el peligro á la dificultad de las comunicaciones. Es tambien lenta en los momentos de temores ó incertidumbres; cuando está amenazado el órden público, y es arriesgada cualquier especie de empresa: lo es, cuando se temen contribuciones arbitrarias, y trata cada uno de ocultar sus bienes; y en fin en tiempos de agiotage, en que las variaciones repentinas causadas por los manejos sobre mercancías hacen esperar á algunas personas una ganancia fundada en una simple variacion de precios. Entónces la mercancía está, por decirlo así, aecchando una subida, y el dinero una baja; de forma que tenemos por una y otra parte capitales ociosos é inútiles para la producción.

En tales épocas no hay apénas mas circulacion que la de los productos que pudieran deteriorarse si no se despachasen pronto, como las frutas, las legumbres, los granos, y todo lo que se echa á perder cuando se guarda. Entónces se elige el partido de exponerse á los inconvenientes que acompañan á la circulacion, mas bien que el de arriesgarse á perder una porcion considerable, ó quizá la totalidad de los géneros que se poseen. Cuando es la moneda

la que se deteriora, se procura cambiarla, y deshacerse de ella por todos los medios posibles. Este fué en parte el motivo de la prodigiosa circulacion que hubo en Francia miéntras iba en aumento el descrédito de los asignados. Todos eran ingeniosos en hallar medios para emplear un papel-moneda cuyo valor se avaporaba de un instante á otro; no hacia mas que pasar de mano en mano, y parecia que quemaba al tocarle. En aquel tiempo se diéron á comerciar muchas personas que jamas lo habian hecho; se estableciéron fábricas, se edificáron y se reparáron casas, se alhajáron las habitaciones, y no se perdonaba gasto, aun cuando no tuviese otro objeto que la diversion y el placer, hasta que al fin se acabáron de consumir, de emplear ó de perder todos los valores que existian en forma de asignados.

FIN DEL TOMO PRIMERO. ®

TABLA ANALÍTICA

DE LOS CAPÍTULOS Y DE LAS PRINCIPALES
MATERIAS

QUE CONTIENE ESTE TOMO.

PRÓLOGO del traductor.....	pág.	vij
ADVERTENCIA que precede á la tercera edición.....		xj
— Sobre esta cuarta edición.....		xiv
PRÓLOGO de D. Manuel María Gutierrez.		xvij
DISCURSO PRELIMINAR del autor.....		lxxix

No se perfecciona una ciencia hasta que se llega á fijar bien sus límites.

Diferencia entre la Economía política y la Política. Etimología de su nombre.

Qué es lo que la distingue de la Agricultura, de las Artes y del Comercio.

La naturaleza de las cosas es el fundamento de todo conocimiento positivo.

Hay dos órdenes de hechos.

La Estadística se distingue de la Economía política.

TABLA ANALÍTICA.

371

La Estadística es un compuesto, siempre incompleto, de hechos que son frecuentemente inexactos.

Cómo pueden los hechos hacernos caer en errores.

Falsa oposicion entre la práctica y la teórica.

Los hombres preocupados y amantes de la rutina son sistemáticos. Ejemplos.

Los sistemas (tomada esta palabra en mal sentido) son unas doctrinas fundadas en hechos incompletos, mal observados, ó de las cuales se dedugéron falsas consecuencias. Ejemplos.

Definense los principios.

No es posible llegar á la solucion de los problemas de la Economía política por medio de las Matemáticas.

Historia rápida de los progresos de esta ciencia. Idea que formáron de ella los antiguos, y en seguida los modernos hasta el siglo XVIII.

De los autores italianos.

De los autores españoles.

De los autores franceses.

De los Economistas del siglo XVIII.

De los escritores á que han dado origen los Economistas.

Doctrina de Adan Smith. Nuevas verdades

establecidas por este autor. Sus errores : lo que dejó por descubrir : su obra imperfecta en la forma y en la substancia.

Progresos de la Economía política desde el tiempo de Smith.

Objeto de esta obra.

Nuevos tratados de Economía política publicados después.

Critica de la obra de M^r. Ricardo.

Refutación de los detractores de la ciencia.

Las naciones estan todavía léjos de la prosperidad á que pueden aspirar.

Esperanzas bien fundadas de los grandes progresos que se han de hacer muy pronto en el estudio de la Economía política.

Felices resultados que deben esperarse de estos progresos.

Las nociones que da la Economía política no interesan exclusivamente á los que gobiernan los Estados , sino que son útiles á toda clase de personas.

No pueden ser ilustrados los gobiernos, cuando no lo es la clase media de la nacion.

Funestas consecuencias de la versatilidad. No puede evitarse esta sino cuando una nacion tiene opiniones fijas : lo que no puede verificarse hasta que las luces esten medianamente esparcidas; y esto es obra del tiempo.

No es necesario que las buenas doctrinas se sigan en un todo para que produzcan felices resultados.

Los estudios económicos son útiles para la administracion de los bienes particulares.

Progresos con que debe caracterizarse el siglo XIX.

LIBRO PRIMERO.

DE LA PRODUCCION DE LAS RIQUEZAS.

(Desde el capítulo I hasta el XIII inclusive , se explica el modo con que se forman las riquezas).

CAPÍTULO PRIMERO. — Qué es lo que debe entenderse por PRODUCCION?..... pág. 183

Las riquezas se componen de las cosas que tienen valor por si mismas.

Es necesario que este valor esté reconocido. El conocimiento de su naturaleza y de la direccion que sigue es el objeto de la Economía política.

El valor de las riquezas está fundado en sus usos.

Cuando el valor apreciado , ú el precio , se establece libremente , es una medida de la

utilidad de las cosas, y por consiguiente lo es tambien de la producción.

Crear utilidad en una cosa es hacer de ella un producto: es producir.

Los aumentos forzados en los precios son un valor que se saca de mano de aquel á quien se obliga á pagarle, para dárselo al que le recibe.

CAP. II. — De las diferentes especies de industria, y cómo concurren á la producción..... pág. 189

Los bienes naturales no tienen valor, porque se goza de ellos sin necesidad de adquirirlos.

Los que tienen valor, son productos de la industria agrícola, fabril ó comercial.

Un producto es ordinariamente el resultado de mas de un género de industria.

Toda industria es el uso que, para utilidad del hombre, se hace de los agentes que ofrece la naturaleza.

Cómo contribuyen las diferentes industrias á dar valor á las cosas.

Errores de los economistas del siglo XVIII, de Raynal, de Condillac y de otros sobre esta materia.

Los valores que consumen los productores en su uso, creando un producto, no deben deducirse del valor creado por ellos.

La producción se compone, no solo del producto neto, sino tambien del producto en bruto.

La nacion que tiene pocos productos agrícolas, no es mas asalariada que otra cualquiera.

La riqueza se aumenta y disminuye, independiente de toda comunicacion exterior.

Errores de Steuard, de Forbonnais, etc.

CAP. III. — Qué cosa sea un capital productivo, y de qué modo concurren los capitales á la producción..... pág. 206

Nada puede hacer la industria sin un capital.

El capital productivo se compone:

Del valor de los instrumentos empleados por la industria,

Del valor de las anticipaciones que exige la manutencion de los productores durante la producción,

Del valor de las materias en bruto que sirven de ocupacion á la industria,

Del valor de los ingenios y obras que se hacen en una finca,

Del valor de las monedas empleadas en los cambios.

Refutación del error con que se cree que el capital de una nación consiste solamente en su moneda. La moneda forma una parte muy pequeña del capital de cada nación.

CAP. IV. — De los agentes naturales que sirven para la producción de las riquezas, y particularmente de los terrazgos..... pág. 211

La industria humana se sirve para producir, independientemente de los capitales, que son productos anteriores, de agentes naturales que no son productos.

La facultad productiva de los agentes naturales se mezcla y confunde algunas veces con la de los capitales.

El hombre se aprovecha de todas las producciones que obliga á ejecutar á los agentes naturales.

Esta es la causa principal de la gran multiplicación de los productos en los pueblos civilizados.

Error de Smith, que la atribuye principalmente á la división del trabajo.

Otro error de Smith, cuando pretende que toda riqueza representa un trabajo del hombre.

Los agentes naturales y los valores capitales suministran riquezas reales, independientemente del trabajo del hombre.

Analogía que hay entre los agentes naturales y los capitales.

Entre los agentes naturales hay unos que pueden llegar á ser propiedades, y otros que no pueden serlo.

CAP. V. — De qué modo se reúnen la industria, los capitales y los agentes naturales para producir..... pág. 220

La persona que solo tiene industria, toma capitales á préstamo, ú tierras en arrendamiento.

La que solo tiene capitales, asalaria á las que son industriosas.

La industria y los capitales bastan para que una nación obtenga inmensos productos, sin que sea necesario que posea tierras.

De consiguiente, lo que pone límites á la industria no es la extensión del terreno, sino la de los capitales.

Perjuicios de las naciones que tienen pocos capitales.

CAP. VI. — De las operaciones comunes á todas las industrias..... pág. 225

El sabio observa el orden de la naturaleza.

El empresario de industria aplica los conocimientos adquiridos á las necesidades de los hombres.

El obrero ejecuta.

Admirables resultados de la industria.

Cuál de estas operaciones contribuye mas eficazmente á la riqueza de las naciones.

Qué naciones hacen mas progresos en las artes industriales, y porqué.

De los ensayos que contribuyen á los progresos de las artes industriales: sus riesgos, y sus efectos, en la agricultura, en las fábricas y en el comercio.

CAP. VII. — Del trabajo del hombre, del trabajo de la naturaleza y del de las máquinas..... pág. 238

Definición del trabajo.

Cuál es el trabajo productivo.

El hombre obliga á la naturaleza á trabajar de concierto con él.

Las herramientas y máquinas son medios empleados por el hombre para aprovecharse de los agentes naturales.

El efecto de las máquinas, con relacion á la Economía política, no es disminuir el valor de las rentas, sino pasarle á otras manos. Aumenta la renta del capitalista y del consumidor, y disminuye la del obrero.

Esta desgracia es inevitable, pero pasajera; y produce ulteriormente grandes bienes, aun para la clase trabajadora.

La principal ventaja de las máquinas es para los consumidores, esto es, para la sociedad entera.

Las máquinas introducidas en cualquier arte no solo aumentan su produccion, sino tambien la de todas las demas artes.

CAP. VIII. — De las ventajas, inconvenientes y límites que se encuentran en la separacion del trabajo..... pág. 251

La separacion del trabajo aumenta la facultad que tiene de producir.

Cuáles son las razones de esto, deducidas por Smith.

El consumidor es el que mas se aprovecha de la separacion del trabajo.

No es interes suyo poner obstáculos al productor, ni es interes de este dedicarse á otro ramo de produccion que aquel en que entiendo ó se ocupa especialmente.

Porqué no se puede promover mucho la separacion del trabajo,

En los productos cuyo consumo es limitado,

En los que no se pueden transportar á largas distancias,

En los objetos de lujo,

En la agricultura,

Y en ciertos casos, cuando no hay suficientes capitales.

Lo que se disminuye, con la separacion del trabajo, la capacidad del hombre considerado individualmente.

CAP. IX. — De los diferentes modos de egreer la industria comercial, y cómo concurren á la produccion..... pág. 269

Cuál es el objeto del comercio en general.

Del comercio exterior (se puede carecer de él sin experimentar ninguna inferioridad).

Del comercio interior (es el mas lucrativo de todos).

Del comercio por mayor.

Del comercio por menor.

El comercio interior es en todo pais mucho mas considerable que el comercio exterior.

Del comercio de especulacion.

Del comercio de transporte.

De las relaciones del comercio marítimo con la fuerza militar.

CAP. X. — Qué transformaciones padecen los capitales en el curso de la produccion, p. 281

Una parte del capital de una empresa se compone del valor de las obras y establecimientos hechos para esta empresa.

Esta parte se restablece todos los años mediante la aplicacion que se hace de una parte del valor de los productos á la conservacion y reparos.

Otra parte se compone de las herramientas, utensilios, ganados, etc., que se consumen mas rápidamente, pero cuyo valor se restablece del mismo modo.

Otra parte se compone del valor de los alimentos, provisiones, dinero para salarios, etc. El valor de esta porcion se disipa enteramente, y se restablece con el valor de los productos de la empresa.

Aplicacion de estas observaciones á la agricultura, á las fábricas y al comercio.

Los capitales de las naciones existen bajo una multitud de formas, están esparcidos en todo el pais, y algunas veces á muchos millares de leguas de sus fronteras, y apenas

vuelven á presentarse en la forma en que se empezó á emplearlos, sino cuando se hace la liquidacion de una empresa.

La riqueza producida es con respecto á los particulares lo que les dejan sus negociaciones, deducidos gastos; y con respecto á la sociedad en general es igual al valor en bruto de los productos.

CAP. XI. — De qué modo se forman y se multiplican los capitales..... pág. 290

Cuando el valor producido por una empresa es superior al valor consumido por la misma, se puede disponer del sobrante, Retirándole de toda especie de empleo ú servicio,

Disipándole esterilmente,
Empleándole en objetos durables, cuyo uso es un goce,

O empleándole reproductivamente.

En las tres primeras suposiciones no se disminuye la masa de los capitales; y solo se aumenta en la cuarta.

Falsedad de la opinion que supone que el ahorro perjudica á los consumos.

Importa poco la forma en que se ahorran y acumulan los productos para servir de capitales.

En qué profesiones hay mas facilidad para emplear reproductivamente los capitales ahorrados.

La acumulacion de los capitales es lenta por su naturaleza.

Es un gran bien para la sociedad.

En casi todas las naciones modernas se hacen acumulaciones.

Si el aumento de los capitales en los tiempos modernos debe atribuirse á la Economía en los consumos, ó á la superioridad en el arte de producir.

De la Economía en los consumos reproductivos.

Se fomenta la acumulacion con la facilidad en el uso de los capitales.

Los capitales acumulados se dividen por medio de las herencias, sin que por eso se disminuya su suma total.

La acumulacion de los capitales es una de las principales causas de la superioridad del hombre con respecto á los animales.

CAP. XII. De los capitales improductivos..... pág. 311

De qué se componen los capitales verdaderamente improductivos.

*Perjuicio que causan á la sociedad.
La falta de seguridad, la supersticion y la
vanidad quitan capitales á la produccion.*

CAP. XIII. — De los productos inmatereales,
ó de los valores que se consumen en el mo-
mento de su produccion..... pág. 314

*Los productos inmatereales son los valores
que se consumen necesariamente al mismo
tiempo que se producen.*

*Errores de Smith, de Verri y Garnier sobre
esta materia.*

*No siendo capaces de conservarse los pro-
ductos inmatereales, no se pueden acumular.*

*Favoreciendo su multiplicacion, nada se hace
en favor de la riqueza, y solo se aumenta
el consumo.*

*Los productos inmatereales son fruto de una
industria y de un capital, y algunas veces
de un terrazgo.*

*De aquellos en que tiene la industria la parte
principal, y de los trabajos que se egecutan
para el recreo.*

*De aquellos en que tiene la mayor parte el
capital.*

*De aquellos en que tiene la mayor parte el
terrazgo.*

*Elogio de los sitios que son á un mismo tiempo
productivos de recreo y de valores durables.*

(Desde el capítulo XIV hasta el XX inclusive se trata
de las circunstancias accidentales que favorecen ó se opo-
nen á la produccion de las riquezas).

CAP. XIV. — Del derecho de propiedad, p. 333

*De distinto modo es considerado el derecho
de propiedad por el filósofo, por el juris-
consulto y por el político.*

*La Economía política no le considera sino
como un poderoso estímulo de la produc-
cion.*

*En qué casos se puede decir que la propiedad
está verdaderamente asegurada, y en cuáles
no.*

*Cuáles son los casos en que parece que el in-
terés mismo de la produccion exige que se
viole la propiedad.*

*La autoridad del gobierno, que conserva las
propiedades, pone á los hombres en estado
de proporcionarse todos los productos que
forman su riqueza, y los gozes que resul-
tan del uso de estos productos.*

*El pobre está interesado en la conservacion
del derecho de propiedad.*

CAP. XV. — De las salidas..... pág. 343

*No se compran productos sino con productos.
El dinero con que se compran, no pudo adquirirse sino en cambio de algun producto.
Todo producto, desde el momento en que está creado, ofrece una salida á otro producto.
La falta de salida de unos productos nace de la escasez de otros.*

Aun las personas que no producen, no pueden comprar sino con productos.

1^a. Consecuencia : *Cuanto mas activa es la producción, tanto mas fáciles son las salidas.*

2^a. Consecuencia : *Cada individuo está interesado en la prosperidad de todos.*

3^a. Consecuencia : *Ningun perjuicio se causa á la industria indigena por comprar los productos del extranjero.*

4^a. Consecuencia : *No se protege el comercio, fomentando el consumo y la destruccion de los productos de la industria.*

La naturaleza de los pedidos y la cantidad de las ganancias bastan para indicar á los productores sobre qué ramos debe recaer la producción.

Pintura de los progresos y decadencia de una

nacion, segun que la producción aumenta ó decae.

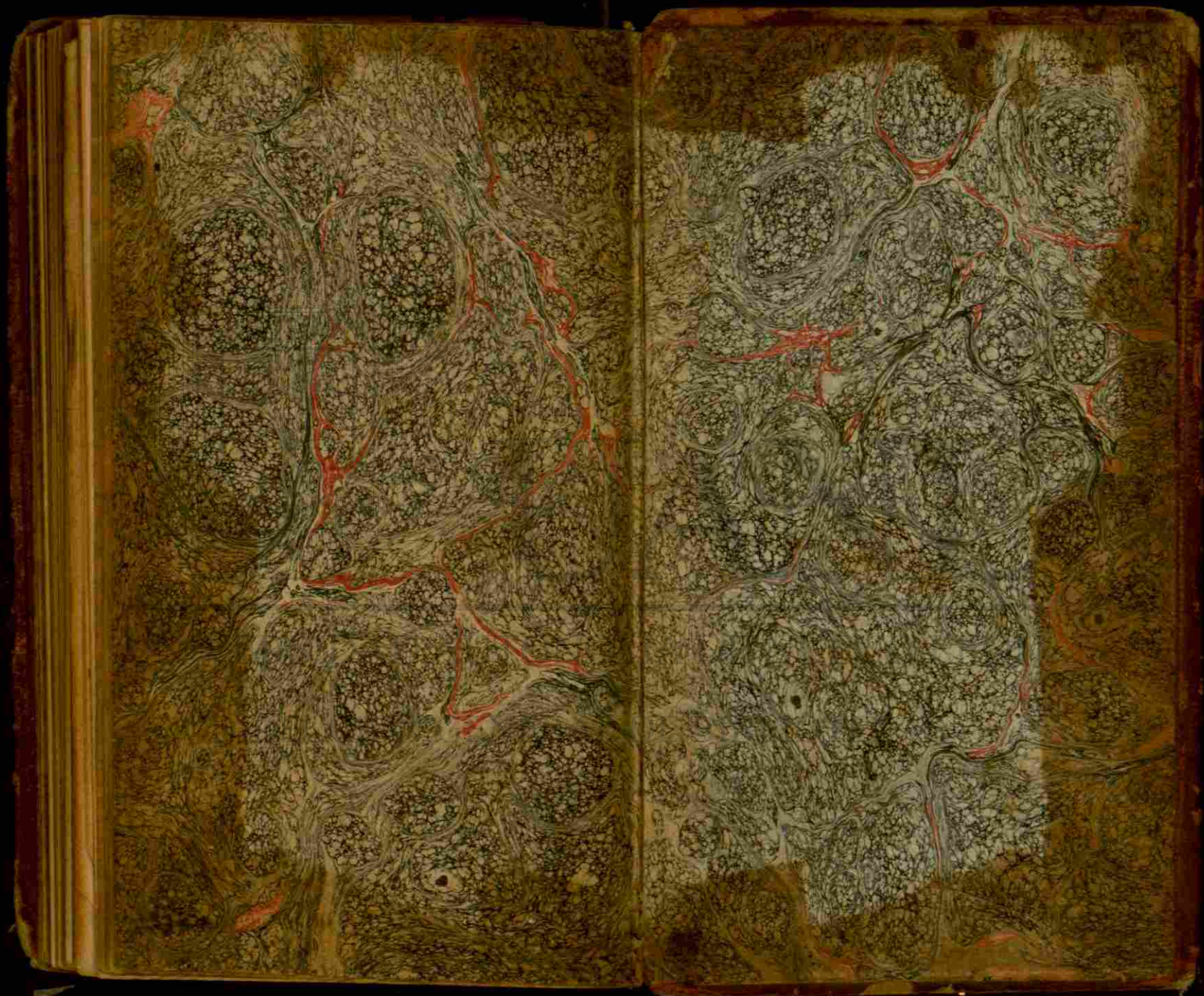
CAP. XVI. — Qué ventajas resultan de la actividad de circulación del dinero y de las mercancías..... pág. 363

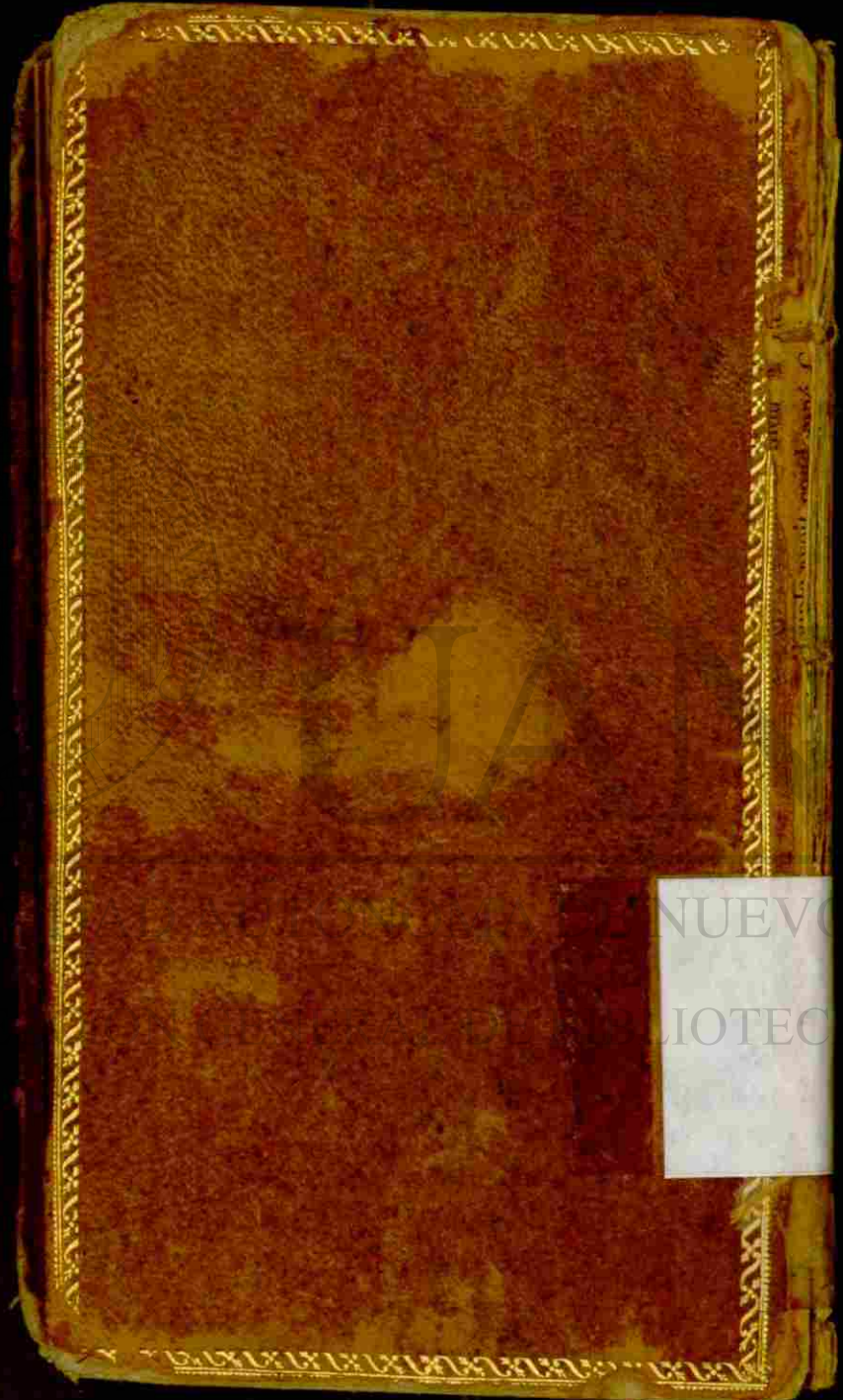
*Toda producción exige una circulación de dinero y mercancías, de compras y ventas.
Esta circulación es productiva, y su actividad es un bien, en cuanto ocupa menos tiempo los capitales, y disminuye los gastos de producción.*

Una circulación improductiva, esto es, un agiotage, multiplica los gastos de producción, en vez de disminuirlos.

Circunstancias que originan una circulación lenta y forzada.

Pintura de la activa circulación que hubo en Francia cuando decayéron los asignados.





NUEVO
LIOTECA